

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Sociología y Estudios de Género
Convocatoria 2011-2014

Tesis para obtener el título de doctorado en Ciencias Sociales con Especialización
en Estudios Andinos

Reconstruyendo el Qhapaq Ñan en Ecuador y Perú

María Luisa Rendón Puertas

Asesora: Mercedes Prieto

Co-Asesor: Víctor Bretón

Lectores: Norma Fuller

Jordi Gascón

Michael D. Hill

Lionello Punzo

Quito, marzo de 2017

Dedicatoria

A Carlos y Adela, quienes me dieron su mano y me enseñaron que el camino se
recorre paso a paso.

Epígrafe

“Caminito que anduvo de sur a norte
mi raza vieja antes que en la montaña
la pachamama se ensombreciera.

Cantando en el cerro, llorando en el río,
se agranda en la noche la pena del indio.”

(Atahualpa Yupanqui, Camino del Indio, 1927)

Tabla de Contenidos

Resumen.....	VIII
Agradecimientos	X
Introducción.....	1
Capítulo 1.....	31
Desarrollo, patrimonio y turismo en los Andes.....	31
1.1. El desarrollo y su relación con la transnacionalidad del poder.....	31
1.2. Saberes expertos, normas y redes en los proyectos de desarrollo.....	35
1.3. La ampliación del desarrollo en nuevos campos.....	41
1.3.1. El patrimonio en términos del desarrollo.....	44
1.3.2. Imbricaciones entre desarrollo, patrimonio y turismo.....	49
Conclusiones del capítulo.....	56
Capítulo 2.....	59
La re-creación transnacional del Qhapaq Ñan.....	59
2.1. El poder para convertir territorios y personas en patrimonio.....	60
2.1.1. Saberes y normas para el etiquetado de territorios y personas.....	66
2.1.2. La ruta para la patrimonialización del Qhapaq Ñan.....	73
2.2. La conversión del Qhapaq Ñan en patrimonio mundial de la UNESCO...	80
Conclusiones del capítulo.....	96
Capítulo 3.....	99
El Qhapaq Ñan como proyecto en Ecuador y Perú.....	99
3.1. Nace un nuevo proyecto.....	100
3.2. La trayectoria del Qhapaq Ñan en dos Estados andinos.....	107
3.2.1. El Qhapaq Ñan como proyecto en Ecuador.....	109
3.2.2. El Qhapaq Ñan como proyecto en Perú.....	120
3.3. El proyecto toma forma y abre paso a la mercantilización.....	132
Conclusiones del capítulo.....	142
Capítulo 4.....	146
Las traducciones del poder en lo local.....	146
4.1. Los efectos pos-nominación.....	148
4.2. Resonancias del poder en los territorios rurales del Qhapaq Ñan.....	157
4.2.1. Ellos por aquí no han venido más.....	160

4.2.2. Nosotros también queremos ser patrimonio.....	169
4.3. Perspectivas a futuro en torno al Proyecto Qhapaq Ñan.....	180
4.3.1. Creaciones institucionales y nuevas intervenciones.....	182
4.3.2. La apertura de espacios para el turismo.....	189
Conclusiones del capítulo.....	201
Conclusiones.....	205
Lista de Referencias.....	227

Ilustraciones

Figuras

Figura 1. Proceso para la nominación del Qhapaq Ñan como patrimonio mundial de la UNESCO.....	69
Figura 2. Espacios que conecta la patrimonialización del Qhapaq Ñan.....	74
Figura 3. Expediente de nominación presentado al WHC de la UNESCO.....	89
Figura 4. Equipo de Participación Comunitaria del PQÑ Sede Nacional en Perú.....	128
Figura 5. Logotipos y símbolos empleados por los seis Estados del Qhapaq Ñan	138
Figura 6. Logotipos usados por Ecuador y Perú.....	139
Figura 7. Logotipo nuevo del Proyecto Qhapaq Ñan Perú.....	140
Figura 8. Logotipo transnacional del Qhapaq Ñan – Sistema Vial Andino.....	140
Figura 9. Celebración de las delegaciones de secretarios técnicos y diplomáticos.....	149
Figura 10. Certificado de nominación del Qhapaq Ñan como patrimonio mundial.....	153
Figura 11. Celebraciones en territorios rurales andinos.....	156
Figura 12. Sistema de Gestión del Qhapaq Ñan.....	185
Figura 13. Participación en ferias de comercialización turística.....	189

Tablas

Tabla 1. Criterios para la inscripción de un bien como patrimonio mundial.....	70
Tabla 2. Acciones para inscribir al Qhapaq Ñan en la LPM.....	79
Tabla 3. Datos de la inscripción del Qhapaq Ñan como patrimonio mundial.....	95

Declaración de cesión de derechos de publicación de la tesis

Yo, María Luisa Rendón Puertas, autora de la tesis titulada "Reconstruyendo el Qhapaq Ñan en Ecuador y Perú", declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de Doctorado en Ciencias Sociales con especialización en Estudios Andinos, concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, marzo de 2017



María Luisa Rendón Puertas

Resumen

Esta tesis interroga la configuración del poder transnacional manifestado en el proyecto Qhapaq Ñan que alude a un sistema de caminos y sitios arqueológicos prehispánicos apelando imaginarios de autenticidad andina y reconstruyendo aspectos culturales, en el marco de debates donde desarrollo, patrimonio y turismo se imbrican.

Argumento que el proyecto muestra la ampliación del desarrollo en el campo de la cultura y que se constituye en un dispositivo de poder transnacional que se inserta en lo nacional y contacta lo local. El Qhapaq Ñan evidencia cómo los saberes expertos, supuestamente técnicos y apolíticos, las normas y redes dan forma a un proyecto donde convergen desde diplomáticos, altas autoridades y funcionarios públicos hasta pobladores locales.

El Qhapaq Ñan involucra a seis Estados (Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú) congregados para alcanzar la nominación como patrimonio mundial de la UNESCO. Con fines de análisis, considero lo ocurrido del 2001 al 2014 en Ecuador y Perú y exploro dos tramos del sistema vial: Achupallas-Ingapirca y Ollantaytambo-Lares. Los saberes, normas y redes dan forma y re-crean el proyecto. Las misiones de expertos, elaboración de informes, flujo de información, fondos de cooperación, misiones de campo y acciones repetidas son acumulados y sirven para legitimar y justificar las intervenciones del Estado y la cooperación en territorios rurales habitados por indígenas y mestizos.

Desde un enfoque interdisciplinario, recurro a conceptos de antropología, sociología y a estudios críticos sobre patrimonio y turismo, considerando una perspectiva de economía política. Realicé entrevistas en profundidad a expertos para analizar el proceso de patrimonialización llevado a cabo en coordinación con la UNESCO y observación participante moderada en actividades institucionales. Recorrí los tramos de análisis y contacté a sus pobladores, así como revisé informes del proyecto y notas de prensa.

Los hallazgos aportan en comprender la manera como opera el poder en el Qhapaq Ñan, que más allá de ser un estudio de caso, constituye una oportunidad para analizar ciertos debates del desarrollo y su ampliación en nuevos campos.

La tesis constata la creación de saberes que responden a llamados globales para el desarrollo y la conservación patrimonial y el uso de normas afines a usos mercantiles de lo que se considera patrimonio. Identifico una topografía del poder que opera a través de una red de expertos que actúa en lo transnacional, penetra en lo nacional y abre paso a nuevas acciones en lo local.

Encuentro que los pobladores locales son incorporados al proyecto como supuestos protagonistas y beneficiarios del desarrollo, a la vez que son convertidos en objetos que conforman el patrimonio. Al hacer audibles sus voces y contrastarlas con informes institucionales y entrevistas, exploro que no rompen con el desarrollo, sino que demandan participar en el proyecto, usar sus recursos con fines económicos y políticos, y obtener beneficios de los tramos que adquirieron valor mercantil para el turismo. Asimismo, identifiqué expectativas de diplomáticos, autoridades, funcionarios y nuevos actores que hacen vislumbrar al turismo como amalgama entre desarrollo y patrimonio, abriendo nuevas opciones de reflexión sobre lo que fue patrimonializado.

Palabras clave: desarrollo, patrimonialización, poder, transnacionalidad, turismo, Andes, Qhapaq Ñan

Agradecimientos

Agradezco la colaboración de diversos funcionarios públicos y profesionales independientes vinculados con el Qhapaq Ñan que brindaron su apoyo participando en entrevistas, facilitando el acceso a documentos, informes y a actividades institucionales para conocer su trabajo y experiencia. También a las personas contactadas en las comunidades vinculadas a los tramos Achupallas-Ingapirca y Ollantaytambo-Lares, quienes dedicaron parte de su tiempo para conversar con ellos y me permitieron conocer sus actividades cotidianas, sus opiniones y su propia visión sobre el Qhapaq Ñan, todo lo cual contribuyó en mi tarea de reconstruir la trayectoria contemporánea de su recreación como proyecto.

Expreso mi sincero agradecimiento a quienes me apoyaron al facilitarme alojamiento y otros medios materiales que posibilitaron mis desplazamientos y la realización del trabajo de campo en Ecuador, Perú y Europa. Especialmente a Alejandro Camino, director del Museo de Plantas Sagradas y Medicinales de Cusco y a Gonzalo Abad, miembro de la Comisión de Ciencias Sociales y Humanas de la UNESCO, por los contactos proporcionados.

Gracias a los colegas investigadores de los congresos realizados por FLACSO, Instituto Interdisciplinario en Tilcara de la Universidad de Buenos Aires - Argentina, Universidad Federal de Rio de Janeiro - Brasil y Universidad La Sorbona y Paris 1 - Francia, cuyos intercambios de bibliografía, discusiones y los hallazgos en sus respectivos estudios propiciaron el acceso a círculos de investigación afines a las reflexiones planteadas en esta tesis.

Agradezco a mis compañeros de doctorado y profesores en FLACSO, en especial a Cristina Cielo y Valeria Coronel por sus consejos y a mis asesores de tesis por su seguimiento y apoyo constante. Asimismo, al comité de lectores y a quienes voluntariamente dedicaron su tiempo para revisar los contenidos y formular tanto observaciones críticas como sugerencias, por su interés en este trabajo para que sea evaluado y difundido.

Introducción

A nivel mundial desde mediados del siglo XX, se han venido creando instituciones e imaginarios globales vinculados a nociones para alcanzar el desarrollo. En el contexto contemporáneo, como construcción conceptual categorizadora de territorios y personas, el desarrollo se ha ido configurando y ha sido asociado al progreso y a la modernidad; en su trayectoria ha penetrado en diversos campos a través de una serie de proyectos llevados a cabo desde o fuera del Estado.

La mayor parte de documentos producidos por la tupida red de instituciones y expertos creada en torno al desarrollo, ya sea que provengan de instancias públicas o privadas, gubernamentales o no gubernamentales, se orientan a la prescriptibilidad de la acción y a la evaluación de impactos de las intervenciones. En las políticas que promueven estas intervenciones se identifica concepciones lineales sobre el desarrollo y, al penetrar en el campo de la cultura, se le asocia con propuestas de puesta en valor, uso y gestión que aluden a nociones estáticas sobre el patrimonio. Estas, por lo general, se dan de arriba hacia abajo, seleccionando de forma intencionada, clasificando y excluyendo a determinados grupos de personas, bienes y elementos simbólicos, pero al mismo tiempo, utilizándolos e incorporándolos como objetos dentro de lo que es considerado con potencial de convertirse en patrimonio.

En paralelo, existen concepciones arraigadas en diferentes actores, por las cuales se asocia el turismo como unas de las principales formas de uso del patrimonio así como en una estrategia para alcanzar el desarrollo (OMT 2004). Desde ciertas posturas, se le propone como un objetivo deseable dentro de proyectos llevados a cabo en espacios en vías de desarrollo, especialmente por su vinculación con la obtención de beneficios económicos y de inserción de determinadas poblaciones y territorios en el mercado. La generación de expectativas en torno al turismo se acentúa debido a su afinidad a discursos para el desarrollo sostenible así como a las posibilidades de mercantilizar el patrimonio, que incorpora tanto manifestaciones de cultura como modos de vida, actividades productivas, ritos, monumentos arqueológicos, paisajes y personas.

Para comprender el problema de estudio es preciso definir qué es el Qhapaq Ñan. Existen diversas interpretaciones del sistema vial que han servido de base para su re-creación, en

respuesta tanto a intereses del Estado y de actores transnacionales y como a llamados al desarrollo y regímenes de valor que clasifican y categorizan territorios, manifestaciones culturales y personas, en función a criterios sobre el patrimonio emitidos por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

El Qhapaq Ñan es, básicamente, un sistema de caminos que recorren el territorio andino, el cual fue unificado en el siglo XV dentro del afán de dominio y manejo territorial incaico. La mayoría de documentos encontrados sobre el Qhapaq Ñan remiten a evocaciones del pasado que enfatizan el origen acumulativo de caminos en el territorio andino, producto de aportes de culturas pre-hispánicas. En la actualidad y desde el nivel institucional, se le relaciona con las posibilidades de recuperarlo y proyectarlo al futuro, a través de un proyecto que lo reconstruya otorgándole valor patrimonial y que incluya a poblaciones de territorios rurales, con lo cual se inserta en debates contemporáneos que imbrican al desarrollo, el patrimonio y al turismo, como veremos a continuación.

La definición del Qhapaq Ñan alude a evocaciones ancestrales y a interpretaciones contemporáneas empleadas para sustentar la relevancia y legitimidad que han dado los expertos al proyecto. El rastreo de información sobre el sistema vial andino refiere relatos de cronistas, investigaciones arqueológicas, históricas y de otros campos como el de la ingeniería y la geografía, los cuales se convierten en una base de conocimiento para evocar el pasado. Aluden a vestigios prehispánicos que cimientan la importancia de la conservación de los caminos y, contemporáneamente, se relacionan con propuestas de intervención en pos alcanzar la patrimonialización y llevar el desarrollo a los Andes.

El Qhapaq Ñan se identifica como tal desde la unificación Inca de una red de caminos pre-hispánicos y se sustenta en datos a partir del siglo XVI, donde cronistas como Juan de Betanzos, Pedro Cieza de León, Miguel de Estete, Bernabé Cobo, Cristóbal de Molina, Vaca de Castro, los gráficos de Guamán Poma de Ayala, los relatos del Inca Garcilazo de la Vega y las declaraciones de los *quipucamayoc* o encargados del sistema de información contable, describen lo que encontraron en el territorio, en su afán de conquista y colonización.

Cabe reconocer que la manera de transmitir y recordar los sucesos en torno al Qhapaq Ñan y la selección de determinadas características que lo convierten en algo representativo de lo andino responden a estudios de sus orígenes están vinculados a historias, narrativas, cantos,

ceremonias y representaciones occidentales (Rostoworowski 2013). La información sobre su existencia y el uso de caminos según las formas de organización socio política y las relaciones dentro del Estado Inca que proviene de los cronistas, contiene sesgos de interpretación sobre su funcionalidad así como su sentido en los Andes y los significados para reconstruirlo.

Considerando el ámbito académico, investigadores de Estados Unidos, Europa y América Latina han realizado aportes desde los años cincuenta hasta la actualidad. Estos presentan diversos matices: unos son más próximos a fuentes históricas y arqueológicas, otros a cuestiones geográficas, a la gestión patrimonial o a sentidos e interpretaciones que se acercan a lo que supuestamente es considerado como andino y a saberes ancestrales de culturas prehispánicas. Se repite en ellos la constante de promover un saber técnico y especializado y un cierto halo evocativo de lo Inca y lo ancestral, concebidos como más auténticos.

El Qhapaq Ñan ha sido abordado desde diversas disciplinas. Físicamente, hace referencia a una red de caminos asentada en paralelo a la Cordillera de los Andes, la cual contaba con puentes, sitios ceremoniales, lugares de descanso, centros productivos y una serie de elementos de ingeniería y arquitectura que hicieron posible la conexión de pueblos andinos en lo que actualmente constituye los territorios del sur de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, norte de Chile y de Argentina. Su nombre proviene de vocablos quechuas: *Qhapaq*, que significa “principal”, “del señor” o “poderoso, rico, sagrado” (Hornberger y Hornberger 2013, 88) y *Ñan*, que significa “camino, sendero, vía” (Hornberger y Hornberger 2013, 66), que constan en escritos de exploradores y estudiosos como Alexander Von Humboldt, Julio C. Tello, Ephraim George Squier, Antonio Raimondi, Clements Markham, Antonello Gerbi y en el s. XX como Tom Zuidema, Victor Von Hagen, Alberto Regal, Anne Marie Hocquenghem, Antonio Fresco, John Hynslop,¹ John Murra, Deborah Poole, entre otros.

Desde la perspectiva arqueológica e histórica, los caminos constituyen una expresión de la existencia de pueblos andinos y su concepción sistémica forma parte de la expansión del Estado Inca en los Andes como parte de un proyecto político: el *Tahuantinsuyo*.² Sin embargo, los caminos, eran pre-existentes y tuvieron influencia de anteriores culturas asentadas en la sierra y la costa, y, a su vez, tuvieron re-edificaciones y construcciones nuevas durante la época

¹ Hynslop fue uno de los principales estudiosos de caminos incas en la década de los ochenta y sus publicaciones permitieron que actuales investigadores registren, interpreten y les den sentido de unicidad.

² *Tahuantinsuyu* en quechua que representa “cuatro regiones unidas entre sí” (Rostoworoski 2013, 19).

incaica, desde principios del siglo XV hasta la llegada de los españoles (Rostoworowski 2013). Constituyen una prueba del manejo del territorio, dan cuenta de la eficiencia del sistema de organización político-administrativo así como de la facilidad en los intercambios y las comunicaciones en su propia época (Guijarro y Gargate 2014). Destacan la existencia de funcionarios especializados para su manejo, personificados en administradores de caminos, *mindalaes* o mercaderes, administradores de puentes y *chasquis* o correos del Inca³, entre otros, constituidos en figuras emblemáticas del Qhapaq Ñan contemporáneo y para los cuales usan los gráficos de Guamán Poma de Ayala.

Actualmente, el sistema de caminos alude a un imaginario de progreso evocado por expertos en lo contemporáneo, quienes indican que su valor y la relevancia de su recuperación residen en que posibilitaban diversas actividades de intercambio, peregrinajes y recorridos controlados bajo el sistema de organización Inca. La red de caminos tenía la finalidad de vincular a personas, intercambiar manufacturas, alimentos y materias primas, así como organizar el territorio e integrar material y simbólicamente a los pueblos prehispánicos conquistados (Espinosa 2002, INC 2006, Larrea 2011).

Las construcciones asociadas a los caminos sirven de sustento material para hacer que la creación del proyecto tenga un asidero, ya no solo en el desarrollo, sino en el llamado a la conservación de sitios arqueológicos que deben ser protegidos, pues se les asigna valor patrimonial para la cultura nacional y mundial. El sistema vial comprende, entre otros elementos, centros administrativos y construcciones con funciones determinadas: *qolqa* para almacenamiento de productos, *kallanka* para hospedaje de funcionarios del Estado Inca, *coluncos* o senderos, *chakas* o puentes de varios tipos, *apachetas* o pilas de piedra para marcar el camino y como rituales en los recorridos (Martínez 2009), el *ushnu* como templo y plaza central para ceremonias y ritos, los *tambos* o lugares de descanso y almacenamiento que acogían a comitivas reales y caravanas de llamas, que según ciertos expertos han sido vitales para la continuidad de su uso.⁴

Por otro lado, desde una corriente antropológica e histórica, se les atribuyen sentidos simbólicos que aluden a cuestiones místicas y a conocimientos ancestrales andinos. Por ejemplo, “[l]os

³ Transportaban comunicaciones y objetos, se estima que tardaban de 10 a 12 días de Cusco a Quito, recorriendo los caminos y descansando en *chasquiwasi* como parte del sistema vial (Guijarro y Gargate 2014). Estos personajes han sido usados en las performances para la difusión del proyecto.

⁴ Jorge Flores Ochoa, docente universitario, conversación con la autora, abril de 2014, entrevista 36Epp.

ceque, según Polo de Ondegardo y más tarde Cobo, eran unas rayas imaginarias que rodeaban la ciudad, y que partían de la plaza del templo del Sol semejando un gigantesco quipu.” (Rostoworowski 2013, 33). Marcaban conexiones a *huacas* o lugares sagrados y *ayllus* o familias, y dividían el territorio en cuatro secciones: *Chinchaysuyu*, *Antisuyu*, *Cuntisuyu* y *Collasuyu*. Ciertos expertos señalan cuestiones rituales asociadas rutas ceremoniales que partían del Templo del Sol y de la Plaza Haucaypata, ubicada en la actual Plaza de Armas de Cusco y poseían la conexión con los *apus* que podían ser montañas, lagunas o templos sagrados.⁵ Estos sentidos simbólicos no están lejanos a la realidad, ya que muchas de las comunidades que habitan y transitan por los caminos realizan pagos a la tierra y una serie de ritos vinculados a la naturaleza, propios de expresiones de religiosidad y de prácticas transmitidas de generación en generación en los Andes.

Otros estudiosos indican que se le puede concebir como “camino de la sabiduría” y “ruta de aprendizaje” ya que el recorrerlo acerca al conocimiento ancestral y contribuye a comprender tanto el mundo andino como la organización comunitaria (Lajo 2006).⁶ Esta propuesta se vincula a saberes de culturas andinas pre-hispánicas, pero también a recreaciones identitarias, culturales y políticas de lo andino en lo contemporáneo, lo que hace que el sistema vial trascienda su materialidad física, supere la concreción territorial y adquiera dimensiones que conciben al espacio como algo ritual (Lajo 2006, 56).

En términos materiales, los expertos abogan por intervenir en la conservación del sistema vial andino ya que ciertos tramos han sido destruidos, perdidos u olvidados, en un proceso de transformación y deterioro que viene desde la Colonia: “El potencial que tiene el camino nos permite reevaluar la estrecha relación entre el territorio y la historia [...] ahora, con el proyecto Qhapaq Ñan intentamos voltearnos en una nueva arqueología, más centrada en el entorno, más centrada en el paisaje y más centrada en la gente.”⁷

Se suma a este argumento la perspectiva de investigadores que sostienen que los caminos han visto pasar a actores con intereses políticos y económicos diversos,⁸ desde los censadores,

⁵ Donato Amado, funcionario e investigador del PQÑ - DDC Cusco, conversación con la autora, Cusco, abril de 2014, entrevista 15Epp.

⁶ Lajo reflexiona dentro de debates del multiculturalismo y la plurinacionalidad. Aborda el proceso de colonización y resistencia de los pobladores andinos prehispánicos frente al mundo occidental.

⁷ Giancarlo Marcone Flores, director del PQÑ en el Ministerio de Cultura de Perú, conversación con la autora, marzo de 2014, entrevista 1Epp.

⁸ Opiniones de Sofía Chacaltana, funcionaria del PQÑ, durante la conferencia “*Nuevas tendencias en el estudio de los caminos*, Ministerio de Cultura” en Lima, junio de 2014.

hacendados, mineros y campesinos, guerrilleros y militares, hasta los agentes de la modernización, funcionarios públicos, personal de ONG, entre otros.

Se vincula al Qhapaq Ñan ancestral con el desarrollo por su asocio a técnicas de ingeniería dentro de nociones de progreso en las comunicaciones y el transporte. Los caminos pasaron por sucesivas transformaciones y usos hasta nuestros días, ya que fueron emplazados de forma tal que seguían rutas lógicas de conexión en los Andes y cuyas estructuras y recorridos destacan por la utilidad para acceder a diferentes espacios, según las variadas condiciones geográficas locales que marcan un itinerario “[...] de allí que los caminos incaicos tuvieran que seguir la misma ruta de los senderos de los primitivos pobladores, y que fueran más tarde recorridas, en gran parte, por los ‘caminos de herradura’, y aún hoy por las vías traficadas por automóviles y camiones.” (Regal 2009, 20). Los caminos sirvieron de base para construir las actuales carreteras, por ejemplo, la Carretera Panamericana; como símbolos de progreso de diversos gobiernos en el siglo XX lo cual hizo que se destruyan sus construcciones originales. Sus piedras fueron el material para nuevas construcciones en zonas rurales donde los pobladores las usaron para otras estructuras tales como muros, cercos de terrenos y casas.⁹ Estas consideraciones que aluden a una reutilización y a la destrucción contemporánea, apoyan la idea de la necesidad de conservar el sistema vial esgrimida por los expertos y también los intereses de los funcionarios públicos para desempeñar labores de investigación, registro y protección de vestigios por parte del Estado y, a la vez, como un llamado a intervenir para llevar el desarrollo a los pobladores de los territorios rurales por donde transita el Qhapaq Ñan.

Desde las relaciones internacionales, el Qhapaq Ñan fue concebido como una propuesta de integración social, cultural y económica panandina.¹⁰ El proyecto planteó la utilización de esa red vial andina como símbolo de recuperación de la cultura y los conocimientos para el manejo y el aprovechamiento del territorio imbricando estos criterios con propuestas para promover un desarrollo regional. El uso del patrimonio como recurso para la superación de la dependencia tecnológica occidental, el fortalecimiento de la identidad andina y la conexión de los territorios con una visión propia y no colonizadora (INC 2004a, 49) están presentes,

⁹ Según entrevistas a Octavio Fernández, funcionario del PQÑ en la DDC-Cusco, abril de 2014, entrevista 20Epp; Frida Callañaupa, miembro del equipo etnográfico del PQÑ de la DDC-Cusco, abril de 2014, entrevista 33Epp; y Mónica Bolaños, secretaria ejecutiva del PQÑ en Quito, en julio y setiembre de 2014, entrevista 18Epe.

¹⁰ Como afirmaron Alberto Carrión, Carlos Amézaga, Francisco Alcázar, funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores de Perú, en conversación con la autora, junio de 2014, entrevista 52Epp.

aunque en diferente medida, en la re-creación del proyecto dentro a nivel nacional en Ecuador y Perú.

El problema de estudio

En esta investigación intento verificar la manera como el desarrollo se amplía en nuevos campos a través del análisis del Proyecto Qhapaq Ñan (PQÑ), el cual ha sido objeto de un proceso de patrimonialización auspiciado por la UNESCO. Existen una serie de presupuestos teóricos así como agendas políticas y económicas subyacentes a las patrimonializaciones, las cuales se proponen dentro de enfoques contemporáneos para promover el desarrollo sostenible, el desarrollo rural y alternativo, el desarrollo territorial, todos ellos fuertemente vinculados a un énfasis en la despoltización de sus propuestas y en un énfasis en incentivar la inserción mercantil de las poblaciones locales y el surgimiento de empresas acordes a ello (Asencio y Pérez 2012).

En el contexto de la globalización, el PQÑ, responde a llamados para la conservación del patrimonio así como a agendas para alcanzar el desarrollo, promover la inclusión de pobladores en territorios andinos rurales y apela a la creación de identidades, entre otros temas que facilitan su ampliación en la esfera social y en la arena política contemporánea en los Andes. Al instalarse en estructuras de gestión pública a cargo de la cultura en Ecuador y Perú, su trayectoria presenta diferencias y matices. Tiene relación con políticas nacionales y discursos para el desarrollo y va tomando forma, desde el 2001, en paralelo a una serie de programas populistas y proteccionistas, medidas de ajuste económico, extractivismo, dependencia y neo-colonialismo regionales, así como iniciativas para la patrimonialización transnacionales.

El problema de estudio se inserta en el contexto de la modernidad, donde el patrimonio se crea como concepto y puede ser interpretado de diversa forma. Una de ellas es concebirlo como un conjunto de objetos y manifestaciones culturales que constituyen legado histórico y monumental a salvaguardar (Choay 1992) y, al mismo tiempo, como un recurso a ser usado para alcanzar el desarrollo y para obtener beneficios económicos, pero también para acumular capital¹¹ y ejercer poder político.

Actualmente, ya sea desde la cooperación, las empresas consultoras o los organismos del Estado justifican convertir en patrimonio bienes, espacios e incluso las personas que los

¹¹ Según Bourdieu (1997), el capital, sea de tipo económico, social, cultural o simbólico, constituye un recurso efectivo, que puede ser usado y buscar ser acumulado, en el marco de las relaciones de poder.

habitan. “El proceso de institucionalización de la cultura convertida en patrimonio se acompaña de un enorme despliegue legitimador, que incluye acuerdos internacionales, legislaciones nacionales y subnacionales, y un fuerte apoyo político e intelectual” (Asencio y Pérez 2012, 2). De esta forma, la cultura se convierte en un campo de regulación donde interviene el poder transnacional (Heilbron 2001) donde se amplía el desarrollo y permite observar la manera como el patrimonio se asocia al mercado, a través de su uso turístico, atribuyéndole un valor no solo cultural, sino económico y político.

La UNESCO es uno de los organismos intergubernamentales principales para la emisión de conceptos, normas y metodologías sobre el patrimonio. En sus reportes oficiales indicó que la cultura representó el 3,4% del PIB mundial en el 2007 y duplicó los ingresos generados por el turismo internacional en dicho periodo, alcanzando los 1,6 billones de dólares (UNESCO 2014a).¹² A esto se suma la creciente demanda relacionada con las industrias creativas, el consumo de productos culturales y las cifras de crecimiento para este sector se estimaron en un 11,9% anual para el 2008 en América Latina (UNESCO 2014a, 22). Esto es solo una pequeña muestra de cómo, a nivel mundial, se ha ampliado el consumo cultural y la demanda de productos de ocio acordes a ello. Ante estas oportunidades políticas y de mercado, los actores no se han centrado únicamente en la indagación científica o académica sobre lo cultural, sino que este campo se ha convertido en un espacio para las regulaciones de un poder transnacional asociado al desarrollo que va de la mano con procesos de patrimonialización.

En vista de ello, y respondiendo a llamados globales para el rescate y la preservación de la cultura (García Canclini 1999) , instituciones transnacionales y autoridades públicas destinan apoyo político y recursos a proyectos que dan cuenta de la vinculación del desarrollo y el patrimonio. En este marco, los Estados se esfuerzan por convertir sus bienes, territorios y manifestaciones culturales en patrimonio, con miras generar recursos económicos y a que se inserten dentro de su configuración política.

La Lista del Patrimonio Mundial (LPM) de la UNESCO es uno de los registros más emblemáticos e ingresar en ella significa prestigio y reconocimiento de una marca. Incluye lugares tan diversos como la Gran Muralla China, el Taj Mahal, las pirámides de Egipto, Chichen Itzá, el Gran Cañón, el Parque Nacional Iguazú, las Islas Galápagos, Machu Picchu,

¹² En el 2008 la crisis económica mundial afectó el consumo de cultura y los ingresos por turismo, pero en el 2014, el turismo generó 1,4 billones de dólares de ingresos (UNWTO 2015).

entre otros.¹³ Según el Centro del Patrimonio Mundial (WHC, por sus siglas en inglés) de la UNESCO, de los 1031 sitios registrados en 163 países a nivel mundial en el 2015, América Latina y el Caribe poseen 131 bienes que forman parte de esta lista.¹⁴ Para ingresar en la LPM y registrar un bien se sigue un proceso pautado por la UNESCO donde se requiere inversión de recursos del Estado y una serie de coordinaciones intensivas que demandan la participación de cuerpos diplomáticos, altas autoridades políticas y funcionarios públicos así como la asistencia técnica de los expertos de la UNESCO y las evaluaciones de sus organismos asociados.

Por otro lado, desde la dimensión mercantil, la importancia de dar un uso comercial al patrimonio a través del turismo se respalda en su potencial de aporte económico (Prats y Santana 2011) y esto se inserta en los imaginarios, en la capacidad de re-crearlo (Augé 2003) así como en un marco de políticas y programas a favor del desarrollo.

El volumen de personas que se trasladan por turismo a nivel mundial va en aumento, por ello su capacidad de convocatoria y de generar expectativas: en el 2014, movilizó 1.138 millones de turistas internacionales de los cuales 181 millones se desplazaron a las Américas (continente que registró un incremento del 7 % con respecto al 2013) y la sub cifra estimada para Sudamérica es de 29 millones de personas y los expertos de la OMT estiman que para el 2015 las cifras se incrementarán en un 4 %, según las previsiones de crecimiento en los mercados mundiales (UNWTO 2015).

A nivel regional, según cifras de la cuenta satélite en turismo hasta el año 2007, el turismo aportó el 2,9% del PIB de la Región Andina, donde los índices más altos son 5,2% en Ecuador y 3,7% en Perú (SGCAN 2011). En esta región, los países que presentaron mayor crecimiento fueron Perú, con un incremento mayor al 11%, y Ecuador, mayor al 7% (OMT 2014). Ecuador recibió 1 millón 355 de visitantes extranjeros al año 2013 y Perú 3 millones 164 mil turistas internacionales para el mismo año (OMT 2014).

En estos estados, los deseos por alcanzar el desarrollo se han constituido en torno a posibilidades de modernización (Heilbron 2001) y a estándares de vida asociados al mundo occidental. En concordancia con estas motivaciones y a los proyectos que llevan a cabo,

¹³ Galápagos y Machu Picchu han suscitado debates sobre su ingreso a la Lista de Patrimonio Mundial en Peligro, lo cual ha atraído misiones técnicas, asesoría de expertos y fondos para su conservación.

¹⁴ Según el WHC, de los 131 bienes, 91 son culturales, 36 naturales y 4 mixtos. 33 estados de América Latina y el Caribe son signatarios de la Convención de 1972 para su conservación.

atraen a expertos, los cuales son profesionales que ejercen labores desde una posición de poder por el saber que manejan y la capacidad de incidencia política y técnica que acumulan. Esto remite a un cuerpo teórico crítico del desarrollo, concebido como dispositivo de poder (Escobar 1999; Gupta y Ferguson 1992) y también como una construcción donde se debate su aporte al progreso y al bienestar de las sociedades (Cooper y Packard 2005), donde se discute el carácter no solo técnico sino político de los saberes expertos y los aparatos transnacionales que se forman (Ferguson 2006; Mitchell 2002), así como cuestiones vinculadas a otros diversos mecanismos que actúan como partes integrantes de este poder, como son las normas y las redes.

En esta investigación busco aportar en la mirada crítica respecto a la forma como los expertos y funcionarios emiten saberes y usan normas en torno un proyecto, responden a intereses políticos, fuerzas de mercado así como a instituciones de cooperación en su intención de encajar dentro de regímenes de valor (Appadurai 2011). Propongo que estos actores, aludiendo que los saberes y normas son técnicos y apolíticos realizan acciones, establecen relaciones y emiten discursos que regulan lo patrimonial y lo asocian al desarrollo. Las consecuencias de ello derivan de la patrimonialización que a la vez que produce clasificaciones y homogeneizaciones, destaca la autenticidad de ciertos territorios, personas y manifestaciones simbólicas. La tesis explora y profundiza en los mecanismos usados por el poder transnacional en el campo de la cultura, considerando los vínculos con el desarrollo y las resonancias en espacios andinos donde los debates se complejizan al entrar en juego con el patrimonio y las expectativas de abrir espacios para el turismo.

El contexto donde se reconstruye el Qhapaq Ñan en Ecuador y Perú

El contexto nacional donde el Qhapaq Ñan reconstruye como proyecto tiene que ver con la trayectoria política e histórica de Ecuador y Perú. Esta, desde sus inicios y en forma general, se ha vinculado a una cultura de élites con raíces coloniales (Kingman y Goetschel 2005) y sus territorios rurales han sido marcados por dinámicas en torno a lo agrario, lo hacendatario y a una serie de proyectos para el desarrollo.

Desde fines del siglo XIX e inicios del siglo XX se identifica acogida a ideas de progreso y modernidad afines a los modelos de desarrollo europeo y norteamericano, vinculados a capitales transnacionales. Durante la mayor parte del siglo XX, para su integración al sistema

capitalista dominante, sus estructuras político-económicas se centraron en la extracción y exportación de materias primas que intentaron modificarse a través de políticas y metodologías dictadas por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), haciendo énfasis en el uso de tecnología y en medidas que incentivaron la asesoría de expertos y la importación de saberes, alimentando al aparato del desarrollo, creando redes y promoviendo determinadas formas de intervención en sus territorios (Kay 2007). En dichos espacios, la segregación y el racismo marcaron divisiones y poderes diferenciados en la sociedad que han incidido en la forma de operar del poder en el ámbito político, cultural y económico (De la Cadena 2008) donde luego se ha instalado el Qhapaq Ñan, como proyecto.

Como mostraremos en la tesis, el PQÑ en Ecuador se ha insertado parcialmente en un Estado donde, hasta la actualidad, priman las políticas extractivistas en el contexto postneoliberal (Hill y Fernández-Salvador 2014) y coexisten tanto el problema indígena como las alianzas entre representantes de grupos sociales, políticos y económicos que marcan las relaciones entre Estado y sociedad.

La trayectoria contemporánea de Ecuador se ha caracterizado por una constante movilización indígena en respuesta al avance de la agenda neoliberal¹⁵. Destaca reconocimiento de demandas y reivindicaciones de lo étnico así como la politización del conflicto de la diversidad cultural frente a las políticas de ajuste estructural (Ramírez 2009); proceso en el que se conformó el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik, como representante político de la Confederación Nacional de Nacionalidades Indígenas Ecuatorianas (CONAIE). Además, otros actores como la Comisión Nacional Campesina Eloy Alfaro, la Federación Nacional de Trabajadores Agroindustriales, Campesinos e Indígenas Libres del Ecuador (FENACLE), la Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras (FENOCÍN), aunque tienen un discurso campesinista, participan en la arena política de debates en torno al desarrollo, la reivindicación de lo indígena y a disputas por el manejo de los recursos locales.

En este escenario, el turismo comunitario, alineado a discursos de desarrollo y creación de identidad y a una serie de intereses, penetró en movimientos indígenas y se incorporó en las acciones de las ONG que ingresaron al país ante el repliegue del Estado. Otras formas como el ecoturismo y el turismo de aventura adquirieron relevancia en el ámbito rural y fueron impulsados tanto por el

¹⁵ Ejemplo de ello es el Movimiento Indígena Ecuatoriano, la fundación de ECUARUNARI en 1972, la CONAIE en 1986 y Pachakutik en 1995.

aparato del desarrollo como por organizaciones indígenas y comunidades, de forma estratégica.

Según Martínez Novo (2009) la mayoría de liderazgos indígenas han reclamado la conservación de la diferencia cultural. Ante el repliegue del Estado en Ecuador durante los años ochenta y noventa, una serie de organismos financieros y de cooperación transnacional así como ONG crearon proyectos para el desarrollo (Bretón 2005) a través de la capacitación de poblaciones locales, técnicas de participación, formación de capital social, traslado de modelos de organización político-administrativa, entre otros dispositivos que fueron modificando formas de vida y estructuras sociales. En ellos se identificó afinidad a ideas del “multiculturalismo neoliberal” para lograr el “desarrollo indígena-desarrollo étnico” (Postero 2009, 240), discursos que son similares en Bolivia.

Pese a la postura anticolonialista promovida durante el gobierno de Rafael Correa (del 2007 hasta la actualidad), el Movimiento Pachakutik se debilitó y fue cooptado al adquirir cierta participación e integrarse en el discurso de izquierda y anti-neoliberal del partido de la Revolución Ciudadana (De la Torre 2010; Ramírez 2009). Asimismo, el Consejo de la Nacionalidades y Pueblos del Ecuador (CODENPE) fue incorporado en la burocracia de proyectos de desarrollo en zonas rurales e indígenas (Martínez Novo 2009), en cuyos espacios, como veremos, transcurrirán las intervenciones del PQÑ.

Actualmente existe un panorama económico inestable debido a la baja en el precio del petróleo, sobre el cual estaba basado el gasto social, y un ambiente político en efervescencia. Las críticas indican que la prolongación del mandato de Correa y

[s]u visión de democracia mayoritaria lo ha llevado a concentrar el poder en el ejecutivo y a subordinar a los diferentes poderes del Estado a éste. A la vez que el Gobierno ha incrementado el gasto social utiliza estrategias populistas para cooptar y desradicalizar a los movimientos sociales. (De la Torre 2010, 157).

En este escenario, grupos opositores señalan un recorte en las libertades de prensa y autoritarismo. Se desvanecieron las expectativas de transformación política e institucional en torno a la salida del modelo primario-exportador así como al fracaso y cancelación de la

iniciativa de preservación de recursos petroleros en el Parque Nacional Yasuní¹⁶ (Svampa 2015). Estos hechos, sumados a la represión de manifestaciones de estudiantes, la CONAIE y otros grupos, evidencian un escenario complejo en términos políticos y en las relaciones sociales en el ámbito nacional.

Las políticas culturales y desarrollistas que inciden en la trayectoria del Qhapaq Ñan en Ecuador se relacionan con recientes reformas: la conformación de la Asamblea Nacional Constituyente, la Constitución del 2008 que señala al Ecuador como plurinacional e intercultural, establece el *sumak kawsay* o buen vivir como modelo de desarrollo y reconoce los derechos de la naturaleza, entre otros aspectos (Larrea 2008).

Estos planteamientos han sido criticados desde la academia y grupos de oposición por el carácter contradictorio de los discursos en relación con las acciones realmente implementadas. En la arena política y económica, de un lado, se marcó el rechazo al Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos, la promoción de la economía social solidaria, se privilegió el gasto social ante la deuda externa, y otras medidas neo populistas alineadas a gobiernos progresistas de la región y, de otro, se promovieron negociaciones para la firma de un TLC con la Unión Europea, se intensificó el extractivismo, principalmente de hidrocarburos, y se fomentó el endeudamiento externo con la China. En este marco, discursivamente, el gobierno ha promovido una postura de reivindicación de la diversidad y de autonomía de organismos internacionales, pero a la vez ha recurrido a la cooperación y ha mantenido acciones para alcanzar una patrimonialización promovida por la UNESCO, como veremos ha sido el caso en torno al Qhapaq Ñan.

La otra trayectoria a analizar se relaciona con el Perú, donde intentaré generar vínculos con la trayectoria política del Estado, el cual ha incorporado en su agenda política el uso del patrimonio como asunto estratégico donde encaja el Qhapaq Ñan. Esto posibilita establecer matices con lo ocurrido en Ecuador, dado que, pese a la relevancia del imaginario Inca en la configuración de lo nacional y el peso de lo arqueológico en las políticas culturales, en Perú hay una constante contradicción entre las intenciones discursivas tendientes al rescate de la diversidad cultural y de la identidad ancestral (Fuller 2002) y las estructuras políticas, sociales

¹⁶ El Proyecto Yasuní ITT propuso de dejar extraer parte del petróleo a cambio de compromisos financieros internacionales, sin embargo fue cancelado suscitando reacciones contrapuestas en el año 2013.

y económicas excluyentes de pobladores marginados del desarrollo y asociadas al post neoliberalismo.

Desde principios del siglo XX, de forma similar que en Ecuador, el Perú se caracterizó por una economía extractivista y por relaciones hacendatarias marcaron la desigualdad de poder. Pese a los intentos de reforma agraria y educativa durante el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas (1968-1980) las élites y grupos tradicionales de poder frustraron las modificaciones (Cotler 2009).

En los años ochenta y noventa, la herencia histórica y los problemas afrontados por la democracia constitucional dieron paso a un proceso de crisis económica, movilizaciones y polarización social; terrorismo y narcotráfico; violencia y crisis de representación política. A partir del fujimorismo en 1990 se emitió la Constitución de 1993, vigente y cuestionada en la actualidad por su apertura al neoliberalismo, y se dio la captura de líderes terroristas de Sendero Luminoso a partir de 1992.

Durante la primera década del siglo XXI, en los gobiernos de Alejandro Toledo¹⁷ y el segundo gobierno de Alan García, la política exterior peruana se abrió a la agenda para el desarrollo y a intereses transnacionales (Kahhat 2008), se firmó el TLC y se respaldó el neoliberalismo, justificando estas medidas con índices de crecimiento macroeconómico, altos niveles de exportación y credibilidad externa para atraer inversiones. En dichos periodos, lo rural se encontraba en crisis y se planteó proyectos de desarrollo. La agenda nacional se alineó a políticas exportadoras y abiertas a la economía internacional, donde el turismo y la utilización de recursos patrimoniales se incluyeron como estrategias de desarrollo (Rendón 2015). En este contexto, después del cambio en la imagen de seguridad y la eliminación del terrorismo, el turismo se comenzó a promover (Gascón 2005; Ypeij y Zoomers 2006) y a vincular a políticas para promover el desarrollo, a discursos para la inclusión y a medidas para la revaloración identitaria y del patrimonio local, con fuerte asocio a las culturas pre-incas e incas y también a la biodiversidad.

Ante el repliegue del Estado, de manera similar que en algunas zonas de Ecuador, las ONG y agencias de cooperación penetraron en territorios rurales y modificaron los “mecanismos de gestión de la autoridad pública” (Quijano 2001,52) para la representación de colectivos excluidos,

¹⁷ Periodos cruciales para el apoyo la creación Qhapaq Ñan como proyecto.

por ejemplo de mujeres e indígenas. Sus demandas y acciones de participación se recogieron en mesas de diálogo y en proyectos, que en ciertos casos propiciaron clientelismo entre “[...] organismos de ayuda estatal, autoridades, líderes políticos y organizaciones privadas, modalidades que son aceptadas por la población” (Landa 2004,142).

Las intervenciones a través de proyectos de desarrollo se justificaron no solamente en discursos de pacificación interna y reconstrucción luego del terrorismo, sino sobre la base de cifras de extrema pobreza, analfabetismo, inseguridad, crecimiento de la informalidad y la modificación de las estructuras productivas y de empleo, entre otros aspectos que se utilizaron para acoger el llamado global para el desarrollo. En este periodo, el turismo se insertó en lo político siguiendo tendencias a nivel mundial a través modalidades como el turismo rural comunitario y el ecoturismo impulsados por ONG, empresas privadas de toda escala y la labor del Estado.

En el gobierno de Ollanta Humala, a partir del 2011, y con la finalidad de incorporar a grupos de poder y satisfacer demandas de inclusión, se tomaron medidas para modificar la arena política y económica: negociación de regalías mineras; creación del Ministerio de la Inclusión Social; promoción de programas sociales para ancianos, mujeres, campesinos y niños en situación precaria de salud y en el acceso a la educación, seguridad laboral, alimentación; realización de convenios comerciales para la exportación y una política exterior para fortalecer vínculos internacionales, promover TLC con la Unión Europea, la cooperación económica Asia-Pacífico y continuar las buenas relaciones con Estados Unidos y China. En este marco, se intensificó la necesidad de hacerse presente a través de proyectos de desarrollo nacional y de usar al patrimonio como elemento estratégico en la orientación política del Estado, donde encajaría el Qhapaq Ñan, reconstruido como proyecto.

Argumento de la tesis y alcances de la investigación

Esta tesis se interroga sobre la configuración del poder transnacional manifestado en el Proyecto Qhapaq Ñan (PQÑ). Argumento que el proyecto es muestra de la ampliación del desarrollo al campo de la cultura y que se constituye en un dispositivo de poder que permite que el poder transnacional traspase lo nacional y contacte lo local.

El despliegue del proyecto revela algunos mecanismos que emplea el poder transnacional, concentrado en categorizar, clasificar y definir qué es considerado como patrimonio, lo que

abre paso a una serie de intervenciones, relaciones y suscita expectativas luego de la nominación del Qhapaq Ñan como patrimonio mundial.

El analizar la configuración del proyecto y su operación evidencia cómo los saberes expertos, supuestamente técnicos y apolíticos, las normas y redes dan forma al proyecto durante su operación y en el recorrido para alcanzar la patrimonialización, donde se relacionan actores diversos: desde expertos de organismos transnacionales, altas autoridades y funcionarios públicos hasta pobladores locales de territorios rurales.

Para probar este argumento identifiqué la manera como los saberes expertos, las normas y las redes entretejen el proyecto, le dan forma y lo constituyen de forma tal que responden a los intereses de los actores hegemónicos y permiten evidenciar cómo es que el desarrollo, la patrimonialización y el turismo se imbrican. El PQÑ y el modo de operar para su reconstrucción, dan muestra del interés por obtener el título de patrimonio mundial de la UNESCO de parte de los actores de la red, quienes se conectan sobre la base de relaciones de poder diferenciadas y desiguales.

Los actores hegemónicos, principalmente la UNESCO a través del WHC y los organismos de los Estados alineados a sus mandatos, justifican sus intervenciones en el territorio, en tanto su aporte a la conservación de la cultura, al alcance del desarrollo y a la posibilidad de generar recursos al ser comercializables en el mercado turístico, lo cual hace que caminos, sitios arqueológicos y las personas sean convertidos en objetos dentro de la patrimonialización, proceso que hace que el Qhapaq Ñan adquiera dimensiones no solo económicas sino políticas.

La relevancia de este análisis reside en que se ha hecho poca referencia a la ampliación del desarrollo y a su vinculación al poder transnacional que tiene relación con procesos de patrimonialización y con las posibilidades que presenta para la apertura de espacios para el turismo en los Andes. La tesis analiza el uso y creación de saberes, normas y redes, con una mirada crítica a su dimensión tecnocrática y política.

Abordo al Qhapaq Ñan como un proyecto que funciona como dispositivo de poder en correspondencia intereses de actores vinculados a niveles transnacionales y nacionales donde se anclan este tipo de intervenciones. Para ello, reconstruyo la trayectoria del Qhapaq Ñan y

su proceso de patrimonialización en los términos de la UNESCO, y analizo las acciones de actores que forman parte de equipos técnicos del proyecto así como a los pobladores de comunidades asociadas a los caminos y sitios arqueológicos en territorios rurales, con la intención de conocer sus demandas y expectativas, pese a que han sido actores subalternos en la etapa analizada del PQÑ.

Tomo como periodo de análisis desde su creación en el 2001 hasta el año 2014 en el cual alcanza la nominación como patrimonio mundial de la UNESCO donde se evidencia la creación y adaptación a determinados saberes expertos y normas creados como justificativos de las intervenciones en el territorio y como elementos de legitimación del poder transnacional y nacional en torno a regímenes de valor donde prevalecen las voces de expertos, altas autoridades y funcionarios públicos, en el contexto global de grandes debates como la ampliación del desarrollo, la mercantilización de la cultura y de la expansión del turismo a nivel mundial.

El PQÑ se manifiesta como un proyecto re-creado y que funciona a través de una red de expertos que responden a los intereses de organismos globales, de los seis Estados participantes y de ellos mismos; los cuales se relacionan y negocian para generar recursos y acumular capital, en sentido bourdiano. Esto les permite legitimarse, configurar un aparato burocrático-insitucional y dar forma a aquello que debe ser patrimonializado, conservado y que encaja en el llamado a alcanzar el desarrollo.

Dada su amplitud, el Qhapaq Ñan permite trascender el estudio de caso y aporta a la comprensión de los debates propuestos en los Andes. La complejidad del análisis consiste en poner en diálogo varias dimensiones que considero están conectadas: una transnacional, referida al poder de la UNESCO y el WHC, donde se dan negociaciones y acuerdos para la creación del Qhapaq Ñan como proyecto y que está vinculada con el proceso para obtener la nominación como patrimonio mundial, y otra nacional-local, que conecta con qué poder de los Estados a través de sus autoridades y funcionarios en la trayectoria del PQÑ en Ecuador y Perú. Estas dimensiones se abordan en los capítulos dando cuenta que no están separadas sino que hay una relación de ida y vuelta constante, que sigue el ritmo y la forma que va tomando el proyecto y lo conduce a instalarse, parcial o totalmente, en instancias públicas a cargo de políticas culturales

y, a su vez, comprende una serie de acciones para elaborar el expediente de candidatura para la nominación donde expertos, funcionarios y pobladores locales se encuentran.

La información recogida en dos tramos de caminos, uno en Ecuador, Achupallas-Ingapirca, y otro en Perú, Ollantaytambo-Lares aporta en el acercamiento al territorio y sus habitantes. Los pobladores locales evidencian la relación con propuestas globales para el desarrollo y los discursos emitidos al respecto, forman parte del proceso de patrimonialización y sus territorios se convierten en espacios donde resuena el poder transnacional en lo local. Es allí donde tienen lugar las reflexiones en torno a la mercantilización de lo patrimonializado a través de su posible uso para el turismo.

El saber experto producido en torno al proyecto, construido con contenidos de arqueología, antropología, historia, geografía, etc., está basado en conocimiento científico y a la vez busca fundamentarse en la producción de conceptos y en metodologías para la gestión, en lo que hacen los expertos del WHC y funcionarios públicos, en cómo y dentro de qué normas o parámetros se negocian los saberes, se establecen clasificaciones y se realizan las intervenciones. Es decir, se basa en la operación del proyecto, lo cual trasciende lo meramente técnico y se convierte en un instrumento político. Estos saberes se consideran expertos pues aluden a determinado nivel de conocimientos alcanzado por una formación profesional específica, así como a la emisión de discursos técnicos, supuestamente apolíticos y autorizados, ubicados en un ámbito institucional oficialmente reconocido, donde las normas constituyen acuerdos y se adoptan como aquello que da forma y propicia las relaciones de red, al mismo tiempo que regula las intervenciones en los territorios que abarca el Qhapaq Ñan.

La tesis invita a reflexionar en torno a construcciones conceptuales e intervenciones en pos del desarrollo, que permiten ampliarlo y hacer permear el poder transnacional en lo local dentro de procesos de patrimonialización.

El identificar a actores del aparato transnacional estructurado en torno al proyecto Qhapaq Ñan tiene la intención de dar visibilidad a los dispositivos del poder y contrastarlos con lo que no ha sido admitido oficialmente, prestando atención dentro y fuera del orden institucional a cargo del Estado o de los poderes de la sociedad contemporánea (Smith 2006), en este caso, quienes se encuentran en los tramos de caminos en los territorios rurales analizados. El prestar atención a los actores externos, al igual que a los que forman parte del proyecto y la red que

entreteje, permite reflejar lo que ocurre en escenarios locales e ir más allá de lo que es posible comprender si solamente se analiza la información provista por actores que se sitúan en espacios normativos e institucionalizados (De Vault 1999).

Por medio de la investigación de campo en Ecuador y en Perú, busco identificar a los pobladores de comunidades rurales y andinas relacionadas con los tramos Achupallas-Ingapirca y Ollantaytambo-Lares, quienes son considerados como protectores del patrimonio e incluso son incorporados como objetos dentro de aquello que se convierte en patrimonio (por parte de los expertos). Al recoger sus voces y relatar la trayectoria del proyecto, trato de evidenciar que se vuelven en objetos integrantes del mismo, pero al mismo tiempo, hacer evidente que, según sus propios testimonios, no se oponen al proyecto sino que tienen deseos de “convertirse en patrimonio”.

Presento testimonios que dejan entrever sus intenciones de adaptarse y negociar su participación en el desarrollo y en la gestión del bien patrimonializado en función a sus propias agendas para acceder al mercado, diversificar sus economías a través del turismo y alcanzar mayor representatividad política. Si bien ambos tramos son distintos en términos de su conexión con el mercado turístico, los pobladores comparten agendas que no fueron incorporadas en la configuración del proyecto.

El acercamiento al territorio permitió explorar sus expectativas sobre el desarrollo, sobre la presencia del Estado y de la cooperación internacional a través de los funcionarios del PQÑ, así como dar cuenta de su subalternidad respecto de los saberes expertos en la configuración del Qhapaq Ñan como proyecto. El discutir con los actores locales muestra su intención de lograr su subsistencia económica y sus estrategias para la utilización de los recursos que consideran propios, incorporando sus manifestaciones culturales y sus formas de vida cotidiana en actividades que, según indican ellos mismos, pueden ser afines al uso turístico del patrimonio y que, como veremos, no rompen con el desarrollo.

Acercamiento metodológico

La naturaleza de la tesis ha sido iterativa e inductiva (Maxwell 1996), de forma tal que el marco teórico, las interrogantes así como el argumento se han ido ajustando conforme a lo encontrado en el trabajo de campo. Los hallazgos fueron modificando los planteamientos que

inicialmente partían considerando solamente el papel de los saberes expertos. Sin embargo, la naturaleza del PQÑ y la forma que tomó el proyecto demostró que las normas y la formación de una red habían dado sustento a la trayectoria del proyecto y se constituyeron como mecanismos para el funcionamiento del poder.

Apuesto por combinar un análisis macro, que abarca lo transnacional, con los niveles nacional y local para mostrar los vaivenes del proceso, las relaciones y contrastes entre los actores así como los espacios donde actúa el poder. Esto responde a que, según lo encontrado en la investigación, el poder transnacional traspasa lo nacional a nivel de Estado y resuena en lo local por medio de las intervenciones del proyecto en los territorios andinos donde se evidencia en el aspecto central en el que confluyen los actores hegemónicos del proyecto: la patrimonialización.

Abordo la patrimonialización como proceso que refleja la convergencia de actores en torno a un interés común que hace que sus relaciones adopten forma de red. El proceso muestra, de un lado, una intención homogeneizadora y clasificadora para responder a los saberes y normas creados desde arriba y, de otro, el seguimiento de criterios que resaltan la autenticidad. Lo auténtico toma forma a través del registro y la recolección de información local y los expertos y funcionarios definen, con intenciones políticas y mercantiles, lo que es considerado con valor de convertirse en patrimonio. Esto corresponde a intereses alineados a discursos para el desarrollo, a la necesidad de generar fondos para sostener una burocracia en torno a políticas de cooperación transnacional y a la cultura así como a la intención de tener el poder de definir y decidir sobre aquello que es patrimonializable, en los términos de la UNESCO y sus organismos asociados, y justificar sus intervenciones en territorios rurales.

En el proyecto, las voces hegemónicas son emitidas desde la UNESCO, a través del WHC y de sus organismos asociados, primordialmente el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS) y las instancias diplomáticas de cada Estado que ejercen representación ante la UNESCO en París. Sigo su trayectoria desde el nivel ministerial hasta las oficinas que gestionan los lugares por donde pasa el camino, es decir, el ex Ministerio Coordinador de Patrimonio, Ministerio de Patrimonio y Cultura, el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) en Ecuador y sus direcciones regionales así como Ministerio de Cultura, el ex Instituto Nacional de Cultura (INC) y la dirección regional llamada Dirección Desconcentrada

de Cultura de Cusco (DDC Cusco) en Perú. Las entrevistas abarcan a funcionarios públicos, consultores del proyecto, sean personas independientes o empresas, representantes municipales, líderes locales y pobladores de los tramos nominados, los que configuran una extensa y compleja red en torno al proyecto.

Para realizar el análisis, usé materiales procedentes de informes institucionales, notas de prensa y estudios de consultoría. Las técnicas empleadas conjugan observación participante moderada, conversaciones informales con pobladores locales y las entrevistas en profundidad con altas autoridades, funcionarios públicos y consultores.

El trabajo de campo implicó la participación en eventos institucionales, el seguimiento de las actividades del PQÑ y desplazamientos a las oficinas donde ha tomado forma, en ciudades como Lima, Cusco, Quito, Cuenca o París. Requirió recorrer caminos y acudir a territorios rurales para contactar a las poblaciones de los tramos nominados Achupallas-Ingapirca y Ollantaytambo-Lares. En estos espacios, antes de participar, solicité el acceso y los actores tomaron conocimiento de la realización de mi investigación. Realicé registros fotográficos, grabaciones y tomé notas para poder recoger los datos de las actividades y los actores observados.

En algunos casos, los actores contactados solicitaron mis comentarios e intervención en la actividad que realizaban, ya fuera en una conferencia, en una sesión de secretarios técnicos o durante una reunión y caminatas en las comunidades, con lo cual se dio un intercambio y participación activa (De Walt y De Walt 2002) pero moderada, para permitir que exista confianza y a la vez cierta distancia donde los actores del proyecto fueran los protagonistas. Esto aportó en reconstruir el proceso de intervención, escuchar opiniones, tener acceso a información confidencial así como situar a los actores e interpretar aquello que fue transmitido no solo oficialmente sino a través de sus rumores y comentarios.

Opté por realizar entrevistas a profundidad aplicadas a los actores relevantes del WHC de la UNESCO, a las altas autoridades que forman parte del aparato de la diplomacia cultural y los funcionarios del proyecto Qhapaq Ñan, tanto en Ecuador como en Perú pues esta técnica me permitió establecer niveles de confianza, intercambiar comunicaciones y obtener la información suficiente y necesaria para alimentar el trabajo de tesis. Para elaborar el listado

de actores clave, hice una exploración en información secundaria, entrevistas exploratorias donde apliqué la técnica de bola de nieve y consideré los aportes teórico-metodológicos de Gupta (1995), Ferguson (2006), Mitchell (2002) y Smith (1987 y 2006), que aportaron en mi abordaje de la multiplicidad de actores y niveles involucrados en el proyecto así como en el análisis transnacional del poder y la ampliación del desarrollo en la cultura.

Recopilé una serie de reuniones y declaraciones, intentando darle una secuencia temporal, para identificar cómo se toman acuerdos y la labor regulatoria de las normas, conforme el proyecto iba operando. Esto permitió ver cómo el PQÑ toma forma dentro de saberes, metodologías y con un lenguaje especializado que se constituye en algo común para los expertos y funcionarios. Los informes técnicos son contrastados con los contenidos de las entrevistas para evidenciar si estos actores relacionan la conservación del patrimonio con su capacidad de generar beneficios económicos, acogen planteamientos de la UNESCO y discutir si las manifestaciones del poder transnacional se instalan o no nivel nacional mediante reuniones, estudios, misiones técnicas y una serie de pasos repetidos.

La observación participante en actividades institucionales, la revisión de estudios y las entrevistas que realicé a algunos actores locales que habían tenido contacto con el PQÑ en Ecuador y en Perú, evidencian cómo funciona el poder y de qué forma contacta a los pobladores en los territorios rurales andinos.

Los encuentros entre técnicos y los pobladores de las comunidades que habitan los tramos convertidos en patrimonio en Achupallas-Ingapirca y Ollantaytambo-Lares muestran que se trata de una etapa temprana del proyecto en la cual las voces locales aún son poco audibles y, sin embargo, estas no son pasivas. Elegí estos dos espacios de análisis en el territorio para poder verificar qué había ocurrido a través de las intervenciones del PQÑ y analizar, de un lado, las posturas y enfoques de los funcionarios involucrados en el proyecto y, de otro, identificar voces locales que permitan conocer si el poder transnacional penetró o no así como las opiniones que los pobladores otorgan al camino, identificar sus expectativas y hacer visibles las posibles disputas que surgirán respecto de lo que fue patrimonializado.

Los dos tramos elegidos son pertinentes por la relevancia que señalan los técnicos sobre sus características arqueológicas, por las comunidades indígenas y mestizas involucradas así como por el potencial de uso turístico que presentan, ya que están vinculados a sitios

arqueológicos importantes en cada Estado: en Ecuador a Ingapirca y en Perú a Ollantaytambo, como uno de los accesos a Machu Picchu, ambos con vinculación a rutas de turismo que atraen a visitantes nacionales e internacionales.

En la investigación de campo realicé recorridos en los espacios seleccionados donde sostuve conversaciones informales y entrevistas a los actores locales que han permitido identificar que ellos poseen el conocimiento y la propiedad del territorio clave para acceder a los caminos, hacen uso consuetudinario de los mismos y son quienes crean las manifestaciones de cultura que hace que el Qhapaq Ñan pueda ser considerado como auténtico y nominado como patrimonio.

La revisión de notas de prensa, informes y el contraste realizado con los testimonios recogidos en todos los niveles han contribuido a concebir al PQÑ como dispositivo de poder. La adaptación a las nuevas acciones del proyecto de parte de los pobladores locales y, al mismo tiempo, discursos de altas autoridades y funcionarios que señalan el potencial que tendrá el Qhapaq Ñan para aportar en el desarrollo local y las nuevas creaciones de saber e intervenciones en torno a la implementación de planes de gestión y las actividades de uso para el turismo que surgirán luego de esta nominación.

En el abordaje teórico considero la noción de campo el cual se concibe como un espacio para la lucha, la dominación y la resistencia; en esta arena se disputa el control y la acumulación de capital y se establecen relaciones sociales. Recorro al concepto de capital simbólico bourdiano la manera como los actores que participan en la creación de saberes y en la toma de acuerdos que dan pie a la norma.¹⁸ Además, identifiqué procesos de autorización de la retórica de los expertos y funcionarios que son legitimados en los diversos informes institucionales, las repetidas reuniones y en una serie de encuentros que se autodenominan como técnicos, recurriendo a planteamientos de Bourdieu (2007).

Establezco puentes con el análisis del poder en torno a la ampliación del desarrollo y la patrimonialización. Al concebir a los saberes, normas y redes como mecanismos, considero

¹⁸ De los tipos de capital, el simbólico es uno de los principales ya que es “la forma que adoptan los diferentes tipos de capital una vez que son percibidos y reconocidos como legítimos” (Bourdieu 2000, 106). Legítima estructuras y desigualdades que analíticamente se pueden aplicar a la patrimonialización e insertarse en los discursos y la *praxis* del desarrollo.

las nociones de Foucault (2001) respecto a dispositivos normativos por los cuales opera el poder y son configurados de forma heterogénea por discursos, leyes, reglamentos, procedimientos, decisiones administrativas, propuestas metodológicas y científicas, instituciones y otros elementos que justifican determinadas prácticas. Estos van construyendo subjetividades que se manifiestan fuera y dentro del proyecto, permitiendo su legitimación a través de actos institucionalizados y administrativos que permiten ejercer poder (Foucault 1999). Están situados en un contexto histórico y temporal y son usados en determinados espacios y relaciones entre los actores.

Para comprender la complejidad del campo, reconozco que existen formas diferentes de poder que se superponen, entrecruzan, refuerzan, dependiendo de la situación y que estas “[...] relaciones de poder han sido progresivamente gubernamentalizadas, es decir, elaboradas, normalizadas y centralizadas en la forma, o bajo los auspicios, de instituciones estatales.” (Foucault 2001, 257). El poder no se concibe como imposiciones concentradas en un actor o grupo de poder, sino que se descentra y se plantea la existencia de “[...] múltiples posibilidades de acción y resistencia” (Foucault 2001, 254), que permiten que permean desde lo transnacional hasta lo local y viceversa.

Recurro a Appadurai (2011) y a Ferguson (2006) para evidenciar la creación de proyectos donde hay una preponderancia de lo que es considerado como saber técnico y a determinadas formas de concebir y clasificar el patrimonio, en el contexto de la globalización. Los saberes expertos podrían asociarse al concepto de regímenes de verdad (Foucault 2002), construidos por equipos técnicos y aceptados a través de una serie de mecanismos, que prevalecen sobre otras definiciones y sentidos.

Los saberes y las normas son legitimados por el propio aparato del desarrollo en torno al proyecto. Los relaciono con regímenes de valor (Appadurai 2011) que provienen desde arriba en torno a criterios de autenticidad y excepcionalidad relacionados con los procesos de patrimonialización. Estos se convierten en normas, debido a los acuerdos y adaptaciones de los actores, en las cuales tiene que encajar todo aquello que quiera obtener la nominación de patrimonio mundial de la UNESCO.

La manera como transcurre el proceso para alcanzar la nominación como patrimonio mundial aporta en conocer problemáticas políticas, económicas o culturales más amplias. La realidad

producida por el proyecto y las relaciones que adoptan forma de red, dan cuenta de una serie de acuerdos y de intereses en torno al aspecto central del Qhapaq Ñan: su patrimonialización. Los actores hegemónicos se relacionan en lo transnacional, lo nacional y lo local. Las altas autoridades y funcionarios tienen conocimiento los unos de los otros y que están conectados dentro de una red profesional, a través de creación de saberes expertos y del flujo e intercambio de conocimientos y actividades (Ferguson y Gupta 2002) así como de decisiones que inciden en políticas públicas, acciones para la integración regional y discursos para alcanzar el desarrollo.

Esto da cuenta de una topografía transnacional del poder (Gupta y Ferguson 1992), la cual se pone en evidencia por las múltiples conexiones, intercambio de información, reuniones, categorías conceptuales en torno al patrimonio y acuerdos que fluyen en diversos niveles. La forma que adopta el proyecto permite ver cómo los saberes y las normas están en constante conexión y no necesariamente no corresponden un espacio específico. Las relaciones de poder traspasan lo nacional y aterrizan en los territorios donde se encuentran con expectativas y demandas locales, las mismas que corresponden a la vida cotidiana de los supuestos beneficiarios de los proyectos (Hansen and Stepputat 2001) en el contexto de la globalización y el neoliberalismo (Appadurai 1996; Colloredo-Mansfeld 2002).

Para hacer audibles las voces subalternas y los rumores en torno a la operación del proyecto recurro a Scott (2007) y a Rosaldo (2000). Con la finalidad de identificar las formas de adaptación y expectativas que suscita el proyecto, analizo la patrimonialización y los encuentros entre pobladores de comunidades locales y los funcionarios considerando a Mitchell (2002), Cameron (2009) y Tsing (2004).

Aludo a relaciones de poder y a construcciones discursivas y a prácticas que se evidencian en la cotidianidad de los actos y contienen contradicciones articuladas a la acción social (Scott 2007). Las visiones desde abajo contribuyen a completar el análisis recogiendo posturas locales, relaciones y posibles respuestas al proyecto, para trascender lo que es convenido y expuesto por los actores hegemónicos. Intento rastrear las resonancias de la transnacionalidad y de las intervenciones conducidas desde el nivel nacional en la vida de los actores locales (Mitchell 2002).

El mirar al PQÑ posibilita identificar acuerdos, categorizaciones y una serie de creaciones y aceptaciones en torno al desarrollo (Gupta 1995, Ferguson 2006). El establecer redes y participar del aparato de expertos y funcionarios (Ho 2009) a nivel de Estado y de los organismos de cooperación hace que no solo se considere las relaciones entre actores hegemónicos sino que se establezca contacto con territorios locales al nivel de la cotidianeidad en donde también se manifiesta el poder (Mitchell 1991). En el caso del Qhapaq Ñan, el punto central que contiene la “caja negra” (Bebbington et al. 2004, 37) que constituye un punto de cohesión (Latour 1987) en torno al cual se congregan los actores y convergen sus intereses está centrado en la patrimonialización para alcanzar la nominación como patrimonio mundial de la UNESCO. Las intervenciones del proyecto y sus acciones están marcadas por relaciones de poder que se dan a través de una red donde existen mediadores (Latour 2005) que permiten que la propia red exista.

En torno a la nominación se dan una serie de eventos, declaraciones, encuentros, entre otras acciones que van formando la norma. El proceso de patrimonialización desde lo transnacional que va entretejiendo una red que pasa por actores que se ubican en altos niveles de autoridad y funcionarios públicos, quienes se adecuan a saberes expertos y normas emitidas por la UNESCO y adaptan sus agendas a sus categorías clasificatorias y modos de intervención. El proyecto, configurado como dispositivo de poder, evidencia la transformación del patrimonio en un objeto que permite la ampliación del desarrollo. Esto, a su vez, tiene implicancias: produce clasificaciones, configura imaginarios, es operado a través de saberes expertos, normas y redes, justifica la intervención de expertos y funcionarios públicos en territorios andinos rurales a través de la patrimonialización, y abre espacios para el turismo.

Contenido de los capítulos

Dada la complejidad del Qhapaq Ñan como caso, lo presento abordando tres niveles: el transnacional, el nacional y el local, y reconstruyo su trayectoria. En la práctica, sin embargo, el interés transnacional por patrimonializarlo, el poder en torno al desarrollo y su ampliación en otros campos, las intenciones de los Estados, expertos y funcionarios de acumular capital y reconstruir un proyecto *ad hoc*, según lo encontrado en la investigación de campo, se entretejieron poco a poco. Lo que ha estado presente en el proyecto han sido el uso de saberes expertos, la creación y adopción de normas y la formación de una red de expertos.

En el capítulo 1 expongo argumentos teóricos que contextualizan conceptual y políticamente el objeto de investigación de forma interdisciplinaria. Abordo la construcción del poder transnacional en el desarrollo, enfatizando los llamados globales a los que alude, la creación y el uso de saberes expertos y la forma como se entretajan con las normas y redes. Discuto su utilización para justificar intervenciones en el territorio, a distintos niveles y para dar forma y clasificar tanto territorios rurales como a las personas que los habitan, específicamente en Ecuador y Perú. En la segunda parte del capítulo señalo la ampliación del desarrollo en la cultura, vinculando al patrimonio en términos de su mercantilización y los procesos de transformación de territorios y personas y las nuevas dimensiones económicas y políticas que adquiere el patrimonio en el contexto neoliberal y de la globalización. Relaciono esto con el turismo para evidenciar, desde estudios críticos y algunos casos en los Andes de Ecuador y Perú, la manera como se constituye en una de las opciones de uso mercantil del patrimonio y también como un generador de expectativas para responder al llamado al desarrollo.

En el capítulo 2 abordo el nivel transnacional para comprender la forma en la que se legitiman, aceptan y constituyen los saberes, normas y redes en torno al interés de patrimonializar algo. Recorro una serie de acuerdos y propuestas que muestran los compromisos de organismos transnacionales y los Estados del Qhapaq Ñan, que llevan a adoptar determinadas normas que guían las acciones de este proceso. Todo ello se convierte en un paraguas que da sentido y explica la manera como los expertos emiten discursos y metodologías a los cuales se adaptan los actores a nivel institucional, se forman redes tecnocráticas y políticas que conjugan llamados al desarrollo. Describo una serie de conceptos y categorías patrimoniales que se construyen desde arriba y justifican sus futuras intervenciones en territorios rurales andinos a través del proyecto.

Este capítulo muestra el *modus operandi* del poder transnacional en torno al desarrollo, la cooperación y las políticas culturales, ancladas en determinados discursos autorizados y que emplean ciertos mecanismos como el acceso a financiamiento, metodologías hechas norma, conceptos y procedimientos pautados por la UNESCO, entre otros. Muestro cómo el *think tank* de expertos en políticas culturales se relaciona a través de una red donde los estados, a través de altas autoridades y funcionarios, acuerdan actuar en pos de la patrimonialización. Asimismo, pongo en evidencia cómo el hecho de ingresar en la LPM incide en formas para reproducir el poder: a través de la creación de nuevas instituciones y sobre la base de

expectativas e imaginarios referidos a aquello que puede ser clasificado y convertido en patrimonio mundial.

En el capítulo 3 abordo la operación nacional del PQÑ donde muestra su relación con los intereses políticos del Estado y su alineación al poder transnacional. Parto de las iniciativas para su creación como una expresión de la intención de ciertos actores por acumular capital, de la adaptación de las altas autoridades y funcionarios locales a los llamados al desarrollo y como una respuesta a la conservación patrimonial, así el Qhapaq Ñan se convierte en un dispositivo que responde a los intereses de los actores que lo crean y le dan forma. El proyecto, en su trayectoria, relaciona discursos desarrollistas y políticas culturales y, al mismo tiempo, pone en evidencia la legitimación de saberes expertos, el cumplimiento de la norma y la justificación de las intervenciones en los territorios identificados con potencial para ser patrimonio por los funcionarios locales, siguiendo criterios pre-establecidos por el WHC de la UNESCO.

En la trayectoria del proyecto incluyo elementos que permiten comprender el momento político en el cual se ubica, considerando las particularidades en la orientación de lo nacional y de lo cultural dentro de las políticas públicas en Ecuador y Perú, desde su creación en el 2001 hasta el alcance de la nominación en el 2014. Esto permite identificar la forma en la que funciona el desarrollo y se amplía al campo de la cultura. Señalo matices en las intervenciones realizadas y encuentro que, pese a las diferencias en la importancia que se le da en Ecuador y en Perú en cuanto los recursos que se le asignan o a su inserción en las estructuras políticas estatales, el proyecto muestra los vaivenes y la alineación de los funcionarios nacionales a los expertos transnacionales en torno a la definición de lo que es o no patrimonializable. En este escenario, ciertos actores que operan el PQÑ acumulan mayor capital: los que tienen discursos autorizados y contacto con el poder transnacional, es decir los *think tanks* del patrimonio compuestos principalmente por la diplomacia cultural, expertos y altos funcionarios públicos de las instancias ministeriales involucradas.

En el capítulo 4 abordo la traducción del poder en lo local. Aquí analizo los encuentros que se realizan entre funcionarios públicos del PQÑ y los pobladores locales en relación con los tramos nominados como patrimonio. Busco mostrar cómo se genera y justifica la capacidad

de intervenir en los espacios locales y compruebo el proyecto toma forma en lo local así como la manera de operar del proyecto.

Analizo si los saberes y normas prevalecen sobre las expectativas y opiniones de los actores locales, intentando hacer situarlos dentro del proceso de patrimonialización. A través del seguimiento de la información contenida en reportes institucionales y considerando las voces de técnicos locales, consultores y pobladores locales hago evidentes los limitados márgenes para la negociación que esta fase del proyecto estableció. Esto permite dar cuenta de la inaudibilidad y la escasa participación de los pobladores de comunidades andinas, supuestos beneficiarios del desarrollo dentro del PQÑ. Sus voces se captan a través de recorridos a pie *in situ* en las comunidades que forman parte de los tramos nominados, a través de entrevistas y conversaciones informales contrastadas con las intervenciones y opiniones emitidas desde arriba. El acercamiento al territorio proporciona evidencia de la relación de los pobladores andinos con los caminos y el tipo de encuentro que establecieron con ellos los funcionarios del proyecto; permite ver si el poder transnacional logró penetrar total o parcialmente según la forma que le dio cada Estado. Se buscó que los pobladores indígenas y mestizos contactados hubieran tenido contacto con el PQÑ o al menos algún conocimiento del mismo, para analizar el manejo de la información que tienen y redimensionarla en función de sus propias voces, del uso consuetudinario que hacen o no de los caminos así como sus formas de concebirlo.

En este capítulo incorporo las expectativas generadas en torno a la nominación del Qhapaq Ñan como patrimonio mundial, la cual es percibida como un reconocimiento y un posible recurso a utilizar para acumular capital de diverso tipo, en sentido bourdiano. Pongo de manifiesto las nuevas instancias institucionales a crearse, las perspectivas de expertos y altas autoridades y también las agendas locales: los deseos de desarrollo y diversificación económica de actores locales, sus demandas de acceso al mercado, uso turístico lo que es convertido en patrimonio y mayor presencia de institucional, lo que corrobora la dimensión política y mercantil que adquiere el patrimonio.

En las conclusiones, presento los hallazgos de la tesis y señalo los aspectos más relevantes en torno a los mecanismos de poder que se emplean para re-crear y dar forma al proyecto. El proceso de nominación permite ver cómo se configura el poder transnacionalmente y se instala en lo nacional. Muestro al PQÑ como dispositivo de poder dentro de los procesos de

regulación de lo cultural que suscita la patrimonialización donde se decide lo que es o no es patrimonio y lo que será o no objeto del desarrollo. En la discusión señalo las diferencias, similitudes, idas y venidas de la trayectoria del proyecto en Ecuador y Perú.

Destaco los mecanismos usados para dar forma al proyecto. Entre ellos discuto el uso de saberes expertos, en su dimensión técnica y política, principalmente respecto a la adaptación a categorías clasificatorias y regímenes de valor emanados por la UNESCO y otros organismos asociados así como la utilización de justificativos de las intervenciones a través de equipos técnicos y una serie de funcionarios públicos en el territorio que abarca el Qhapaq Ñan. Destaco el papel de las normas, encarnadas en acuerdos de reuniones entre altas autoridades, expertos y funcionarios, que permiten legitimar saberes y propuestas, así como dar forma y asignar recursos al proyecto. Señalo la red de expertos que se entreteje en torno al proyecto, cuyos actores convergen en el interés de la patrimonialización y dejan ver la formación de una topografía transnacional del poder que traspasa lo nacional y contacta lo local.

Finalmente, reflexiono en torno a la patrimonialización y sus consecuencias, referidas a creaciones institucionales para la gestión del bien nominado, a las posibilidades de uso turístico y a las nuevas propuestas en torno a la mercantilización del patrimonio, entre otros aspectos. Discuto las expectativas de los actores hegemónicos y aquello que se vislumbra luego de la patrimonialización del Qhapaq Ñan que, con la continuidad del proyecto, derivará en nuevas implicaciones de la transnacionalidad del poder del desarrollo que se pondrán en marcha a partir de la nominación e incidirán en las políticas públicas de los Estados involucrados así como en las nuevas intervenciones que se realicen en los territorios rurales andinos. Asimismo, considerando las voces locales y las agendas de los pobladores contactados, las cuales muestran la intención de no romper con el desarrollo, destaco sus expectativas de una mayor presencia del Estado a través de sus funcionarios y de los expertos, así como de lograr una mayor participación en el proyecto, en donde podrían ingresar nuevos actores de la sociedad, el Estado y el mercado, lo cual abrirá espacios para nuevas fricciones y negociaciones.

Capítulo 1

Desarrollo, patrimonio y turismo en los Andes

En este capítulo construyo las bases teóricas para el análisis abordando debates sobre desarrollo, patrimonio y turismo. El objetivo es establecer un marco teórico para comprender, desde una perspectiva interdisciplinaria, a qué se alude cuando se habla de la transnacionalidad del poder, del desarrollo y su capacidad de ampliarse en nuevos campos como la cultura, y la relación que esto tiene con el patrimonio y el turismo.

En el recorrido teórico reviso la literatura de autores que discuten la formación conceptual del desarrollo, proponiéndolo como discurso, categoría conceptual y causa global.

Relaciono la manera como los saberes expertos se configuran en un mecanismo, y las normas y las redes forman parte del modo de operar del desarrollo a través de proyectos, configurados como dispositivos de poder. Esto permite que los actores que acumulen capital simbólico, justifiquen sus intervenciones en pos del desarrollo, creen y legitimen saberes, hagan que las normas se acepten y permeen en diversos niveles desde lo transnacional hasta lo local y que las redes actúen a través de los vínculos y mediaciones entre diversos actores, donde cada uno de ellos ejerce el poder dentro de un contexto globalizado y diferenciado.

El acercamiento conceptual contribuye a comprender el trinomio desarrollo-patrimonio-turismo y sus resonancias en los Andes, considerando algunos casos de estudio realizados en Ecuador y en Perú que plantean argumentos críticos referidos a patrimonializaciones y a la apertura de espacios para el turismo en el contexto moderno. Allí propongo mirar en dónde y a través de qué mecanismos se amplía el desarrollo y la forma que toman las relaciones entre el Estado, la sociedad y el mercado.

1.1. El desarrollo y su relación con la transnacionalidad del poder

Teóricamente, la construcción del concepto del desarrollo ha ido cambiando a lo largo de los años. Lo relevante para esta investigación es hacer visible su capacidad de ampliarse a nuevos campos por lo que considero aspectos para su construcción conceptual y su evolución desde mediados del siglo XX y los albores del siglo XXI, en el marco de relaciones de poder diferenciadas.

Las manifestaciones del desarrollo afectan ámbitos diversos desde la política y la economía hasta la vida cotidiana de las personas, en procesos que van de lo transnacional a lo local. En lo académico e institucional han surgido críticas en torno a sus consecuencias (Sachs 1996) y a los cambios sociales y políticos en los cuales ha incidido, vinculados a condiciones históricas así como a su transformación discursiva, que permiten la comprensión de su arraigo en la economía, la política, la cultura y el imaginario social.

La construcción del desarrollo ha variado desde visiones con anclaje colonial y de dependencia entre el primer y el tercer mundo, hasta críticas y debates en torno a ideas de modernización y a prácticas de mercado. Sus bases se originaron en el colapso de imperios coloniales, que produjeron conceptos y prácticas en torno a la industrialización y la modernización, a mediados del siglo XX. Alrededor de la década de los cuarenta, los territorios colonizados pasaron a formar parte de lugares considerados como menos desarrollados los cuales necesitaban procesos de intervención para transformar su situación de sub desarrollo (Escobar 1999). Cooper y Packard (2005) refutan esta propuesta al proponer al desarrollo como una creación que responde a una conspiración desde el norte y desde determinados actores (por ejemplo, los expertos) y más bien lo proponen como un debate que se ha ido transformando a lo largo del tiempo. De estas dos posturas, rescato aspectos para la crítica ya que si bien las modificaciones y adaptaciones del desarrollo responden a un campo que ha ido variando según el contexto político y los debates que abarca, también responden a intereses hegemónicos de actores con poder de decisión como el Estado o el mundo de la cooperación. El desarrollo, en sí mismo, tiene un fuerte componente categorizador y su forma de operar implica un ejercicio de poder.

Partiendo de cuestiones vinculadas a procesos de-coloniales así como la posguerra en la segunda mitad del siglo XX, es relevante considerar la difusión de ideas e implementación de prácticas que dan origen al desarrollo como un campo transnacional en el cual se ejerce un poder diferenciado. En ello hay dos ensambles: uno, el de los países europeos coloniales preocupados por las relaciones con sus ex colonias; y otro, el de Estados Unidos y otros Estados modernos preocupados por su liderazgo mundial.

Desde la visión decolonial y deconstructivista, el desarrollo abarca nociones de crecimiento económico y teorías para la modernización en las décadas de los cincuenta y sesenta; la teoría

de la dependencia y perspectivas sobre el subdesarrollo en los sesenta y setenta; las “[...] aproximaciones críticas al desarrollo como discurso cultural en la segunda mitad de los ochenta y los años noventa” (Escobar 2005, 18), y contemporáneamente hace un giro alternativo por el cual se propone su reconversión a través de propuestas pos desarrollistas donde surgen críticas desde corrientes como el posestructuralismo, poscolonialismo, posmodernismo, el ecologismo y el feminismo.

El desarrollo penetró en la arena política posteriormente a la Segunda Guerra Mundial, durante el auge del modelo fordista¹⁹, y comenzó a insertarse en imaginarios globales a través del tratado de Bretton Woods, la creación del Banco Mundial (BM) así como el discurso presidencial de Harry Truman en 1949 como articulador de ciertas nociones referidas al trato justo y democrático, la acumulación de capital, ciencia y tecnología, el fomento del progreso y la paz, y una serie de políticas aplicadas a la educación, justicia y la administración, contemplando vínculos con la modernidad occidental (Latouche 2007). Estos conceptos comenzaron a formar parte del argot y de las bases para la cooperación internacional ante “(l) a convergencia creciente de los intereses de Estados Unidos y Europa alrededor de la necesidad de generar desarrollo a través de programas de asistencia técnica jugó un papel importante en impulsar la creación de una serie de organizaciones internacionales...” (Cooper y Packard 2005, 130) durante las décadas de los cuarenta y cincuenta. Las bases del capitalismo crearon mercancías ficticias al asignar valores de mercado a objetos, a la naturaleza y a las personas, cambiando tanto lógicas de producción como relaciones sociales. En este escenario, las propuestas de desarrollo no necesariamente responden a deseos, necesidades o demandas de los actores y espacios donde se interviene ya que el aparato configurado para operarlo se ha constituido en una red transnacional (Tsing 2004) que busca legitimarse y reproducirse a sí misma.

En el contexto de la globalización actual,²⁰ existe un llamado para alcanzar el desarrollo por el cual se convoca a líderes políticos y a la comunidad internacional en general para que intervengan “concertadamente” y establezcan lazos de cooperación con organizaciones del

¹⁹ Desde de los años cuarenta hasta los setenta, el modelo fordista penetró en el mundo occidentalizado a través de ideas de progreso e industrialización y de prácticas para proletarización, conceptos vinculados al *homo economicus*, a la elección racional, la concentración de capital financiero y el uso de instrumentos para protección de la propiedad privada y de las inversiones.

²⁰ La globalización es entendida como un proceso de integración económica, política, tecnológica y cultural donde no hay “un todo homogéneo” (Quijano 2001, 46) sino diversos actores, ideas, prácticas y negociaciones.

desarrollo (Cooper y Packard 2005, 126). Este llamado contiene el “[...] imperativo de alcanzar los objetivos y metas del desarrollo” (Kothari 2005, 2), lo que ha contribuido a la formación de un imaginario que va acompañado de saberes específicos y normas que inciden en la prescriptibilidad de la acción y son afines a la agenda internacional para el desarrollo.²¹ En torno a ello se ha creado una tupida red, en la que destacan las burocracias del desarrollo, consolidadas sobre la base de una serie de procedimientos estandarizados y mecanismos de control específicos (Easterly 2002) y un sinnúmero de programas y proyectos, así como categorías conceptuales y metodologías de intervención en determinados territorios que constituyen la *praxis* del desarrollo.

A través de un aparato de políticas públicas, tratados y discursos emitidos y avalados transnacionalmente así como intereses vinculados a grandes industrias y a la acumulación de capital, se ha venido incentivando la producción de bienes de consumo, el acceso al crédito y la inserción de transacciones empresariales y personales, a través de la banca. A partir de los ochenta se crearon regulaciones se sentaron las bases para un mercado financiero-bursátil (Mitchell 1998) que asegurara la acumulación, específicamente a través de instrumentos que posteriormente derivaron en especulaciones y burbujas financieras (Boyer 1999, Cobbaut 2009) dominados por capitales, inversores e indicadores de las bolsas de Wall Street en Nueva York o por la City londinense y, recientemente, influenciado por las economías de Japón y China. Todo ello ha ido alineándose a criterios y políticas neoliberales y de libre mercado.²²

Las críticas a estas políticas y acciones se orientan a develar relaciones de explotación, inequidad y dependencia generadas a través del poder que opera en los intercambios de mercado y el consumo, las cuales contradicen las prioridades económicas en pos del desarrollo que en vez de “alimentar a la gente” se “alimenta de ella” (Ferguson 2006, 83).

En ello se denuncia la acción del poder transnacional que no solo clasifica y homogeniza a través de sus intervenciones, sino que margina e ignora acciones, ideas y actores determinados y hace que el propio desarrollo se convierta en algo que genera deseos y expectativas (De Vries 2007) pero que a la vez constituye una promesa utópica.

²¹ Está compuesta por una compleja red de actores, instituciones, discursos e intereses globales. Alude a supuestos, imaginarios y prácticas para el alcance de los objetivos de desarrollo del milenio (ODM), promoviendo la redistribución de la riqueza y lucha contra la pobreza.

²² En el contexto contemporáneo, la rapidez de la desregulación de los mercados y el auge del neoliberalismo, han generado desequilibrios económicos, sociales y políticos a través de la volatilidad de precios, predominio de la lógica de mercado, *boom* inmobiliario, pobreza creciente, etc.

En esta tesis, si bien reconozco el poder del aparato del desarrollo de actuar en campos donde establece categorizaciones y es homogeneizante y excluyente, propongo mirar los márgenes de las negociaciones y los procesos de intervención ya que existen diversos matices y respuestas desde los actores subalternos que tienen sus propias agendas.

En el contexto neoliberal, el desarrollo se ha incorporado a “estrategias políticas de transformación social” (De Vries 2010, 87). Así, instituciones como el Banco Mundial (BM), Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Interamericano para el Desarrollo (BID), junto con Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y empresas consultoras emplean metodologías y estrategias de intervención que son legitimadas y promovidas por los estados parte de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y el Sistema de Naciones Unidas, compuesto por una serie de organismos especializados, todo lo cual ha formado un aparato que ha venido llevando a cabo proyectos a diversos niveles y escalas (Li, 2007).

1.2. Saberes expertos, normas y redes en los proyectos de desarrollo

El funcionamiento del desarrollo ha impulsado la creación de una institucionalidad globalmente conectada y cosmopolita que responde a determinado argot que es manejado por expertos (Mitchell 2002) que intervienen en los procesos. Participan en esto tomadores de decisiones económicas y políticas, funcionarios de diversos niveles del Estado y profesionales que crean instrumentos de medición, recurren a estadísticas y a categorías clasificatorias que ponen en práctica y configuran formas de operar así como de intervenir en los territorios, en pos de alcanzar el desarrollo.

Los saberes se registran en informes y estudios técnicos, se difunden a través de manuales para su replicabilidad, las experiencias de los “casos de éxito” y de “buenas prácticas” se diseminan en talleres de capacitación, congresos y otras actividades avaladas a través de acciones de incidencia política, discursos y de una serie de acuerdos de cooperación refrendadas por los estados y los organismos de desarrollo. En las últimas décadas, han sido incentivados por llamados globales a la acción para la responsabilidad social empresarial y las alianzas público-privadas sustentadas en campañas y apoyados por estudios de base, diagnósticos y representaciones de poblaciones a través de censos y estadísticas (Mitchell 2002), así como por mapas (Anderson 1993; Stothert 2006) que devienen en mediciones y clasificaciones.

Todo ello ha creado un marco que fomenta la acumulación de capital y el ejercicio de poder de ciertos actores así como la creación de arreglos institucionales y redes.

Los actores que forman parte de estas redes, a saber “[...] tecnócratas e intelectuales en nombre de la cultura y la racionalidad” (Wacquant 2005, 56), se erigen como expertos e instalan como asesores y funcionarios que forman parte del aparato del desarrollo (Escobar 1996, Mitchell 2002). Son quienes ejercen poder hegemónico, en sentido gramsciano, sobre los modelos culturales y políticos del mundo moderno. Inciden en los intereses y subjetividades, en sentido foucaultiano, empleando dispositivos normativos que legitiman el desarrollo, a través de programas y proyectos direccionados al tercer mundo (Steinmetz 1999). Estos actores aplican estrategias de crecimiento basadas en exportaciones y apertura al comercio internacional; implementan planes de ajuste estructural siguiendo recomendaciones del FMI y del BM; se adaptan a modificaciones en los mercados internacionales de materias primas y a la demanda de petróleo, entre otros aspectos. Sin embargo, estas afirmaciones no terminan de explicar las relaciones entre los actores del Estado, la sociedad y el mercado ni tampoco son los únicos que inciden en transformaciones sociales, culturales, económicas y políticas, ya que existen otros actores en disputa, actuando desde los espacios para la negociación que disponen.

Gupta y Ferguson (1992) y Mitchell (2002) coinciden en cuestionar los saberes expertos, en tanto son asumidos como algo apolítico y meramente técnico, y la incorporación de pobladores locales dentro de las relaciones de poder insertas en el mundo de la cooperación al desarrollo. Un ejemplo es la formación de líderes, muchos de ellos indígenas, así como de cuerpos técnicos que se van insertando en la administración de la educación y la reproducción de prácticas desarrollistas dentro de sus propias comunidades. Estos actores son los responsables de incorporar acciones en torno a la lógica de proyectos en espacios de la sierra y la amazonía andinas (Harvey 1989, Rubenstein 2005) lo cual plantea nuevos debates respecto a la forma de operar del desarrollo así como sobre las adaptaciones y las respuestas de los pobladores locales.

El desarrollo opera a través de mecanismos como la “la profesionalización de problemas del desarrollo” (Escobar 2005,19) y su institucionalización. A partir de 1987, cuando se propone

el concepto de desarrollo sostenible en el informe Brundtland,²³ aparecen propuestas dentro de la lógica de proyectos con diferentes matices discursivos y prácticos para intentar modificar las intervenciones realizadas en nombre del desarrollo, renovado en función a un enfoque sostenible. Este giro conceptual sirve como nuevo justificativo de proyectos en los que se incorpora el “derecho a intervenir para hacer vivir” e “intervenir para mejorar la vida” (Foucault 1996, 177) de las personas. Se atribuye al desarrollo cualidades positivas orientadas hacia el progreso, la modernización y a lo sostenible, que aporta en el disfrute de la vida y el ejercicio de los derechos. De esta forma, se le incorpora en políticas públicas y en discursos e imaginarios globales que subyacen a las prácticas de mercado.

La topografía transnacional del poder (Ferguson 2006) toma forma a través de las diversas intervenciones del Estado y una serie de organismos y los pasos o mecanismos que estos realizan. En su definición se señala que tanto los intereses como las prácticas locales están vinculados a imaginarios globales, saberes y normas así como al capital simbólico, económico y político. Su creación y crecimiento se respaldaron en meta teorías sucesivas: la industrialización, la modernización y el desarrollo capitalista (Veltmeyer 2010), que modificaron estructuras del Estado, mercado y sociedad. Dentro de ellas, existe la tendencia a visualizar al desarrollo como algo a llevar a ciertos actores y territorios que lo necesitan así como a tratar a los actores subalternos como una masa homogénea (Bretón 2005, Kay y Gumá 2007), contraponiendo no solo lo global y lo local, sino lo nacional a lo internacional, lo público a lo privado.

Por un lado, lo transnacional está referido a la habilidad de penetrar en lo local y establecer estándares de organización, conceptos, hacer fluir imágenes e ideas en una esfera extendida (Powell y Steel 2011); donde los mecanismos de poder que permiten constatar coordinaciones, relaciones, identidades y hacer un recorrido por trayectorias que se dan “[...] en un momento dado, durante un periodo dado, en un campo determinado.” (Foucault 2006, 16-17), donde el ejercicio de poder se da en forma de red. Su dimensión global se da al aplicarse y reproducirse en distintos espacios y al convocar a gran diversidad de actores. Por otro, lo local, es asociado a geografías específicas, personas y mercados en desarrollo (Ho 2009, 303), donde hay encuentros potenciados por el intercambio de información a través de la

²³ El criterio de sostenibilidad corresponde a un modelo de desarrollo y a una tendencia que se ha posicionado en el *argot* institucional, pero también en los imaginarios de la comunidad global en general.

tecnología, el flujo de personas (Appadurai 1996, Augé 2004, Tsing 2004), las misiones de asistencia técnica y las evaluaciones o supervisiones que pueda involucrar un proyecto.

Para justificar las intervenciones de expertos y funcionarios en estos espacios se propicia proyectos de desarrollo e incentiva la creación de nuevas disciplinas (Ferguson 2006)²⁴ que contienen saberes supuestamente técnicos y apolíticos, las cuales penetran en espacios rurales y urbanos, promoviendo clasificaciones y contenidos como la democracia, la sostenibilidad, el autogobierno e ideas de ciudadanía así como la conservación patrimonial y la dinamización productiva. Sus objetivos se dirigen al establecimiento de categorías de subalternidad (Mitchell 2002), a la modificación de formas de organización social y a reproducir relaciones de poder diferenciadas que benefician a empresas transnacionales e industrias extractivas al mismo tiempo, que legitiman prácticas y discursos desarrollistas emitidos por el Estado y el mercado. Sin embargo, en estas aseveraciones es preciso considerar que las intervenciones y los procesos que detonan no son lineales, más bien son complejos y se dan dentro de configuraciones de campo donde surgen mediaciones y variaciones que dependen del contexto en el que se dan, pero también de la particularidad del espacio en donde se realizan, de su pasado y su historia, del sentido y la interpretación de los contenidos que promueven los expertos y de la forma en la que otros actores se adaptan, negocian o disputan aquello que es emitido y que intenta penetrar.

Los destinatarios o beneficiarios de los proyectos, por lo general vinculados a lo local, están conformados por segmentos de población concebidos como vulnerables: mujeres, niños, campesinos y naturaleza; integrados a nuevos campos para la producción de conocimiento de “instituciones dominantes del desarrollo en la creación y administración de sus poblaciones-cliente” (Escobar 1996, 37) y para la reproducción del desarrollo.

En este escenario, orientado al crecimiento, progreso y modernización, los objetivos y estrategias establecidos para resolver la pobreza no han sido alcanzados, según admiten reportes de las propias instituciones del desarrollo (Latouche 2007, Rist 2002). No obstante, las fundaciones y agencias de cooperación continúan financiando temas prioritarios de acción, y las ONG o bien el Estado y otras instituciones captan fondos destinados a proyectos y a líneas de investigación relacionadas con agendas globales para el desarrollo. La “[...]”

²⁴ Por ejemplo: antropología del desarrollo referida a estudios étnicos, culturales y rurales, economía del desarrollo, género y equidad, y desarrollo sostenible con énfasis en el medio ambiente.

profesionalización-especialización, datos estandarizados, métodos experimentales, el cuerpo teórico, o como mínimo una serie de ‘hipótesis comprobables’, junto con mecanismos para entrenar generaciones futuras para sostener estándares establecidos de pericia científica.” (O’Connor 2001,11) inciden en dotar de sentido político a la creación, difusión y reproducción de conocimientos (Tsing 2004).

En la misma línea, en algunos territorios, las misiones que provienen de organismos de cooperación de Estados Unidos o Europa se trasladan a espacios que, según plantean los actores del desarrollo, necesitan asesoría técnica (Cooper y Packard 2005). Por ello, los expertos, junto con asesores y una serie de funcionarios, actúan en pos de alcanzar el desarrollo. Buscan contar con fondos de financiamiento, transfieren conocimientos, establecen criterios y metodologías y realizan acciones que contribuyen a representaciones específicas de los territorios y de las poblaciones que los habitan. Dependiendo del Estado donde se apliquen, cuentan con respaldo político y requieren la participación de diversas instancias de gestión pública. Pese a ello, considerando más de cinco décadas de trayectoria de intervenciones para alcanzar el desarrollo, autores como Sachs (1996) y Ferguson (2006) mencionan la persistencia de la pobreza, la erosión social, obsolescencia competitiva tecnológica, individualismo, intentos de homogeneización y otros aspectos que califican al desarrollo como una utopía.

Los saberes expertos se producen por actores que provienen de diversas disciplinas cuya acción, dentro de las redes que se van entretejiendo y continuos intercambios contribuyen a la creación de consensos (O’Connor 2001), que adoptan la forma de normas por las cuales los discursos, políticas y las intervenciones de los actores hegemónicos se reafirman en determinados colectivos y territorios. Constituyen una forma de ejercer el poder y de acumular capital simbólico que inciden en su legitimación.

Las comunidades globales que reúnen a investigadores, técnicos del desarrollo y a especialistas en determinados temas y sus campos de aplicación, intervienen en proyectos afines a la lucha contra la pobreza, la democracia, la integración y la conservación cultural y ambiental, categorías que están basadas en conceptos construidos como científicos y altamente profesionalizados. En estas redes y en la difusión de contenidos contribuyen medios de comunicación que diseminan noticias y crean imaginarios para formar ciertas nociones en

la opinión pública, y se asocian a líderes políticos y a personalidades, no solo del mundo académico sino del mundo del espectáculo, que se suman a estas perspectivas y a causas globales (Roy 2010).

Las redes en torno al desarrollo “[...] hacen circular información, normalizan el saber, hacen campañas...” (Foucault 1996, 175) de difusión y promueven una serie de técnicas a ser implementadas. Conectan a actores sumamente diversos tales como donantes, gremios empresariales, estados y organismos transnacionales, hasta actores locales ubicados en los lugares considerados en vías de desarrollo.

Los estados, en los casos en los que el desarrollo presenta oportunidades de intervención afines a su proyecto de nación, lo incorporan en políticas específicas e incluso, lo institucionalizan a través de programas instalados en organismos públicos y forman burocracias específicamente destinadas a esta labor, lo que se dice, alimenta el proyecto de construcción de nación en torno a sus paradigmas (Gupta 1995). La creación de una “[...] forma hegemónica de representación: la construcción de la pobreza y el subdesarrollo como sujetos universales” (Escobar 1999, 386) permite homogeneizar a los actores y sus demandas, dentro de categorizaciones y una serie de dispositivos que se revisten de un carácter técnico, especializado y apolítico (Mitchell 2002). Es así que el desarrollo se convierte en “[...] el premio natural al éxito de la integración nacional, justo como la construcción de la nación es la característica retórica del Estado desarrollista” (Ferguson 2006, 95), como paradigma neoliberal dominante. Aquello que encaja en la norma se premia con un reconocimiento, el cual puede ser financiero, material o simbólico, como veremos ha ocurrido en el caso del Qhapaq Ñan.

Los expertos se constituyen en intermediarios, en el contacto con lo global, empleando discursos aparentemente neutrales. Estos no necesariamente provienen del norte o lugares desarrollados del primer mundo, pueden ser nuevos líderes, profesionales locales y equipos capacitados para tal fin (Bebbington et al. 2004, Narotzky 2010). En estas relaciones y encuentros, más allá de las buenas intenciones o el profesionalismo en sus labores, se producen exclusiones: el saber experto crea diferencias, “[...] viaja y moviliza, impulsa y crea nuevas fuerzas...” (Tsing 2004, 7), clasifica a los actores y permite que acumulen determinado tipo de capital. Desde cierto punto de vista, esto responde a “intenciones neo-

colonialistas” asociadas a la modernidad occidental y a intentos de dar forma al conocimiento (Mitchell 2002, 7). El ejercicio del poder se evidencia en la hegemonía de los expertos quienes se constituyen en grupos a ser consultados, cuyos saberes son respetados y rara vez cuestionados.

Contribuye al fortalecimiento de saberes expertos el uso de terminología especializada que contiene un “[...] lenguaje que ha sido absorbido dentro de la cultura popular y política” (O’Connor 2001, 15). Este vocabulario es manejado por cooperación internacional y los técnicos locales; cada campo de intervención donde se amplía el desarrollo tiene su propio estilo que responde a la “retórica de los expertos” (Cooper y Packard 2005, 128), anclada en procesos de transformación social y política donde incluso, los actores locales que participan de los proyectos se integran y utilizan los mismos términos, de forma tal que el poder es legitimado y penetra en lo local, o al menos en ciertos espacios de una localidad.

1.3. La ampliación del desarrollo en nuevos campos

En el contexto de la modernidad y la globalización, el desarrollo se va configurando a través de las ideas, intereses, discursos y prácticas de diversos actores que componen al Estado, la sociedad y el mercado. En los territorios andinos, considerados en vías de desarrollo, han surgido disputas en torno a la privatización, propiedad y tenencia de tierras; la mercantilización del patrimonio y la cultura; la acumulación, el extractivismo y el manejo de recursos; procesos de urbanización; presión social, conflictos y movilizaciones; la división, exclusión y diferenciación local; la formación de capital vinculado a prácticas de control y mecanismos de transformación de poblaciones; entre otros aspectos asociados a intervenciones de organismos internacionales y nacionales, gubernamentales y no gubernamentales, que transforman modos de vida, territorios, paisajes e incluso las identidades y formas de relación de las personas (Li 2007).

En la actualidad, desde la perspectiva a favor del desarrollo, los estados del primer mundo imparten modelos a partir de directrices de organismos transnacionales e inciden en políticas públicas aplicadas en diversos campos, lo que resulta en la producción de gran cantidad de informes institucionales, metodologías y manuales prescriptivos de la acción. Estos intentan dar forma a las intervenciones bajo criterios de “competitividad”, “sostenibilidad”, generación de ingresos y una orientación al mercado laboral y a la “economía rural no agrícola” (Banco Mundial 2007, 9).

En los procesos de intervención en los andes rurales, se amalgaman imaginarios, intereses y se construyen saberes donde “[...] ingenieros, amantes de la naturaleza, reformistas, tecnócratas, expertos modernizadores y populistas románticos frotan aquí sus hombres. Abogados de la justicia social hacen planes con burócratas simpatizantes a sus regímenes.” (Tsing 2004, 14) Los expertos, funcionarios públicos, técnicos de ONG y otros actores, han acordado colectivamente supuestos por los que se atribuye a los beneficiarios del desarrollo, especialmente racializados y segmentados, el carecer de habilidades para determinar su subdesarrollo y la falta de capacidades lo cual no les permite transformar su situación de atraso. Esto “[...] ha provisto la justificación para políticas enteras de mejoramiento social y para posteriores programas de desarrollo técnico.” (Mitchell 2002, 10) que son trasladados y replicados en diversos lugares del mundo (Roy 2010).

Los nuevos temas del desarrollo responden a su ampliación en otros campos. Abarcan desde la mitigación de impactos y lucha contra el cambio climático, la preservación del patrimonio y la protección de la biodiversidad hasta la defensa de derechos humanos, temas que forman parte del imaginario colectivo transnacional y que se aplican para promover la sostenibilidad (Mitchell 2002), defender ciertos valores contemporáneos y propiciar la obtención de ingresos. En este contexto, el turismo ha devenido en un instrumento fundamental en la construcción de un régimen de poder global de corte hegemónico y en una estrategia para la reproducción de políticas neoliberales y de los sistemas de organización social occidentales. A su vez, la conversión de la cultura en algo mercantil se asocia a la puesta en valor de ciertos espacios, seleccionados por los expertos, para la generación de formas económicas inclusivas y su propio autosostenimiento, lo que impulsa nuevos emprendimientos y proyectos para otorgarle valor económico.

Como veremos a continuación, la transnacionalidad del poder y la replicabilidad del desarrollo en este nuevo campo, se difunden y legitiman a través de estudios sobre buenas prácticas y metodologías donde se plantea la necesidad de integración a la cultura, el ambiente y la sociedad (Ashley y Haysom 2006, Harrison 2008) a través del llamado a la sostenibilidad. Desde los saberes técnicos se hace referencia a casos de éxito (Rendón y Bidwell 2015), a testimonios de vida y a experiencias replicables cuyos alcances se difunden

para incorporar a otros territorios y poblaciones en el mundo del desarrollo a través del turismo y otras estrategias.

El corpus que da fortaleza a estos temas se construye sobre indicadores, instrumentos y supuestos (poco o nada cuestionados) por los cuales los actores guían sus acciones (Gascón, Morales y Tresserras 2013). Se basa en la participación ya no sólo de expertos y organismos sino de empresas privadas, quienes en un rol de intermediarios, traducen ideas globales a situaciones locales en propuestas donde predomina el enfoque economicista (Ashley y Haysom 2006, Meyer 2007, Coriolano y Perdigão 2005, Thomazi 2006, Baggio, Cooper y Scott 2008).

Tanto la mercantilización de la cultura como el turismo, se insertan dentro de propuestas para alcanzar el desarrollo, y la acción en torno a ellos permite acumular capital a los actores. Los proyectos en los cuales se incorporan ponen en evidencia la formulación de políticas, la generación de estrategias y mecanismos para la creación de equipos técnicos e instituciones que coordinan y centralizan acciones (Gascón y Montagut 2011, 44), en directa relación con la manera como opera el aparato del desarrollo.

Hill y Fernández-Salvador (2014) sostienen que existe un debate más amplio entre el bienestar de las personas, los derechos de la naturaleza y los intereses de soberanía nacional. Estos cuestionamientos trascienden la escala de lo turístico o lo patrimonial para formar parte de cuestiones en torno al uso de los recursos, las políticas respecto a la explotación minera y el extractivismo posneoliberal, la inversión social y otros aspectos que atañen a las políticas desarrollistas en los Estados andinos contemporáneos.

Los pobladores indígenas de la sierra andina hablan quechua o quichua y se dedican a la agricultura y a actividades pecuarias, son peones temporales en haciendas y complejos agroexportadores, jornaleros en minas u obreros en ciudades cercanas. El reconocimiento de su pluriactividad (Kay 2009) así como el uso de los recursos culturales, monumentos, vestimentas y la biodiversidad, son promovidos desde enfoques neoliberales como posibilidades para su desarrollo. El conocer el valor comercial de sus productos, tales como tejidos, bordados, artesanías, comidas o música, que eran producidos para uso cotidiano o festivo, y la atención que suscitan entre los turistas, les muestra que pueden “obtener entradas regulares de efectivo...” (Healey y Zorn 1994, 210). Estos productos son vendidos en sus

localidades, en ciudades como Cusco, Lima, Cuenca o Quito y en el extranjero, lo que evidencia un trinomio formado por desarrollo, patrimonio y turismo.

1.3.1. El patrimonio en términos del desarrollo

El patrimonio, como representación social y construcción política e histórica (Prats 1997), forma parte de procesos de reproducción cultural y es una expresión de la modernidad. Su concepción varía, algunos lo definen como una “acumulación de bienes y prácticas” así como por elementos que “trascienden fracturas sociales” (García Canclini 1999, 17) de determinados colectivo; y otros lo conciben como un “[...] signo identitario a la vez que en escaparate o postal destinado al mercado internacional de ‘oportunidades’.” (Kingman 2004, 26), que pueden vincularse a estéticas específicas, pero también a la acumulación de tierras, a la especulación en su precio, a disputas por la titularidad y el uso de zonas patrimoniales, a la transformación territorial y a las posibilidades su uso turístico.

La patrimonialización consiste en un proceso para convertir algo en patrimonio. En este proceso se da valor y sentido a los bienes culturales, por lo general, a sitios arqueológicos y monumentos, pero también a aspectos intangibles y subjetivos, de forma tal que se les re-crea para que formen parte de productos comercializables en el mercado turístico.

Los productos de ocio y recreación se ofrecen en entornos donde existen exclusiones, la riqueza coexiste con la pobreza, las leyes económicas priman sobre las de tipo ético, los objetivos se centran la obtención de beneficios económicos y se evidencian los “[...] poderes destructivos de los artículos de consumo” (Taussig 1984, 12). Se relaciona con fuerzas globales que, de un lado, promueven la homogeneización a través de un “sistema estético comprensivo y coercitivo” (Mac Cannell 1999, xx) y, de otro, con arreglos socioculturales dentro de los cuales se promueve discursos que resaltan las diferencias y la multiculturalidad con fines comerciales y políticos.

El patrimonio y la cultura responden a ciertos cánones para su definición; son registrados e incluidos en listados y se establece ciertos parámetros dentro de los cuales se les hace encajar (Harrison 2013). Para la selección de aquello que será patrimonializado es preciso adaptarse a determinados regímenes de valor (Appadurai 2011) así como a procesos y disposiciones convertidos en normas, que son emitidos por actores hegemónicos con el poder de decidir qué

patrimonializar y de qué manera hacerlo. En el campo de la cultura, la UNESCO es quien mayor capital simbólico ha acumulado y actúa a través del WHC así como sus organismos asociados, especialmente el ICOMOS. Sus regímenes de valor corresponden a intenciones de dar forma y atribuir rasgos de autenticidad y excepcionalidad a territorios, personas y a una serie de manifestaciones culturales. Así, crean diferenciaciones sobre lo que es y no es patrimonio, y propician representaciones y performatividades en torno a aquello que es creado, de una u otra forma, para abrir espacios al mercado, pero también a cuestiones vinculadas con lo político.

Por medio de la patrimonialización y de los procesos de intervención con miras a alcanzar el desarrollo, se crean rutas, productos o paquetes que forman parte de la industria turística (Mitchell 1998). Estos espacios pueden concebirse como zonas de contacto (Pratt 1991) que se convierten en escenarios donde se dan intercambios entre lo local y lo global así como relaciones entre diversos actores, las cuales son marcadas por el poder.

El intervenir sobre sitios y en especial el aludir a corredores o rutas adquiere importancia porque, incluso metafóricamente, los caminos dan cuenta de una trayectoria, representan el trasladarse de un lado a otro, pero también el llegar a un destino, que podría ser el alcance del desarrollo. Esto se relaciona con ideas de progreso, de avance, aprendizaje y de integración (física y simbólica). Más aún, son espacios en donde se negocia, se encuentran los expertos y los pobladores locales y donde se producen fricciones entre actores:

Los caminos son una buena imagen para visualizar cómo actúa la fricción: Los caminos crean rutas que hacen más fácil y más eficiente el movimiento, pero en el hacerlo limitan a dónde vamos. Ellos facilitan también la estructura de confinamiento según la facilidad de viajar. La fricción inflige trayectorias históricas, posibilitando, excluyendo y particularizando. (Tsing 2004, 6)

Estos actores, en sus relaciones y encuentros, van acumulando capital y tomando posiciones, dentro de un contexto de relaciones de poder diferenciadas, donde unos se convierten en hegemónicos y otros en subalternos, en lo referente a la toma de decisiones sobre lo patrimonial, la forma que toma y la manera como se le utiliza.

Los procesos de patrimonialización implementados en entornos rurales en América Latina se dan en el contexto de la extensión de iniciativas de turismo rural y comunitario entendidas como herramientas de lucha contra la pobreza y como una estrategia más para el alcance del

desarrollo sostenible. Como sostienen Asencio y Pérez (2012), estos procesos tienen una serie de consecuencias que se intersectan en tres campos amplios: 1) la patrimonialización para el turismo de culturas indígenas impulsadas por la UNESCO y otros organismos multilaterales; 2) la pluralidad de respuestas ante los cambios que se producen (creación de identidades, nuevos sentidos de pertenencia y orgullo local, intereses heterogéneos y segmentados al interior de las comunidades, nuevas oportunidades económicas, políticas de desarrollo vinculadas con lo étnico, nuevas tendencias de consumo cultural global, etc.); y 3) el surgimiento de nuevas formas de turismo patrocinadas por diversos actores (el Estado, agencias de cooperación internacional, ONG, gobiernos locales y empresas de turismo, así como las propias poblaciones locales), donde se asigna valor económico a la cultura, a la sociedad, a la naturaleza, a los monumentos, entre otros aspectos.

En los Andes, las nuevas formas de concebir al patrimonio y de darle forma hacen que las costumbres, religiosidad y diversas manifestaciones culturales así como actividades productivas y productos locales, junto con monumentos arquitectónicos y espacios naturales, sean comercializables. En este proceso, los actores locales realizan acciones para asegurar su supervivencia económica y cultural (Hill 2008) y responden a ideas para “[...] la movilidad social y para el acceso a los códigos de la cultura dominante que permiten la integración...” (Martínez Novo 2009, 192). En aquí donde los actores subalternos posiblemente encuentran formas de revertir relaciones históricas de dominio y exclusión.

La literatura revisada indica que la atención desde la academia se dirigió, inicialmente, a analizar lo ocurrido en centros históricos. Entre los años setenta y ochenta se buscaba transformar los espacios para que encajen con ideas de desarrollo predominantes, asociadas a modelos de producción, organización de la vida e imaginarios específicos (Kingman y Goetschel 2005). En estos espacios entraron en disputa élites económicas y políticas y nuevos actores sociales: migrantes, trabajadores, entre otros colectivos, así como sectores que aún responden a formas de vida y modelos de relación y organización de sociedades agrarias y rurales. Posteriormente, desde los años noventa, los estudios sobre cultura y patrimonio alineados a políticas neoliberales, comenzaron a ampliarse a espacios rurales, cuyos habitantes y territorios fueron concebidos como recursos susceptibles de ser transformados. Se valoró su potencial para generar empleo y beneficios económicos (Ypeij y Zoomers 2006, Prats 1997) y se intensificaron tanto decisiones políticas como acciones de cooperación,

creando proyectos y asignando presupuestos para invertirlos en asistencias técnicas para su conservación, puesta en valor y gestión.

En los espacios andinos rurales han primado los intereses y acciones para el reconocimiento de zonas arqueológicas y recursos patrimoniales convertidos en sitios de patrimonio mundial por la UNESCO. Esto corresponde a los intereses y acciones de un aparato transnacional de cooperación en torno a “grandes proyectos de desarrollo del turismo cultural como la Ruta de la Seda o la Ruta del Esclavo” (Lanquar 2002, 608), promovidos por este organismo, Estados e instituciones locales diversas que deciden adaptarse a sus regímenes de valor y a saberes expertos específicos. También están involucradas la Organización Mundial del Turismo (OMT), Comunidad Andina de Naciones (CAN), Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo (AECID), múltiples ONG e instituciones del Sistema de las Naciones Unidas (NNUU), el BID, entre otros organismos que proveen financiamiento y asesoría técnica.

En los Andes de Ecuador y Perú encontramos diversos ejemplos que propician la reflexión crítica sobre la relación entre patrimonio y desarrollo. Las iniciativas en sitios arqueológicos en La Libertad y Lambayeque en Perú, donde se destaca el papel de los gobiernos regionales y locales así como el apoyo financiero y de investigación de gestores de museos locales y fundaciones privadas (Ranaboldo y Schetjman 2009) para atraer fondos que inciden en la puesta en valor de dichos espacios y sus alrededores.

Otros sitios, como Pambamarca en Cayambe-Ecuador (Lyll 2011), el proyecto Gran Ruta Inca en relación con áreas naturales protegidas y la gobernanza en Ecuador y Perú (Gómez 2011), o expresiones culturales como la producción de tejidos Isla Taquile en Puno-Perú (Healey y Zorn 1994), y, por supuesto, el Qhapaq Ñan, hacen posible visualizar al Estado en su rol de formulador de políticas, como instancia de articulación y de vigilancia en procesos de patrimonialización. La red de autoridades, funcionarios públicos, asesores técnicos y consultores actúa como intermediara en la captación de fondos de cooperación para la implementación de proyectos y como reguladora de las formas de uso del patrimonio, con miras a alcanzar el desarrollo por medio de los ingresos de uso mercantil. Sin embargo, los supuestos beneficios del turismo son puestos en duda ya la literatura muestra que los sitios patrimonializados no contribuyen al reparto equitativo entre la población local, la cual no es ni

homogénea ni igualitaria en términos de poder y acceso a los beneficios de esta actividad; y producen transformaciones radicales (Gascón 2014) en temas de organización social, política, y ecoproductiva, por lo que se demanda gestionar los recursos “[...] sin invisibilizar a la población local como dueña del patrimonio (lo que casi siempre ocurre cuando un sitio entra a formar parte de la lista de la UNESCO)” (Baud, Ypeij y Zoomers 2006, 32).

El potencial de lo patrimonializado es hacer que los discursos, objetos y las cosas tengan valor no solo económico, sino social y político. En el contexto de la modernidad las etiquetas de patrimonio aluden a cierto *status*, a imágenes difundidas mundialmente sobre destinos atraen la atención así como a un sistema de control relacionado con el consumo de mercancías “de moda” (Appadurai 2011, 25) lo cual impulsa a actores como el Estado, en todos sus niveles, a obtener certificaciones, sellos y etiquetas patrimoniales así como a los turistas a desplazarse y acudir a los espacios patrimonializados para visitarlos.

Aquello que es patrimonializado, contiene en sí mismo una serie de aspectos que responden a la forma de operar del desarrollo: aplicar saberes expertos, trasladar asistencia técnica y movilizar a los expertos, establecer normas y fomentar redes que permiten [...] acumularlos históricamente (sobre todo cuando sufren pobreza o represión extremas), convertirlos en la base de un saber objetivado (relativamente independiente de los individuos y de la simple transmisión oral), expandirlos mediante una educación institucional y perfeccionarlos a través de la investigación y la experimentación sistemáticas (García Canclini 1999, 17)

Los actores que se constituyen como hegemónicos tienen el poder de decidir la interpretación y el discurso oficial sobre el patrimonio (aquello que está incluido, aquello que no, sus usos y formas de re-creación). Así, los llamados *think tanks*, inciden en las políticas culturales para alcanzar del desarrollo las cuales enlazan causas globales del desarrollo, imágenes de lo que se patrimonializa, discursos para la democratización de la cultura y para la creación de nuevas identidades, inciden en la “reorganización de las relaciones” (Rubenstein 2005, 34) locales, ya sea en la esfera privada, familiar o intracomunitaria, como en la pública.²⁵

A esto se suma la “museificación” de espacios donde se enlazan cuestiones cotidianas, las evocaciones culturales y lo pre-moderno (Mac Cannell 1992, Silverman 2006). Así, sitios

²⁵ En las “políticas de la memoria” (Kingman y Goetschel 2005, 98) se alínean dispositivos y discursos de organismos públicos, empresas privadas, medios de comunicación y demandas de la industria turística.

arqueológicos y centros históricos, manifestaciones de culturas vivas y actividades rurales, son incorporados de forma que puedan interpretarse y mostrarse dentro de museos, centros de interpretación, circuitos y una serie de espacios patrimonializados.²⁶ Se busca que sean atractivos conjugando la creación de identidad, preservación arquitectónica e histórica y una elaborada imagen. Estos lugares requieren de instalaciones y servicios que responden a los deseos de los viajeros así como a las disposiciones de los expertos, quienes además de aludir sus intervenciones a cuestiones científicas y especializadas, hacen un llamado para “construir un futuro decente” (Silverman 2006, 183) para los beneficiarios del desarrollo.

Al respecto, se discute el riesgo de banalización y se pone en evidencia la creciente tendencia a recrear tradiciones, sin desmerecer a historiadores o arqueólogos cuyas investigaciones son usadas de base para ello, y experiencias en las cuales se puede incurrir en la presentación de “[...] una diversidad vaciada de contenidos, orientada a la construcción de parques temáticos o marcas ofrecidas al mercado global de oportunidades.” (Kingman y Goetschel 2005, 107), por lo que se señala, desde la acción local, intenciones de disputar el sentido, la interpretación y el uso del recurso en sí mismo (Prieto y Varea 2011).

En los Andes, en alineación con imaginarios y prácticas transnacionales, la tendencia a valorar más y a concentrar esfuerzos, fondos, formular normativas y realizar acciones de conservación en espacios patrimoniales, es cada vez más grande. En este marco los actores locales no son pasivos, sino que ellos mismos pasan por procesos de capacitación y diversas acciones que permiten su participación en el *modus operandi* del desarrollo. Es bastante frecuente encontrar líderes locales que demandan la gestión de los recursos locales y disputan su uso con otros actores, representando los intereses de sus comunidades (Gascón 2005, Machuca 2012) a través de negociaciones e intermediaciones con el mercado turístico, con las autoridades, los funcionarios, los expertos y los turistas.

1.3.2. Imbricaciones entre desarrollo, patrimonio y turismo

La relación desarrollo-patrimonio-turismo, en el contexto moderno, adquiere nuevas dimensiones ante el surgimiento de políticas públicas y proyectos que han insertado estos debates en el accionar de diversos niveles del Estado. Existe “[p]or un lado, una tendencia a renovarlo todo, a cambiar la imagen de las ciudades y por otro, una tendencia a producir

²⁶ El museo es una creación útil para la transformación de la cultura y el uso social del patrimonio. Crea atractivo para el turismo y es espacio para la legitimación de saberes expertos.

lugares patrimoniales, lugares de la nostalgia o lugares identitarios, muchas veces ficticios.” (Kingman y Prats 2008, 89).

El uso turístico del patrimonio se relaciona con procesos para restaurar y poner en valor bienes arqueológicos y rituales o manifestaciones culturales que son representadas y re-creadas para los turistas (Kirshenblatt-Gimblett 1998). Darles un uso mercantil implica que paisajes, gastronomía, artesanías, la naturaleza y las personas se integran dentro de la creación de experiencias y espectáculos de ocio vinculados a condiciones para la privatización y comercialización neoliberales, dentro de productos y rutas de turismo (Bruner 2001, Hampton 2003, Gascón 2005, Ypeij y Zoomers 2006, Fuller 2009).

Sobre la base del patrimonio, se crean narrativas específicas y los productos se diversifican para que aquello que es re-creado tenga mayor potencial de satisfacer un turismo personalizado, experiencias vivenciales y demandas del mercado por conocer culturas autóctonas y de acercarse de forma más directa al patrimonio (Pratts y Santana 2011). En este sentido, existe la idea de que “[e]ntrar en la lista de patrimonios mundiales de la UNESCO es un buen método para atraer la atención de los turistas” (Baud, Ypeij y Zoomers 2006, 13) y también que el turismo es una estrategia para alcanzar el desarrollo lo cual suscita la creación de proyectos que vinculan estos campos.

Pese a que la expansión del turismo como industria data de mediados del siglo XX, su oficialización dentro del aparato del desarrollo solo tiene dos décadas. A partir del 2003, con la incorporación de la OMT en el NNUU pasa a ser una agencia más (denominada UNWTO por sus siglas en inglés), y las propuestas de turismo se alinean a acuerdos con la banca mundial y la Organización Mundial de Comercio (OMC), e incorporaron ideas sobre ética, integración, solidaridad, principios para la equidad de género, sostenibilidad ambiental, gobernanza, entre otros temas emergentes en el marco global de cooperación del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) donde ha destacado su nexos con la lucha contra la pobreza (Gascón 2009, Lanquar 2002, Scheyvens 2007).

Por ello, en diversos estados, como es el caso de Ecuador y Perú, la posibilidad de asociar el turismo al desarrollo, incrementando el volumen de viajeros y la generación de empleo, han incentivado “[...] un creciente número de proyectos de turismo en comunidades indígenas o

rurales, mediante el impulso de agentes externos como ONG, empresas privadas, instituciones públicas y de cooperación internacional” (Ruiz y Solís 2007,34), los cuales son ejecutados en concordancia al marco legal nacional. Su formulación y financiamiento están alineados a procesos de integración de economía, política y cultural (Cortés y Torres 2009), y encajan en los imaginarios globales y en políticas postneoliberales.

Sin embargo, en los territorios intervenidos, pese a su afinidad hacia un turismo sostenible y responsable así como al impulso de modalidades como el turismo cultural y el turismo comunitario, se señala la persistencia de situaciones de pobreza, exclusión, desigualdad, fenómenos migratorios, contaminación, gentrificación, abandono de producción artesanal y agrícola, luchas identitarias, especulación y acumulación de tierras que afectan a los pobladores locales y los espacios en los cuales realizan sus actividades.

El turismo ha sido incorporado prácticas de consumo y “transacciones culturales sostenidas a través de largas partes del globo” (Appadurai 1996, 27) que implican viajes, intercambios comerciales así como flujos de bienes, viajeros y exploradores. Los encuentros de turismo constituyen una manifestación de la forma de vida de ciertos colectivos sociales y de las comunicaciones modernas y sus formas de realización evidencian la movilización de recursos, la creación de imaginarios y el surgimiento de expectativas. En ellos, la “circulación de la información y de las imágenes” (Augé 2003, 60) así como nuevas formas de relación y acción social para consumir cultura convertida en *comodity* (Kirshenblatt-Gimblett 1998) modifican las estructuras y relaciones sociales. Esto alude a que las relaciones humanas se inscriben “[...] en una sociedad basada en la producción de artículos de consumo” (Taussig 1984, 24).

Pese a la fragmentación y al individualismo que se atribuyen a la sociedad pos moderna, hay un imperativo moral globalmente difundido que tiende hacia la solidaridad e invita a desplazarse a lugares remotos donde se encuentran atracciones turísticas y a ponerse en contacto con pobladores locales, “los otros”, pertenecientes a sociedades pre modernas. Esto produce nuevos órdenes y estructuraciones de las relaciones sociales y las actividades económico-productivas. Así, los viajeros se trasladan a lugares “racial o culturalmente diferentes” donde encuentran a esos “otros” susceptibles de “imaginarlos como historia viviente” (Babb 2011, 184).

Los destinos podrían encajar en la definición de comunidad imaginada de Anderson (1993) pero también como espacios de encuentro, lugares que se presentan como un museo de personas y objetos, sobre los cuales se re-crean determinadas cualidades y se tiene cierta nostalgia referida a épocas perdidas o a un pasado mejor (Hobsbawm y Ranger 2002, Taussig 1984). Estas cuestiones sientan ciertas bases para la reflexión en torno a las posibilidades de creación de espacios para el turismo a través de la patrimonialización, en donde se manifiesta el desarrollo.

Existen ciertas representaciones que satisfacen formas de entendimiento y regímenes de valor específicos (Appadurai 2011). El turismo y los imaginarios que involucra, se relacionan con el llamado al “exotismo” (Fuller 2002) así como a la “búsqueda de autenticidad” recreada sobre la base de pensar en “[...] otro lugar: en otros periodos históricos y otras culturas, en más puros, simples estilos de vida.” (Mac Cannell 1999,3). En estos espacios para el encuentro, participan sociedades consideradas modernas y desarrolladas y otras pre-modernas y subdesarrolladas. Intervienen también las intenciones, de aquellos que re-crean ciertos elementos culturales e históricos, en torno a proyectos que se alinean a este tipo de intereses. Esto es conjugado con imágenes de superioridad y diferenciación respecto de los pobladores andinos actuales (Babb 2004) a quienes se excluye y clasifica, justificando las intervenciones bajo el imperativo del desarrollo y los deseos que despierta en espacios rurales.

Por medio del turismo, las poblaciones anfitrionas son incorporadas funcionalmente y de forma utilitaria en procesos donde el desarrollo se amplía. El escenario está marcado por relaciones de poder que no están libres de relaciones asimétricas: “[s]er monolingüe quechua significa enfrentar la desventaja y la discriminación en el mundo moderno, ser vulnerable a engaños y ladrones, ser "inocente" e incapaz de defenderse uno mismo de la explotación de los foráneos dominantes y más poderosos.” (Harvey 1989, 8). Los técnicos de proyectos intentan dotar a los territorios y a las personas de ciertas características y aplican interpretaciones orientadas a clasificarlos y difundir imágenes de aquello que se considera como local y auténtico, con potencial de ser patrimonializado.

El llamado a alcanzar el desarrollo se imbrica con estereotipos construidos en el imaginario global referidos a “gente culturalmente diferente” en espacios naturales y “no descubiertos” (Babb 2011,190-191), que duran hasta que se saturan de personas y de servicios para su

supuesto desarrollo. Esto va generando expectativas, erosión social (Gascón 2005) así como deterioro y depredación de los recursos ambientales y culturales (Fuller 2009; Lovelock 2001) que se emplean como fuente de entretenimiento y son presionados ante la exigencia de su uso mercantil (Cordero 2006).

Los Estados, dentro de sus políticas para el desarrollo y de gestión patrimonial, intentan atraer visitantes bajo el justificativo de fomentar la inclusión, crear empleo y generar ingresos. Esto, además de responder a intereses políticos, responde al mercado, donde la demanda tiene “[...] curiosidad sobre la gente primitiva, gente pobre, minorías étnicas y otras” (Mac Cannell 1999, 5), rasgos que pueden ser comparados con los de especialistas del desarrollo, misioneros y científicos sociales interesados en intervenir en territorios y poblaciones específicas.

Cada encuentro, sea entre expertos y funcionarios públicos o bien entre empresarios y turistas con las comunidades locales, implica tanto formas de negociación e interacción como “diálogo cultural” (Tsing 2004,1), donde entran en juego los intereses de cada actor, sus expectativas y los imaginarios que cada uno tiene de lo global y lo local, del desarrollo, sus opciones de negociación y de subsistencia. En estos encuentros se aprecia cómo se traduce el poder transnacional y de qué manera se da forma a los lugares intervenidos y a las personas que los habitan así como las respuestas que van surgiendo desde lo local.

En los Andes las ideas identidad indígena, pluriculturalidad y etnicidad (Comaroff y Comaroff 2009) dentro del turismo se han enlazado con posturas patrimonialistas que responden a “[...] conceptos que han legitimado durante muchos años inclusiones y exclusiones- y continúan haciéndolo.” (De la Cadena 2008, 9).²⁷ Más aún, dentro de mecanismos de acumulación de capital y de la adecuación a la forma de operar del desarrollo, se señala la exacerbación de la identidad y acrecentamiento de fronteras étnicas y de género como mecanismos para la obtención de fondos y atención de la cooperación internacional (Asencio y Pérez 2012).

En el trinomio desarrollo-patrimonio-turismo, las desigualdades e imágenes en torno a lo étnico, lo atractivo y lo auténtico son difundidas en guías para viajeros, videos promocionales, posters, postales y otros medios que muestran paisajes, sitios arqueológicos, retratos de niños,

²⁷ Incluso se afirma la creación de “geografías racializadas” (Weismantel 2001,14) y espacios para la segregación, donde lo étnico, lo auténtico y lo comercializable están en constante debate.

cholas²⁸, mercados, fauna y flora, productos agrícolas, etc. con imágenes “‘reales’ de los pobres rurales” (Sinervo y Hill 2011, 118), que son representaciones contemporáneas, homogeneizadas y globalizantes, de los territorios y los pobladores de los Andes.

Si bien Ecuador y Perú poseen trayectorias históricas y políticas específicas, su orientación al desarrollo así como diversas iniciativas locales impulsadas por sus Estados, la cooperación internacional, las ONG o por emprendimientos locales de algunas comunidades, han mostrado vínculos con opciones de turismo comunitario que incorporan elementos rurales y hacen alusión a poblaciones originarias que comparten rasgos asociados a lo andino. En ambos Estados los elementos que seleccionan evocan un pasado andino multiétnico, en el caso de Ecuador, o Inca con mayor fuerza en el Perú.

En las dos últimas décadas, los discursos del Estado, de las ONG y de organismos transnacionales con injerencia en políticas culturales, las “culturas indígenas” son parte del potencial turístico señalado en planes de desarrollo de Ecuador y Perú (Ypeij en Ypeij y Zoomers 2006, 37), como se expresa en el Plan Estratégico de Desarrollo de Turismo Sostenible (PLANDETUR) y en el Plan Estratégico Nacional de Turismo (PENTUR), respectivamente, así como en una serie de normativas locales a través de las cuales se traslada saberes, se brinda asesoría técnica e incentiva la participación y salvaguardia del patrimonio por parte de pobladores locales. Esto se complejiza con discursos para promover el rescate identitario y la revaloración patrimonial, lo que, según indican los expertos, generaría oportunidades de desarrollo.

El exotismo, los vínculos con la *pachamama* o madre tierra, los *apus* o lugares sagrados y con el *sumak kausay*, así como las recreaciones de ritos y celebraciones, el uso de vestimentas típicas, las alusiones a la “no contaminación”, son rasgos empleados por las comunidades como algo propio (Del Campo 2009) que es re-creado de forma estratégica, para fortalecer su sentido de pertenencia y para incorporarse al mercado, lo que les permite acumular capital. La patrimonialización de estos aspectos y el uso intencional de los beneficios que aportan los proyectos, los hace competitivos y atractivos para el turismo (Comaroff y Comaroff 2009).

²⁸ La imagen de la chola en lugares como Cuenca o Cusco responden a “visiones conservadoras de la historia andina” y a “rígidas jerarquías sociales del pasado” (Weismantel 2001, 35).

Los actores locales, sean autoridades municipales, líderes indígenas o pobladores de comunidades que en general se vinculan a iniciativas de turismo, son vistos como actores subalternos desde arriba. Disputan el uso de los recursos y atractivos y ven en ellos elementos de negociación política, pero no siempre buscan romper con el orden neoliberal o con industrias transnacionales, sino que reclaman una “mayor representación en las políticas culturales Andinas” y “remover obstáculos para la participación en el mercado” (Hill 2007, 434-435). Tienen conciencia de su participación en el turismo, se guían por sus propios intereses y demandan el “[...] desarrollar recursos patrimoniales para ellos mismos como un recurso de orgullo local y para atraer a turistas” (Stoother 2006, 119).

Existen numerosos casos de estudio, por ejemplo, en Perú los pobladores de Cusco “negocian clase y políticas raciales” y manejan estructuras de “inequidad y privilegio” (Hill 2008, 273), al mismo tiempo que hacen frente a “agendas revolucionarias y conservadoras” a partir de la glorificación del incanismo (Hill 2007, 441) recurriendo a un pasado histórico y al patrimonio arquitectónico. En Vicos, donde se realiza turismo de base comunitaria, según Babb (2004), los pobladores organizaron para ofrecer su cultura y forma de vida a los turistas través de su comida, música, creencias y vestimentas.

Es particular lo que ocurre en determinados grupos de población para los cuales el turismo se ha convertido en una de las principales fuentes de empleo e ingresos. Tal es el caso de varones jóvenes y adultos que se desempeñan como porteadores en el Camino Inca que parte de de Ollantaytambo (Pérez y Fuller, 2015) así como la supuesta facilidad de inserción de mano de obra artesanal y feminizada en la provisión de servicios de alimentación y alojamiento demandados por el turismo rural comunitario en Perú.

En Ecuador, la FEPTCE y el operador *Runa Tupari*, son plataformas de promoción turística “como medio para el desarrollo sustentable de las comunidades rurales, con participación de las familias y con el objetivo de que los turistas puedan tener una visión diferente de la naturaleza y de la cultura indígenas.” (Ortiz y Ospina et al. 2009, 284), y también para su representación política y reivindicar demandas locales.

Otro caso, en la isla Taquile en Perú, muestra el surgimiento de conflictos por la gestión y la propiedad de los recursos y de la actividad turística (Gascón 2005) y, al mismo tiempo, organización comunitaria, resistencia y movilizaciones para obtener autonomía y “dominio

del comercio turístico” (Healey y Zorn 1994) de parte los pobladores locales, como ocurrió en Cochasquí en Ecuador, según detallan Prieto y Varea (2011).

Los saberes expertos tienen un papel determinante en lo que es presentado para el turismo, sin embargo, aquellos que forman parte de la experiencia performativa (operadores de turismo, poblaciones locales y turistas), tienen poder dentro de la propia representación. Cuando los pobladores de comunidades deciden incorporarse al turismo o a cualquier otra actividad que represente una opción de negociación económica y política, producen a su vez nuevas formas culturales en respuesta al poder (Díaz-Polanco 2008). Este hecho puede verse como auténtico y, al mismo tiempo, como una traducción y una resonancia del poder en la cual se relacionan lo transnacional y lo local.

Conclusiones del capítulo

Este primer capítulo establece un marco conceptual de discusión para abordar la relación del poder transnacional del desarrollo y su capacidad de ampliarse en nuevos campos, considerando las imbricaciones entre desarrollo, patrimonio y turismo en su manifestación dentro de proyectos para el desarrollo y las patrimonializaciones que se dan en el contexto moderno y, particularmente, en los Andes.

La literatura revisada pone en evidencia que la forma de operar del desarrollo y la búsqueda de la justificación de las intervenciones de actores gubernamentales y no gubernamentales emplean una serie de mecanismos. Destacan entre ellos la creación y aceptación de saberes, la adopción y toma de acuerdos que se convierten en normas, así como la formación de redes de expertos que corresponden al llamado global para alcanzar el desarrollo, que encuentro pueden contribuir en analizar la manera como el poder transnacional se instala en lo nacional y penetra en lo local.

Desde un punto de vista crítico de los actores hegemónicos y los procesos clasificatorios y homogeneizantes que el desarrollo promueve para alcanzar el progreso, la modernización y a la apertura de nuevos espacios para el mercado, considero relevante analizar tanto los aspectos que se consideran para crear un proyecto como su manera de operar, ya que la literatura revela indicios sobre el funcionamiento de ciertos proyectos como dispositivos de poder, donde los saberes y las normas se alinean a paradigmas así como a intereses políticos y

económicos que, en ciertos casos, vienen desde arriba y son impulsados desde organismos financieros e instituciones transnacionales.

Se requiere hacer referencia a la conexión entre los niveles transnacional, nacional y local, así como aportar desde la perspectiva de los actores y profundizar en los márgenes de negociación del poder en términos de la patrimonialización. Por ello propongo argumentos que sirvan de base para contrastar las posturas hegemónicas y sus alianzas con lo nacional, con las miradas desde abajo. Esto aportará en vislumbrar las respuestas y posibles negociaciones del poder contemplando las voces de actores subalternos y los supuestos beneficiarios del desarrollo.

En la literatura encontrada existe dispersión en términos de criticar la complejidad de las imbricaciones del desarrollo, los procesos de patrimonialización y las posibilidades de uso mercantil, a través del turismo, dentro de una serie de proyectos. En reducida medida, intentan generar un contrapunto a los intereses de actores transnacionales y del Estado, dando visibilidad a las adaptaciones y haciendo audibles las voces pertenecen a los pobladores locales, quienes se encuentran con las redes de expertos en sus territorios.

El caso de estudio permite identificar las problemáticas reales y los debates del desarrollo en los Andes de Ecuador y Perú para conocer los espacios en los cuales transitará el Qhapaq Ñan así como considerar no solamente la acción del poder transnacional a nivel institucional, sino intentar visibilizar a los actores y su capacidad de respuesta así como sus propias demandas en relación con los proyectos que traducen al desarrollo en lo local.

El marco teórico abordado muestra que el patrimonio se configura por las disputas de los diversos actores que se relacionan con él, en términos culturales, económicos y sociopolíticos. Los procesos para la patrimonialización se han alineado a políticas para el desarrollo, las cuales se imbrican a su vez con los intereses de crear atractivo y apelar a imaginarios globales y responder a regímenes de valor transnacionales. Esto, a su vez, hace que se abran espacios para el turismo a través de la selección de ciertos elementos como más auténticos que otros y con valor de ser patrimonializados, lo cual conduce a una mercantilización y a la construcción de nuevos significados en torno a lo andino.

Es preciso tomar en cuenta que lo étnico encaja en determinados regímenes de valor. Es fotogénico y adopta formas que responden a relaciones de poder diferenciadas dentro de los criterios pre-establecidos para poder pertenecer a la lista de patrimonio mundial de la UNESCO (Baud, Ypeij y Zoomers 2006). En ellos, el patrimonio adquiere un valor económico (Ranaboldo y Schejtman 2009), y una dimensión en la configuración política de los estados (Kingman y Goetschel 2005).

En los territorios rurales, aparecen propuestas en torno a diversas formas de turismo concebidas como estrategia política, para tener acceso al mercado (Hill 2007) y, supuestamente, para garantizar la subsistencia de los pobladores locales (Gascón 2009).

Los casos de estudio en la literatura revisada son contemplados desde una perspectiva crítica y muestran que el turismo es difícilmente una panacea. Esto permite cuestionar al desarrollo al estar inserto en relaciones de poder y alineado a dinámicas de economía capitalista. La oferta de productos turísticos, ya sea en rutas o destinos, el patrimonio se convierte en un recurso más que adquiere dimensiones económicas y políticas y a la vez en un atractivo, al cual se le atribuyen características de autenticidad y excepcionalidad para que puedan ser comercializados empleando determinados saberes expertos, los cuales determinan sus sentidos de interpretación y sus usos. Esto, a su vez, no está exento de disputas por parte de comunidades locales y autoridades municipales, quienes demandan participar en su gestión y obtener beneficios a través de su uso mercantil.

Capítulo 2

La re-creación transnacional del Qhapaq Ñan

En este capítulo analizo el nivel transnacional donde los actores han planteado que el Qhapaq Ñan sea re-creado y configurado como un proyecto para la ampliación del desarrollo en el campo de la cultura. Destaco el papel de la UNESCO, a través del WHC, y su alianza con los cuerpos diplomáticos y altas autoridades estatales, convertidos en actores hegemónicos, quienes convergen en torno al interés de aportar en su funcionamiento y generar vínculos para su patrimonialización.

Los acuerdos y propuestas para convertir, tanto a territorios como a las personas, en patrimonio son fundamentales para comprender la base de saberes expertos sobre la cual los actores emiten, se comprometen y adoptan determinadas normas para conseguirlo. Identifico la manera como el Qhapaq Ñan, al ser recreado, responde a los llamados globales para alcanzar el desarrollo y es reconstruido de forma tal que encaja en regímenes de valor que corresponden a los *think tank* de las políticas culturales. En este caso, la forma de concebir, poner en valor, gestionar y usar el patrimonio corresponde a la UNESCO, como actor hegemónico principal.

Describo la formación de una red de expertos desde lo transnacional hasta lo local cuyos intereses inciden en la re-creación del Qhapaq Ñan, dentro de los términos definidos por la UNESCO y según lo acordado por las altas autoridades de los estados involucrados. Esto se convierte en un marco general que da sentido al proyecto, muestra una topografía que lo ha llevado a tomar forma y evidencia la formación relaciones e intercambios en cuestiones no solo tecnocráticas sino políticas.

Los conceptos, las metodologías, las múltiples reuniones y pasos para lograr ingresar al Qhapaq Ñan en la Lista de Patrimonio Mundial (LPM), encajan en la forma de operar del desarrollo. En este proceso se crean vínculos entre determinados actores, la información fluye y se maneja confidencialmente, y se pone en evidencia el cumplimiento de normativas emanadas desde arriba por organismos y estados. Esto se acumula a discursos, declaraciones y acuerdos intergubernamentales e institucionales para avalar los saberes y crear normas, en torno a las cuales se sitúan los actores.

2.1. El poder para convertir territorios y personas en patrimonio

La reconstrucción del Qhapaq Ñan en su dimensión transnacional se relaciona con aquello que le da sentido: el aparato del desarrollo, encarnado en el llamado a la cooperación, los donantes de fondos, los organismos que emiten directrices para clasificar, evaluar e inscribir determinado patrimonio.

El papel de la UNESCO y sus políticas de patrimonialización fueron fundamentales para re-crear un Qhapaq Ñan contemporáneo e instalarlo en altos niveles institucionales, de acuerdo con sus requerimientos y con los intereses de las autoridades nacionales. En esta sección señalo las normas y las redes a través de las cuales el proyecto tomó forma en lo transnacional. También los saberes expertos mediante los *think tank* de las políticas culturales acumularon capital simbólico, empleando dispositivos normativos para legitimarse, ampliar el desarrollo y reproducir la patrimonialización.

Según mencionan los funcionarios entrevistados en el WHC, en coincidencia con las declaraciones emitidas por la Directora General de UNESCO, Irina Bokova

El proyecto Qhapaq Ñan es un ejemplo—pues simboliza lo mejor de la UNESCO, el valor añadido de nuestras formas de cooperación [...] El propósito de este proyecto también descansa en el anhelo de subrayar el valor de la cultura como motor del desarrollo sostenible en el marco de la Agenda posterior al 2015, toda vez que la cultura se conceptualiza como un motor del desarrollo que dinamiza las regiones y que estimula la creatividad y la inclusión social. (Bokova 2012, 1-3).

Su re-creación como proyecto ha recurrido a la construcción de saberes expertos, a la adaptación a normas y al funcionamiento de un aparato burocrático-institucional.

Ha estado presente, en todas sus etapas, la opinión de los expertos los cuales inciden en la acumulación de capital simbólico apelando a nociones de avance, aporte cultural y a la recuperación de conocimientos de la ancestralidad andina:

Los programas culturales de la UNESCO ofrecen un marco para la cooperación de expertos del mundo entero. La voluntad que anima a Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú a preservar conjuntamente un patrimonio común eleva esa cooperación a un grado pocas veces alcanzado. El proceso de nominación de este enorme patrimonio continental es una proeza a la altura y escala del esfuerzo de su construcción originaria, resultado de una épica cultural andina (Sanz 2012, 45).

Para los altos funcionarios contactados, se trata de un proyecto de gran envergadura en materia de cultura y patrimonio en los Andes, constituye un elemento para el fortalecimiento de la cooperación en los estados participantes. Las altas autoridades consideran que el proyecto es estratégico para el desarrollo sostenible. Los diplomáticos enfatizan su importancia para la integración, su impacto en las relaciones internacionales, en el rescate identitario y en la difusión de la cultura andina en el mundo. Por ello plantean su incorporación dentro de las políticas públicas:

Hay otras áreas en las que establecer y ejecutar políticas de Estado explícitas está dando excelentes resultados. Una de ellas, poco visible, es la del patrimonio cultural.

El Perú es un país que aún no ha descubierto el valor excepcional de su patrimonio cultural material e inmaterial. Esto en un triple sentido. Primero, como vehículo de unidad e identidad nacional. Segundo, como factor de gobernabilidad, donde la necesaria centralidad se ejecute en función de la diversidad cultural y étnica del país. Tercero, como un elemento dinámico en el crecimiento económico sustentable, a partir del turismo, la biodiversidad, la utilización de los saberes y las tecnologías tradicionales y la responsabilidad social y ambiental empresarial. [...] mi tarea es impulsar esta visión a partir de una imbricación estructural entre los factores internos y externos del patrimonio cultural. Todo esto con un enfoque de política de Estado y una praxis intersectorial, pues en el mundo contemporáneo la política exterior ya no es unisectorial. El Ministerio de Cultura, la cancillería, la Embajada del Perú en la Unesco y los gobiernos regionales y locales son los ejes de esta política de Estado sobre el patrimonio cultural. (Rodríguez, Manuel 2014, sp)

El proceso contó desde un inicio con el interés de la UNESCO y también empleó el mecanismo de asignación de fondos, parte de la forma de operar de los proyectos de desarrollo, y contó con la implicación de los funcionarios del WHC así como de los representantes de cancillería de cada Estado:

Estoy vinculado al proyecto del Qhapaq Ñan desde su comienzo [...] El proyecto comenzó con interés del Centro del Patrimonio Mundial porque una funcionaria española disponía de unos fondos para impulsar el proyecto y se nos convocó en París para conversar al respecto...²⁹

La motivación surgió a partir de la iniciativa del Estado Peruano que inscribió en la Lista Indicativa del Patrimonio Mundial al “Qhapaq Ñan-Camino Inca”, en el año 2002. Esto marcó

²⁹ Lautaro Pozo, delegado de cancillería ecuatoriana ante la UNESCO en París, conversación con la autora, febrero de 2014, entrevista 4EpF.

el inicio de labores con la UNESCO y trasladó el tema al ámbito internacional (Consejo de Monumentos Nacionales 2008; Coque 2010), atrayendo la atención de la arqueóloga Nuria Sanz y otros directivos del WHC, quienes vieron el potencial de hacer encajar al Qhapaq Ñan en el modelo de patrimonialización de la UNESCO. Según manifestaron en cancillería, dada la envergadura del proyecto,

[...] la UNESCO solicitó integrar a los otros países que compartían características y manifestaciones asociadas a este bien, ante las posibilidades de que signifique una muestra de valor universal excepcional, por lo que se discutió al respecto y se tomaron acciones para convocar voluntades políticas presidenciales, a través de la labor de las cancillerías y de altos funcionarios en temas de patrimonio y cultural que hemos venido trabajando todos estos años en conjunto para elaborar una propuesta.³⁰

La justificación de intervenir en los territorios rurales enfatiza las posibilidades para realizar proyectos y promover la inclusión de poblaciones locales, principalmente asociadas a comunidades indígenas y campesinas localizadas, con miras a alcanzar el desarrollo empleando a los caminos y sitios asociados como recursos que pueden generar beneficios económicos:

En la actualidad ya no podemos hablar de patrimonio únicamente y tampoco debemos cerrarnos a la posibilidad de que el patrimonio cultural aporte con el desarrollo de un país. Alguna vez una comunidad nos dijo que ellos no viven del patrimonio, eso nos ha hecho reflexionar y plantearnos la meta de lograr que todos disfrutemos del patrimonio que disponemos sin dejar de cuidarlo y conservarlo.

Sin querer ser pretenciosos, si se implementa un adecuado modelo de gestión y se ejecutan los proyectos resultantes de los estudios multidisciplinarios que se han realizado en el *Qhapaq Ñan*, se puede lograr contribuir con el desarrollo, por lo menos de las comunidades conexas a este bien. Entre los productos tenemos emprendimientos y turismo comunitario.³¹

Las autoridades y expertos locales en torno al Qhapaq Ñan, se han alineado a agendas globales dictadas por la UNESCO y el WHC, adaptándolas a lo local:

La protección, conservación y puesta en uso social del Qhapaq Ñan constituyen [...] la oportunidad y el reto de avanzar hacia encuentros más fructíferos entre las políticas territoriales y culturales, que redunden en una visión del territorio más justa, equilibrada e

³⁰ Carrión, Amézaga y Alcázar, entrevista 52Epp.

³¹ Jeaneth Coque, funcionaria del INPC, conversación con la autora, noviembre de 2013 y agosto de 2014, entrevista 10Epe.

incluyente, en una visión en la que el patrimonio sea inherente al desarrollo. (Martínez 2009, 37)

Los funcionarios públicos han acogido al Qhapaq Ñan como medio para justificar su propio trabajo, dar importancia al saber experto y respaldar sus intervenciones; resaltan los esfuerzos técnicos compartidos por los seis Estados, las investigaciones e intercambios realizados, la singularidad de esta iniciativa para las políticas culturales y la gestión del patrimonio a nivel regional, así como la dificultad y el hecho de haber logrado el involucramiento de diversos organismos del aparato público, que han ido sumándose a los esfuerzos de patrimonialización. Una especialista ecuatoriana relató:

Aquí se trabajó en un inicio solamente con los arqueólogos, pero después hicimos convenios con el Instituto Geográfico Militar, el Ministerio de Recursos no Renovables, el Ministerio de Turismo, y otras instituciones para ir aunando esfuerzos y obtener lo que es una nominación como la que ahora se tiene del Qhapaq Ñan-Sistema Vial Andino. Hemos trabajado de cerca con el Centro del Patrimonio en París, con las secretarías técnicas y con las representaciones seccionales del INPC.³²

En esto se percibe cómo, pese al énfasis que los funcionarios y autoridades tratan de dar al trabajo técnico, se deja entrever el anclaje político que tiene el PQÑ.

En los múltiples intereses encontrados, el turismo surge como un aspecto tácito pero latente. Pese a que desde posturas tecnocráticas, especialmente de los arqueólogos, es rechazado en sus formas intrusivas y mercantilistas de uso del patrimonio, el turismo ha sido integrado en las propuestas técnicas como una cuestión más a gestionar y a planificar, dentro de la tendencia prescriptiva de la acción de los manuales de la UNESCO. Fue planteado como alternativa de uso social del patrimonio y propuesto como una actividad estratégica para alcanzar el desarrollo y lograr la integración participativa de los pobladores locales dentro del proyecto.³³

Diversos hechos dan cuenta de los intereses para afianzar estos planteamientos. En 1987 se lanzó el programa de rutas para el diálogo intercultural de la UNESCO, que actualmente tiene un área especial instalada en la OMT. Se inició el Programa de Itinerarios Culturales del

³² Bolaños, entrevista 18Epe.

³³ Miguel Ángel Niño, consultor independiente, conversación con la autora, julio de 2014, entrevista 19Epe; y Luis Pallardel, ex funcionario del componente de turismo del PQÑ Sede Cusco, conversación con la autora, Cusco, abril 2014, entrevista 30Epp.

Consejo de Europa (CE) que tuvo a su cargo la certificación de las rutas en torno al Camino de Santiago de Compostela.³⁴

En 1993, a iniciativa del gobierno haitiano, impulsaron la Ruta del Esclavo (Tresserras 2006). En el 2005 reconocieron al itinerario cultural como categoría específica dentro de las nuevas directrices de la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural (Convención de 1972).

En 1998 el ICOMOS creó el Comité de Itinerarios Culturales y en el 2008, una carta específica sobre dicho tema. A partir de ello, los estados mostraron su interés en incrementar el número de bienes en la LPM, impulsaron el uso de logotipos, sellos y certificaciones así como la creación de marcas para atraer a los visitantes, por lo que se considera en la actualidad que “[...] patrimonio y turismo son industrias colaborativas, patrimonio convirtiendo localidades en destinos y turismo haciéndolas económicamente viables como exhibiciones de ellas mismas. Las localidades se convierten en museos de ellos mismos dentro de la economía del turismo” (Kirshenblatt-Gimblett 1998,151).

Llama la atención la creación del Programa Patrimonio Mundial y Turismo Sostenible (*World Heritage and Sustainable Tourism, WH+ST*)³⁵ en la primera década del siglo XXI, luego de 40 años de trabajo de la UNESCO en torno a la Convención de 1972, a raíz de una iniciativa del Comité de Patrimonio Mundial.³⁶ Este programa apoya los criterios de selección de patrimonio mundial emitidos por los *think tank* de las políticas culturales y van de acuerdo con normas transnacionales que estimulan la creación de rutas e itinerarios culturales, lo cual muestra cómo el aparato institucional y los saberes construidos se amalgaman armónicamente e intentan marcar una hoja de ruta.

La importancia de intervenir en este campo alude a la generación de conciencia sobre el uso y la gestión del sitio, a la atención y curiosidad sobre un lugar reconocido como patrimonio mundial, así como a aspectos ligados a la oportunidad de obtener ingresos a través del turismo

³⁴ El Camino de Santiago ha sido emblemático en los itinerarios culturales. El CE lo inscribió en la categoría de Gran Itinerario Cultural Europeo. Sus rutas en España y Francia fueron inscritas en la LPM de la UNESCO en 1993 y 1998, respectivamente.

³⁵ La web oficial del programa se encuentra en: <http://whc.unesco.org/en/tourism>

³⁶ Según la decisión del Comité de Patrimonio Mundial 34 COM 5F.2, realizada en Brasilia (Brasil) en el año 2010, se finaliza el Programa de Patrimonio Mundial sobre Turismo que venía funcionando desde el 2001 y se inicia el Programa Patrimonio Mundial y Turismo Sostenible.

intentando combinarlo con medidas para el desarrollo y la conservación: “El turismo puede ofrecer perspectivas muy prometedoras, en particular a los países en desarrollo, donde esta actividad podría crear empleos, contribuir a preservar las costumbres y tradiciones y reducir la pobreza.” (UNESCO 2008, 21); así como a la creación de identidades, a la integración, preservación de manifestaciones locales, entre otros aspectos.

Según expresa el anterior director WHC, Francesco Bandarin,³⁷ el desarrollo, el patrimonio y el turismo se encuentran relacionados, ya que el turismo

[e]s un fenómeno inevitable: las razones que han determinado la inclusión de un sitio en la Lista del Patrimonio Mundial son las mismas que año tras año atraen a millones de turistas. La convicción de que los sitios del Patrimonio Mundial pertenecen a todos los pueblos del mundo y deben ser preservados para las generaciones futuras es la piedra angular de la Convención del Patrimonio Mundial. Cabe preguntarse entonces cómo conciliar esa convicción con nuestras inquietudes acerca de los efectos perniciosos del turismo en los sitios del Patrimonio Mundial. La respuesta es el turismo sostenible. Orientar a los gobiernos, los administradores de los sitios y los visitantes hacia prácticas de turismo sostenible es la única forma de garantizar la salvaguardia del patrimonio cultural y natural del mundo. [...] redundando en beneficio de todas las partes interesadas: de los sitios, que mejoran su protección y conservación, de los turistas, que disfrutan de visitas más placenteras, y de la economía local, que se incrementa. El turismo constituye una cuestión clave en la gestión de los sitios tanto culturales como naturales del Patrimonio Mundial. Es una industria cuyos costos nadie ignora pero que encierra también un enorme potencial de apoyo a los esfuerzos de protección (Pedersen 2005, 3)

En concordancia con ello, el coordinador actual del programa WH+ST en el WHC manifestó que desde el 2013 se inició un proceso de reformulación de sus objetivos y acciones con miras al 2018.³⁸ En esta nueva etapa, en cuyo plan de acción del 2013 al 2015 se han invertido US\$ 3 720 000 provenientes de donantes privados y agencias de cooperación internacional diversas (UNESCO, 2012), con lo cual se observa la vinculación no solo de conceptos técnicos, sino de intereses político-institucionales y compromisos monetarios que hacen evidente el interés del mercado en promover el asocio del patrimonio al turismo.

³⁷ Este ha sido uno de los actores vinculados al proceso de nominación del Qhapaq Ñan, junto con la especialista directamente asignada a su seguimiento dentro del WHC, Nuria Sanz.

³⁸ Peter De Brine, responsable del programa ST-WH del WHC en París, conversación con la autora, marzo de 2015, entrevista 5Epf.

La idea de sostenibilidad que plantean desde el WHC se orienta a la conservación en el destino, en sus aspectos culturales y naturales, pero en especial a que se contribuya al desarrollo de las comunidades locales y a que exista calidad en la experiencia turística para los visitantes para lo cual se requieren socios entre el sector público y el privado.³⁹ Estas declaraciones y propuestas están alineadas a agendas transnacionales y a nuevos temas para la ampliación del desarrollo, dentro de los lineamientos de gestión de los sitios patrimonio mundial de la UNESCO.

2.1.1. Saberes y normas para el etiquetado de territorios y personas

Los saberes expertos y las normas se han convertido en el enlace del poder transnacional y en mecanismos dentro del proyecto para hacer que este nivel penetre en lo nacional e ingrese a lo local, vinculando a los actores participantes a través de acuerdos conjuntos y la aceptación de conceptos, metodologías y pasos para la nominación del Qhapaq Ñan. También han actuado como elementos para acumular poder y legitimar determinados conceptos y posturas que eran emanados de los actores hegemónicos en la nominación.

El trabajo realizado por los funcionarios se abocó a la armonización de políticas culturales y acciones amparadas en discursos autorizados, alineados a las agendas de política nacional así como a agendas globales que promueven tanto el desarrollo como la necesidad de conservación de sitios considerados con valor patrimonial.

La acumulación de numerosos informes, convenciones y la producción de contenidos normativos, constituye una muestra. En ello, la repetición y superposición de acuerdos y metodologías es otra de las características. La creación de saberes y normas, cuyo ejemplo máximo es la Convención de 1972 constituye un mecanismo para legitimarse; y la aceptación de las directrices prácticas para su aplicación constituye solo una muestra de cómo se va marcando el curso de acción, los conceptos y otros aspectos que determinan no solo la reconstrucción del Qhapaq Ñan, sino también modos de operar e intervenir en pos de alcanzar el desarrollo.

La formulación de conceptos clasificatorios de lo que es o no patrimonio y el seguimiento de determinados pasos para el reconocimiento patrimonial evidencian los mecanismos por los

³⁹ De Brine, entrevista 5Epf.

cuales ciertos actores se constituyen como hegemónicos en el proceso de patrimonialización, tales como donantes y altas autoridades del patrimonio.

La capacidad de regular territorios y sus poblaciones y la creación de una “estructura de reglas o instituciones” (Mitchell 2002,12), incide en quién tiene autoridad y qué actores emiten discursos que son legitimados y que les permiten acumular capital. En este caso, las voces hegemónicas provienen de la UNESCO y sus organismos asociados, las normas se estructuran en torno al patrimonio y a las medidas para su uso y gestión, en pos de alcanzar el desarrollo y sobre la base de intereses de los *think tank*.

El Qhapaq Ñan como proyecto muestra que este proceso opera a través de la aceptación de saberes emitidos por los expertos principalmente asociados al WHC de la UNESCO, pero también mediante la adopción de acuerdos y metodologías empleados como dispositivos normativos (Foucault 2001) que son refrendados por altas autoridades diplomáticas y funcionarios de los estados. Las directrices de la UNESCO circulan a través de relaciones entre expertos y funcionarios, quienes realizan acciones, comparten ciertos discursos y formas de intervención y tienen intereses que convergen en lograr la patrimonialización y realizarla en los términos de los regímenes de valor (Appadurai, 2011) del WHC de la UNESCO y del ICOMOS.

El proceso por el cual algo es calificado como auténtico y con mayor valor que otro para convertirse en patrimonio mundial evidencia la complementariedad entre los saberes y las normas que permiten la reproducción del poder transnacional. El recorrido para la patrimonialización ha sido pautado en los términos, tiempos y condiciones de la UNESCO. Las instancias institucionales, principalmente instaladas en altos niveles de autoridad estatal, dejan ver la forma diferenciada y desigual de ejercer el poder, los estrechos espacios para la negociación y los intereses que han convergido para acumular capital en torno a la mercantilización del patrimonio.

Las intervenciones para evaluar lo que se propone etiquetar dentro del sistema vial, con el fin de verificar si los tramos seleccionados del Qhapaq Ñan encajaban o no en lo establecido por la UNESCO y en los intereses de los estados, han incidido en la clasificación caminos, sitios arqueológicos, manifestaciones culturales y personas localizadas en territorios rurales andinos.

Su etiquetado o *labelización*, constituye un poderoso dispositivo normativo que produce la clasificación de territorios y personas, la creación de imaginarios, la acumulación de capital simbólico así como la visualización de una topografía transnacional del poder.

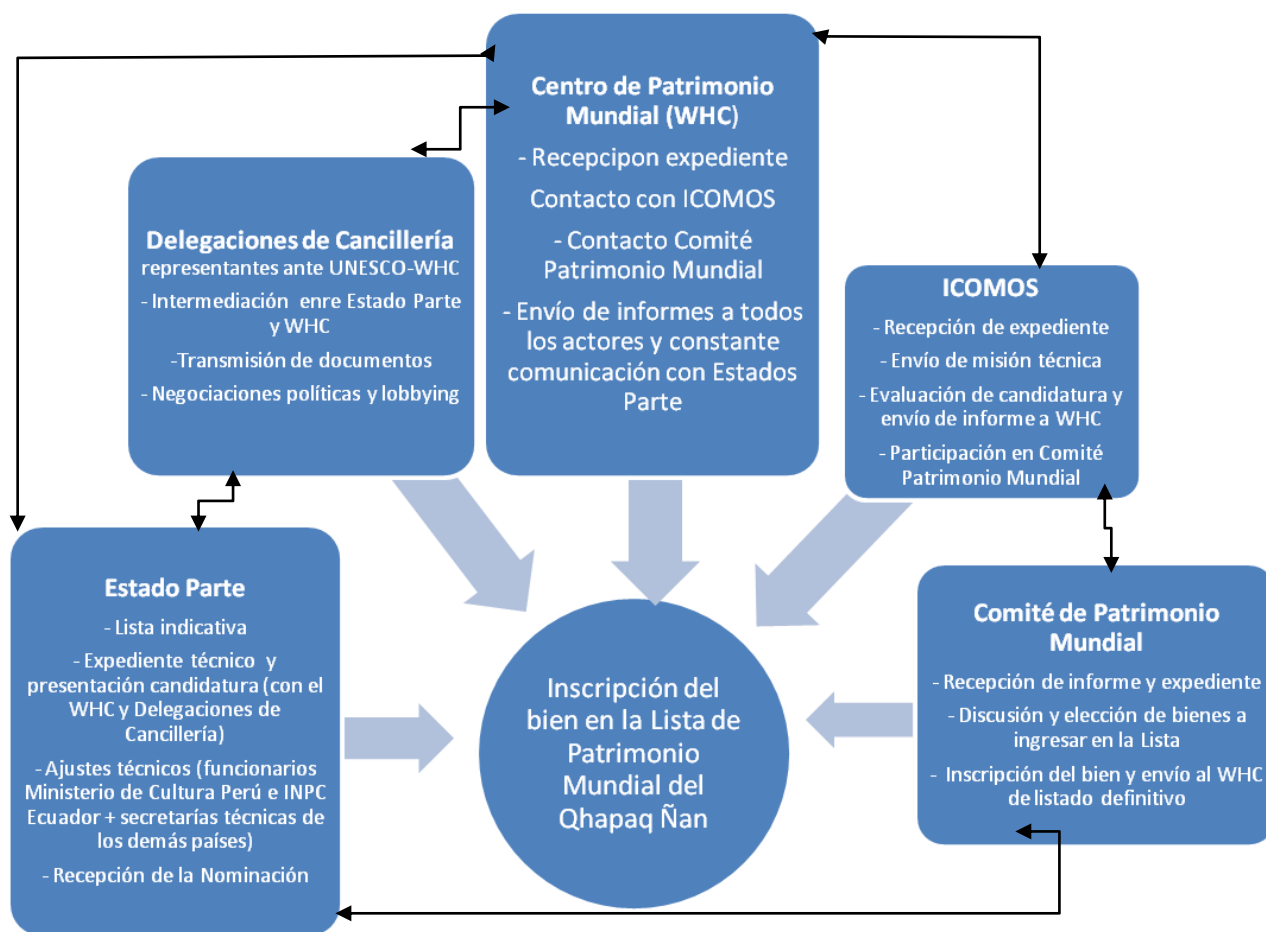
La inscripción en la LPM constituye parte del llamado global a la conservación y a la salvaguarda del bien. Su protección invita a la acción colectiva de actores que van desde lo global hasta lo local en torno a acuerdos y convenciones para lograrlo. Alcanzar la nominación de un bien requiere elaborar información específica para sustentar la relevancia de aquello que será inscrito (según los parámetros previamente acordados por la UNESCO y sus Estados miembro y recurriendo a la intervención de profesionales en historia, arqueología, geografía y otras áreas de conocimiento relevantes para el campo cultural), la participación de organismos bien definidos en sus funciones, pasos básicos determinados y sigue un calendario específico. Estos norman de manera estandarizada todas las candidaturas, de manera cíclica y repetitiva.

Según estipula la Convención de 1972, los estados preparan las candidaturas en su calidad de signatarios de la misma, ya que han adquirido el compromiso de proteger el patrimonio cultural y natural en sus territorios, así como contribuir en la conservación del patrimonio mundial, como indica el WHC.⁴⁰ En muchos casos, como paso previo, los Estados declaran al bien como Patrimonio de la Nación, para sentar precedentes normativos de su intención de protegerlo y destacar su importancia para la identidad y representatividad de lo que constituye algo representativo de dicha nación. En esta etapa puede intervenir gobiernos locales y otras instancias públicas o privadas, tales como asociaciones o fundaciones que trabajan en el campo de la cultura, para refrendar el valor y la necesidad de convertir un bien en patrimonio.

Para garantizar la salvaguarda de los bienes, la UNESCO ha determinado un proceso de inscripción, registro y evaluación como requisitos para pertenecer a la LPM (ver figura 1) y, luego de ingresar en ella, un sistema de asistencia técnica, misiones de supervisión para dar cuenta de las garantías existentes que permitan resguardar las características con las que fue inscrito el bien, en términos de su autenticidad y las formas de su uso, así como acciones para la preservación de sus características de excepcionalidad.

⁴⁰ César Moreno-Triana, responsable encargado del área de América Latina y el Caribe del WHC en París, conversación con la autora, febrero de 2014, entrevista 2Epf.

Figura 1. Proceso para la nominación del Qhapaq Ñan como patrimonio mundial de la UNESCO



Fuente: Entrevistas a representantes del WHC, diplomáticos y a funcionarios del proyecto.

Las instancias públicas nacionales, a través de técnicos y de consultores especializados, preparan un inventario de bienes considerados como aquellos que poseen un valor universal excepcional, (OUV por sus siglas en inglés), y configuran una “lista indicativa” dentro de la cual se elegirá qué lugares podrán ser propuestos a la UNESCO para ser inscritos y formar parte de la LPM, según cumplan o no con los criterios de inscripción de la convención (UNESCO, 2014). Estos criterios emitidos por la UNESCO, a través del Comité de Patrimonio Mundial y refrendados por sus miembros, constituyen parámetros que actúan como regímenes de valor sobre la base de los cuales se compara y admite o no a los bienes en la LPM y han venido siendo ajustados desde 1992 al 2004, lo que permite identificar en ellos conceptos categorizadores y la producción de saber experto (ver tabla 1).

Tabla 1. Criterios para la inscripción de un bien como patrimonio mundial

Criterio	Descripción del bien	Aplicación
Criterio i	Debe representar una obra maestra del genio creativo humano	Se aplica solo a casos excepcionales que constituyan un aporte que marcó determinada época o estilo y que hayan sido desarrollados en un marco cultural determinado.
Criterio ii	Debe ser muestra de un intercambio considerable de valores humanos durante un determinado periodo o en un área cultural específica	Se aplica a campos como el arte, la arquitectura, la tecnología, a obras monumentales, de planificación urbana o a la creación de paisajes
Criterio iii	Es testimonio único o excepcional de una tradición cultural o de una civilización	Es pertinente en el caso de culturas o expresiones culturales que desaparecieron o que sigue viva
Criterio iv	Es un ejemplo de representativo de una construcción o paisaje de un periodo de la historia humana	Se otorga a un tipo de edificio, de un conjunto arquitectónico o tecnológico o un paisaje sobresaliente en lo urbano o lo rural.
Criterio v	Constituye una muestra excepcional de la relación del hombre con el medio en el que vive. Puede ser un hábitat, un establecimiento humano tradicional o del uso del territorio	Se aplica a formas de asentamiento humano destacadas, a utilizaciones particulares de zonas urbanas o rurales (en playas, montañas, valles, ciudades) que son representativas de una o varias culturas. Se prioriza aquellos que corresponden a expresiones vulnerables o a espacios sujetos a cambios irreversibles.
Criterio vi	Está asociado directa o tangiblemente con acontecimientos o tradiciones vivas de importancia universal excepcional	Se aplica a manifestaciones culturales, acontecimientos, obras artísticas y literarias. Dado que refiere a algo intangible, el Comité de Patrimonio Mundial requiere que sea justificado y asociado a otro de los criterios de inscripción.

Fuente: UNESCO 2014, 36-46.

En estos criterios vemos cómo el saber experto se establece, es reconocido y a la vez se enlaza con la norma, ya que deben ser cumplidos o de lo contrario no se obtiene el la etiqueta de patrimonio mundial. Con ello encontramos que, claramente, se responde a los regímenes de valor de los actores hegemónicos y que solo aquello que encaja en la norma se premia con un reconocimiento, lo cual ha ocurrido en el caso del Qhapaq Ñan.

Luego que el bien ha sido seleccionado, el Estado Parte, a través de sus organismos encargados de las políticas culturales, elabora un “expediente técnico” el cual constituye una propuesta de candidatura a ser nominada como patrimonio mundial. Estas propuestas siguen un formato específico y son enviadas al WHC incluyendo, como mínimo, información técnica y un plan de gestión, que luego de la inscripción debe ser ejecutado por el Estado Parte (INAH 2011).

El WHC de la UNESCO brindó apoyo y asistencia constante para la coordinación intergubernamental y la preparación de la propuesta de inscripción del Qhapaq Ñan en la LPM. Fue el principal responsable de manejar la información entre los equipos de expertos,

donantes, representantes de cada Estado ante la UNESCO, los organismos asesores, etc. Luego de la nominación, tiene a su cargo el seguimiento de su estado de conservación (Centro del Patrimonio Mundial 2008). El WHC determina si la propuesta de inscripción del bien se ajusta a las prioridades de la UNESCO, si responde a las directrices, metodologías, cartas y diversos dispositivos pre establecidos y si cuenta con el sustento necesario. Se encarga de derivar expediente técnico al ICOMOS como organismo consultivo evaluador, y se convierte en la instancia que propicia la adopción de normas para su conservación y gestión.

La inscripción implica la adquisición de compromisos permanentes para los estados en donde se encuentra aquello que es registrado. Esto trae consigo una serie de nuevas intervenciones en el territorio bajo la forma de proyectos y asistencias técnicas especializadas, consultorías y misiones de expertos y, sin duda, una nueva producción de saber experto. Estas acciones son coordinadas con el WHC e implican la participación de las instancias ministeriales creadas *ad hoc* y con los representantes oficiales designados por los estados.

El secretariado del ICOMOS en París que, a su vez, prepara una evaluación preliminar y da espacio a consultas y ciertas comunicaciones con los expertos y funcionarios del Estado que presentó el bien a ser evaluado, según relató una de sus altas funcionarias. Tiene a su cargo la presentación del expediente de nominación al “Panel de Expertos del Patrimonio Mundial” del ICOMOS durante una sesión de reuniones para formular recomendaciones colectivas y revisar los informes de las misiones técnicas de sus expertos, para luego presentarlas al Comité del Patrimonio Mundial, dentro de un proceso altamente confidencial.⁴¹

El proceso de evaluación del ICOMOS siguió pasos estandarizados para la selección de un equipo de evaluadores, quienes debían ser imparciales y no pertenecer a los estados que presentaron la candidatura. Estos expertos forman parte de la base de datos de este organismo y son académicos que proveen asesoría sobre la determinación del OUV del bien propuesto,⁴² siguiendo los criterios pre-establecidos por el Comité de Patrimonio Mundial (ver tabla 1).

El WHC recibe el expediente y los encargados exponen aquello que se va a inscribir. En la sesión anual del Comité de Patrimonio Mundial vota para decidir la inscripción del bien en la

⁴¹ Gwenaëlle Bourdin, funcionaria de ICOMOS en París, conversación con la autora, febrero de 2014, entrevista 1Epf.

⁴² Bourdin, entrevista 1Epf.

LPM. Emite una declaración formal y codificada del bien pero, si no es aceptado, este Comité tiene la facultad de solicitar información adicional para decidir si es “[...] pospuesto, diferido o rechazado para integrar la Lista de Patrimonio Mundial” (INAH 2011,19). Luego de ello, envían la declaratoria por canales formales a través de representantes diplomáticos y delegados ante el WHC en París, con lo cual el Estado Parte puede colocar el emblema de patrimonio mundial e inicia sus responsabilidades para la salvaguarda e intervención del bien, según lo prescrito por la UNESCO.

Respecto al Qhapaq Ñan, se dio una situación particular y distinta a otros bienes: la preparación de su candidatura fue acompañada desde el año 2002 por el WHC, que fungió como intermediario y catalizador de reuniones técnicas, fondos y aprendizajes compartidos entre los seis Estados en los cuales se localizan los tramos nominados. Esto revela los intereses en torno a lograr su nominación así como la forma en la cual los actores transnacionales y las altas autoridades de los estados negociaron para hacerlo encajar en los regímenes de valor de la UNESCO.

En la trayectoria para la nominación del Qhapaq Ñan como patrimonio mundial, Perú desempeñó una postura de liderazgo.⁴³ Sus altas autoridades y funcionarios establecieron vínculos con el WHC y se adaptaron estratégicamente los conceptos y directrices emanadas por la UNESCO y el ICOMOS. Durante más de diez años de trabajo conjunto, las secretarías técnicas de los seis Estados realizaron una labor constante e intercambiaron tanto experiencias como planteamientos para uniformizar criterios para abordar al Qhapaq Ñan y encajar en lo solicitado por el WHC y el ICOMOS; según expresaron sus responsables:

El proceso de nominación necesita de un proceso técnico, de información científica, de lo contrario no pasa la prueba de fuego de la evaluación de la UNESCO, del ICOMOS, de la UICN [...] Ecuador ha trabajado durante siete años, hemos enviado un expediente técnico y existe todo un trabajo que ha sido valorado para ver si ingresaba en la lista indicativa y ver si era factible o no como patrimonio mundial.⁴⁴

Ecuador negoció los contenidos de la nominación mediante sus representantes ante el WHC en París y, discursivamente, intentó reivindicar la soberanía nacional frente a dispositivos

⁴³ Moreno-Triana, entrevista 2Epf.

⁴⁴ Bolaños, entrevista 18Epe.

transnacionales,⁴⁵ sin embargo, en la práctica, al igual que los demás estados del Qhapaq Ñan, acogió los acuerdos conjuntos para alcanzar la patrimonialización en los términos de la UNESCO. Este proceso mostró los estrechos márgenes en los cuales actores se relacionan, estableciendo conexiones en el ámbito gubernamental transnacional y nacional (Ferguson 2006; Li 2007).

2.1.2. La ruta para la patrimonialización del Qhapaq Ñan

El camino hacia la patrimonialización va poniendo en evidencia las relaciones entre los actores que responden a la ampliación del desarrollo en el campo de la cultura. En esta ruta, los expertos establecen relaciones y emplean mecanismos para la transmisión de saberes, la toma de acuerdos y la movilización de fondos, llevando a cabo misiones de asesoría técnica y repetidos encuentros y reuniones en los que el WHC de la UNESCO y los diplomáticos han ejercido un papel de mediación dentro de una topografía transnacional del poder que adoptaría forma de red.

La red que entreteje el PQÑ está compuesta por actores que pertenecen al Estado y organismos transnacionales y sus relaciones transitan espacios distantes y disímiles. La mediación se a alto nivel, a través de los expertos del WHC y los diplomáticos y, en el territorio, con las intervenciones de funcionarios quienes ponen en funcionamiento los dispositivos de poder en los territorios rurales por donde pasa el sistema vial. En dichos espacios, los pobladores tuvieron contacto con el proyecto a través de las relaciones con los expertos y funcionarios, en la trayectoria hacia la nominación. En esta red, el Qhapaq Ñan actuó como un dispositivo de poder que va siendo re-creado y reconstruido sobre la base de saberes y normas específicas.

El solo hecho haber alcanzado de la nominación muestra la diversidad de actores que intervienen en torno al Qhapaq Ñan. Llama la atención que con el resultado de su inscripción en la LPM en Qatar, el 22 de Junio de 2014, los representantes del WHC, delegados diplomáticos y altas autoridades del sector cultura de seis Estados se tomaron fotos, hicieron declaraciones a la prensa mundial y enviaron comunicados oficiales a sus países. Mientras tanto, en Perú, los medios locales transmitían declaraciones de la Ministra de Cultura y los voceros oficiales del PQÑ y publicaban artículos en donde empresarios privados,

⁴⁵ Pozo, entrevista 4Epf.

representantes de gremios de turismo, expertos en arqueología y en patrimonio cultural emitían sus opiniones.

Mientras tanto, los pobladores vinculados al camino Ollantaytambo - Lares se encontraban realizando sus actividades cotidianas, trabajando la tierra y tejiendo, acomodando piedras para la ampliación de la carretera que viene de Cusco a Ollantaytambo o bien recibiendo turistas que pasaban por allí, algunos acompañados por guías de agencias de viajes y con la intención de visitar Machu Picchu, o visitantes motivados en realizar actividades de turismo rural comunitario. En Huacawasi y otras comunidades alrededor de Cusco, recibieron un comunicado de los funcionarios de Ministerio de Cultura para participar en las celebraciones sucesivas, donde se vestirían con ropa típica llamativa y presentarían danzas, alimentos y ceremonias de agradecimiento y pago a la tierra.

En Ecuador, pese a que las altas autoridades de cancillería celebraban el logro de la nominación y que se emitieron algunos reportajes especiales sobre el Qhapaq Ñan, la noticia transitó sin mayor protagonismo por el Ministerio de Cultura y Patrimonio y por el INPC que intentó difundir en talleres a sus representantes en el territorio, para que estuvieran informados. Y en el tramo Achupallas-Ingapirca, los pobladores trasladaban su ganado de un lugar a otro, estaban pendientes de organizar su mercadería para comercializarla en la feria de los sábados, y veían pasar uno que otro caminante a quienes intentan vender artesanías y alimentos aprovechando su concurrencia para ir a conocer Ingapirca. Luego, como de costumbre, una niebla densa que baja de la montaña a partir de las 4 de la tarde y cubre los páramos, sus casas y los caminos (ver figura 2).

Figura 2. Espacios que conecta la patrimonialización del Qhapaq Ñan



Rendón 2014. Oficinas del WHC-UNESCO en París y del camino de entrada a Achupallas.

Considerando todo esto, ¿qué vinculación tienen que estos actores y las acciones que realizan si pertenecen a diferentes instituciones, a grupos sociales heterogéneos, se ubican en espacios físicos lejanos, tienen vidas cotidianas y agendas diferentes? La respuesta se encuentra en las relaciones establecidas en torno al proyecto y en su participación en el proceso de patrimonialización, detonada por el PQÑ.

El modo como opera el poder transnacional se evidencia en la tupida red de expertos. Un solo hecho activa sus vínculos y la participación de actores que corresponden al aparato del desarrollo, encarnado en la cooperación, los donantes de fondos y otros organismos de financiamiento; los organismos intergubernamentales que emiten directrices para clasificar, evaluar e inscribir determinado patrimonio; los Estados miembro de la UNESCO y sus diversos niveles a cargo de las políticas culturales, los funcionarios públicos locales; las empresas consultoras, los pobladores de comunidades andinas, la prensa que se convierte en un aliado y difunde imaginarios sobre el proyecto, entre otros actores con expectativas de participación y de obtención de beneficios en torno al Qhapaq Ñan como proyecto, quienes se han vinculado en su trayectoria dentro de un marco de relaciones de poder diferenciadas.

La nominación se concibió como una iniciativa multinacional. El PQÑ se consolidó a través de una red que muestra la topografía transnacional del poder (Ferguson 2006) en torno a un proyecto para el desarrollo y la conservación patrimonial, donde el uso de saberes y normas fueron decisivos. Su trayectoria hacia la nominación, se definió como un “[...] proceso de cooperación regional original e innovador” (Sanz 2012, 43), el cual ha encajado en los intereses de actores hegemónicos. El recorrido seguido muestra la construcción de relaciones de colaboración, intercambio y negociaciones desde organismos intergubernamentales hasta funcionarios locales que han promovido discursos para el desarrollo y el uso mercantil del patrimonio.

Las relaciones entre expertos y funcionarios siguen espacios burocráticos y canales formales de comunicación y también se dan por contactos profesionales y amistades formadas en la trayectoria del PQÑ. Existen jerarquías determinadas por la participación y el nivel de capital que acumuló uno u otro actor dentro de la patrimonialización; aspectos que tienen que ver con el compromiso, con buenas intenciones y con la capacidad de posicionarse para llevar el desarrollo a los espacios y personas involucrados en el Qhapaq Ñan. Asimismo, acciones para

promover temas de conservación, formulación de políticas para las intervenciones e intenciones de hacer primar el saber experto, dentro se puede identificar con un grupo profesionalizado que actúa a semejanza de un “cartel de las buenas intenciones” (Easterly 2002).

El punto en el cual convergen y se vinculan los actores es el interés por alcanzar la nominación como patrimonio mundial. Esto, a su vez, genera expectativas en los actores hegemónicos, la UNESCO y el WHC, ICOMOS, los diplomáticos culturales, las altas autoridades ministeriales y los funcionarios del proyecto, y en los subalternos, principalmente los actores locales encarnados por pobladores de comunidades andinas y rurales contactados por las misiones organizadas en torno al proyecto y que a la vez tienen la particularidad de ser incluidas dentro de lo patrimonializado, como objetos que aportan autenticidad y manifestaciones de ancestralidad al Qhapaq Ñan.

Los participantes en el PQÑ, aceptaron y se adaptaron a convenciones transnacionales, códigos estandarizados y a las recomendaciones en forma de directrices emanadas por la UNESCO y su WHC. Los saberes y las normas fueron empleados de manera utilitaria y estratégica y generaron cohesión entre ellos. Los dispositivos normativos, las prácticas e imaginarios en torno al Qhapaq Ñan son empleados en la profusa red de expertos posicionados en organismos hegemónicos y han consolidado una tecnocracia que incide en las políticas culturales, formando un *think tank*. Este aparato, pese a que discursivamente insiste en su carácter tecnocrático, tiene un fuerte componente de vinculación con lo político.

La red recorre diversos niveles y en ella se intercambia y legitima saberes, se produce y avala ciertos discursos, se adoptan determinadas formas que guían las acciones de este proceso y se producen clasificaciones categorizadoras dentro de regímenes de valor específicos. Las ideas e imágenes globalmente difundidas que circulan por la red, inciden en la libertad de acción para la implementación de propuestas de patrimonialización y en la transformación de la realidad que propicia el proyecto así como en los recursos que se le asignan (Powell y Steel 2011).

La ruta que sigue la patrimonialización, autodefinida como técnica y apolítica, contiene afirmaciones que convocan la participación global respecto a los requerimientos para la

patrimonialización donde se resalta el imperativo a conservar lo ancestral y emplearlo para traer el desarrollo en lo contemporáneo. Los actores han convenido avalar los saberes de ciertos colectivos que provienen de la arqueología, antropología, geografía, historia, ingeniería, arquitectura, las relaciones internacionales, geología, economía, agricultura, derecho e incluso del turismo. A estos expertos se suman altas autoridades quienes son designadas por sus propios estados y se afianzan en sus labores a través de la organización de reuniones, la participación en foros de coordinación regional, encuentros transnacionales (Easterly, 2002) y declaratorias oficiales sobre el valor patrimonial y el potencial del PQÑ en términos de aportar al alcance del desarrollo.

También existen procedimientos de control. Sus participantes emplean un lenguaje diplomático y tecnocrático específico, movilizan recursos, envían comunicaciones a través de niveles de autoridad e instancias públicas determinadas y reportan sobre sus acciones, que encajan en las críticas de Ferguson (2006) a la topografía transnacional del poder. El PQÑ evidencia una red vinculada a las relaciones internacionales, a la configuración del poder del Estado, al llamado al desarrollo y las políticas culturales y la construcción de saber experto altamente estructurado en torno a la concepción, gestión y uso del patrimonio, que permitieron a actores hegemónicos acumular capital simbólico.

La etapa analizada del proyecto muestra que este permaneció en un nivel altamente institucionalizado, manejado por los expertos, y en un contexto de extrema confidencialidad en respuesta a los intereses y demandas de la UNESCO y de las altas autoridades participantes en la red, donde se hace evidente la complejidad de intereses y negociaciones en juego. Los intereses que priman están a macro nivel y corresponden a los organismos transnacionales, Estado, etc.

La red de expertos no es una cosa en sí misma, sino que se ha ido entretejiendo a lo largo del proyecto y está situada en un contexto político, social, cultural y tecnológico. Las modificaciones en el curso de acción proyecto, irán haciendo que se modifiquen las relaciones, modos de actuar y la posición de los actores dentro de la red.

La forma de operar del poder y de legitimar tanto los saberes creados como las normas, se expresan en las metodologías y procesos del proyecto, abarcan intervenciones cuyas labores y

responsabilidades corresponden a cada actor y a su posición dentro de la red de relaciones que han establecido para darle forma al Qhapaq Ñan.

Los vínculos entre los actores se han ido desarrollando y amalgamando en torno a pasos de planificación, acciones burocráticas y en el énfasis en la coordinación y la estandarización (Easterly 2002) y la realización repetitiva de encuentros. Ha primado el registro arqueológico, el inventario de bienes, sitios y de expresiones culturales, el análisis histórico y etnográfico, la elaboración de mapas y un sinnúmero de cuestiones vinculadas a la categorización y clasificación de aquello que tiene potencial o no de ser convertido en patrimonio.

Las instalaciones físicas, misiones de campo, el uso de logotipos y uniformes, y el contacto de los técnicos con pobladores locales incidieron en la configuración de imaginarios vinculados al desarrollo y al patrimonio a través de creaciones conceptuales y acciones en torno al Qhapaq Ñan. Fueron relevantes las diferenciaciones creadas por los funcionarios respecto de su buena labor, autodefiniéndose como eficientes y más próximos a la inclusión de los pobladores locales, y distinguiéndose de otros funcionarios, con posturas arqueologicistas y visiones más rígidas.

Para alcanzar la nominación del Qhapaq Ñan se siguió un proceso marcado por relaciones estructuradas burocráticamente (ver figura 1), donde la mayoría de actores se conocen, ya que su designación fue hecha institucionalmente y saben en qué nivel de autoridad se ubican. Algunos de ellos tienen mayor poder, según su posicionamiento respecto de la patrimonialización, se define su categoría para la emisión de saberes y su capacidad de incidir en la norma.

Los consultores y profesionales, ya sean técnicos del patrimonio, investigadores de caminos incas o *practitioners* del desarrollo, viajan a conferencias, participan en publicaciones internacionales, escriben para revistas académicas, emiten informes, usan perspectivas internacionales y un argot específico y se contactan con otras redes de expertos lo que dan cuenta de una red de relaciones. Los vínculos que establecen se dan de persona a persona, pero también se valen de la tecnología y las facilidades de la web y el email así como del manejo de programas para procesar datos (Powell y Steel 2011) y para elaborar información que sustenta la patrimonialización. Recurren a fuentes de investigación y seleccionan

proyectos piloto para probar sus propuestas de puesta en valor, acondicionamiento y gestión del patrimonio, y están en constante relación con instancias políticas que son quienes les delegan estas acciones para que sean el nexo en ampliación del desarrollo.

Siendo un proceso que requiere cumplir con estipulaciones y pasos pre-determinados por la UNESCO y el WHC (ver tabla 2), se pone en evidencia su rigidez y la estandarización de sus acciones, que apuntan a un ejercicio de poder diferenciado y que permite acumular capital solo a ciertos actores, los que son hegemónicos dentro de la patrimonialización.

Tabla 2. Acciones para inscribir al Qhapaq Ñan en la LPM

Acción realizada	Actor que interviene		
	Equipo técnico de cada Estado	WHC	Diplomáticos ante UNESCO
Los expertos completaron los antecedentes y la información secundaria sobre el bien	X		
Elaboraron un análisis comparativo con otros bienes	X		
Formularon una declaración de valor universal excepcional considerando los criterios de inscripción, su autenticidad e integridad	X		X
Definieron los atributos relevantes y determinaron los límites del registro del bien	X	X	
Prepararon la descripción, la historia del bien y los contenidos del formulario por secciones.	X	X	
Completaron el formulario de la propuesta de inscripción, dieron forma al expediente y sus anexos, lo enviaron a revisión y traducción (al inglés).	X	X	
Presentaron formalmente el expediente.	X	X	X
Enviaron los documentos al ICOMOS		X	
El ICOMOS realizó una evaluación de lo recibido y envió a sus consultores expertos en patrimonio para evaluar los tramos señalados en el expediente.	X	X	

Fuente: Coque 2010; Bourdin, entrevista 1Epf.

Los actores del WHC, así como las delegaciones de representantes de cancillería en París, fueron intermediarios en diversas negociaciones y gestiones de apoyo político-financiero y acompañamiento técnico. Estos, a su vez, realizaron labores de *lobbying* político, ejerciendo liderazgo en ciertas ocasiones. Formaron coaliciones para ir dando forma al Qhapaq Ñan en sus propios términos, donde se enfatizó su aporte a la integración regional, aludiendo así a un alto nivel político de negociación de las relaciones internacionales.

Los actores han mostrado acciones competitivas y colaborativas que tienen que ver con posturas políticas por las cuales cada uno de ellos se posiciona respecto a concebir a la cultura como un recurso; emplear al proyecto para la integración, la creación de identidad y la

obtención de ingresos; y abrir un nuevo campo para el desarrollo. También han mostrado intereses políticos para negociar mayor acumulación de capital a partir de su participación en el proyecto y su nivel de autoridad en la definición de la forma que este adoptaba. Destacan en ello la insistencia en el respaldarse por saberes expertos que aluden a disciplinas y tecnologías específicas en el campo patrimonial así como a posturas que vinculan a la cultura y a la economía en el contexto global (Appadurai 1996). En ello, encuentro que los vínculos de los actores han presentado conexiones parciales (De la Cadena 2010), dado que no todos corresponden a las mismas áreas de conocimiento, niveles de poder ni mucho menos a espacios geográficos iguales, lo cual fue determinante en su ejercicio de poder, nivel de autoridad e incidencia en el Qhapaq Ñan.

La consecuencia de la patrimonialización es mercantilización del bien y las personas que se convierten en objetos que lo integran, por lo que se remite nuevamente al llamado a alcanzar al desarrollo. Para atender los compromisos de la patrimonialización así como incluir y llevar el desarrollo a los espacios y sus habitantes seleccionados con potencial para ello, se convoca a actuar a determinados actores, quienes son centrales y hegemónicos dentro de la red. Corresponden a esto, la implementación de medidas que apuntan a la conversión del patrimonio en un recurso económico, para el autosostenimiento de la conservación y la generación de ingresos, y en un recurso político, para negociar la posición dentro de la red, acumular capital y ser más audible, según la relación que tenga cada actor con lo que fue patrimonializado.

2.2. La conversión del Qhapaq Ñan en patrimonio mundial de la UNESCO

Las acciones para la preparación de la candidatura del Qhapaq Ñan como patrimonio mundial llevaron más de diez años y convocaron la participación de diferentes organismos y actores. En este recorrido se ve cómo hay un ir y venir entre la creación de saberes expertos y de normas, así como sucesivas declaraciones de alto nivel gubernamental, a nivel presidencial y diplomático, que van refrendando y legitimando su voluntad política de apoyar el proceso para alcanzar la nominación.

La elaboración de un expediente conjunto de nominación implicó la concertación de intereses de los representantes de los seis Estados involucrados, los que en algunos casos estuvieron contrapuestos, y suscitó disputas en torno a cuestiones políticas, enfoques metodológicos y

criterios técnicos de intervención patrimonial distintos. El mediador clave en este proceso fue el WHC de la UNESCO, a través de las relaciones que estableció con el aparato transnacional-nacional en torno al PQÑ.

Los equipos interdisciplinarios, pese a las variaciones y diferencias del apoyo y el nivel de autoridad otorgado por cada uno de los estados, lograron negociar y construir relaciones transnacionales y adaptarse tanto a políticas desarrollistas como a regímenes de valor definidos externamente por la UNESCO, con el objetivo de insertar al Qhapaq Ñan en la LPM y obtener su nominación, más allá de los intereses particulares que pudiera tener uno y otro Estado. Esto no fue simple de alcanzar.

Los entrevistados señalaron que la nominación no solo constituye un sello o una distinción, sino que marca un hito en la historia de las políticas culturales de la UNESCO, dada la extensión y complejidad del bien y debido al acompañamiento constante que ha brindado el WHC a este proceso. Sus funcionarios coinciden en señalar que el Qhapaq Ñan constituye un “ejemplo de buenas prácticas para la inscripción y la futura conservación de un bien patrimonial”.⁴⁶

Los hechos que incidieron en conjugar voluntades políticas y se tradujeron en acciones conjuntas para lograr configurar un proyecto transnacional y alcanzar su nominación han requerido obtener fondos de cooperación y destinar presupuestos nacionales, regirse por el propio marco de políticas públicas de cada Estado y crear la institucionalidad necesaria para llevarlo a cabo. La participación de las más altas esferas a nivel nacional, especialmente Cancillería y los responsables del proyecto, ha jugado un papel decisivo.

Lo que resalta en el caso del PQÑ es que el WHC de la UNESCO realizó un proceso de asesoría y acompañamiento constante para presentar una candidatura conjunta y multinacional con miras a obtener la nominación del Qhapaq Ñan. Este organismo se erigió como el mediador para propiciar el intercambio de comunicaciones, convocó a reuniones de técnicos y autoridades públicas, apoyó en sesiones de Comités Nacionales de cada país, en algunos casos conformados por los secretarios técnicos que seleccionaron para ser los voceros del proyecto en cada Estado, y una serie de actividades propiciadas y financiadas por el WHC o con fondos

⁴⁶ Mauro Rosi, responsable del área de América Latina y el Caribe del WHC en París, conversación con la autora, marzo de 2015, entrevista 6EpF; y Moreno-Triana, entrevista 2EpF.

de sus donantes, provenientes principalmente del Gobierno Español y del BID.⁴⁷ Aquí surge un mecanismo relevante a prestar atención: el contar con fondos de cooperación para sostener y dar continuidad a la producción de saberes y normas y propiciar espacios para crear relaciones entre expertos y funcionarios.

El encuentro que marca el compromiso transnacional formal para implicar a los otros Estados que integran el Qhapaq Ñan es la “Reunión Regional de la UNESCO sobre los Informes Periódicos de los Sitios Inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial”, realizada en Montevideo en marzo del 2002, donde la representación peruana propuso a los representantes de Argentina, Bolivia, Colombia, Chile y Ecuador, la realización de una reunión que permita definir y precisar conceptos, modalidades de acción y mecanismo de coordinación para la ejecución del proceso de nominación. Allí suscribieron un documento manifestando la importancia de promover las acciones conjuntas que impulsen la “investigación, metodologías de valoración e incorporación comunitaria así como políticas de desarrollo y turismo sostenible de carácter regional.”(BID 2006, 19).

Desde entonces, UNESCO a través de la Dirección del WHC, se convirtió en el organismo de mediación y coordinación con los Estados en un “proyecto pionero”, mediante un proceso de cooperación regional, según expresan coincidentemente los delegados ante la UNESCO y los funcionarios del WHC entrevistados, entre ellos Patricia Durán, Lautaro Pozo, César Moreno-Triana y Mauro Rosi. La asignación de fondos de cooperación y el apoyo de la banca mundial al PQÑ muestran otro aspecto más del desarrollo y de la forma de operar del poder transnacional (De Vries 2010; Li 2007), el cual los canaliza hacia temas de su interés específico para que sean ejecutados por los funcionarios nacionales del proyecto, previa mediación de altas instancias públicas de cada Estado y de la asesoría especializada del WHC.

Las primeras conversaciones entre el Estado Peruano y la UNESCO se iniciaron en el 2002, cuando este Estado propuso crear un proyecto nacional y concentrar su gestión, así como atraer fondos para su realización. En abril de 2003, el WHC, en conjunto con el gobierno peruano, organizó la primera reunión técnica, en la ciudad de Lima, donde definieron los criterios del proceso de nominación y establecieron directrices para la cooperación regional entre los Estados involucrados, a fin de presentar una única candidatura al Comité de Patrimonio Mundial. Sucedieron a esta, múltiples reuniones para ir haciendo norma los

⁴⁷ Jorge Chávez Salas y Elmer Barrio de Mendoza, consultores para el BID y UNESCO, conversación con la autora, marzo de 2014, entrevista 7Epp.

acuerdos y dotar de oficialidad a las declaraciones y voluntades de cooperación en torno al Qhapaq Ñan.

En la ciudad del Cusco, el 23 de mayo de 2003, durante la XVII Cumbre del Grupo de Río, los Jefes de Estado de Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú, suscribieron la Declaración conjunta de Presidentes del Grupo de Río (Gómez, 2011). Los mandatarios se comprometieron con el PQÑ y expresaron su apoyo a la cooperación técnica regional para crear un Plan de Acción Regional para el desarrollo del Sistema Vial Inca – Qhapaq Ñan presentado por el gobierno de Perú al BID, que constituyó el primer paso para materializar la dimensión transnacional del proyecto. Esto constituye un mecanismo propio de la forma de operar del desarrollo en el Qhapaq Ñan, respecto a crear saberes, tomar acuerdos, dotarlos de fondos y dar paso a una serie de acciones repetidas, donde participan todos los actores hegemónicos, para darle forma. En este caso, los participantes acordaron recuperar y poner en valor el bien, la conservación del patrimonio natural, la promoción de modelos de desarrollo sostenible para las comunidades vinculadas, la promoción de culturas vivas así como propuestas para el turismo cultural y sostenible (Bolaños et. al, 2011; Coque, 2010) lo que evidencia la afinidad con estrategias usadas para alcanzar el desarrollo.

Complementariamente, el Gobierno Español destinó fondos para investigación, apoyo en publicaciones y un presupuesto especial para a posibilitar la “Reunión de Expertos sobre el proceso de preparación de la candidatura de nominación del Qhapaq Ñan para su inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial”, realizada en Cusco el 24 y 25 de octubre de 2003. Ese mismo año, en noviembre, los asistentes a la XIII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y Gobierno de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) realizada en Santa Cruz de la Sierra en Bolivia, apoyaron la realización del proyecto por su potencial de integración y desarrollo en la región.

A iniciativa de la UNESCO y del WHC, siguiendo con las directrices para la implementación de la Convención de 1972 y contando con la mediación de altos funcionarios de Cancillería, los expertos sugirieron que, dada la complejidad transnacional y la envergadura en la dimensión de la nominación, se establecieran secretarías técnicas y puntos focales de contacto (Bolaños 2011, Coque 2010), que se instalarían en las instancias públicas que determinara cada Estado. Asimismo, recomendaron el apoyo de expertos que trabajaran

interdisciplinariamente para cubrir los conocimientos necesarios en arqueología, antropología, historia, arquitectura, geografía, biología, geología y topografía, entre otras disciplinas, lo que apoyaría a la formación de equipos nacionales, pero con vínculos internacionales, para coordinar de forma estrecha y constante con el WHC, según indicaron algunos funcionarios,⁴⁸ lo que permite identificar cómo hay una imbricación entre saberes expertos y normas para regular y hacer funcionar al proyecto.

Uno de los hitos que marca el camino hacia la patrimonialización, es el apoyo obtenido del programa BID-FOMIN, luego de las negociaciones entre esferas diplomáticas y la Oficina de UNESCO en Lima. En marzo de 2004 se firmó un acuerdo para realizar un programa de cooperación técnica para apoyar el objetivo de la nominación, dado que proyecto fue concebido como eje de integración regional del mundo Andino (BID, 2006). Durante el 2005 y 2006, gracias a este convenio, se obtuvo fondos⁴⁹ para financiar trabajos de consultoría, investigación, registro y otras acciones comprendidas en el Plan de Acción Regional del Qhapaq Ñan – Camino Principal Andino y sus ajustes, publicado en el 2006 y realizado con apoyo de los organismos de cada Estado, equipos consultores, privados, miembros de diversas divisiones del BID y también de la UNESCO. Aquí nuevamente se emplea el mecanismo de asignación de fondos.

Según detallaron una geógrafa y los encargados de los expedientes en Cusco y Quito, invirtieron tiempo y dinero en adquirir equipos especializados y en uniformizar acciones para el registro de los caminos y elaborar un catastro considerando como base un Sistema de Información Geográfica (SIG) del Qhapaq Ñan.⁵⁰ Esta información fue corroborada por los secretarios técnicos para la nominación de Ecuador y Perú, quienes además señalaron que para las fichas de registro emplearon los avances metodológicos de Perú, cuyos técnicos realizaron grandes esfuerzos por organizar el trabajo y liderarlo, incluso apoyando en labores de registro en otros estados, como fue el caso de Bolivia.⁵¹

⁴⁸ Cuavoy, entrevista 4Epp; y Lenka Figueroa, directora de Paisajes Culturales del Ministerio de Cultura, conversación con la autora, mayo de 2014, entrevista 48Epp.

⁴⁹ El BID aportó US\$250,000 y cada estado una contraparte de US\$150,000 (BID, 2006).

⁵⁰ Guadalupe Martínez, ex funcionaria del INC para el PQÑ en Lima y consultora de la UNESCO, conversación con la autora, marzo de 2014, entrevista 5Epp; y Milton Ochoa, funcionario del PQÑ de la DDC-Cusco, conversación con la autora, abril de 2014, entrevista 38Epp.

⁵¹ Bolaños, entrevista 18Epe; Chirinos, entrevista 9Epp.

Seguidamente, iniciaron las acciones de re-creación del Qhapaq Ñan, las cuales se pueden rastrear identificando sucesivas reuniones, encuentros e intercambios entre expertos, promovidas a nivel institucional por los organismos implicados desde el sector público. Por ejemplo, en el 2006 se realizó una reunión de armonización de criterios técnicos en Pasto, Colombia, donde el equipo técnico peruano aportó en la definición de la metodología del trabajo de campo, compartiendo las campañas arqueológicas para obtener información sobre los tramos seleccionados del Qhapaq.⁵²

A partir de ello, hasta el 2010, a solicitud del WHC de la UNESCO y por acuerdo de los secretarios técnicos, se realizaron encuentros en los diferentes estados parte del Qhapaq Ñan y se acordó que el equipo de Perú asistiera técnicamente en el intercambio de experiencias, apoyara en promover la cooperación y aportar en el avance de criterios de investigación, registro, diagnóstico de los sitios y en la preparación de una serie de aspectos requeridos para la candidatura, para que estas labores se realicen de forma homogénea. (Bolaños et al. 2011; Coque 2010).

En setiembre del 2007, se realizó una reunión técnica en Cuenca, Ecuador para finalizar el proceso de homologación sobre el registro de bienes culturales y naturales asociados al Qhapaq Ñan. Allí, equipos profesionales especiales designados por cada Estado (compuestos por los directores del PQÑ de turno, así como especialistas en geografía, arqueología y patrimonio) se trasladaron a Paris, para establecer criterios de clasificación patrimonial y de selección de tramos que tuvieron incidencia en lo técnico y en lo político. El WHC, por su parte, convocó a expertos internacionales en temas de legislación y gestión de sitios patrimoniales y evaluó los avances de cada delegación, lo cual significó un apoyo al trabajo conjunto hacia la nominación. Las mediaciones fueron realizadas por los delegados diplomáticos ante la UNESCO; principalmente Lautaro Pozo, de parte de Ecuador y Manuel Rodríguez Cuadros de Perú. Luego se realizaron reuniones locales de equipos técnicos en Argentina, Chile y Perú, para continuar discutiendo temas metodológicos, jurídicos y de gestión del PQÑ, todo lo cual evidencia la acumulación de saber experto y cómo las repetidas reuniones alimentan las normas, la toma de acuerdos y la formación de redes de expertos cuyas relaciones transcurren en constante intercambio entre lo nacional y lo transnacional.

⁵² Gorki Cuavoy, ex funcionario del PQÑ en la DDC-Cusco y técnico para la nominación del Qhapaq Ñan en el INC-Lima, conversación con la autora, marzo de 2014, entrevista 4Epp.

En Octubre del 2008, durante la XVIII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno en San Salvador, El Salvador, los participantes reiteraron su apoyo al Qhapaq Ñan – Camino Principal Andino, considerándolo como un proyecto para la integración regional y el desarrollo. Este tipo de declaraciones por parte de las altas autoridades es parte del mecanismo de autolegitimación de las propuestas en torno al PQÑ.

Desde noviembre de 2007 a abril de 2008, el BID otorgó fondos nuevamente, esta vez para apoyar la coordinación para la puesta en marcha del Plan de Acción Regional y asegurar el uso social del patrimonio arqueológico, a través de un financiamiento estimado en US\$ 100.000 que fue canalizado por concepto de cooperación técnica no reembolsable, a través del criterio “Turismo Sostenible-Desarrollo de destinos turísticos y gestión de productos”, mostrando su afinidad e intereses por promover dicho tema dentro de la propuesta de nominación y para la implementación de planes de gestión abiertos al uso mercantil del patrimonio.⁵³

Otra muestra del poder transnacional ejercido por el WHC de la UNESCO, se aprecia en los resultados de la reunión sostenida en el 2009, cuando determinaron que el Qhapaq Ñan postularía en la categoría de itinerario cultural y no como paisaje cultural, discusión que se inició desde una reunión técnica en Bolivia en el año 2004.⁵⁴

Una vez más, el proyecto respondería a saberes técnicos alineados a tendencias globales, ya que desde el 2008 el WHC planteó la formalización del concepto de itinerario cultural y, desde algunos años antes, había lanzado la iniciativa transnacional para la nominación de la Ruta de la Seda (Werner 2003), afín a su construcción conceptual y normativa. Bajo esta nueva perspectiva, se le definió como una red vial, que contiene y conecta paisajes culturales, la cual relaciona la cosmovisión andina y modos de vida tradicionales que se mantienen hasta la actualidad. Esto permitiría responder a la Convención sobre Patrimonio Inmaterial de la UNESCO y a incorporar cotidianidades productivas y manifestaciones de cultura viva para destacar lo étnico, la autenticidad y la creación de identidad a partir del PQÑ.

⁵³ Los proyectos financiados por el BID y su información se encuentran en este enlace: <http://www.iadb.org/es/proyectos/project-information-page.1303.html?id=RG-T1305>. (Accesado 28-10-2014).

⁵⁴ De acuerdo con los testimonios de Fabricio Valencia, consultor de derecho patrimonial, marzo y agosto 2014, entrevista 8Epp; Chirinos, entrevista 9Epp; Figueroa, entrevista 48Epp).

Adicionalmente, los expertos recomendaron que su registro sea de tipo seriado y transnacional; con ello, se abriría la posibilidad de incorporar otros tramos, luego de su nominación patrimonial, para asegurar las misiones técnicas continuaran trasladándose a los territorios.⁵⁵ Esto constituye un antecedente referido a la apertura de espacios para el turismo, el cual viene asociado a las propuestas de rutas y nuevos caminos y sitios pertenecientes al sistema vial, según su potencial de encajar en los criterios de inscripción de la UNESCO.

En febrero del 2010, las secretarías técnicas se reunieron nuevamente en París, convocadas por el WHC, durante la última etapa de gestión de Nuria Sanz, con el objetivo de ratificar su compromiso y completar los insumos para elaborar el expediente técnico de nominación. En esta ocasión decidieron cambiar el nombre de “Qhapaq Ñan – Camino Principal Andino” por el de “Qhapaq Ñan – Sistema Vial Andino”. La razón principal se debió a la postura planteada por Ecuador, Bolivia y Chile respecto de reconocer los caminos preexistentes a la etapa del estado Inca y sostuvieron que esta nueva denominación aportaba “justicia histórica” y permitía “asumir que se trataba de un sistema vial compartido en el territorio andino.” (Lumbreras 2010, s/n). Sobre esto, agregó el delegado de Ecuador ante la UNESCO:

En un inicio la iniciativa planteaba reconocer los caminos del inca, pero eso no subsistió porque al menos en el caso del Ecuador está probado arqueológicamente que los caminos que hay en el Ecuador son Incas en su parte final, los Incas estuvieron en Ecuador solo 50 años, así que es imposible que todo el sistema vial hubiera sido creado solo por ellos.⁵⁶

En setiembre de 2011, nuevamente en París, se reunieron para la entrega de información nacional y delegar a Colombia y Argentina el formato integral del expediente. En abril del 2012, se reunieron en La Paz, Bolivia, para informar sus avances, uniformizar el expediente y culminar con la estrategia de gestión a proponer para el Qhapaq Ñan, acuerdos que respaldarían el alcance de la nominación regional y el etiquetado de un amplio espacio en los territorios andinos que pueda ser objeto de nuevas intervenciones.

Durante la última etapa del proceso de nominación, las secretarías técnicas establecieron con regularidad la realización de reuniones virtuales, vía *skype*, en las que contaban con el apoyo de los expertos del WHC, para intercambiar criterios, completar el llenado de fichas,

⁵⁵ Cuavoy, entrevista 4Epp; y Fernando Mejía, funcionario del INPC en Quito, conversación con la autora, julio de 2014, entrevista 17Epe.

⁵⁶ Pozo, entrevista 4Epf.

formularios y secciones del expediente de nominación, continuando con la lógica de proyectos.⁵⁷

Con el objetivo de contar con representantes reconocidos en el ámbito normativo y cuyas decisiones estuvieran avaladas por la red en torno a la nominación del Qhapaq Ñan, en agosto de 2012, el WHC solicitó a las cancillerías que elijan un “punto focal” para que trabaje conjuntamente con los ministerios, institutos y secretarías de cada Estado, para culminar con la candidatura y para que sirvan de apoyo en la implementación de los planes de gestión (Coque 2010). Expresaron formalmente la aceptación al documento sobre la estrategia de gestión, elaborado en conjunto por las secretarías técnicas y los expertos de la UNESCO, dando paso a una norma oficializada. En setiembre de dicho año, Nuria Sanz, la responsable de la Unidad de América Latina y el Caribe del WHC por más de 10 años, solicitó a cada estado, la contribución de US\$ 25000 para cubrir costos de traducción y edición del “Expediente de Nominación Regional” y sus anexos, canalizado a través de su institución⁵⁸, con lo fortalecía el compromiso de apoyar la iniciativa.

El contenido del expediente ha sido determinado por el WHC y los estados, de forma estandarizada y responde al formato aceptado desde el 2002 (UNESCO 2014). Incluye información que describe y documenta el bien, según referencias históricas, arqueológicas e informes técnicos. Contiene la justificación del por qué se considera que posee OUV dados sus atributos tangibles e intangibles, detalla su estado de conservación y los factores que lo afectan así como una propuesta del sistema de gestión donde los expertos señalan cómo conservarán y gestionarán el bien inscrito.

El documento es muestra del seguimiento de pasos y el cumplimiento de criterios transnacionales estandarizados por parte de los funcionarios nacionales. Dada la continua alusión que han realizado entrevistados a su importancia, se puede ver cómo, de forma tangible, en este expediente convergen y se ponen de manifiesto los saberes y las normas así como se tiene un producto visible y tangible que resulta de las relaciones de la red de expertos, el cual es avalado y reconocido por el aparato tecnocrático y político en torno al Qhapaq Ñan (ver figura 3).

⁵⁷ Jeaneth Coque, entrevista 10Epe; y Ochoa, entrevista 38Epp.

⁵⁸ Esta información consta documentación oficial registrada en el archivo confidencial para la nominación del Qhapaq Ñan al que se tuvo acceso en el 2014 gracias a dos informantes confidenciales.

Figura 3. Expediente de nominación presentado al WHC de la UNESCO



Rendón 2014. II Reunión del Comité de Nominación del Qhapaq Ñan-Sistema Vial Andino, Cusco.

Este documento contiene en sí mismo el producto acumulativo de los saberes y las normas producidas y aceptadas por los *think tank* del patrimonio. Incluso fue exhibido como objeto de admiración, el cual representa un logro del trabajo y el esfuerzo conjunto realizado por la red de expertos y funcionarios públicos de los seis Estados, en colaboración con el WHC.

Como se identifica en el recorrido para alcanzar la nominación del Qhapaq Ñan, las labores realizadas fueron revestidas de un carácter técnico asignado a los saberes creados por los expertos. Su realización implicó invertir recursos diversos para obtener datos, registrar los caminos y sitios asociados, identificar las poblaciones involucradas, elaborar la información sobre los estados de conservación y sustentar ante la UNESCO el valor universal excepcional de los tramos, considerando los criterios de inscripción pre-establecidos por los expertos y redactar el expediente cumpliendo con los requerimientos del WHC y los marcos de acción acordados entre los Estados participantes; lo que fue negociado en las repetidas reuniones previamente descritas.

Para la configuración de las propuestas, pese al énfasis en la estructuración de procesos y los marcos de acción limitados, dado que es indispensable seguir con los formatos y requerimientos de la UNESCO, algunos funcionarios mencionan iniciativas de insertar criterios nacionales e incluir consideraciones sobre las comunidades locales:

Desde el 2011 asumí la coordinación del equipo para la nominación, hemos logrado mantenerlo. Al inicio en la Sede Nacional éramos 17 personas, ahora somos 7 porque ya hemos presentado el expediente [...] Todos los equipos de los 6 países nos reunimos y conversamos cada semana para dar seguimiento a las fases de la nominación. [...] nosotros hemos tratado de introducir cambios en el tema de participación de las comunidades, dentro del componente demográfico y sociocultural. Hemos intentado cambiar la perspectiva y desde el 2009 hemos hecho talleres con comunidades, no solo a nivel de comunicación sino de gestión conjunta. Por eso continuamos trabajando en el equipo. El reto fue el discurso de la UNESCO de trabajar con comunidades, pero en lo concreto no veíamos que esto fuera así.⁵⁹

En esta mirada encontramos a funcionarios, que actuando dentro de la norma, buscan márgenes para incorporar sus propios saberes e intentar modificar la mirada hegemónica y homogeneizada de las clasificaciones de la UNESCO.

En noviembre de 2012 en Bogotá, los técnicos sostuvieron la “Reunión Internacional de Coordinación para la armonización del Expediente de Candidatura del Proceso de Nominación del *Qhapaq Ñan*-Sistema Vial Andino a la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO” para analizar el trabajo de cooperación e integración regional y evaluar la propuesta de gestión internacional. Luego de ello, se Constituyó el Comité de Nominación del Qhapaq Ñan como Patrimonio Mundial. En esta sesión el viceministro de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales del Ministerio de Cultura de Perú y ex director de la Fundación Telefónica en Perú, Rafael Varón, indicó que se iniciaban los esfuerzos finales para que se concrete la entrega formal del Expediente Regional de Candidatura del Qhapaq Ñan – Sistema Vial Andino y propuso, en concordancia con la voluntad del presidente Ollanta Humala, que la entrega final se realice en Cusco, como lugar del origen del Qhapaq Ñan y del Tahuantinsuyo, como un lugar emblemático para ello, dando muestras del uso político del Qhapaq Ñan para Perú, pero también de los nuevos actores que pueden ir surgiendo en torno a los tramos nominables, para invertir en cuestiones que apuntan a la asociatividad público-privada, una nueva estrategia de la ampliación del desarrollo.

Estas acciones oficiales van acompañadas por declaraciones transnacionales, que sirven para continuar acumulando capital político y legitimar las intervenciones realizadas. Como una muestra más de ello, en la cumbre de la Unión de Naciones Suramericanas UNASUR

⁵⁹ Ricardo Chirinos, responsable de nominación del PQÑ en Lima, conversación con la autora, marzo y agosto de 2014, entrevista 9Epp.

realizada en Lima el 30 noviembre de 2012, los asistentes suscribieron la “Declaración Conjunta sobre el Qhapaq Ñan - Sistema Vial Andino”. En ella expresaron su apoyo al proceso de nominación como patrimonio mundial y un reconocimiento a los esfuerzos de los estados participantes en coordinación con la UNESCO. Destacaron el valor del Qhapaq Ñan como evidencia de integración física, cultural, social y económica así como las acciones del proyecto, las cuales consideran muestra de diálogo y trabajo conjunto en los Andes, ejemplo de cooperación cultural internacional y de la búsqueda del equilibrio entre conservación y desarrollo para las comunidades de la región.⁶⁰ Esto, a su vez, apuntala las directrices del WHC para la nominación y sienta precedentes de los intereses y la voluntad conjunta de los Estados por alcanzar las nominaciones.

Una vez que los equipos técnicos, a través de sus secretarías, entregaron la información para la construcción del expediente de nominación, el documento consolidado fue presentado al WHC el 1 de febrero de 2013, conteniendo 1460 páginas, un atlas cartográfico con mapas georeferenciados y una serie de anexos, codificados y registrados con rigurosidad para garantizar que se cumplieran las normas de patrimonialización.

El 31 de marzo de 2013, Kishore Rao Director del WHC, mediante Oficio No. CLT/WHC/PSM/13/AB/41, manifestó la aceptación satisfactoria del Expediente de Nominación Regional y señaló el inicio del proceso de evaluación por ICOMOS. En mayo de dicho año, se realizó la “Ceremonia de presentación de la Candidatura Qhapaq Ñan: Camino a Patrimonio Mundial y Primera Reunión del Comité Técnico de Nominación del QÑ”, donde se preformó una entrega simbólica del expediente en Cusco, en la explanada del Qoricancha. Asistieron representantes de los seis Estados y Nuria Sanz, la delegada de la Unidad América Latina y el Caribe del WHC. Allí se instaló el Comité de Nominación conformado por un aparato decisivo en políticas culturales compuesto por los embajadores ante la UNESCO, Manuel Rodríguez Cuadros, de Perú y Lautaro Pozo Malo, de Ecuador; los puntos focales de cancillería de parte de Perú, Alberto Carrión y de Ecuador, Luis Mueckay, y la secretaría técnica de cada Estado, en el caso de Perú Giancarlo Marccone y de Ecuador Jeaneth Coque, quien luego fue reemplazada por la directora de proyecto, Mónica Bolaños.

⁶⁰ El contenido de la Declaración está disponible en: http://www.iirsa.org/admin_iirsa_web/Uploads/Documents/rp_lima12_03_qhapaq_nan.pdf (Accesado 09-11-2014).

El procedimiento de evaluación se llevó a cabo en una etapa de intensa confidencialidad de parte de ICOMOS y el WHC, que fue mantenida por los estados parte y por el equipo de trabajadores involucrados en el proyecto, lo cual se percibió durante la realización del trabajo de campo. El ICOMOS recurrió a un grupo de expertos de Estados Unidos, Cuba y México, compuesto por profesionales con experiencia en gestión, conservación y evaluación de la autenticidad de los bienes, para que realicen una misión de campo de evaluación *in situ* de los tramos nominados. En Ecuador, la evaluación se realizó en octubre y en Perú, entre octubre y noviembre del 2013, según detallaron los funcionarios que acompañaron a esta misión.⁶¹

Los expertos del ICOMOS se centraron en cumplir con lo requerido por la Convención de 1972: identificar si existe un valor excepcional universal de lo presentado, verificar el reporte técnico sobre el estado de conservación, calificar la autenticidad e integridad del bien, estimar las medidas para su protección y gestión y cotejarlas con las planteadas en el Anexo III del expediente de nominación, así como revisar si se aplicaban o no los criterios de inscripción que se solicitaron en el expediente, cumpliendo con lo normado por el WHC de la UNESCO.

Para la evaluación del Qhapaq Ñan, complementariamente, los secretarios técnicos y los miembros clave del equipo de nominación que determinó cada país, negociaron los argumentos de los expertos durante una reunión en París, en febrero del 2014. Un miembro de dicha delegación, indicó que “defendieron los tramos propuestos”, ya que ICOMOS tenía intención de recortar la cobertura territorial a nominar,⁶² y propusieron que el sistema vial andino fuera evaluado bajo consideraciones que reflejen sus particularidades: representatividad territorial, necesidades estatales a las que servían los caminos, tipos de instalaciones vinculadas, por ejemplo a usos administrativos, productivos, místico-religiosos, etc.; función y jerarquía en el sistema vial; representatividad tecnológica, factibilidad de gestión y empoderamiento local con miras al desarrollo sostenible, así como valoración del tramo en relación con su entorno para proyectar sostenibilidad ambiental.

Algunos de los secretarios técnicos expresaron reclamos por las limitaciones y rigidez de la Convención de 1972 para contemplar la complejidad del Qhapaq Ñan y criticaron el corto

⁶¹ Napoleón Almeida, funcionario del INPC-Cuenca, conversación con la autora, noviembre de 2013, entrevista 7Epe: Chirinos, entrevista 9Epp.

⁶² Chirinos, entrevista 9Epp.

tiempo de los desplazamientos de la misión técnica evaluadora del ICOMOS.⁶³ Hubo funcionarios con posturas divergentes respecto de la idoneidad de los evaluadores para el tramo que se les asignó recorrer.⁶⁴ Otros, manifestaron estar satisfechos con las evaluaciones y con los conocimientos de los expertos que recibieron en sus tramos.

Por otro lado, miembros de comités locales del ICOMOS en Cusco y el director del Comité Peruano para ICOMOS en Lima señalaron no haber sido consultados ni contactados por estos evaluadores, lo cual muestra la confidencialidad y la primacía de ICOMOS Paris en el proceso de evaluación.⁶⁵

En mayo de 2014, se realizó la Segunda Reunión del Comité de Nominación del Qhapaq Ñan – Sistema Vial Andino. En ella se acordó una estrategia conjunta de presentación del Qhapaq Ñan ante el Comité de Patrimonio Mundial y cuestiones específicas al *lobbying* y otras negociaciones a realizar para obtener apoyo en su nominación. Además de temas de negociación política-institucional, se acordó estrategias de difusión concertadas: producción de folletería y de información en digital así como resúmenes informativos que dieran cuenta de los valores asignados al Qhapaq Ñan. Decidieron resaltar su medida y el número de comunidades involucradas, pues destacan su calidad de excepcionalidad para fortalecer el sustento de la inscripción ante el Comité de Patrimonio Mundial y las misiones diplomáticas.

Un aspecto clave que ocupó gran parte de las discusiones fue la aprobación de un video conjunto, elaborado por los representantes de Argentina con ayuda de Colombia, así como información que permita crear la imagen deseada del PQÑ, a ser proyectada con fotografías, mapas, textos técnicos y sustentos referidos a las políticas culturales y a la política internacional. Las autoridades y funcionarios presentes insistieron en negociar los criterios de inscripción, para que hubiera unanimidad en la nominación y se consideraran aspectos que aludían a características inmateriales.

⁶³ Las intervenciones se realizaron durante las sesiones de la II Reunión de Secretarías Técnicas para alcanzar la nominación del Qhapaq Ñan, en Cusco (mayo de 2014).

⁶⁴ Informaron confidencialmente que no evaluaron la totalidad de tramos presentados en el expediente conjunto de los 6 países para la nominación del Qhapaq Ñan, sino que los expertos del ICOMOS y los funcionarios públicos de los Estados partes seleccionaron determinados tramos por su representatividad pero también por la factibilidad de visita de los expertos enviados al terreno.

⁶⁵ Según los testimonios de Jean Jacques Decoster, representante de ICOMOS en Cusco, conversación con la autora, mayo de 2014, entrevista 50Epp; y Alberto Martorell, director de ICOMOS Perú en Lima, conversación con la autora, junio de 2014, entrevista 54 Epp.

Luego de los intercambios, el ICOMOS ajustó su reporte, lo remitió al WHC y este su vez, alcanzó el informe para que sea presentado y evaluado en el Comité de Patrimonio Mundial, que tuvo lugar en Doha (Qatar) en Junio de 2014, durante su 38va reunión. En estas sesiones participaron delegaciones de cada estado, conformadas por los secretarios técnicos, los representantes ante la UNESCO de cancillería y especialistas en políticas culturales y de patrimonialización, quienes se trasladaron a dicho lugar.

Los debates y sesiones fueron transmitidos en vivo, vía *streaming*.⁶⁶

Para la elección del Qhapaq Ñan-Sistema Vial Andino, los miembros del Comité de Patrimonio Mundial correspondieron a 21 estados parte de la UNESCO: Alemania, Algeria, Colombia, Croacia, Filipinas, Finlandia, India, Jamaica, Japón, Kazakhsan, Líbano, Malasia, Perú, Polonia, Portugal, Qatar, República de Korea, Senegal, Serbia, Turquía y Vietnam, con quienes los delegados negociaron el apoyo para la nominación. Colombia y Perú expresaron opinión, pero no voto, por ser partes interesadas. En las sesiones inscribieron 26 bienes a nivel mundial, de los cuales 21 fueron culturales, 4 naturales y 1 mixto,⁶⁷ entre los que se nominó al Qhapaq Ñan – Sistema Vial Andino, el 22 de junio de 2014.

El Qhapaq Ñan recibió recomendación de ICOMOS ante el Comité para ser inscrito por los criterios ii, iii y iv. Sin embargo, los representantes de las secretarías técnicas de los seis países y los delegados de cancillería consensuaron una negociación conjunta y argumentaron el incluir los criterios i, v y vi para incorporar cuestiones asociadas a culturas vivas y a manifestaciones de pobladores andinos.

Del territorio que abarca el Qhapaq Ñan, los expertos seleccionaron 780 km de caminos y 291 sitios asociados. Estos aspectos técnicos, que a simple vista pueden parecer cuestiones burocráticas, tienen implicancias en los territorios rurales registrados y nominados, ya que a partir de ello, la UNESCO, el WHC y el ICOMOS entran a tallar en regular su manejo y en las autorizaciones de determinadas formas de intervenir del Estado y otros nuevos actores, por ejemplo, los inversores privados. Destaca en Perú el registro de 156 comunidades indígenas y mestizas y en Ecuador 31, siendo tienen mayor cantidad de poblaciones vinculadas al sistema de caminos, lo que incidirá en su gestión (ver tabla 3).

⁶⁶ Esta modalidad permite registrarse y seguir paso a paso los debates, las votaciones y la decisión de nominación, transmitidos en directo.

⁶⁷ Esta proporción muestra que en la LPM persiste el desbalance en las nominaciones e inscripciones encontrado en el diagnóstico realizado por ICOMOS desde principios de los años noventa.

Tabla 3. Datos de la inscripción del Qhapaq Ñan como patrimonio mundial

Aspecto técnico	Información de cada Estado					
	Argentina	Bolivia	Chile	Colombia	Ecuador	Perú
Extensión de caminos nominados	118,527 km	85.67 km	112,94 km	17,000 km (aprox.)	108,870 km	250 km
Total de hectáreas (ha)	631,324 ha	81,33 ha	176,50 ha	8,423 ha	37,31 ha	2039,60 ha
Zona de amortiguamiento (ha)	24.104,764	94,54	6407,98	94,28	70647,06	563714,16
Sitios arqueológicos	32	8	138	--	49	81
Comunidades asociadas	18	7	9	10	31	156

Fuente: Declaración de la 38va. Reunión del Comité Mundial de Patrimonio de la UNESCO.

Los miembros de las comisiones que asistieron a la sesión en Doha realizaron una labor de negociación intensa, distribuyendo materiales informativos a los estados del Comité con el objetivo de ampliar información sobre la candidatura del Qhapaq Ñan, más allá de lo expuesto en las sesiones plenarias en Qatar, para conseguir opiniones favorables y votos que respaldaran su contrapropuesta a la realizada por ICOMOS. Destacaron en esas negociaciones los diplomáticos Lautaro Pozo y Manuel Rodríguez Cuadros así como los sucesivos secretarios técnicos del Qhapaq Ñan de Ecuador y Perú quienes decidieron consensuadamente que era un criterio fundamental y que se debía insistir en su inclusión y reconocimiento en la declaración de inscripción, ya que da sentido y apoya la idea de continuidad de este sistema vial y de sus manifestaciones culturales.

Luego de las sesiones del Comité y según la decisión 38 COM inciso 8B.43, el Qhapaq Ñan fue inscrito solo bajo los criterios ii, iii, iv y vi. Se le ha señalado como un bien cultural complejo por su extensión y su condición de serialidad que, como he mencionado, permite nuevas incorporaciones en la inscripción.

Es preciso considerar como precedente el registro del Camino de Santiago, en sus varias rutas de peregrinaje principalmente entre España y Francia, así como la existencia de proyectos transnacionales como el de la Ruta de los Esclavos o la Ruta de la Seda.⁶⁸

Sus inscripciones sentaron precedentes para la inclusión del Qhapaq Ñan, dado que aluden a la noción de corredores, no solo físicos sino humanos, refieren al intercambio de bienes y a

⁶⁸ Fue inscrita como patrimonio mundial considerando los criterios ii, iii, v y vi, concebida como una red de intercambio comercial y cultural, lo que muestra similitud con lo ocurrido al Qhapaq Ñan.

viajes que toman en cuenta manifestaciones culturales, cuestiones productivas e históricas y sus usos actuales. Están vinculados a rutas de turismo cultural, lo que es afín a los intereses de la UNESCO, del WHC y los estados y a los de otros actores. Con ello, el Qhapaq Ñan sería la primera ruta regional inscrita en América Latina y en particular en los Andes, como bien seriado. A nivel mundial, destaca por la magnitud y la complejidad de sitios, caminos, personas y sus manifestaciones culturales incluidas en este registro.

Conclusiones del capítulo

La ampliación del desarrollo en nuevos campos se hace evidente en Qhapaq Ñan, en tanto este se reconfigura contemporáneamente como un proyecto donde se muestra el poder transnacional en el contexto de la modernidad y de políticas de Estado que asocian el discurso para alcanzar el desarrollo con las patrimonializaciones.

Seguir su trayectoria muestra la forma como los llamados globales para el desarrollo y las políticas culturales producen e incorporan determinados saberes expertos, contruidos sobre la base de criterios de clasificación patrimonial. Estos se relacionan con discursos gubernamentales e informes técnicos que se van consolidando en torno a normas que son afines a las convenciones, procedimientos y metodologías pautadas por actores hegemónicos dentro de procesos de patrimonialización, principalmente el WHC de la UNESCO, ICOMOS y otros organismos transnacionales.

En el proceso para la patrimonialización, destaca su dimensión transnacional y las adaptaciones tanto de altas autoridades como de los expertos y de los funcionarios públicos para formar parte de la red que se entreteje y funciona sobre la base de cuestiones que vinculan desarrollo, patrimonio y turismo. El PQÑ permite identificar no solo dimensiones justificativas del desarrollo en términos ideológicos y políticos sino un proceso de apertura hacia la mercantilización.

Fue necesario un trabajo transnacional para re-crear el Qhapaq Ñan, convertirlo en proyecto y encaminarlo hacia la nominación, lo cual se dio bajo una agenda regional. Los diplomáticos, entre ellos los delegados representantes de Ecuador y Perú en París ante la UNESCO así como otros miembros de cancillería, desempeñaron un papel constante y, según su participación, se puede afirmar que son quienes han sostenido, acompañado y mediado, junto con los

representantes del WHC, todo el proceso hasta la obtención de la nominación del Qhapaq Ñan como patrimonio mundial de la UNESCO.

Las declaraciones y acuerdos transnacionales van formando la norma, a la cual se suman una serie de pasos repetidos y directrices prescriptivas de la acción. Se anclan en el aparato de políticas públicas nacionales para dar paso a intervenciones en el territorio y para definir aquello que encaja en los regímenes de valor de la UNESCO y el WHC. En el PQÑ la acumulación de saberes y normas muestran mecanismos que emplea el desarrollo y se manifiestan en el campo de la cultura y que sirven para la creación y consolidación de un aparato burocrático e institucionalizado alrededor del Qhapaq Ñan, el mismo que se sostiene a través de la obtención de fondos de cooperación transnacionales y nacionales y se legitima sobre la base de reiteradas reuniones, declaraciones e informes que actúan como avales que son producidos e intercambiados entre WHC, estados, diplomáticos y funcionarios.

Los vínculos establecidos en la red de expertos que propicia el PQÑ, además de responder al interés central en torno a la patrimonialización, tienen que ver con las relaciones transnacionales y del Estado, con cuestiones políticas y culturales, con elementos vinculados al mercado y también con cuestiones epistemológicas y metodológicas que caracterizan el trabajo de los expertos del patrimonio.

Esta red que transita y conecta espacios y actores heterogéneos, evidencia relaciones que permiten ver una topografía del poder que responde a cuestiones tecnocráticas y políticas. Al mismo tiempo, responde al interés de los funcionarios que dan forma al proyecto quienes junto con los diplomáticos y representantes del WHC buscan justificar su propia existencia como profesionales expertos en torno al Qhapaq Ñan.

En el proceso de nominación el proyecto adquiere carácter transnacional no solo por la relevancia de re-crearse conjugando discursos políticos para alcanzar el desarrollo sino por los saberes expertos y normas acordados por los estados y definidos en los términos de la UNESCO. Este organismo aparece como un actor aparentemente imparcial, pero ha acumulado capital simbólico y legitimado su autoridad durante este proceso.

Por otro lado, las altas autoridades de los estados participantes han empleado al proyecto para acumular poder y lo conciben como un mecanismo de integración. Las instituciones donantes así como los funcionarios amalgaman la relevancia de su conservación y formas de operar

para alcanzar el desarrollo, de forma similar a como se da en otros proyectos, cada uno respondiendo a sus propios intereses.

El aspecto en torno al cual convergen los actores hegemónicos del proyecto y que incide en la formación de una red de expertos, es el interés por la patrimonialización. El *think tank* del patrimonio está formado por actores cuyas voces priman en la definición del proyecto, en la forma que toma y en las consecuencias clasificatorias de aquello que tiene potencial de convertirse en patrimonio mundial. El perseguir la nominación ha aportado prestigio y reconocimiento al WHC, ICOMOS, a los delegados diplomáticos y las altas autoridades ministeriales del aparato cultural en cada Estado y los ha legitimado como hegemónicos por su poder de decidir, dar forma y hacer funcionar al proyecto.

La obtención de la nominación del Qhapaq Ñan como patrimonio mundial constituye una categorización diferenciadora y determina nociones específicas que otorgan valor de aquello que se ha etiquetado. Representa en sí misma el mayor logro alcanzado por los seis Estados participantes. La UNESCO, a través del WHC e ICOMOS, sus equipos de expertos, las altas autoridades diplomáticas y ministeriales que se encargan de políticas culturales así como los funcionarios del Qhapaq Ñan, han seguido una trayectoria donde han visto que sus adaptaciones estratégicas y la red formada los ha llevado a alcanzar el objetivo principal que los cohesionó durante más de diez años.

Capítulo 3

El Qhapaq Ñan como proyecto en Ecuador y Perú

En este capítulo describo cómo el Qhapaq Ñan, en tanto su configuración como proyecto, se instala en lo nacional. Describo la manera de operarlo y las acciones que le van dando forma, considerando lo ocurrido desde su creación en el 2001 hasta su nominación como patrimonio mundial de la UNESCO en el 2014. Los mecanismos para operar el proyecto hacen referencia a las formas que podría emplear cualquier otro proyecto de desarrollo, por lo que relato las intervenciones en el territorio, recorro a los comentarios de las entrevistas y menciono contenidos encontrados en los informes y reuniones de los funcionarios que son muestras de cómo el proyecto, sea en Ecuador o en Perú, va respondiendo a los vaivenes de las políticas públicas y a los intereses y las decisiones que toman las altas autoridades.

El PQÑ tiene una trayectoria específica la cual analizo desde su anclaje en el Estado. Esto muestra cómo aterrizan tanto saberes como normas, dentro de un constante trabajo para alcanzar la nominación y, a la vez, para llevar a cabo las propias acciones del proyecto, según su anclaje (o no) a nivel nacional en los estados de Ecuador y Perú. El proyecto toma forma según el enfoque o la visión que los funcionarios locales imprimen, siempre dentro y en concordancia con sus intereses y a la vez con el marco transnacional en torno a la patrimonialización del Qhapaq Ñan, orquestada por el WHC de la UNESCO. El factor que destaca es la repetición y acumulación de saberes y normas, así como una serie de acciones que muestran la alta burocratización de la red de expertos. Es aquí donde se legitiman sus propuestas y las clasificaciones que producen y se reafirma el carácter político de los saberes, normas y redes en torno al proyecto que hacen que lo transnacional penetre, de una u otra forma, en lo nacional y que tenga la opción de aterrizar en lo local.

Si bien es cierto que el PQÑ tiene un carácter transnacional, incorporarse en el Estado, se convierte en parte de la agenda política y le asignan determinados recursos o apoyo de parte de las altas autoridades y se establecen acuerdos que derivan en cuestiones normativas y clasificatorias. En Ecuador y Perú, pese a sus distintas trayectorias y a las diferencias en su imbricación a los intereses e imaginarios nacionales, los funcionarios públicos se convierten en quienes re-crean el Qhapaq Ñan a nivel nacional y sus acciones dan cuenta del carácter político, y no solo técnico, de los saberes y las normas.

La información obtenida principalmente de entrevistas e informes, busca apuntalar el argumento del poder transnacional, ya que muestra un constante intercambio y apoyo con el WCH y cómo los funcionarios hacen que los discursos y disposiciones globales se instalen en lo nacional y se legitimen en torno a la re-creación y a las intervenciones del proyecto. Esto, lejos de desdibujar el poder transnacional, lo muestra como asociado a lo Estatal, dentro de una forma de operar que se va dando a varios niveles, en pos de alcanzar una agenda común definida por actores hegemónicos en la nominación.

Lo nacional-estatal forma parte de la red. Los funcionarios locales se adaptan, acogen y crean metodologías acordes a lo establecido por el WHC y la UNESCO, deciden nombres, recurren a logotipos y a medidas que den una imagen al proyecto y a su trabajo, al mismo tiempo que abren espacios para una futura mercantilización, con lo cual la red de relaciones entre expertos va extendiéndose y el proyecto sigue en funcionamiento y va tomando forma.

Cabe destacar que la trayectoria no es lineal ni ascendente ya que Ecuador y Perú han tenido avances y retrocesos y que el recorrido del proyecto dependió de una serie de decisiones políticas e intercambios entre actores, cuyos vínculos aparentemente son nacionales, pero que fueron respaldados por lo transnacional con miras a alcanzar la nominación.

3.1. Nace un nuevo proyecto

El Qhapaq Ñan en su re-creación contemporánea, ha transitado espacios políticos, sociales y económicos diversos. Los funcionarios públicos, asesorados por expertos, recurrieron a estudios que le aportan determinado significado y contenido. Dicha información forma parte de sus antecedentes y da cuenta del uso de determinados saberes con intención de sentar las bases para el proyecto.

El PQÑ, desde el momento de su creación, ha suscitado disputas por el poder y ha llamado la atención de altas esferas de decisión política así como ha recurrido a saberes que destacan su relevancia para la conservación arqueológica, su significado histórico y también su potencial para traer el desarrollo a los territorios y poblaciones que involucra y generar una revaloración patrimonial, lo cual veremos seguidamente.

Los expertos en arqueología como Luis Guillermo Lumbreras e historiadores y geógrafos como Donato Amado, Octavio Fernández, Mónica Bolaños, entre otros, tuvieron un papel preponderante en la determinación de los contenidos incluidos en el Qhapaq Ñan y en marcar la hoja de ruta a seguir, al menos en su etapa inicial. Estos profesionales se han posicionado como expertos por su trayectoria en la gestión de políticas culturales y, especialmente, por sus conocimientos en el campo de la arqueología y de la investigación interdisciplinar de los caminos Incas.

Tanto en Ecuador como en Perú coinciden en señalar a investigadores de caminos como John Hynslop, Alberto Regal y Antonio Fresco como proveedores de información contemporánea sobre el sistema de caminos andinos sobre la base del cual se ha re-creado el proyecto. En este corpus de conocimiento, hay intercambios de investigaciones relacionadas con centros universitarios especializados específicamente en arqueología, historia y geografía ubicados en Estados Unidos, Canadá, España y Argentina y también especialistas vinculados a cuestiones patrimoniales que vienen de diversos países, pero que comparten su vinculación y alineación a las directrices de la UNESCO y su WHC así como al ICOMOS.

Los funcionarios, en una labor revestida de carácter técnico y apolítico, emplearon aportes de cronistas, viajeros e investigadores de caminos incas, evocando el pasado pero a la vez recurriendo a una marcada construcción de saberes expertos para realizar sus intervenciones y elaborar el expediente para obtener la nominación, la que responde a llamados para el desarrollo y a conceptos, metodologías y regímenes de valor de los *think tank* en el campo de la cultura y, específicamente, respecto a la definición de lo que puede ser o no reconocido como patrimonio en términos de los evaluadores del ICOMOS, los expertos del WHC de la UNESCO y los acuerdos respaldados por la diplomacia.

El PQÑ fue construyendo imaginarios de lo andino que apelan a lo auténtico, a lo prehispánico y, específicamente, a lo Inca. Las investigaciones que provienen de la arqueología, la historia y otras ramas de conocimiento, las que menciono en la Introducción, fueron seleccionadas por los funcionarios nacionales. Se elaboraron en dos niveles, uno nacional, vinculado con discursos para el desarrollo, la inclusión y disposiciones que permitan legitimar al Estado, en sus intervenciones y otro transnacional, igualmente vinculado al alcance del desarrollo y en directa alineación a las normas de la UNESCO para alcanzar la patrimonialización y seguir una lógica de proyecto específica. Considerando esto, propongo

que la reconstrucción del Qhapaq Ñan hace evidentes la ampliación del desarrollo al campo de la cultura, considerando imperativos para la conservación patrimonial así como las posibilidades de su uso turístico, en concordancia con las normas internacionalmente acordadas para convertirse en patrimonio mundial.

Las primeras iniciativas institucionales para la creación del proyecto y su instalación en el aparato de las políticas públicas surgieron en el 2001 en Perú pero, antes de esto, los entrevistados mencionaron un hecho en torno a la idea primigenia del proyecto que da cuenta del poder ejercido desigualmente. Reconocieron a Ricardo Espinosa Reyes, “El Caminante”, como actor clave para comprender los antecedentes del nacimiento del Qhapaq Ñan, así como la creación de otros proyectos relacionados con este sistema de caminos, con diferente orientación y menor envergadura. Algunos de ellos fueron el Inka Naani y la Gran Ruta Inca (GRI) que disputaron sentidos de uso, interpretaciones y configuraciones institucionales donde se vinculaba los caminos incas con los pobladores asentados en su entorno así como a la conservación de los ecosistemas y áreas naturales protegidas asociados a ellos.⁶⁹ En estas iniciativas convergieron actores que quedaron fuera del manejo hegemónico del proyecto por la institucionalidad transnacional de la cultura y las relaciones internacionales: principalmente la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) y del Instituto de Montaña (IM).

El Caminante narró que a fines de los años noventa inició un recorrido a pie en las costas del Océano Pacífico, por más de tres mil kilómetros de manglares, playas y desiertos, periodo durante el cual interactuó con pobladores que conocían caminos que vinculaban la costa con la sierra y que atravesaban las cordilleras. Esto llamó su atención y luego de publicar la guía “El Perú a toda costa”, decidió organizar un equipo para ir en busca de dichos caminos. Entre 1997 y 1998 inició una serie de caminatas desde Quito (Ecuador), hasta La Paz (Bolivia), atravesando todo el territorio peruano. Cubrió cuatro mil kilómetros de caminos a pie, consultando información provista por estudiosos del tema, en especial Von Hagen y Hynslop (Espinosa 2002).

⁶⁹ El concepto del GRI recogió los intereses de Allan Putney de la UICN, Miriam Torres y Jorge Recharte del Instituto de Montaña y del Caminante, quienes actuaron con fondos de la Fundación Ford y otros organismos. Apoyaron también USAID, Fundación Telefónica y otros organismos como el Instituto Kuntur, la CAN y, para ciertos temas, The Nature Conservancy.

En su recorrido, con apoyo de arqueólogos, geógrafos e historiadores, diferenció el camino principal de otros, identificó zonas en las que estaba interrumpido o destruido y rutas en buen estado, que “siguen la lógica del propio camino”.⁷⁰

Asimismo, indicó la existencia de *tambos* o zonas de descanso conectados a sitios arqueológicos y parajes naturales que podrían significar una alternativa de trabajo para las comunidades locales a través del turismo.

Lo relevante para la creación del Qhapaq Ñan como proyecto es que El Caminante estaba interesado en obtener apoyo de instituciones vinculadas a la conservación del medio ambiente y la biodiversidad como UICN así como de la UNESCO dado que ambas tenían líneas de trabajo e intereses en proyectos patrimoniales que sirvieran como medios para impulsar el desarrollo en lugares con belleza paisajística y a la vez con manifestaciones culturales. Su aspiración era liderar la ejecución del proyecto, el cual iba a recibir financiamiento del BID. Se sumaron a sus intereses y proporcionaron apoyo personajes como Elías Mujica Barrera, influyente arqueólogo y consultor de fundaciones a cargo de temas patrimoniales; Marcial Rubio, quien luego fuera ministro de educación; y Carlos Amat y León, ex ministro de agricultura; entre otros actores de la arena política y el mundo académico.⁷¹ Ellos influyeron para que su propuesta se presentara en un encuentro con Valentín Paniagua, ex presidente cuzqueño en la coyuntura de transición política entre Alberto Fujimori y Alejandro Toledo a inicios del s. XXI. Según relata el Caminante:

Entré a conversar tranquilo, con mi cola, mis zapatos, llevé una presentación con muchas fotos en la que explicaba todo. Estaba ahí el presidente Paniagua. Dijo que no tenía mucho tiempo, que solo tenía diez minutos. Yo le comencé a contar... al final me quedé más de dos horas, hizo llamar a sus asesores y todos salieron muy entusiasmados. Luego de eso surgió la idea del proyecto [...] De los textos que yo había escrito salió la justificación para los decretos supremos, pero eso se había conversado con mis amigos de la UICN.⁷²

En este relato vemos cómo este personaje se expresa como un actor aparentemente desinteresado, con poca vinculación con las estructuras del Estado y de las dinámicas de los proyectos. Paniagua, al percibir el potencial de re-crear el Qhapaq Ñan contemporáneamente, decretó su categoría como Patrimonio de la Nación y la calificación de la investigación y

⁷⁰ Ricardo Espinosa, caminante, conversación con la autora, marzo de 2014, entrevista 12Epp.

⁷¹ Martínez, entrevista 5Epp; y Jorge Recharte, director del Instituto de Montaña en Lima, conversación con la autora, mayo de 2014, entrevista 45Epp.

⁷² Espinosa, entrevista 12Epp.

conservación de caminos incas, de interés nacional, lo que daría pie a una institucionalización del proyecto, a partir de su inserción en los intereses políticos del Estado Peruano y con la creación de un marco legal que señalaba su conservación y la intervención en pos del desarrollo. Este hecho marcaría el punto en donde los actores de las altas esferas públicas asumirían la tarea de dar forma y crear el proyecto y excluirían a actores como El Caminante, que pese a sus esfuerzos y las alianzas generadas, no lograron concretar su participación:

La vinculación con el tema de camino nace con los trabajos preparatorios que realizó Ricardo Espinosa [...] Ricardo empezó una ruta de acercamiento con el gobierno, se posibilitó unas reuniones gracias a Carlos Amat con Paniagua, en el 2001, durante sus seis últimos meses como presidente, donde se le explicó la complejidad de ese sistema de caminos. [...] a los pocos meses después de esa presentación de dio un decreto supremo en el que se proponía crear el Qhapaq Ñan como proyecto, se designaba instituciones, se asignaba el presupuesto, etc.[...] en ese momento Ricardo de enteró, eran momentos difíciles de experimentar cómo funciona el Estado, el hecho es que lo excluyeron...⁷³

Sobre este periodo hay muchos silencios y rumores de parte de los entrevistados. Quienes lograron insertarse en el proyecto aluden a la importancia de contar con apoyo de instituciones transnacionales reconocidas en el campo de la cultura, así como la creación de un marco legal a partir de sucesivas normativas emitidas entre el 2001 y el 2004 en Perú; sin embargo hay poca claridad respecto a cómo se logró el apoyo de la UNESCO y que los financiamientos que supuestamente iba a otorgar el BID para el otro proyecto multidisciplinario, fueran dirigidos a apoyar al Qhapaq Ñan institucionalizado e incorporado en el ex INC y luego trascendiera a nivel transnacional.

Algunos indicios apuntan al interés de patrimonializar los territorios y al alto potencial que encontraron actores hegemónicos a nivel ministerial para sostener el aparato político en torno al sector cultura en Perú a través del PQÑ. También a intereses políticos de cancillería y a las oportunidades que encontraron expertos vinculados al WHC y la UNESCO para hacer del Qhapaq Ñan un proyecto piloto en los Andes, en torno a la tendencia a las patrimonializaciones, donde su concepción como un recurso para el desarrollo así como su relación con la noción de creación de rutas en donde sería posible trasladar asistencia técnica y un gran corpus metodológico de intervenciones pautadas transnacionalmente serían la respuesta a los intereses de diversos actores.

⁷³ Recharte, entrevista 45Epp.

En su re-creación dentro de las políticas públicas, fue cooptado por actores del sector arqueológico-cultural peruano en asocio con actores interesados de parte del WHC de la UNESCO, que como señala otra investigación sobre el Qhapaq Ñan:

[...] de acuerdo con la versión de Espinosa, al principio se esperaba que este estudio (el estudio de prefactibilidad del proyecto GRI) fuera financiado por el Banco interamericano de Desarrollo (BID), debido a que la idea había sido presentada ante el presidente de esa entidad, Enrique Iglesias, quien había dado luz verde para que se asignaran la cantidad de USD\$250 mil dólares americanos, pero cuando la misión de esta entidad viaja a Lima para firmar los convenios con UICN, el Instituto Nacional de Cultura solicitó una reunión con los miembros de la misma para presentarles lo que denominaron como “el proyecto oficial” y al cual decidieron darle finalmente el financiamiento (Espinosa 2006,12 en Gómez 2011,76).

Al respecto, y en calidad de información confidencial, un entrevistado mencionó que se realizaron negociaciones paralelas y una intensa labor de *lobbying* entre INC, UNESCO y actores de cancillería peruana, lo que incidió en que el proyecto se instalara en dichas instancias y diera énfasis al componente cultural, arqueológico y de musealización. Se logró introducir en altas esferas políticas transnacionales y que pasara a formar parte de un área específica dentro del WHC de la UNESCO, en sus oficinas en París, a cargo de la arqueóloga española Nuria Sanz, personaje que menciono en el capítulo 2.

Los financiamientos previstos provenían del BID y otros donantes y fueron re-negociados de forma paralela, alejando a los iniciales actores interesados. Se sumó el apoyo del Gobierno Español a través de su Ministerio de Cultura, proveyendo fondos extra presupuestarios⁷⁴ canalizados a través del WHC hacia las altas esferas nacionales de las políticas públicas de los estados participantes. De esta forma, se financió la asesoría técnica para la elaboración del expediente de candidatura y las acciones de coordinación interinstitucionales con el objetivo de nominar al Qhapaq Ñan como patrimonio mundial.

A nivel nacional, para la creación del proyecto y su instalación en el Estado, fue fundamental contar con un marco legal de apoyo así como un aparato institucional, con poder transnacional y local, a diversos niveles lo que, a la vez, lo ha hecho sumamente complejo. En concreto, a

⁷⁴ La dotación de estos fondos, canalizados por medio de convenios de cooperación en torno al incentivo de rutas culturales con el WHC, es fundamentada en el cumplimiento de las cinco “C” y otros conceptos promovidos por dicho organismo. Ver mayor información en: <http://whc.unesco.org/es/asociados/279/>

mediados de 2001, el Estado Peruano, con el Decreto Supremo N° 031-2001-ED, declaró de interés nacional la conservación y puesta en valor del Qhapaq Ñan y emitió el DS N°032-2001-ED que destinó fondos para su ejecución. Desde el 2002, se obtuvo la atención y se negoció la intervención de la UNESCO, a través del WHC, dando paso a convocar la participación de otros estados, pero, ¿por qué el interés nacional en torno a este proyecto? La respuesta se encuentra en su trayectoria y en su asocio a dispositivos y regímenes de valor transnacionales.

En la creación del proyecto se amalgamaron diversas motivaciones e intereses que luego tuvieron que ser organizados, planificados y encausados por los funcionarios que poco a poco le fueron dando forma. Los puntos de partida se sustentaron en las motivaciones de los actores del Estado altamente vinculados con criterios de conservación promovidos por la UNESCO y con las opciones de convertir al patrimonio en un recurso. Desde su creación, el Qhapaq Ñan estuvo

“[...] fuertemente ligado a dos componentes que se intentó rescatar: un componente era el de rescate de identidad. El Perú tiene graves problemas de identidad, ese es un problema serio, probablemente es uno de los países en donde el tema es complicado, se cruzan temas racistas con temas etnicistas, se cruzan variables de carácter económico con variables de carácter cultural, la gente tiene vergüenza del quechua, otros dicen que son descendientes de incas, no hay una cultura nacional en el Perú, hay diversas nacionalidades, es decir nadie entiende nada sobre ese tema, hay gran confusión, es un grave conflicto [...] El otro era más bien el componente económico, qué hacer con los fondos generados por el turismo, con una noción todavía poco informada de lo que es el turismo. Con mucha frecuencia identificamos el turismo con visita de los extranjeros, es decir con captación de divisas, eso lleva a graves errores. Recién nos vamos a enterar que el turismo se moviliza por los pobladores nacionales, en semana santa, el turismo escolar, las visitas a templos coloniales en las festividades religiosas, el recorrido por los museos [...], esto moviliza el mercado nacional, no el de las transnacionales que es de uso externo. Y esta es la segunda parte de las intenciones de este proyecto: tratar de movilizar los recursos para financiar esta parte medio gaseosa que se llama desarrollo...”⁷⁵

En los diversos intereses expuestos, las políticas culturales y los enfoques de gestión patrimonial, investigación, conservación, musealización incidieron en darle forma. La

⁷⁵ Luis Guillermo Lumbreras, ex director del INC y del PQÑ Sede Nacional, conversación con la autora, marzo de 2014, entrevista 10Epp.

extensión del Qhapaq Ñan y la amplia convocatoria de actores lo han hecho un proyecto singular, con un aparato burocrático amplio y tupido, que corrobora que “El patrimonio cultural sirve, así, como recurso para reproducir las diferencias entre los grupos sociales y la hegemonía de quienes logran un acceso preferente...” (García Canclini 1999,18) y se posicionan como las voces autorizadas para re-crearlo y gestionarlo.

La creación del proyecto dio nuevas dimensiones a antiguos caminos: la revalorización patrimonial y la posibilidad de alcanzar el desarrollo, a través de su utilización dentro de marcos conceptuales y dispositivos normativos afines al aparato burocrático-institucional alineado a la UNESCO:

La singularidad del Qhapaq Ñan consiste en ser un elemento integrador de territorios y pueblos, de personas y tradiciones, de lugares sagrados y profanos, de zonas arqueológicas y pueblos modernos. Debe entenderse como la síntesis del proceso de desarrollo de diferentes sociedades que transformaron nuestro territorio.

(Guijarro y Gargate 2014, 5)

De esta forma, el patrimonio se convierte en un proyecto de representación del propio Estado (Mancero 2010) y a la vez en dispositivo de poder donde el desarrollo se amplía dentro de “nuevo modo de producción cultural en el presente que ha recurrido al pasado” (Kirshenblatt-Gimblett 1998, 149) en torno al cual se selecciona y clasifica territorios con mayor potencial para responder a regímenes de valor hegemónicos donde se ignora o borra selectivamente aquello que no encaja y, a la vez, se propone convertirlos tanto en beneficiarios del desarrollo como en objetos de la patrimonialización.

Como veremos en lo ocurrido en Ecuador y Perú, los funcionarios públicos nacionales que trabajaron directamente en el PQÑ así como las altas autoridades con injerencia en políticas culturales a la vez que han destacado su relevancia histórica y arqueológica, han acogido propuestas de formación de rutas, las normas para la conservación patrimonial de la UNESCO y han amalgamado todo ello con discursos para el desarrollo, la inclusión y la apropiación del patrimonio, contemporáneamente, para incidir en su reconstrucción.

3.2. La trayectoria del Qhapaq Ñan en dos estados andinos

En este acápite busco mostrar la manera en la que el proyecto se configura como un dispositivo de poder, reconstruyo su trayectoria, considerando las acciones realizadas en

Ecuador y Perú, mostrando su instalación, sea esta parcial o total, a nivel institucional en el aparato del Estado y la manera como va tomando forma a través de su recorrido en el sector público. Todo ello hace pensar en torno a la adaptación a saberes y dispositivos normativos transnacionales, así como sobre el uso reiterado de mecanismos que corresponden al modo de operar del desarrollo.

Los repetidos pasos de registro, las metodologías y las discusiones sobre determinadas categorías conceptuales sobre lo que puede ser o no patrimonializado, evidencian la forma como los funcionarios nacionales se alinearon a los intereses de los expertos transnacionales y de las altas autoridades, produjeron e incorporaron saberes técnicos, llevaron a cabo misiones de asistencia en el territorio y contrataron consultores para apoyarlos en sus labores de inventario, clasificación y compilación de información, dentro de determinada forma de operar el proyecto. Es aquí donde, siguiendo el *modus operandi* del desarrollo, los *think tank* van definiendo lo que es lo patrimonializable y lo que no, y con ello, acumulan capital y responden al llamado a alcanzar el desarrollo así como sostienen el propio proceso de patrimonialización.

El Qhapaq Ñan - Sistema Vial Andino, pese al marco normativo común y al gran corpus de saberes que lo regulan, ha seguido trayectorias distintas en cada uno de los estados que lo conforman. En el nivel nacional, tanto en Ecuador como Perú, sus contenidos, los modos de uso e interpretación dependieron de los actores que corresponden a altas esferas de autoridad vinculadas a la UNESCO. Las acciones y disposiciones para su operación así como las categorías clasificatorias que se crearon desde instancias ministeriales y representaciones de organismos encargados de las políticas culturales, evidencian cómo opera el desarrollo y de qué manera el proyecto se constituye en sí mismo como un dispositivo de poder.

La trayectoria del PQÑ en Ecuador y en Perú presenta cambios; hubo momentos en los que adquirió mayor importancia en el aparato público o de la cooperación y también etapas de poca claridad y vacíos de información sobre lo ocurrido donde surgieron rumores respecto a su funcionamiento. El proyecto transcurre en función a los intereses políticos nacionales, y según la forma cómo actúan los funcionarios en la creación y adaptación a determinados saberes expertos y normas y según las relaciones que establecen con expertos del WHC y diplomáticos, según su nivel de autoridad y acción.

El PQÑ se ubica en un contexto político específico. La orientación del Estado en cuanto a sus políticas públicas y su relación, de un lado con la economía y sistemas políticos globales y de otro, con los grupos de actores locales, incide en la comprensión de la ampliación del desarrollo. El proyecto se configura como dispositivo donde, además de la manifestación del poder transnacional y la tupida red de expertos y altas autoridades, se observa que el Estado proyecta una imagen de eficiencia y diferenciación de otras instancias institucionales.

Tradicionalmente, los funcionarios aparecían en el territorio para realizar acciones punitivas, priorizando la conservación monumental o, simplemente, no llegaban a los espacios andinos rurales (Fabricio Valencia, 2014, entrevista 8Epp). En el proyecto en Perú, respondiendo a los requisitos del WHC pero también a los intereses políticos nacionales, los funcionarios han buscado generar acercamientos y fomentar la firma de convenios con las comunidades locales para implicarlos en las re-creaciones orquestadas desde arriba.

Según relatos de los entrevistados e informes institucionales de Ecuador y Perú, describo los hechos más relevantes, los cambios, avances y retrocesos, momentos en los que adquiere mayor importancia en el aparato público o de la cooperación, y las etapas en las que hay vacíos o poca claridad en lo ocurrido durante su funcionamiento. Todo ello permite reflexionar en torno al poder, al uso y adaptación a determinados saberes expertos y normas así como una serie de aspectos que hacen que los actores converjan en torno a políticas desarrollistas y acciones para la patrimonialización.

3.2.1. El Qhapaq Ñan como proyecto en Ecuador

Lo ocurrido en Ecuador pone de manifiesto la importancia marginal que tuvo el proyecto en las políticas de la Revolución Ciudadana. Pese a que pasó a las sombras luego de la decisión presidencial de apartar al Qhapaq Ñan de las altas esferas de las políticas culturales nacionales, se mantuvieron las acciones de los funcionarios y las negociaciones de cancillería para dar continuidad a los acuerdos transnacionalmente establecidos para llegar a la nominación.

En Ecuador el PQÑ se intentó insertar en las estructuras nacionales, luego de reconocer los compromisos transnacionalmente adquiridos en el 2002 y 2003. Pasó por dos grandes etapas, una dentro del INPC y otra, al constituirse en el Proyecto Emblemático Qhapaq Ñan (PEQÑ) instalado en las estructuras del ex Ministerio Coordinador de Patrimonio Cultural y Natural

(MCPCN). Su trayectoria se centró en la elaboración del expediente técnico para la nominación como patrimonio mundial y experimentó constantes cambios en sus recursos y apoyo político.

El PQÑ en Ecuador se enmarca en el contexto del *boom* extractivista, dentro de la etapa supuestamente pos-neoliberal, con políticas que garantizan tanto los derechos de la naturaleza como del bienestar humano, donde se intentó potenciar políticas que reconocen la diversidad y el *sumak kawsay* (Hill y Fernández-Salvador 2014). Sin embargo, estas categorías se han mantenido en el plano discursivo y han presentado diversos matices, disputas y discusiones que van más allá de esta tesis. Respecto al proyecto y su inserción en el nivel nacional, la limitada ayuda material y la reducida voluntad de altas autoridades estatales hicieron que el registro e investigación de caminos y la información para la elaboración del expediente sea difícil de obtener y que las acciones se mantengan, casi exclusivamente, para cumplir con los compromisos adquiridos transnacionalmente.

Los funcionarios contactaron a pobladores locales para que les provean de información para ubicar los caminos y acceder a ellos, pero no se dio un proceso de transformación en la lógica de intervención desarrollista. La mayoría de misiones fueron delegadas a consultores quienes ingresaban al territorio para obtener datos y luego, en sus oficinas, determinar aquello que poseía o no potencial para ser patrimonializable.

En su recorrido institucional, el PQÑ se caracterizó por disputas políticas, etapas opacas y retrocesos, por la realización de numerosas consultorías (algunas incluso repitiendo lo que otras ya habían realizado), así como por la generación de expectativas de obtención de nuevos recursos para la subsistencia y demandas de participación de los actores locales que tienen vinculación con los caminos.

Dentro del INPC, se instaló la Secretaría Técnica convertida en el punto de enlace dentro de la tupida red para la nominación. La Dirección de Conservación y el Departamento de Arqueología contribuyeron en elaborar el expediente de candidatura en función a sus competencias: registrar los bienes, completar fichas, fotografías, mapas, etc., organizar un archivo y banco de datos, aplicar y proponer instrumentos legales para su conservación, poner

en valor y definir criterios de zonificación y uso social (Coque 2010), respondiendo a saberes emanados desde la UNESCO y a normas que penetraron en lo nacional.

Las actividades que más tiempo demandaron fueron las de registro e inventario de caminos, así como el cumplimentado de los formatos del WHC.⁷⁶ Se realizaron con la intención de seleccionar contenidos específicos para incorporarlos al proyecto y alimentar el expediente de nominación, con lo cual, de un lado, se justificaba las labores de los técnicos locales y se respondía al marco normativo y regulador de lo que es considerado o no como patrimonio por parte de la UNESCO, lo cual fue respaldado con la intervención de los consultores y funcionarios públicos, fueran del INPC o del PEQÑ.

La labor de cancillería ecuatoriana fue fundamental en la dimensión transnacional del Qhapaq Ñan pues respaldó su continuidad y permanencia en el INPC. El apoyo y seguimiento brindado por los funcionarios del ex Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio e Integración y actual Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana fue clave en las negociaciones con el WHC.

La política exterior ecuatoriana fue reformulada desde el 2007 enfatizando su mirada hacia el sur, el apoyo a iniciativas de integración regional y a apuntalar la soberanía del Gobierno de la Revolución Ciudadana. La delegación diplomática de Ecuador en París ante la UNESCO participó de manera constante en el proceso de nominación, desde el año 2002, como parte fundamental dentro de la red de expertos:

La Cancillería tiene una función de coordinación y de representación, debido a que cada país tiene una delegación ante la UNESCO. La Delegación tiene que negociar, comunicar e intercambiar temas de la Convención entre los países y con la UNESCO. En París, antes de presentar el expediente, se han reunido todos los países, para ver cómo se iba avanzando en este expediente y para verificar que ninguno de los países se quede fuera o presente incompletos los criterios para el registro.⁷⁷

Uno de los actores más representativos de esta delegación, el Embajador Lautaro Pozo, propone una postura de reivindicación de aspectos históricos de importancia nacional; la

⁷⁶ Daniela Sánchez, consultora de CAP SERVS Medios, conversación con la autora, setiembre de 2014, entrevista 27Epe.

⁷⁷ Lara, entrevista 12Epe.

diversificación de relaciones políticas y comerciales internacionales; y evidencia el interés político del Estado Ecuatoriano para crear identidad a partir del patrimonio:

Nuestro acompañamiento ha sido a nivel político y diplomático, quien se ha encargado de la parte compleja de construir el expediente han sido nuestros expertos, antropólogos, arqueólogos, historiadores [...] desde aquí nos hemos encargado de las coordinaciones con UNESCO, dar aliento a los países, no dejar, no abandonar... fue una simbiosis curiosa entre nosotros...⁷⁸

Los avances y retrocesos en la institucionalización del proyecto a nivel nacional dan cuenta de un persistente conflicto entre discursos para el desarrollo, la emisión de nomas para lograr tanto la conservación de los caminos como el uso mercantil del patrimonio, con el objeto de alcanzar el desarrollo, y a la vez posturas retóricas anticoloniales. En estas encontramos autoridades que al mismo tiempo que alimentaban la reivindicación de un nacionalismo sobre la evocación del pasado de culturas pre-incas y su relación con los actuales habitantes de los antes, por otro lado, mantenían el procesos de nominación y se unían a las acciones de los otros Estados del Qhapaq Ñan, para elaborar el expediente técnico de nominación en los términos de la UNESCO.

Los cambios en la institucionalidad a cargo de las políticas culturales en Ecuador fueron una característica que afectó al PQÑ. Fernando Mejía, Ruth Aguirre, Mónica Bolaños y Jeaneth Coque quienes participaron en el proyecto, mencionaron que el equipo varió de tal forma que, en ciertos momentos, contaron con diversos profesionales y, en otros, solo existía un funcionario dedicado a la nominación. Las acciones fueron intermitentes y dependientes de la voluntad política para llevarlo a cabo.

En ciertos periodos el PQÑ se insertó estratégicamente en los enunciados de los organismos del Estado Ecuatoriano, en especial cuando se le incluyó dentro de las funciones de la Dirección de Promoción Cultural e Interculturalidad del Ministerio de Relaciones Exteriores y también como proyecto emblemático en el MCPCN. Pese a ello, hubo etapas en las que tuvo que permanecer en las sombras ya que no había un ambiente institucional favorable que otorgara apoyo político y material para potenciarlo a nivel nacional.

⁷⁸ Pozo, entrevista 4Epf.

Los rumores y comentarios confidenciales dan cuenta de los cuidados que los funcionarios tuvieron con el proyecto a nivel de la información que se transmitía a la Presidencia, luego de que Rafael Correa decidiera cortar el financiamiento al proyecto después de su visita al territorio del tramo comprendido entre Achupallas e Ingapirca, en el 2010.

A ello, se sumó la postura de soberanía de Ecuador y de su institucionalidad sobre la patrimonialización conducida por la UNESCO a través del WHC que, según la ex Ministra Belén Moncayo, Luis Páez durante sus funciones en el Ministerio de Patrimonio y la ex asesora del Ministerio Coordinador de Patrimonio, Consuelo Barrera, este Estado sostuvo una postura de adaptación estratégica a ciertas propuestas de UNESCO, pero también intentos de reivindicación respecto a regímenes de valor transnacionalmente emitidos y rechazo, desde lo discursivo, a posturas neocoloniales.

El hecho que posibilitó darle mayor nivel político y presupuestario fue la creación de la Unidad de Gestión de Emergencia de Patrimonio Cultural, a partir del Decreto de Emergencia del Patrimonio Cultural publicado en diciembre del 2007, que constituyó una medida inédita a nivel nacional. Sumado a la Ley de Protección y Conservación del Camino Inca, Ley 2005-8, R.O. 90, normativa para la protección, conservación y recuperación de los Caminos Incas registrados en Ecuador así como los bienes arqueológicos que tuvieran relación.

La declaratoria de emergencia posibilitó que el Estado invirtiera 47 millones de dólares para el rescate de bienes culturales y otras acciones dentro de la intención de “ciudadanización de patrimonios”⁷⁹ la cual contempla acercarlos a la población y fomentar su apropiación. Como mencionó la última ministra a cargo de este Ministerio:

Esta apropiación del tema patrimonial es sin duda un logro fundamental para el proceso de preservación de nuestros patrimonios. Son, en verdad, los ciudadanos y ciudadanas los verdaderos guardianes y los únicos que pueden garantizar su cuidado y defensa, en condiciones óptimas. [...] Los patrimonios (ha quedado demostrado) son también mecanismos para la generación de empleo, dinamización de las economías locales y la reactivación productiva a través de múltiples y diversos emprendimientos vinculados con la cultura y los patrimonios. (Moncayo 2013, 5)

⁷⁹ Las estrategias buscan sumar a los ciudadanos en tareas de protección y gestión, propiciar el emprendedurismo para alcanzar el desarrollo a través del uso del patrimonio como parte del ideario para la construcción de nuevas identidades dentro del proyecto político de la Revolución Ciudadana.

Las autoridades a cargo de las políticas culturales en Ecuador, en coordinación con la Secretaría, Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES), intentaron implantar una mirada crítica para la descolonización, propiciar y afirmar derechos culturales de la ciudadanía, impulsar y fortalecer las industrias culturales así como reconocer y revalorizar expresiones culturales con el objetivo de construir, a través de las políticas públicas, una nueva identidad ecuatoriana basada en discursos en enfatizan la idea de diversidad y de apropiación del patrimonio.⁸⁰

Otra instancia de gobierno involucrada fue el Ministerio de Cultura y Patrimonio, parte del aparato gestor de interculturalidad del Sistema Nacional de Cultura.⁸¹ Los entrevistados señalaron la falta de claridad así como superposición de roles en las instituciones que manejan las políticas culturales en Ecuador, entre ellas el ex MCPCN, el Ministerio de Cultura y Patrimonio y el INPC, que sirven de enlace con actores de la red a nivel transnacional.⁸²

Entre febrero y marzo del 2008 la SENPLADES señaló al proyecto Qhapaq Ñan como prioritario por considerarlo con potencial para promover el desarrollo y por su concordancia con el Plan Nacional del Buen Vivir (PNBV) así como su afinidad en la creación de nuevas identidades:

Mediante un arduo trabajo de concienciación, coordinación y concertación con las autoridades, instituciones, organizaciones nacionales y locales, el Ministerio Coordinador de Patrimonio Natural y Cultural ha organizado un proyecto encaminado al rescate y puesta en valor del Qhapaq Ñan, en la perspectiva de un desarrollo social, cultural y económico de las diferentes poblaciones enlazadas al camino. Por primera vez, el Estado Ecuatoriano ha incluido al Qhapaq Ñan dentro de un programa integral de interés nacional, orientado a reivindicar el conocimiento de las culturas y tradiciones prehispánicas. (Ministerio Coordinador de Patrimonio Natural y Cultural 2009, 54)

La mayoría de acciones del proyecto, no fueron ejecutadas directamente por funcionarios públicos, sino que convocaron a expertos en cooperación, consultoras con experiencia en temas patrimoniales y universidades, cuyos estudios y obras

⁸⁰ Belén Moncayo, ex ministra del MCPCN y viceministra del Ministerio Coordinador de Conocimiento y Talento Humano, conversación con la autora, octubre de 2014, entrevista 29Epe.

⁸¹ Sus acciones, como la de los demás organismos, están alineadas a los contenidos del PNBV, para la formulación de políticas culturales y la promoción de derechos de la ciudadanía.

⁸² Didier Sánchez, ex funcionario del proyecto Gran Ruta Inca en Quito, conversación con la autora, julio de 2013, entrevista 7Ee; Mejía, entrevista 17Epe.

[...] se han convocado y supervisado de forma acorde al Plan Nacional de Buen Vivir y a la nueva Constitución, impulsando proyectos en los que se considera al patrimonio y los bienes culturales que lo integran como parte de la memoria, identidad y herencia nacional.⁸³

Siguiendo la lógica de proyectos, estas consultorías cumplieron con los pasos estipulados en las políticas de desarrollo nacionales y se realizaron según términos de referencia emitidos por los funcionarios públicos, de forma tal que el saber técnico y la norma se enlazaban. Organizaron misiones de campo para incrementar la investigación sobre los caminos en tramos que podrían formar parte del expediente de nominación. Además realizaron actividades de sensibilización para transmitir la importancia de su conservación a los pobladores de comunidades locales.

El PEQÑ no tuvo tanto protagonismo como el de los Ferrocarriles del Ecuador, que encajó mucho más en las intenciones políticas del estado por hacerse presente en el territorio y de construir determinados imaginarios de integración, desarrollo, etc.⁸⁴ Otros proyectos emblemáticos fueron SOS Patrimonio, Vive Patrimonio, llevado a cabo en asocio con los Gobiernos Autónomos Descentralizados, y Ciudades Patrimoniales, los cuales fueron aprobados por el Directorio del Banco del Estado y la SENPLADES. Se invirtió sesenta millones de dólares en políticas de protección de la memoria histórica, social, cultural y natural (MCPNC, 2009) y en impulsar que los patrimonios aporten en la re-construcción nacional, en los términos políticos y discursivos del gobierno de turno, y para que formen parte de los nuevos derechos ciudadanos (Moncayo 2013).

Los funcionarios concibieron al PEQÑ como un medio para la conexión territorial y, en los materiales de difusión publicados se hacía alusión a su importancia en lo político y lo cultural. Destacaron su capacidad de integración regional, sus posibilidades de potenciar la protección de la diversidad biológica, de aportar nuevas miradas a las manifestaciones culturales e impulsar actividades productivas con la participación de las comunidades locales (MCPCN 2010), lo cual fue expresado en diversos informes institucionales como muestra del enlace entre los discursos para la revaloración patrimonial y su asocio a las posibilidades

⁸³ Coque, entrevista 10Epe

⁸⁴ Este proyecto es prioritario dentro de la política cultural del Estado y está directamente alineado con el discurso y la imagen de asocio con Eloy Alfaro y la visión estratégica que desea resaltar el Gobierno de la Revolución Ciudadana. En su publicidad y publicaciones se hace alusión a elementos de identidad ecuatoriana, heroísmo, al contacto con comunidades y formas de vida locales, enlace con zonas paisajísticas y de producción local así como cobertura de rutas diversas en el territorio ecuatoriano.

degeneración de recursos económicos para las poblaciones locales. Sin embargo no se encontró ninguna prueba de su implementación, por lo que es posible afirmar que se mantuvo a nivel discursivo.

Del 2008 al 2010,⁸⁵ el proyecto se abocó a aportar en el expediente técnico de candidatura a ser preparado por el INPC para presentarlo a UNESCO y obtener la nominación como patrimonio mundial. En esta etapa se recibió financiamiento de dos millones de dólares, se encargaron numerosos estudios de consultoría,⁸⁶ e investigaciones en colaboración con universidades:

[...] en el 2010 aproximadamente, esto se convoca cuando la ministra Solís estaba a cargo del Ministerio Coordinador de Patrimonio [...] Ecuador avanzó antes que los otros países en términos de los estudios de gestión, no había problemas en eso, incluso estábamos adelantados en muchos estudios. El equipo técnico del INPC trabajaba muy bien...⁸⁷

Los ámbitos de acción planteados por el MCPCN con referencia al Qhapaq Ñan abarcaban: investigaciones científicas, conservación y restauración de caminos y sitios arqueológicos conexos, conservación del patrimonio natural, fortalecimiento de actividades productivas y promoción de manifestaciones culturales a través del turismo, cuyas propuestas proponían la activación socio-económica de las comunidades relacionadas con sus tramos nominables (Coque 2010), en coordinación con autoridades del sector ambiental, para promover el patrimonio natural y cultural.

Según recuerda una de las funcionarias cuando el proyecto se estaba desactivando:

Con el Qhapaq Ñan recorrimos varias provincias, Carchi, Chimborazo, Cañar, Loja, Pichincha [...] para cubrir cuatro objetivos: 1) Incrementar el conocimiento científico y conservar el camino y sitios conexos, 2) Promover el manejo sustentable del patrimonio cultural y natural en los tramos identificados, 3) Dinamizar la economía local mediante el turismo comunitario en la ruta patrimonial, y 4) Sensibilizar y difundir el Qhapaq Ñan y su importancia como ves acá (señaló folleto), para eso convocamos varias consultorías, tenemos todos los informes en digital y una publicación que hicimos con la Universidad de Chimborazo...⁸⁸

⁸⁵ Cabe señalar que al tratarse de proyectos emblemáticos tienen una naturaleza temporal y luego de su realización sus funciones deben ser incorporadas y asumidas por otras instancias públicas.

⁸⁶ Abzan Azogue, ex funcionario del PEQÑ, conversación con la autora, Riobamba, setiembre de 2014, entrevista 24Epe.

⁸⁷ Consuelo Barrera, ex asesora del MCPCN, conversación con la autora, setiembre de 2014, entrevista 26Epe.

⁸⁸ María del Carmen Guerra, ex funcionaria del PEQÑ en el MCPCN, conversación con la autora, junio de 2012, entrevista 1Ee.

Sus resultados evidencian la manera como opera el PQÑ, en concordancia con formas de intervención y metodologías trasladadas de un lugar a otro, por lo que realizaron:

- Estudios técnico-científicos realizados en el 2009 y mediados del 2010, en las provincias de Carchi, Pichincha, Chimborazo, Cañar, Azuay y Loja.
- Planes de manejo y evaluación del patrimonio natural
- Valoración arqueológica y georeferenciación
- Identificación de rutas turísticas y capacitación para la prestación de servicios
- Diagnósticos de emprendimientos productivos para el desarrollo local

Pese a la cantidad de estudios y recursos invertidos, no tuvieron una implementación práctica en el territorio, lo cual se verificó en los recorridos de esta investigación.

Los proyectos la Ruta del Spondyllus y Cacao Fino de Aroma, complementarios al Qhapaq Ñan, propusieron la creación de rutas e incentivaron otros procesos de patrimonialización y emprendimientos para la diversificación económica local a través de artesanías, productos agrícolas para la exportación y la apertura de espacios para el turismo, pero sus propuestas tampoco se hicieron tangibles.

Los entrevistados en mencionaron que al no encontrar obras de infraestructura de envergadura o acondicionamiento ni tampoco en mantenimiento y señalización eficientes de los caminos luego de realizar una supervisión sorpresa *in situ*, el presidente decidió desactivar el PEQÑ. Según manifiesta un funcionario:

El Qhapaq Ñan como proyecto ha quedado suspendido por una serie de vicisitudes. Nuestra gestión tiene varios retos, uno es articular proyectos que funcionaban en el Ministerio Coordinador, coordinar territorialmente, manejar un sistema de información, consolidar un equipo de trabajo [...] aportar en apuestas firmes hacia la cultura, no como un sector de los eventos, sino hacia una metodología de apropiación social del patrimonio y de las manifestaciones locales. En el sector cultura y las políticas culturales ha habido una reconfiguración, las instituciones que han intervenido son el Banco central, Ministerio de Cultura, INPC, la Casa de la Cultura, el Consejo Nacional de Cine... y muchas otras, esto aún no se termina de dimensionar.⁸⁹

La pérdida de apoyo político y presupuestal obligó al PQÑ a pasar a la sombra y a continuar siendo manejado, de manera cuidadosa y estratégica, por los funcionarios de la cancillería, de

⁸⁹ Luis Páez, subsecretario de patrimonio del Ministerio de Cultura y Patrimonio en Quito, conversación con la autora, julio de 2014, entrevista 4Epe.

las delegaciones ante el WHC en París y por algunos técnicos en el INPC, principalmente Mónica Bolaños y Jeaneth Coque. Con ello, se mantuvo el intercambio con la red de expertos que actuaba con apoyo transnacional para continuar con los acuerdos adquiridos políticamente por Ecuador en pos de alcanzar la nominación por parte de la UNESCO.

Resultó relevante identificar que los expertos y funcionarios entrevistados, al tocar el tema de la pérdida de apoyo del Qhapaq Ñan bajaban la voz, pedían no ser grabados y en ciertos casos solicitaron que sus testimonios fueran confidenciales para poder compartir su opinión respecto de lo ocurrido con el proyecto. Según manifestó un alto funcionario “Ecuador dejó de invertir en el Qhapaq Ñan por decisión oficial, se ha tenido que mantener únicamente el expediente de nominación porque era un compromiso transnacional.”⁹⁰ Y otro funcionario mencionó que:

Al presidente no le importaba la nominación ni las decisiones de UNESCO, el hecho es que se le vendió el potencial turístico, se hizo grandes gastos en estudios, pero solo perfiles, no llegaron a ser proyectos. Como no había nada de concreto, no se había señalado cuándo comenzaban a generar algo, lo canceló y luego ya los técnicos y otras instancias lo mantuvieron pero sin hablarle directamente del asunto.⁹¹

Al perder el status de proyecto emblemático, la gran cantidad de consultorías quedaron solo a nivel de informes y el PQÑ tuvo un periodo de rumbo indefinido en las estructuras aún existentes del MCPCN. Los funcionarios indicaron que estaban a la espera de nuevos financiamientos para reflotar el proyecto, esta vez con apoyo de cooperación española, lo cual a la fecha de realizar la investigación de campo de la tesis, tampoco se concretó. También señalaron el interés de altas autoridades en dirigir fondos a proyectos de desarrollo en el tramo binacional Ecuador-Perú.⁹²

Como consecuencia, proyecto se ubicó nuevamente en el INPC, donde funcionaba la secretaría técnica y se continuó con las labores para negociar su nominación con el apoyo de cancillería, cuidando que fuera todo sumamente confidencial, por los requerimientos transnacionales acordados con las secretarías de los demás estados y el WHC, pero también por la falta de apoyo de parte del presidente de Ecuador.

⁹⁰ Testimonio confidencial, conversación con la autora, noviembre de 2013, entrevista 5Epe.

⁹¹ Testimonio confidencial, conversación con la autora, diciembre de 2013, entrevista 11Epe.

⁹² Los compromisos binacionales para el Qhapaq Ñan realizados a partir del 2010 en encuentros presidenciales y reuniones de gabinete de ministros, han derivado en la Declaración: “Consolidando la paz, la inclusión social y el desarrollo sin fronteras”, en noviembre del 2013, y en convenios que incidirán en inversión de ambos Estados en los caminos y sitios culturales incluidos en el tramo binacional.

En el INPC, en el año 2013, se constató que solo una funcionaria estaba a cargo del expediente de nominación y todos los archivos relacionados con el proyecto: Jeaneth Coque, quien había servido como enlace en algunas acciones de cooperación en las cuales aportó la Cooperación Técnica Belga y el Ministerio de Turismo para la puesta en uso social de la zona de Chumillos (Pucará de Quitoloma, en la provincia de Pichincha), perteneciente al tramo Quito Loma – Janchi Pucará. La información de archivo y entrevistas permitieron identificar que Las investigaciones de la Universidad Central aportaron estudios sobre el patrimonio natural y propusieron centros de acogida para el turismo y la interpretación arqueológico-cultural. La creación de centros comunitarios para la atención a visitantes (CEFATIC) tuvo dificultades en su implementación en su etapa piloto ya que la comunidad de Chumillos entró en disputa por su localización,⁹³ pese a la aprobación de expertos del WHC y a los fondos aportados por la Cooperación Belga.⁹⁴

La compilación de estudios especializados y las consultorías para alimentar los planes de gestión y la elaboración del expediente quedaron a cargo del INPC.⁹⁵ En estas labores así como el intercambio de experiencias contribuyó en su trabajo, lo que corrobora la importancia de los saberes técnicos, las normas y las redes:

El expediente ha significado una gran dificultad, las tipologías no son las mismas, cada territorio tiene sus diferencias históricas, arqueológicas, geográficas. Y las instituciones y los equipos de trabajo también. Ha sido importante ayudarse entre países para nivelarse cuando a alguno le faltaba mejorar en algún aspecto técnico, alguna metodología... siguiendo siempre los conocimientos de los expertos locales y las directrices de la UNESCO.⁹⁶

Luego de la nominación en junio del 2014, dado que pasó la etapa de confidencialidad, intenté obtener información oficial del INPC y también de los archivos en biblioteca en setiembre de 2014. Allí constaté que dentro de esta institución se estaba recomponiendo un equipo para retomar las acciones del PQÑ, reponiendo a Mónica Bolaños en sus funciones, junto con

⁹³ Angus Lyall, investigador y consultor, conversación con la autora, setiembre de 2013, entrevista 11 Ee.

⁹⁴ Niño, entrevista 19Epe.

⁹⁵ Accedí a información confidencial del archivo de comunicaciones de cooperación intersectorial y con las secretarías técnicas de los Estados integrantes del proyecto, con los diplomáticos y con el WHC. La información contiene solicitudes de asistencia técnica, datos sobre reuniones de coordinación nacionales e internacionales, convocatoria a realizar esfuerzos conjuntos, designación de representantes y presupuestos para las acciones de la nominación, etc. Los documentos comprenden de setiembre 2012 a julio 2013.

⁹⁶ Bolaños, entrevista 18Epe.

Jeaneth Coque y otros técnicos para reflotar sus actividades y cumplir las nuevas obligaciones asumidas con el WHC de la UNESCO.

3.2.2. El Qhapaq Ñan como proyecto en Perú

En Perú, la información obtenida muestra que el proyecto se ancló fuertemente en las estructuras de gestión pública de la cultura y fue afín a los intereses políticos de altas autoridades del patrimonio y de la diplomacia nacional y regional.

El proyecto ha significado la creación de saberes y ha requerido la intervención de un gran número de profesionales, por ello la reconstrucción de su recorrido ha sido compleja. La institucionalización del proyecto en Perú y la gran cantidad de material, informes y publicaciones han permitido documentar su trayectoria, la cual, al igual que en Ecuador, no ha estado lejos de vaivenes, avances y retrocesos.

Este proyecto ha respaldado la importancia del imaginario Inca en los procesos de construcción nacional y también los intereses transnacionales para la patrimonialización del WHC de la UNESCO. Las políticas neoliberales a las cuales la agenda política peruana está alineada, incluyen propuestas de modernización e inclusión en el desarrollo de poblaciones rurales y segmentos tradicionalmente marginados a través del incentivo de la inversión extranjera, la agro exportación y del turismo (Rendón 2015). Los expertos, a todo nivel, aluden a un misticismo andino y el patrimonio es fuertemente asociado a lo Inca, o incanismo (Hill 2007), lo que se pone en evidencia en el PQÑ.

Los funcionarios públicos y miembros de cancillería peruana manifestaron que este proyecto es una experiencia única en la historia de las políticas culturales nacionales debido a su magnitud, en extensión y complejidad; a las características atribuidas en su configuración, que responden a propuestas desarrollistas y a imaginarios de exaltación del incanismo, así como por la multidisciplinariedad de expertos nacionales e internacionales que participaron. Los organismos a cargo de las políticas culturales nacionales identificaron en el Qhapaq Ñan una opción de alinearse a agendas transnacionales y establecer redes con expertos internacionales, así como acumular capital y legitimidad en torno a la evocación de lo Inca y fortalecerse dentro del Estado Peruano. El Decreto Supremo N° 031-2001-ED dio paso la creación del proyecto en Perú y se fortaleció a fines del 2004 cuando se promulgó la Ley N° 28260, en cuyos Artículos 1 y 2 se declara:

[...] de preferente interés nacional la investigación, identificación, registro, protección, conservación y puesta en valor de la red de caminos existentes en el Imperio Incaico dentro del territorio nacional [...] de preferente atención al Gran Camino Inca, conocido como Qhapaq Ñan (Gran Camino o Camino Principal), que partiendo del Cusco hacia el norte lo comunica con el actual territorio de la República del Ecuador y hacia el sur este hasta la ciudad de La Paz, Bolivia y actuales territorios de Chile y Argentina (Ley N°28260, El Peruano, s/p)

Esta normativa permitió la formación de equipos multidisciplinarios con arqueólogos, antropólogos, geógrafos, entre otros expertos, encargados de cumplir las funciones señaladas por Ley y de realizar coordinaciones para la nominación como patrimonio mundial ante la UNESCO. Durante el gobierno de Alejandro Toledo, mediante la Ley N°28260, se propició la formación de la Comisión Nacional Qhapaq Ñan integrada por ministerios de educación, transportes, agricultura, turismo, para aportarle más relevancia.

Institucionalmente se determinó que se insertara en el sector público y que fuera gestionado en dos sedes: una en Cusco, en la ex Dirección Regional de Cultura del Cusco (DRC-Cusco) y actual Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco (DDC-Cusco) y otra en Lima, en el ex Instituto Nacional de Cultura (INC) y actual Ministerio de Cultura, denominada Sede Nacional, a cargo de tramos ubicados en veintidós regiones. El marco legal nacional asigna fondos al proyecto y al cumplimiento de las responsabilidades de los diferentes niveles del aparato público a su cargo. Este es formado por el 30% de los ingresos por la visita a los sitios arqueológicos del Cusco, a los museos y al Santuario Histórico Nacional de Machu Picchu, los cuales son gestionados por el Ministerio de Cultura y recaudados por la DDC-Cusco. Del 30% de los fondos, el 50% son destinados a la Sede Cusco del proyecto y el 50% restante a la Sede Nacional. Por ello la centralidad e importancia de la dimensión de uso turístico que le otorga Cusco y la razón de determinar dos sedes.

Son pocas las cifras presupuestales obtenidas, pero según datos del 2012 al 2015 el PQÑ Sede Nacional reporta un presupuesto anual de S/. 52 732 259.00⁹⁷ nuevos soles y para la Sede Cusco de S/. 21 205 768.34 nuevos soles (Ministerio de Cultura 2012). Los informes institucionales mencionan que el presupuesto en la Sede Cusco del 2002 al 2013 fue de S/. 16

⁹⁷ Los montos equivalen a unos diecisiete millones seiscientos mil dólares para la Sede Nacional y poco más de siete millones para la Sede Cusco, aproximadamente.

204 395.62 nuevos soles,⁹⁸ monto del cual fue ejecutado solo el 40% (DDC-Cusco 2013). Estas diferencias plantean interrogantes sobre la igualdad en la asignación de fondos entre ambas sedes y sobre la capacidad de ejecución de fondos, ya que según el marco legal, cada sede debería recibir el 50% del presupuesto total destinado al PQÑ.

Su institucionalización requirió negociar y emitir una serie de saberes expertos en torno a visiones, objetivos, metodologías y designar personal que pudiera llevar a cabo lo planificado. Como relata el primer director del proyecto:

Fui convocado por el estado peruano para conducir la política cultural del Perú a través del Instituto Nacional de Cultura. Apenas entrado a esta gestión me encontré con una resolución suprema que creaba el Qhapaq Ñan. [...] La ejecución comenzó en el 2002. Nadie sabía exactamente cómo hacer, qué hacer, cómo moverse, había dos direcciones, una en Lima, otra en Cusco, el problema con el Qhapaq Ñan era la inmensidad del proyecto, pero además la fagocidad del aparato estatal...⁹⁹

Sus objetivos se orientaron a preservar la red de caminos y sitios del sistema vial, recuperando su vinculación en el espacio andino prehispánico con la finalidad de contribuir al desarrollo de los pobladores locales, donde se identifica la evocación de cuestiones ancestrales y a la vez el afán de traer el desarrollo a los territorios rurales y sus pobladores contemporáneos. Para ello incorporaron acciones de conservación del patrimonio, manejo del territorio y participación comunitaria en los procesos de gestión¹⁰⁰, siguiendo la lógica de los proyectos.

En sus intervenciones, tanto los expertos como los funcionarios públicos destacaron la relevancia de su trabajo como algo metódico, organizado sobre la base de conocimientos técnicos y con carácter profesional lo que los faculta a determinar aquello que es o no patrimonializable. El proyecto se configuró con un fuerte anclaje en saberes arqueológicos. Promovió la investigación, identificación, registro, protección y puesta en valor de la red de caminos Incas en el territorio peruano.

Una funcionaria pública y consultora señaló las perspectivas para su abordaje y las áreas de intervención:

⁹⁸ El presupuesto estimado equivale a un monto superior a cinco millones cuatrocientos mil dólares.

⁹⁹ Lumbreras, entrevista 10Epp.

¹⁰⁰ Según figura en la página web del Ministerio de Cultura:

<http://www.cultura.gob.pe/programasproyectoscomisiones/comision-nacional-qhapaq-nan>, (Accesado 28-02-2013).

Tuve varios acercamientos al Qhapaq Ñan. Desde Enero del 2004 hasta Diciembre de 2007 donde atravesé dos gestiones, primero la de Luis G. Lumbreras y luego la de Cecilia Bákula. [...] El Dr. Luis Guillermo Lumbreras, eminente arqueólogo, me dijo: Guadalupe, el Qhapaq Ñan necesita algo más que una visión arqueológica (y me lo dice un arqueólogo) [...] él la idea que tenía era una visión muy integral, una visión muy académica, luego hubo que ajustar todo eso a la gestión [...] el Qhapaq Ñan actual yo creo que se cimenta mucho en ese periodo, esta visión académica justo buscaba enfatizar las 3 dimensiones que se concebían del camino: la visión arqueológica, la visión antropológica (de patrimonio inmaterial, pero también en cómo está actualmente la sociedad en su vinculación con el camino) y también la dimensión territorial que enlazaba el Qhapaq Ñan con el tema del paisaje [...] estamos hablando del Qhapaq Ñan en términos de ordenación territorial, en términos de su integración con lo ambiental, en relación con la gestión de infraestructuras...¹⁰¹

Luego de estos periodos, a partir de su inclusión en el Ministerio de Cultura, destacó los logros de los equipos técnicos, alineados a la UNESCO, para la

Implementación de proyectos integrales a nivel nacional, el registro de más de 18 mil kilómetros de camino a nivel nacional, registro de más de 2500 sitios asociados a la red de caminos, cohesionar a través de un proyecto a profesionales de muchas disciplinas todas trabajando en torno al Qhapaq Ñan, establecer alianzas estratégicas para intervenciones en el patrimonio cultural con los Gobiernos locales, Gobiernos Regionales y Universidades. Mantener un equipo técnico dedicado al proceso de nominación para Patrimonio Mundial y establecer coordinaciones permanentes con la UNESCO y Cancillería, etc.¹⁰²

Los informes revisados no niegan la re-creación que propició el proyecto ni tampoco que se seleccionó determinados lugares para que sean convertidos en patrimonio y otros no. Más bien, las declaraciones oficiales sirven de justificativo y realzan al patrimonio como un recurso y como medio para intervenir en el territorio, con fines diversos:

Casi quinientos años después, por iniciativa del Estado Peruano, se busca reactivar esta conectividad, en el marco de la reapropiación del Qhapaq Ñan como un recurso patrimonial y un camino seguro hacia la construcción de la identidad de un país cada vez más diverso. (Ministerio de Cultura 2012, 5).

¹⁰¹ Martínez, entrevista 5Epp.

¹⁰² Luis E. Lumbreras, responsable del componente de Desarrollo del PQÑ en el Ministerio de Cultura de Lima, conversación con la autora, marzo y agosto de 2014, entrevista 3Epp.

Los funcionarios que realizaron labores de campo proponen al Qhapaq Ñan como una forma de revertir la imagen de ineficiencia o ausencia del Estado que, a través del proyecto, ha intentado propiciar relaciones armónicas y nuevos intercambios con los pobladores locales: “El proyecto es una oportunidad para que ellos imaginen. Que la comunidad retome estos elementos para buscar su identidad, según lo que ellos saben hacer, promocionar su localidad, crear artesanías, productos orgánicos, turismo.”¹⁰³

La alta dirección del PQÑ impregnó visión de usarlo como medio para alcanzar el desarrollo. Admiten la dimensión económica del patrimonio y la validez de su utilización como recurso, no solo para el empoderamiento de las poblaciones involucradas sino para la generación de ingresos para su auto sostenimiento:

El patrimonio cultural debe gestionarse de tal manera que involucre a todos los actores y se consensuen los objetivos, estrategias y metas todo lo cual debe ser monitoreado de tal manera que se puedan identificar resultados e impactos de todo lo actuado. La cultura es una expresión social de la conducta de personas y colectivos, es permanentemente cambiante y su valoración se define a través de la significancia que tiene para la existencia de quienes la practican. En este sentido es que la cultura se convierte en un patrimonio, que debe usarse para generar beneficios y desarrollo integral. Es por eso que la conservación y la puesta en valor solo tiene sentido si tiene como meta el uso social, a través de una población beneficiada y empoderada efectivamente de su patrimonio. No solo es la protección y estudio de los patrimonios, sino que generen desarrollo integral a las poblaciones a través de una gestión compartida e interactiva entre cultura, turismo, producción, ambiente, educación, etc.¹⁰⁴

Por tales motivos, los funcionarios realizaron labores de sensibilización, promoción y difusión entre los pobladores locales, las autoridades civiles y militares y a representantes del sector educativo en el ámbito nacional y regional, en alineación a propuestas globales de desarrollo y un fuerte vínculo a saberes técnicos y normas.

El PQÑ ha pasado por diversas fases, cambios de enfoques y prioridades de acción así como modificaciones en su manejo burocrático-administrativo. En la gestión de Luis G. Lumbreras como director del INC, se propuso una organización acoplada a las áreas de dicha institución y se enfatizó la tendencia vinculada a la musealización de espacios:

¹⁰³ Callañaupa, entrevista 33Epp.

¹⁰⁴ Lumbreras, entrevista 3Epp.

La red estará compuesta por museos de distintos niveles, los cuales explicarán el Qhapaq Ñan articulando lo local y lo general, lo pasado y lo presente, la conservación y el turismo, la investigación y la difusión. Se ha previsto la construcción de dos museos nacionales, nueve museos regionales, catorce museos de sitio, un museo temático y la señalización de cuatro rutas del Qhapaq Ñan (INC 2006, 20).

Del 2005 al 2006 se realizó un Plan de Acción Regional financiado por el BID, impulsado desde el nivel transnacional, en convenio con la oficina de UNESCO en Perú, para fortalecer institucionalmente al ex INC con el objetivo de que ejerza la coordinación de los estados participantes y de consolidar estándares para formular planes de manejo de los tramos nacionales. Este plan incluyó la definición de criterios intervención turística y participación comunitaria a través de la identificación de políticas de uso social del patrimonio y la validación de estándares metodológicos de conservación. Realizaron acciones piloto en Pachacamac y crearon una plataforma unificada para formar una base de datos que aporte en la difusión y capacitación.

Del 2006 al 2010 existen vacíos en la información debido a problemas estructurales

Como fue establecido por los Decretos Supremos 014 y 017 del año 2003, el INC ingresó a una fase de cambio de sus estructuras, que afectaron todos los programas conducidos por el Instituto, entre ellos el del Proyecto Qhapaq Ñan, que luego de tener una estructura desligada del aparato orgánico del Instituto, durante los años 2001 y 2002, debió adecuarse funcionalmente a los nuevos órganos de apoyo y de línea que se comenzaron a habilitare a partir del segundo semestre del 2003. (INC 2004a, 6)

La principal problemática señalada de manera confidencial, fue la absorción del proyecto en la estructura pre-existente del ex INC y a partir del 2010, del Ministerio de Cultura.

Mencionaron que esto incidió negativamente en las acciones y el presupuesto destinado al Qhapaq Ñan, el cual fue invertido en otras acciones de sostenimiento del aparato público. Las instancias burocráticas incorporaron en sus acciones y responsabilidades los objetivos del proyecto, sin embargo, dada la falta de claridad, la poca dedicación, la superposición de funciones entre áreas y los intereses de determinados altos directivos, entre otros aspectos, se destinaron fondos irregularmente a actividades que no estaban relacionadas con el Qhapaq

Ñan.¹⁰⁵ Existen informes sobre la intervención que realizó la Contraloría General de la República para realizar una investigación y auditoría al respecto.¹⁰⁶

Como consecuencia algunas de las acciones del Proyecto Qhapaq Ñan a nivel nacional fueron reduciéndose al punto de tener que paralizar intervenciones, como fue el caso del Proyecto Piloto Vilcashuamán en Ayacucho (Ministerio de Cultura 2012). Este periodo trajo consigo una reestructuración a cargo del arqueólogo José Luis Pino Matos, quien duró menos de un año en sus funciones, desde el año 2011 al 2012.

Hechos como contrataciones de personal, gastos no justificados, asignaciones de fondos para sostener el aparato burocrático del ex INC y nuevo Ministerio de Cultura, etc. hicieron que los nuevos responsables, ante la intervención de Contraloría, dieran un nuevo rumbo al Qhapaq Ñan y lo reformularan para darle mayor independencia.¹⁰⁷ Al respecto, una de las consultoras comentó:

[...] me convocó el director del Qhapaq Ñan, José Luis Pino Matos, quien estuvo unos 8 o 9 meses, y quería realizar una consultoría de evaluación del contenido de los informes y elaborar el nuevo plan cuatrienal del Qhapaq Ñan y hacer un seguimiento a los avances semestrales del proyecto [...] cambió la gestión, ahora está Giancarlo Marcone y no sé en qué habrá quedado, el plan cuatrienal estaba en el marco, había que aprobarlo, conciliar una serie de cuestiones y adaptar unos planes operativos.¹⁰⁸

El informe de la Sede Nacional se señala que los funcionarios a cargo de la Sede Cusco, desde el 2009, 2010 hasta parte del 2011, no cumplieron los objetivos de las disposiciones legales y que los fondos destinados a la ejecución del PQÑ fueron destinadas a otras actividades no correspondientes (Ministerio de Cultura 2012), y como sucedió en la Sede Nacional, los fondos sirvieron para solventar gastos administrativos y para poner en valor atractivos como iglesias coloniales, que poco tenían que ver con el sistema vial. (Entrevista confidencial, 2014, entrevista 39Epp), irregularidades que llevaron a la desactivación de ciertas áreas del proyecto en la Sede Cusco, en especial aquellas que tenían que ver con investigación y arqueología (DDC-Cusco 2013), luego de la intervención de Contraloría.

¹⁰⁵ Testimonio confidencial, conversación con la autora, mayo de 2014, entrevista 51Epp.

¹⁰⁶ Se ha tenido acceso confidencial a reportes del 2009 y 2011 que señalan los aspectos mencionados.

¹⁰⁷ José Luis Pino Matos, ex director del PQÑ del Ministerio de Cultura en Lima, conversación con la autora, marzo de 2014, entrevista 11Epp.

¹⁰⁸ Martínez, entrevista 5Epp.

La organización del PQÑ, expresada en planes cuatrienales, incidió en legitimar saberes a nivel institucional y en establecer mecanismos de operación:

Los planes los elaboran el coordinador y los directores del proyecto, recibiendo insumos de los equipos técnicos como parte de las funciones de planificación, asignación de fondos y designación de responsabilidades, según los ejes de acción prioritarios cada gestión del proyecto.¹⁰⁹

Estos planes debieron comprender los periodos: 2002-2005, 2006-2009, 2010-2013, 2014-2017 y así sucesivamente, pero solo se encontró información oficial de planificación del 2002 hasta el 2009.¹¹⁰ Hubo un vacío y una época sombría sobre lo ocurrido al interior del proyecto en esta etapa luego existe un salto hasta la planificación del 2013 al 2015 así como la propuesta del 2016 al 2019, aprobada por la Comisión Nacional, que incorpora acciones para cumplir las directrices de la nominación como patrimonio mundial de la UNESCO.

Para ejecutar los objetivos del PQÑ, la labor que empleó mayor tiempo fue la investigación y el registro arqueológico. El trabajo se organizó en misiones de campo con miras elaborar el expediente de nominación para responder a los compromisos internacionales. Del 2002 al 2009, los técnicos se trasladaron y recorrieron territorios rurales. Según relataron los arqueólogos Ricardo Chirinos, Segisfredo López y Oscar Román, requirieron esfuerzos para superar limitaciones de logística y equipamiento. Destacan la importancia de realizar mediciones, elaborar mapas, geocodificar el camino, elaborar bases de datos digitalizadas y un archivo fotográfico, además de contar con SIG (DRC-Cusco 2009, 78).

El énfasis en lo arqueológico significó limitaciones para comprender las dinámicas locales y abarcar la complejidad de problemas que planteaba el territorio. Las acciones con las poblaciones locales cobraron importancia dado que se requería su consentimiento y su participación en el futuro manejo del bien patrimonializado, por mandato transnacional y debido a las normas que señalan la necesidad de implementar planes de gestión. Sin embargo, este nuevo enfoque de gestión participativa tuvo una serie de fricciones en las estructuras internas del ex INC y del Ministerio de Cultura, y aún es un tema que continúa en disputa entre los equipos técnicos así como respecto de las políticas culturales nacionales.

¹⁰⁹ Lumbreras, entrevista 3Epp.

¹¹⁰ En la Sede Nacional, los directores de proyecto fueron Luis G. Lumbreras, Guadalupe Martínez, Lenka Figueroa, José Luis Pino Matos y Giancarlo Marcone, a quienes se ha entrevistado.

En lo referente al Qhapaq Ñan, en el 2011, revisaron la estructura del sistema de gestión y las directrices propuestas por el WHC de la UNESCO. Los técnicos plantearon propuestas participativas para la gestión a realizar luego de la nominación por lo que se creó un área de Participación Comunitaria (ver figura 4), como relató un funcionario:

Poco a poco, y con los resultados que se fueron dando se fue empujando que se forme primero un equipo que se encargue de este tema, porque era una persona sola como responsable nacional. Pero se vio que era necesario que se contara con mayor personal, porque estamos hablando de un trabajo con más de 120 comunidades registradas en los tramos representativos solamente, y no solo estábamos trabajando sobre otras zonas del Qhapaq Ñan, por ser el proyecto Qhapaq Ñan, no solo vemos el tema UNESCO para la nominación, sino el proyecto a nivel nacional.¹¹¹

Figura 4. Equipo de Participación Comunitaria del PQÑ Sede Nacional en Perú



Rendón 2014. Oficinas del Ministerio de Cultura en Lima.

La metodología de intervención de este equipo ha sido emblemática debido a sus logros en el acercamiento a las comunidades rurales y a la transmisión de contenidos referentes al Qhapaq Ñan. Asimismo, según comentaron sus funcionarios, han respetado las estructuras de organización y de autoridad locales y han intentado involucrar a los pobladores en actividades tanto de conservación como de uso de los recursos.

Al indagar sobre información referida a las acciones del 2006-2010 respecto a la gestión de la Sede Nacional hubo hermetismo, especialmente en los informes y acciones del 2011 al 2014

¹¹¹ Rodrigo Ruiz, responsable del área de participación comunitaria del PQÑ del Ministerio de Cultura en Lima, conversación con la autora, mayo de 2014, entrevista 46Epp.

realizados para la obtención de la nominación, lo cual indican los técnicos locales, fue parte del requisito de confidencialidad de la UNESCO, el WHC e ICOMOS.

Actualmente, el PQÑ ha crecido. La Sede Nacional depende del Viceministerio de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales dentro del Ministerio de Cultura y cuenta con direcciones generales, sub direcciones, jefaturas, proyectos de área, etc., dan cuenta de las escalas burocráticas por la que pasa el proyecto. Los técnicos dividen sus labores en diferentes proyectos de campo: integrales en Cabeza de Vaca, Aypate, Huaycán de Cieneguilla y Huánuco Pampa, y de tramo en Vilcashuamán-Pisco, Xauxa-Pachacamac, Huánuco Pampa-Huamachuco y Huaytará-Huancavelica.

Luego de la reestructuración formulada en el 2012, la Sede Nacional está conformada por diversas instancias, las cuales componen el aparato de coordinación y ejecución nacional pero algunas se han vinculado a coordinaciones transnacionales, en especial para el tema de nominación. Estas instancias abarcan una Comisión Nacional, Coordinación General del PQÑ, Áreas técnicas y de apoyo que se dividen por proyectos Integrales y de Tramo, y por acciones: Identificación, Registro e Investigación, Conservación y Puesta en Valor, Red de Museos del Qhapaq Ñan, Participación Comunitaria, Comunicaciones y Difusión, Gestión y Descentralización, Administración y Finanzas, según informaron funcionarios del proyecto.¹¹² Esto prueba la burocratización y las múltiples relaciones que abarca la red en torno al proyecto. Los funcionarios entrevistados detallan que existe coordinación con el Ministerio de Relaciones Exteriores, APCI, SERNANP-MINAM, y, a partir de la nominación como patrimonio mundial, con el Ministerio de Comercio Exterior y Turismo (MINCETUR), Promperú así como con gobiernos regionales, municipios, representantes de comunidades y autoridades de centros poblados vinculados al sistema vial.

En los últimos años han firmado convenios conjuntos con ONG, universidades y otras organizaciones. Según informó Luis E. Lumbreras, solicitaron la intervención de organismos de cooperación al desarrollo y consultorías en algunas zonas, tales como Tarmatambo con la ONG DESCO y el Valle de Mala con la Universidad Privada Norbert Wiener para realizar estudios de desarrollo turístico.

¹¹² Lumbreras, entrevista 3Epp; y Oscar Román, especialista del PQÑ, conversación con la autora, marzo 2014, entrevista 2Epp.

Todo lo visto muestra la forma de operar del desarrollo y cómo se amplía en el patrimonio. Asimismo, el ejercicio de poder y las intenciones del Estado de hacerse visible, de tener presencia a través del PQÑ y la intención de legitimar saberes expertos y normas en el territorio a través de intervenciones que van dando forma al Qhapaq Ñan, convertido en un dispositivo de poder que actúa a nivel institucional y es “[...] performedo en las vidas de ciudadanos ordinarios” (Mitchell 2002,13)

La particularidad e importancia del PQÑ en Cusco es su instalación en las instancias públicas de la DDC-Cusco, como un proyecto de naturaleza especial, dado lo estipulado en el marco legal para su creación y su afinidad con la identidad regional cusqueña, fuertemente vinculada a lo Inca. Según comentó el director del proyecto, antropólogo y arqueólogo, en funciones durante ocho años, hasta el 2013

[...] no solo se realizaron investigaciones de aspectos arqueológicos, antropológicos, históricos o geográficos, sino que se consideraron aspectos referidos al patrimonio natural. Es así que entre sus publicaciones se cuenta con un registro detallado de flora y fauna, y en especial publicaciones especialmente orientadas a mostrar la biodiversidad, hay más de 70 especies de orquídeas encontradas en los tramos de camino vinculados al Qhapaq Ñan del Cusco, así como productos emblemáticos como la quinua, de diferentes variedades, entre otros que aún no se han publicado pero están en los archivos de la biblioteca del Qhapaq Ñan...¹¹³

En la Sede Cusco, aún existen ciertos funcionarios que participaron en el proyecto desde sus inicios y han pasado por diversas funciones, en cuyos testimonios se puede identificar la lógica de proyectos así como su convencimiento respecto a constituirse ellos mismos como “buenos funcionarios”:

Participé desde el 2001 previamente a los dispositivos de Valentín Paniagua en una convocatoria para hacer reconocimiento de los caminos. Fui convocado por el primer coordinador del Qhapaq Ñan en Cusco, en el 2002 estuve a cargo de su Dirección, pero en el 2003 tuve un alejamiento. Tuvimos que montar toda la infraestructura, convocar a la gente más capaz en Cusco [...] se formó un equipo multidisciplinario, había que desarrollar el proyecto con una perspectiva amplísima. El Qhapaq Ñan era y es una alternativa para el desarrollo y la investigación, tomando al camino como derrotero fundamental para entender el territorio, como un elemento para la geopolítica del Estado Inca. [...] Realicé aportes en el

¹¹³ Wilfredo Yépez, ex director del PQÑ en Cusco, conversación con la autora, mayo de 2014, entrevista 49Epp.

expediente de nominación y la coyuntura permitió que aporte desde otra perspectiva, pues me convocaron desde la Sede Nacional.¹¹⁴

Tanto en los informes revisados como en las entrevistas se identificó la constante intención de enfatizar el componente arqueológico, histórico y la dimensión identitaria asociada a lo Inca. Los técnicos y directivos locales manifestaron concebir al Qhapaq Ñan como una red de caminos, por lo que insistieron en que se le reconozca como sistema vial, lo cual, fue adoptado a nivel transnacional.

La dimensión ritual y simbólica de los caminos representó un punto de diferencia con la Sede Nacional. Su interpretación en términos espaciales, astronómicos y ceremoniales fue defendida por los funcionarios cusqueños frente a los de Lima.¹¹⁵

Las acciones en la Sede Cusco del 2002 y 2003 se dividieron en las siguientes áreas: Investigación y estudios, Puesta en valor y conservación, Museo del Tahuantinsuyo¹¹⁶, e Identificación y Registro (INC 2004b, 6). Sus técnicos elaboraron información y la organizaron en bases de datos para analizar y definir las áreas naturales protegidas relacionadas con el sistema vial, con cartografía impresa, imágenes satelitales y fotos aéreas, en coordinación con organismos como el ex INRENA (Instituto Nacional de Recursos Naturales) y el Instituto Geográfico Nacional, y encargaron consultorías a universidades locales, lo cual tiene similitudes al enfoque llevado a cabo en Ecuador.

Los ejes temáticos de trabajo de esta sede a partir del 2005 se orientaron a dos grandes objetivos: uno, educación, investigación y sensibilización, y dos, integración, desarrollo social y sostenibilidad. Para alcanzarlos, propusieron realizar acciones de catastro patrimonial, estudios y proyectos, conservación y puesta en valor, promoción y difusión, turismo, cooperación internacional así como gestión y normatividad, continuando con la lógica de proyectos. Sin embargo, en su trayectoria hasta el 2012, se superpondrían funciones, los fondos fueron mal asignados y se recibió críticas expresas de la Sede Nacional (Ministerio de Cultura 2012). Esto, sumado a las reestructuraciones del PQÑ Sede Nacional y con el cambio de los responsables del proyecto en Cusco, llevó a paralizar acciones desde fines del 2013

¹¹⁴ Fernández, entrevista 20Epp.

¹¹⁵ Fernández, entrevista 20Epp.

¹¹⁶ El Museo del Tahuantinsuyo no fue creado por diversas razones. El presupuesto estimado inicialmente ascendía a 30 millones de nuevos soles, lo que excedía las posibilidades del PQÑ y de la DDC-Cusco. Por otro lado, en el terreno previsto para ser su sede en Sacsaywaman se registró la existencia de restos arqueológicos y hubo interrupción en los trabajos por la intervención de Contraloría.

hasta inicios del 2014 así como a reducir de personal, en un ambiente donde primó la incertidumbre.¹¹⁷ La Sede Cusco se abocó a cumplir con elaborar el expediente de nominación, como ocurrió en Ecuador.

3.3. El proyecto toma forma y abre paso a la mercantilización

El Qhapaq Ñan, conjuga en sí mismo posturas diferenciadas de poder. Dentro del proyecto, los expertos y funcionarios definieron varias estrategias para hacerlo tangible. Una de ellas consiste en crear imaginarios, aludiendo al concepto de Anderson, para aportar en que la recreación y en que aquello que reconstruye el proyecto se vincule a ideas de autenticidad, de comunidad, de ancestralidad, de recuperación de calores culturales y de creación de identidades de lo local y lo nacional en torno al proyecto. A la vez, han buscado configurar al proyecto evocando el pasado y que propone un desarrollo futuro, a través de la investigación, puesta en valor y clasificación de los recursos locales convertidos en patrimonio. Asimismo, los funcionarios públicos han enfatizado la presencia del Estado, a través del uso de logotipos, uniformes, distribución de materiales e incluso, de su propia presencia al desplazarse en misiones técnicas a territorios rurales andinos que abarca el PQÑ, suscitando una serie de intervenciones.

Pese a que en la etapa analizada su implementación en el territorio es incipiente, para reconstruirlo y obtener información que permitiera alcanzar su nominación como patrimonio mundial de la UNESCO, los funcionarios organizaron trabajo de campo y convocaron a consultores para realizar labores revestidas de un carácter apolítico, avaladas en el poder del Estado así como por acuerdos transnacionales en torno al proyecto. Estas misiones sucesivas han ido legitimando al proyecto.

Entre las acciones para dar forma al PQÑ y crear una presencia del mismo realizaron mediciones y crearon bases de datos con fotos y mapas. Definieron un nombre para el proyecto pautado institucionalmente, el cual acompañaron por *slogans* y diseños de marca con logotipos negociados por las autoridades políticas y elaborados por especialistas en comercialización. Estos aspectos, aparentemente menores, evidencian cómo actúa el poder y, a través de su uso, hacen visible al proyecto a través de afiches, informes institucionales, folletería, videos, *merchandising*, que se van difundiendo a determinados públicos y apuntan

¹¹⁷ Testimonio confidencial, conversación con la autora, abril de 2014, entrevista 39Epp.

a crear una imagen sobre el PQÑ que no solo responde a los intereses nacionales de acumular capital en torno al proyecto sino a las intenciones de encajar en los regímenes de valor establecidos transnacionalmente.

Los funcionarios entrevistados indicaron que en sus labores dentro del proyecto, la creación de bases de datos, archivos fotográficos y las mediciones, fueron fundamentales para sustentar la re-creación del Qhapaq Ñan como sistema vial y para inscribirlo como patrimonio mundial. Estas se basan en registros tomados a pie durante caminatas de equipos de arqueólogos y geógrafos, donde inventariaron, midieron y recogieron información sobre la ubicación y el estado de los caminos, su relación con sitios arqueológicos, poblados y otro tipo de construcciones.¹¹⁸ Su inspección incluyó anotaciones para evaluar sus posibilidades de encajar dentro de lo que podría ser convertido en patrimonio, según la perspectiva de los expertos y las disposiciones del WHC la UNESCO para convertir a los territorios y a las personas en patrimonio.

Los funcionarios y consultores entrevistados Ricardo Chirinos, Donato Amado, Giovanni Silva, Edison Solórzano, entre otros que participaron tanto en Ecuador como en Perú, coincidieron en señalar que para llevar a cabo su trabajo fue imprescindible contar con el apoyo de pobladores locales que aportaron en la ubicación de rutas y facilitaron sus labores proveyendo alimentos y alojamiento, en los casos que no acampaban, así como acompañándolos en las caminatas. En estas acciones y las relaciones establecidas se aprecia la forma de operar del desarrollo, y habría que cuestionar el tipo de participación y la naturaleza de las relaciones que se establecieron tanto en los encuentros entre funcionarios y pobladores locales, como entre los equipos técnicos.

Los tres aspectos relevantes en los mecanismos usados por el proyecto tanto en Ecuador como en Perú fueron: las medidas del sistema vial, los nombres del proyecto y los logotipos creados para la difusión de acciones institucionales. Para darle forma, ya fuera por encargo o ejecutados por los funcionarios públicos, las decisiones fueron tomadas en coordinación con el WHC en París a través de la red de expertos donde participaban diplomáticos culturales y las secretarías técnicas del PQÑ en Quito, Lima y Cusco.

¹¹⁸ Según señalaron Román, entrevista 2Epp; Lumbreras, entrevista 3Epp; López, entrevista 47Epp; y Sánchez, entrevista 27Epe.

Las autoridades y sus equipos técnicos convocaron a expertos y contrataron a empresas consultoras y especialistas para el registro de caminos así como el diseño de la estrategia de comunicaciones y la implementación de acciones de marketing.

Los funcionarios dedicaron tiempo para coordinar y decidir sobre el uso de determinado tipo de colores y palabras y obtuvieron fondos aportados por todos los Estados del Qhapaq Ñan. Los materiales fueron distribuidos en actividades institucionales, durante las negociaciones para alcanzar la nominación a nivel transnacional y para la formación de opinión pública local en ferias, conversatorios, talleres de capacitación, exposiciones fotográficas, entre otras. Se usaron durante la operación del proyecto, incidiendo en la creación de imaginarios, tanto a nivel local como transnacional. Seguidamente detallo cada uno de los tres aspectos.

El primer aspecto a tratar son las medidas de la extensión física del sistema de caminos. La extensión del Qhapaq Ñan constituye un aspecto de suma importancia, como reiteraron diversos entrevistados. Da cuenta de la complejidad y del impacto del proyecto el extenso territorio que abarca y su envergadura para la nominación como patrimonio mundial. Según los expertos es lo que señala su “carácter integrador” y “pan-andino”.¹¹⁹ Sin embargo, al revisar los informes técnicos, no se encontró una medida uniforme, pese a que indicaron que este aspecto fue discutido y trabajado intensamente para su estimación, desde la creación del proyecto.

La extensión de los caminos es bastante variable según cómo se mida y qué actor lo proponga. Hay poca claridad, por ejemplo, en un mismo artículo de prensa indican tres medidas distintas: “La vía principal tiene unos 6000 kilómetros de sur a norte.” “La red de caminos de 40 000 Km que construyeron los Incas.” y al finalizar, señalan “[...] la red en costa, sierra y selva, totalizaba una extensión de 30 000 kilómetros, que interconectaba los cuatro suyos, o puntos cardinales del imperio [...]” (Jaafar y Cortijo. “El Camino del Inca, Patrimonio de la Humanidad”, Mundo, 13, *El Comercio Ecuador*. 22 de Junio de 2014, 13). Estas irregularidades en las medidas han justificado, repetidas misiones técnicas y consultorías destinadas a la medición, registro, cartografía, geolocalización, entre otros temas, para poder estimar la magnitud física de los caminos.

¹¹⁹ Pozo, entrevista 4Epf; y Claude Lara, funcionario de Cancillería en Quito, diciembre de 2013, entrevista 12Epe.

Algunos documentos mencionan que el Qhapaq Ñan abarcaba una red que superaba los 30 kilómetros de caminos habilitados (DRC-Cusco/INC 2007). Los funcionarios de la Sede Nacional de Perú mencionaron 23000 km, considerando las referencias de Hynslop;¹²⁰ los funcionarios de Cusco señalan que registraron aproximadamente 25000 kilómetros de caminos incas y estiman que existen aún 40000 más por registrar, considerando la extensión completa del sistema vial en los seis países.¹²¹

Todos coinciden en que Perú concentra el 70% de evidencias físicas de este sistema, seguido por los territorios de Ecuador y Bolivia.¹²²

La Ministra de Cultura de Perú, Diana Álvarez Calderón, en diversas declaraciones a la prensa y en documentos escritos, y los autores del libro de Rutas para caminar sobre el Qhapaq Ñan, coincidieron en señalar que el sistema vial posee más de 50000 kilómetros de extensión (Guijarro y Gargate 2014, 5). En cambio, en los discursos del director del proyecto y en la web oficial del proyecto Qhapaq Ñan en Perú así como en la de *facebook* del Qhapaq Ñan en Ecuador, señalan que son 60000 kilómetros, cifra que se empleó como acuerdo conjunto en lo presentado para obtener la nominación ante el Comité de Patrimonio Mundial. Esta multiplicidad de cálculos y mediciones corrobora que no existe uniformidad en los datos y que han sido usados para contribuir en acciones principalmente institucionales y al gasto de fondos públicos.

El segundo aspecto que generó múltiples negociaciones es el nombre del proyecto. Su definición e interpretación fueron objeto de numerosas discusiones entre los expertos y altas autoridades. Al entrevistar a los funcionarios de Ecuador y de Perú mencionaron que no todos los actores concuerdan en usar la denominación Qhapaq Ñan para el camino; sin embargo reconocen que el usar un nombre en común sirvió como una estrategia del proyecto, para incorporar las visiones institucionales y posturas políticas respecto del Qhapaq Ñan de todos los estados participantes y a sus equipos técnicos.¹²³

¹²⁰ Martínez, entrevista 5Epp.

¹²¹ Ochoa, entrevista 38Epp.

¹²² Durante las sesiones de la II Reunión de Secretarías Técnicas del Qhapaq Ñan en Cusco (mayo 2014), las autoridades y los secretarios técnicos asistentes indicaron que los funcionarios de Perú realizaron misiones de asesoría y aportaron metodologías para el registro de caminos en Ecuador y Bolivia con el objetivo de proveer información al expediente de nominación.

¹²³ Patricia Durán, diplomática de Perú ante la UNESCO en París, febrero de 2014, entrevista 3Epf.

El nombre generó uniformidad en la creación de saberes y en los sentidos con los cuales se interpretó los caminos y sitios asociados a ellos, dentro del sistema vial.

Asimismo, aportó en dar una imagen de unicidad al proyecto y hacerlo visible en ámbitos transnacionales y nacionales, pese a la heterogeneidad de interpretaciones de lo que es o no el Qhapaq Ñan y de lo que comprende (o no), de actores participantes, de niveles de gestión por los que transitó, de los territorios y poblaciones que abarca, etc. Su nombre ha ido cambiando del 2001 al 2014, lo que da cuenta de negociaciones políticas y la búsqueda de establecer una identidad atrayente, que sirva de paraguas y que abarque los imaginarios e intereses políticos que subyacen al proyecto.

El nombre Qhapaq Ñan, *in stricto sensu*, los caminos más visibles y que destacaban en el Estado Inca “[...] corresponden al Capaq Ñan o ruta troncal que unía el Cusco con Quito, y el camino dividía el conjunto en dos mitades Hanan y Hurin.” (Rostworowski 2013, 91), muchos de los cuales han permanecido en dichos territorios hasta la actualidad. Desde el punto de vista político-institucional, la iniciativa de denominar Qhapaq Ñan, no solo al camino principal, sino a todo el sistema vial que evocaba al estado Inca y al Imperio del Tahuantinsuyo, nació de Perú, en concordancia con su orientación al uso estratégico de lo cultural como un elemento político y de representación en lo internacional.

Como antecedente, a partir de la creación del proyecto en Perú, el ex INC lo denominó “Proyecto Qhapaq Ñan, el Camino sin Fronteras”, nombre que se encontró en diversos informes hasta el año 2008. Paralelamente y a nivel transnacional, el nombre fue cambiando. UNESCO, los estados, a través de los ministerios y secretarías de cultura involucradas, acordaron en el 2003 denominarlo Qhapaq Ñan-Camino Principal Andino. En ciertos periodos fue llamado Qhapaq Ñan-Gran Ruta Inca, Gran Ruta Vial Andina y Camino Inca, nombres rechazados por postura política de Estados opuestos a la evocación de lo Inca donde destacaron las posturas de los secretarios técnicos de proyecto y representantes de Ecuador, Bolivia y Colombia.¹²⁴

El nombre Qhapaq Ñan-Camino Principal Andino figura en el Plan de Acción Regional financiado por el BID (2005-2006) y aparece en informes de proyecto y comunicaciones publicadas hasta el 2012, donde se usaba indistintamente junto con el nombre Sistema Vial

¹²⁴ Pozo, entrevista 4Epf.

Andino. Producto de las negociaciones transnacionales en París en el 2010 y en la reunión de armonización de criterios en Bolivia en el 2012, se decidió usar el nombre Qhapaq Ñan - Sistema Vial Andino, con el cual llegó a la nominación.

A partir de la reunión de París del marzo del 2010 se cambia definitivamente el nombre del proyecto por “QHAPAQ ÑAN-SISTEMA VIAL ANDINO”, debido a que la investigación realizada producto de los trabajos multidisciplinarios de los seis países, determina que el *Qhapaq Ñan* es un sistema que involucra el camino principal y los caminos secundarios. (Coque 2010, S/n)

A partir de entonces, este nombre se ha usado de manera homogénea en las comunicaciones, informes y publicaciones relacionadas con el proyecto.

Los funcionarios y altas autoridades, especialmente aquellos que sostienen la postura ecuatoriana, señalan que este nuevo nombre refleja la verdadera complejidad del Qhapaq Ñan.¹²⁵ Concebirlo como una vasta red de caminos que recorren el territorio andino que pertenecieron a diversas culturas y no se asocia únicamente al imaginario Inca, da cabida a los aportes para la construcción de los sitios arqueológicos, avances tecnológicos y saberes prehispánicos que luego fueron unificados por esta cultura antes de la llegada de los españoles. Pese a este acuerdo, los funcionarios cusqueños, insistieron en la centralidad de lo Inca, aunque coincidieron en la importancia de concebirlo como sistema vial, por lo que su postura se incluyó también en el nombre acordado por los estados participantes y las autoridades en París.

En contraste, según la información recabada de los tramos nominados, las poblaciones locales no mencionan al camino como Qhapaq Ñan, sino que le dan el nombre que corresponde a su uso o bien lo denominan como se les llama localmente, lo cual es transmitido de generación en generación. Algunos de ellos refieren al camino de los antiguos, camino de los abuelos, *inga ñan*, *runa ñan*, *coca ñan*.¹²⁶ Esto es muestra de las cuestiones que quedan opacadas dentro de la forma de operar de un proyecto de desarrollo y de la manera como el poder se ejerce de parte de los actores que han tenido preponderancia en el PQÑ. Por ello es factible afirmar que el nombre del proyecto corresponde a una creación institucional, decidida por las

¹²⁵ Bolaños, entrevista 18Epe; Pozo, entrevista 4Epf.

¹²⁶ Los entrevistados coinciden en señalarlo, tanto aquellos que habitan los tramos como Raúl Tenesaca, Claudio Laucata, Daniel Paucar, entre otros, como los funcionarios del PQÑ en Ecuador, como Abran Azogue y en Perú, Fresia Escalante y Frida Callañaupa.

altas autoridades y respaldada en investigaciones y justificaciones de los expertos participantes.

El nombre Qhapaq Ñan es conocido y utilizado por algunos pobladores locales que han tenido relación con el proyecto o bien que están en Cusco, pues se le asocian a un camino principal del Inca o bien repiten lo que los técnicos del proyecto les han transmitido.¹²⁷ Le conocen los miembros de las comunidades que han tenido intercambios con los técnicos del PQÑ, cuyo caso más emblemático se encuentra en Huacawasi. En las otras comunidades de los tramos nominados analizados en esta tesis no se ha encontrado referencias sobre el nombre institucional del proyecto.

El tercer aspecto se refiere a la difusión de los logros del proyecto y a crear una imagen para el público. El participar en sus actividades y recorrer las sedes por la que ha transitado en Paris, Quito, Lima, Cusco, en las oficinas del INPC Riobamba, muestra el uso intensivo y repetitivo de logotipos alusivos al Qhapaq Ñan. Estos figuran también en publicaciones e informes y en materiales de difusión (ver figura 5).

Figura 5. Logotipos y símbolos empleados por los seis Estados del Qhapaq Ñan



Fuente: Compilación de publicaciones de oficiales del PQÑ en Ecuador y Perú.

¹²⁷ Coincidieron en ello Ismael Romero y Rodrigo Ruiz, del área de participación comunitaria del Ministerio de Cultura, conversación con la autora, agosto de 2012, entrevista 4Ee; Napoleón Almeida, entrevista 7Epe; y Giovanni Silva, funcionario del INPC en Riobamba, conversación con la autora, setiembre de 2014, entrevista 21Epe.

El uso de estos símbolos contribuye al posicionamiento institucional, a la construcción de imaginarios en torno al proyecto y a su visibilidad e identificación ante diversos públicos.

Las discusiones entre los expertos muestran debates e intercambios de criterios para acompañarlos por emblemas estatales, aludiendo a los ministerios de cultura o al propio Estado. A veces incluyeron la bandera nacional y distintivos de las instituciones a cargo de las políticas culturales o de las secretarías de cada Estado parte¹²⁸, los cuales fueron colocados en sus informes nacionales y también en sus uniformes, para dar una imagen específica a sus intervenciones en territorios rurales.

En el caso de Ecuador su logotipo alude a cuatro dimensiones relacionadas con los mundos del Tahuantinsuyo representados con conchas de *spondyllus*.

Perú utilizaba dos logos independientes, uno para la Sede Nacional de Qhapaq Ñan, con la representación de la *escalerayoc* de Pariacaca en Huarochirí, Tramo Huaycán de Cieneguilla-Lima, y otro por la Sede Cusco, en forma de puma que alude al diseño Inca de la ciudad y resalta los *seques*, caminos rituales con líneas punteadas (ver figura 6).

Estos símbolos y lo representado en los logotipos deja entre ver que el orgullo y la identidad regional intentan impregnarse a través de la evocación del pasado y la alusión a imágenes y representaciones de sentidos específicos, creados por los expertos.

Figura 6. Logotipos usados por Ecuador y Perú



Fuente: Coque 2010.

En el año 2014, las autoridades del Proyecto Qhapaq Ñan decidieron cambiar a un logotipo de uso uniforme para ambas sedes, que causó debates con la Sede Cusco, cuyos funcionarios insistieron en mantener la “identidad local” de su logo.

Pese a ello, se aprobó el logotipo definido en la Sede Nacional por autoridades y funcionarios del Ministerio de Cultura en Lima (ver figura 7).

¹²⁸ Esto se observó en la segunda reunión de secretarías técnicas realizada en Cusco, mayo de 2014.

Figura 7. Logotipo nuevo del Proyecto Qhapaq Ñan Perú



Fuente: Folletería Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional (2014).

Dependiendo de la publicación y a quién vaya dirigida, e estos logos se añade el emblema de la UNESCO, lo que refrenda el valor externo al que alude el proyecto.

La estrategia de ser visualmente identificable, además de contener una intencionalidad política, abre paso a que el Qhapaq Ñan tenga potencial para convertirse en una mercancía, en un bien re-creado en torno a su nueva categoría patrimonial, en pro del desarrollo y de la conservación. Esto a su vez genera atractivo, incide en la acumulación de capital simbólico y de poder de aquel que está facultado a usar el logotipo.

En el ámbito internacional, y de forma complementaria a los logotipos nacionales, los Estados del Qhapaq Ñan, a través de negociaciones entre sus diplomáticos y secretarios técnicos, han concordado en el uso de determinados colores y de un logotipo único para los materiales alusivos a la nominación patrimonial y los informes que sean producidos por el aparato institucional configurado transnacionalmente (ver figura 8).

Figura 8. Logotipo transnacional del Qhapaq Ñan – Sistema Vial Andino



Fuente: Anexo III, Expediente regional de nominación. INPC, 2015.

Los logotipos van acompañados por un *slogan*, que tiene que ver con una estrategia de comunicación definida nuevamente por la red formada por las altas autoridades, los expertos y funcionarios públicos del proyecto. Este uso de una imagen apoyada por técnicas de marketing muestra cómo lo nacional coordina con lo transnacional y se acuerda difundir una imagen paraguas del proyecto, así como abrir paso a su posicionamiento con fines

institucionales, de representación política pero también de comercialización en el mercado turístico.

La intensidad en el uso de frases diversas se ha encontrado en las acciones de difusión del PQL desde la Sede Nacional en Perú. Estas dejan entre ver las intenciones de crear imaginarios en torno a la idea de unión entre países, integración andina, el aporte de lo inca y la ancestralidad, la amplia extensión del camino y su relación con el desarrollo.

El nombre del proyecto, según la etapa haya correspondido al Camino Principal Andino, Sistema Vial Andino, Gran Camino Inca, ha ido acompañado por frases como las siguientes: “El camino de la diversidad”, “El camino que nos une”, “Caminando a través de la Historia”, “6 países unidos por 60000 kilómetros de historia”, y en la DDC-Cusco se promueve la frase “no hay desarrollo sin identidad”, entre otras. Para acompañar estas palabras, usan fotografías de los caminos, sitios arqueológicos y personas transitando o en actividades cotidianas, mostrando a caminantes, caravanas de llamas o evocando a los *chasquis* y a otros personajes emblemáticos. Aquí vemos, nuevamente la evocación ancestral y el uso de saberes expertos para definir una imagen específica, acorde a los intereses del Estado y a los regímenes de valor sobre el patrimonio que acepta y promueve la UNESCO.

Los funcionarios públicos nacionales dirigen sus comunicaciones a diversos públicos: escolares, estudiantes de arqueología, investigadores, consultores, adultos mayores, otras instituciones y público en general. Esto responde no solo a estrategias de comunicación de cada Estado, sino también a las directrices de la UNESCO por las cuales se plantea llegar a diversos públicos y plantear programas educativos en torno al patrimonio así como el incentivo de su uso social a través del turismo.

De esta forma, los funcionarios adaptan estrategias y difunden su trabajo y la relevancia del PQÑ empleando folletos, notas de prensa y reportajes, de la página web del proyecto y de los ministerios involucrados¹²⁹ y recientemente en *fan pages* (*facebook* y *twitter*).¹³⁰ Organizan conversatorios, conferencias, ferias y exposiciones. Estas nuevas estrategias de comunicación fueron activadas a partir del 2013 en Perú y del 2014 en Ecuador y su manejo está

¹²⁹ El Ministerio tiene una sección especial para la Comisión Nacional Qhapaq Ñan (<http://www.cultura.gob.pe/es/programasproyectoscomisiones/comision-nacional-qhapaq-nan>), y la DDC-Cusco una sección en sus áreas funcionales (<http://www.drc-cusco.gob.pe/index.php/informacion-institucional/areas-tecnicas/a-f-del-proyecto-qhapaq-nan>).

¹³⁰ En Ecuador no poseen cuenta en *twitter*, ni hacen uso intensivo de esta estrategia.

enteramente a cargo del sector público y de los consultores que contratan específicamente para cada acción, ambos con miras a difundir los resultados de la patrimonialización. Todo ello, deja entrever la intención de difundir la eficiencia y el buen trabajo de los funcionarios y las autoridades locales y transnacionales, realizado en conjunto para alcanzar la nominación como patrimonio mundial, pero también un uso estratégico de la imagen del proyecto para justificar sus intervenciones en el territorio.

Conclusiones del capítulo

En este capítulo constato la manera como el proyecto, desde su creación y siguiendo su trayectoria, se configura como un dispositivo de poder. La operación del proyecto muestra la función de los saberes expertos y las normas y cómo su imbricación establece una trama de poder transnacional, la cual se pone en funcionamiento a través de una serie de pasos repetidos, reuniones, informes y actividades que conectan a los expertos y funcionarios a través de relaciones para dar forma al PQÑ.

La inserción del proyecto a nivel nacional y su re-creación en Ecuador y Perú, considerando que en ambos casos han existido avances y retrocesos, muestra cómo el desarrollo se reproduce en el campo de la cultura, para expandirse y mantenerse a través de la construcción de saberes, la adopción de normas y las intervenciones de funcionarios públicos del proyecto quienes, en conjunto con expertos transnacionales, producen clasificaciones patrimoniales, crean imágenes y permiten la ampliación del desarrollo al campo de la cultura.

El aparato experto, formado para operar el proyecto, se ancla en relaciones de poder, en la transmisión de saberes, en la recepción y movilización de fondos, a través de misiones de campo y otras diversas acciones que son realizadas por funcionarios conectados con una comunidad mundial de expertos e instituciones del desarrollo (Mitchell 2002), en este caso vinculados a las altas esferas de la gestión del patrimonio.

El aludir a los saberes como algo a político y revestirlos de un carácter técnico, intenta que sean irrefutables y sirvan tanto para justificar la intervención en los territorios como para alimentar la re-creación del proyecto. Estos argumentos se combinan con perspectivas de interpretación planteadas por los funcionarios que trabajan en el PQÑ y, a la vez, con

propuestas para la acción que marcan la hoja de ruta del proyecto, siguiendo las normativas transnacionalmente establecidas por la UNESCO.

El proyecto, si bien ha tenido diferente trayectoria en Ecuador y Perú, se re-crea en el marco de cuestiones modernas y globalizantes: se recurre a información histórica y arqueológica para dar cuenta de la larga data de existencia y la importancia del rescate de los caminos así como de su conservación arqueológica. De forma complementaria, se les relaciona con su posibilidad aportar al progreso y a la inclusión de poblaciones andinas actuales, todo lo cual va convirtiendo al proyecto en un dispositivo que les permite ejercer el poder y justificar sus intervenciones.

En la creación del proyecto y su instalación a nivel nacional es producto de las negociaciones de diversos actores del Estado en alianza con organismos transnacionales, cada uno desde sus propios intereses. Estos dieron forma e interpretaron el sentido y la orientación del PQÑ, dejando en las sombras propuestas primigenias para su creación emitidas por actores como El Caminante o instituciones de acción sobre lo ambiental, que no lograron apropiarse del proyecto.

Los saberes expertos, normas y redes e incluso el mismo proyecto como dispositivo de poder han permitido que los actores mejor conectados con lo global, como las altas autoridades del mundo de la cultura a nivel nacional y los diplomáticos delegados ante la UNESCO, apoyados por fondos de cooperación del BID y del Gobierno Español (entre otros), sean quienes acumularon mayor capital y por lo tanto se volvieron más poderosos y efectivos (Tsing 2004). Estos, a través de los funcionarios nacionales, fueron quienes condujeron la realización del proyecto y le dieron forma, desde arriba.

La trayectoria del PQÑ en Ecuador pone de manifiesto la importancia marginal que tuvo el proyecto en la configuración política del gobierno de la Revolución Ciudadana. En este Estado, se incorporó llamado desarrollista y la relevancia de llevar a cabo un proyecto por el cual el patrimonio se convierte en un recurso para la generación de ingresos para los pobladores que, sin embargo, estuvieron presentes a nivel discursivo y en ciertas etapas, especialmente cuando se le designó como Proyecto Emblemático. Los estudios de registro

arqueológico, la información de campo y las consultorías llevadas a cabo no se tradujeron en acciones u obras tangibles en el territorio.

Por otro lado, aquello que se estaba intentando patrimonializar no alimentaba el imaginario nacionalista ni los intereses políticos de las altas autoridades, tal vez esta es la principal diferencia entre Ecuador y Perú. La institucionalización del proyecto a nivel nacional se dio parcialmente y se mantuvo con la finalidad de cumplir con los acuerdos realizados a nivel de los otros estados parte del Qhapaq Ñan y los compromisos transnacionales con el WHC de la UNESCO, a través de la intensa labor de negociación de los representantes de cancillería ecuatoriana y el callado, pero persistente, trabajo de algunos funcionarios locales del INPC. El discurso reivindicativo de la soberanía ecuatoriana respecto de lo que es patrimonio y su asocio a un nacionalismo antineocolonial retórico se sumaron a la decisión presidencial de Rafael Correa de retirar el apoyo al proyecto, lo cual lo obligó a pasar a las sombras, hasta que alcanzó su nominación como patrimonio mundial de la Unesco en el 2014.

El principal interesado en reconstruir el Qhapaq Ñan ha sido el estado peruano, no solamente por los beneficios económicos y las oportunidades de inclusión de pobladores rurales andinos a través del turismo, sino por cuestiones políticas estratégicas en las relaciones internacionales, de prestigio y posicionamiento en el nivel transnacional así como por sus aportes en la consolidación del imaginario nacional en torno a la evocación de lo Inca. El proyecto ha correspondido a las nuevas políticas de Estado en torno al desarrollo, la integración regional, la inclusión y se ha configurado en directa afinidad con las patrimonializaciones promovidas transnacionalmente, desde el WHC. En este Estado el Qhapaq Ñan ha tenido mayor relevancia, lo cual se evidencia a nivel presupuestario, en la asignación de recursos, en la institucionalización del mismo dentro del aparato público, por el personal asignado y por la dimensión del proyecto a nivel nacional así como por la cantidad de estudios, misiones en el territorio y las estrategias de difusión que ya comenzaron a implementarse para crear una imagen en torno al proyecto y justificar la relevancia de sus intervenciones. Asimismo, por la posición de liderazgo en las negociaciones que Perú asume con el WHC y a nivel de altas autoridades regionales, para alcanzar la nominación como patrimonio mundial.

Ambos Estados, aun con las diferencias en su trayectoria, han presentado idas y venidas, y etapas en las que hubo poca claridad o vacíos en la información debido a cuestiones vinculadas a su manejo institucional y a cambios en las decisiones políticas respecto al PQÑ. Pese a ello y a que el proyecto tuvo más énfasis en Perú que en Ecuador, en ambos estados se aprecia que el componente que suscitó diversas intervenciones y convocó la acción de funcionarios y autoridades diplomáticas, fue el trabajar para cumplir con los requisitos de elaborar el expediente técnico de nominación para ser presentado a la UNESCO. Esto requirió efectuar negociaciones políticas para conjugar voluntades favorables a ello y seguir la ruta para la nominación pautada y acordada con el WHC y entre todos los estados, a nivel regional.

Es evidente la formación de un tupido aparato burocrático-institucional a nivel de Estado organizado en torno al proyecto. Está conectado con lo transnacional con la finalidad de alcanzar la nominación de patrimonio mundial. Esto abre un debate que puede ser parte de futuras investigaciones, donde se pone en evidencia la intención de burócratas de reproducirse y mantenerse al configurarse como el soporte principal del proyecto.

En las labores del PQÑ, con el objetivo de justificar las intervenciones institucionales, crear imaginarios específicos y señalar la presencia del Estado, los funcionarios han empleado instrumentos jurídicos, acuerdos y cuestiones aparentemente menores, como el uso de un nombre que sirva de paraguas para el proyecto, el acompañamiento de este por un *slogan*, logotipos y fotografías con imágenes decididas desde arriba así como el producir *merchandising* para ser repartido en las negociaciones para la nominación como patrimonialización así como en las actividades de difusión institucionales. Todo ello ha incidido en dar forma al proyecto y ha aportado no solo en las intenciones de ejercer poder sino en la creación de una imagen de marca. El uso estratégico de estos elementos indica un fin político-institucional emanado por altas autoridades y avalado por los expertos e incide en la apertura de espacios para la mercantilización a través de la operación del proyecto.

Capítulo 4

Las traducciones del poder en lo local

En este capítulo abordo la traducción del poder en lo local. Expongo las conexiones de ida y vuelta en el nivel de operación del proyecto desde lo nacional, principalmente representado por los funcionarios del PQÑ, hasta lo local, donde entran en contacto con los pobladores locales. La intención se orienta a hacer audibles las voces que hasta ahora han permanecido como subalternas en el proyecto, dado que han primado los saberes expertos durante la etapa analizada en la tesis.

Lo local se entiende por los tramos de camino seleccionados para el análisis, ubicados en territorios rurales que en el caso de Ecuador comprenden Achupallas-Ingapirca, y en el de Perú, Ollantaytambo-Lares, ambos tramos con vinculados al mercado del turismo (dados los sitios de importancia arqueológica como Ingapirca y Ollantaytambo) así como por el potencial de ser patrimonializados en torno a criterios de autenticidad que apelan a lo étnico y lo ancestral, dadas las poblaciones indígenas y mestizas establecidas en su recorrido.

El poder nacional, alineado a saberes y normas que tienen vinculación con lo transnacional, llega al nivel local a través del proyecto, por medio de la acción de sus funcionarios como actores que llevan a cabo los encuentros en lo local. Los territorios y personas objeto de la patrimonialización, se convierten en algo que adquiere valor y reconocimiento transnacional y relevancia a nivel nacional, incluso sin la implicación plena y activa de los pobladores de comunidades locales.

En el capítulo busco evidenciar la manera como los saberes y normas de actores hegemónicos aterrizan en lo local, clasifican lo que fue patrimonializado y si es que estos prevalecen sobre las expectativas de los pobladores locales. Analizo las intervenciones realizadas por los funcionarios del proyecto, la mayoría de ellos arqueólogos, geógrafos y antropólogos, quienes aluden a una autoridad y a la capacidad de registrar, inventariar, seleccionar y dar forma al Qhapaq Ñan respaldada por saberes y normas supuestamente técnicos y a políticos. Intento mostrar cómo opera el proyecto en lo local, valiéndose del modus operandi del desarrollo y de un cumplimiento de las directrices de intervención del WHC de la UNESCO para alimentar de información el proceso de nominación y, a la vez, para atender los intereses del Estado, según la forma que intente darle al proyecto.

Existen diferencias entre los tramos analizados respecto a si el PQÑ realmente penetra o no en el territorio ya que en el caso de Ecuador, por lo encontrado, son las propias decisiones gubernamentales y las dinámicas del Estado en materia de intervención en lo cultural las que inhiben que el poder transnacional penetre en el territorio plenamente, pese a que las acciones realizadas intentan sostener y alcanzar el objetivo de la patrimonialización. Lo encontrado en el caso de Perú, permite establecer un contraste y observar cómo los funcionarios locales se asocian a los expertos transnacionales, haciendo un uso constante del saber y la norma y se insertan en las dinámicas de un proyecto que claramente incorpora el llamado al desarrollo y abre posibilidades para que, a partir de la nominación, el Qhapaq Ñan sea mercantilizado.

Considerando las voces locales, aporto indicios que refieren a otros actores que podrían intervenir en futuras etapas del proyecto: las autoridades locales tienen iniciativas para buscar convertir sus bienes en patrimonio y las empresas privadas y los intereses de pobladores y emprendedores locales ya vienen interactuando en el mercado turístico y tienen expectativas de participación y uso del patrimonio.

Para probar esto, sitúo a los actores locales en el proceso de patrimonialización y hago evidente la inaudibilidad y la escasa participación de los supuestos beneficiarios del desarrollo. Sus voces se captan a través de recorridos *in situ* en las comunidades andinas que forman parte de los tramos nominados, mediante entrevistas y conversaciones informales contrastadas con testimonios de funcionarios y lo señalado en sus informes.

Identifico los márgenes que disponen para la negociación, sus intereses y discuto críticamente la apertura de espacios para el turismo así como las nuevas creaciones institucionales a realizarse bajo la conducción de la red de expertos, luego de haber nominado al Qhapaq Ñan como patrimonio mundial.

En este espacio, discuto sobre las opciones de negociación, adaptación o de conflicto que se vislumbra que podrán surgir a partir de los nuevos encuentros que se den con los expertos y otros actores del proyecto, al continuar cumpliendo con los compromisos adquiridos con la UNESCO, según los intereses expresados por el Estado y las dinámicas vinculadas al mercado y a la sociedad.

4.1. Los efectos pos-nominación

Tras su nominación, el Sistema Vial Andino alude a un imaginario de conexión, de grandeza, de identidad ancestral, de aquello que impacta en lo global, pero a la vez, se relaciona con lo particular, lo diverso, lo auténtico, lo local.

Al tratarse de la inscripción de un bien seriado, en donde se permite realizar incorporaciones a futuro, las posibilidades para que el proyecto continúe trasladando saberes y normas a través de la red de expertos formada quedan abiertas. En la ruta que sigue el Qhapaq Ñan, los territorios son distantes y diversos, responden a diferentes adscripciones político-administrativas y reúnen a paisajes, personas y manifestaciones culturales a los cuales se les atribuye un valor universal excepcional estandarizado por los evaluadores transnacionales.

Los expertos indican que “[...] estos bienes pueden ayudar a reflexionar y promover la cooperación internacional y pacífica a través del patrimonio compartido entre países.” (UNESCO 2011, 99) y que la inscripción en la LPM puede contribuir al desarrollo de los espacios seleccionados como patrimoniales.

Por su parte, los diplomáticos y los secretarios técnicos del PQÑ mencionaron la oportunidad de continuar incorporando tramos para ampliar los logros de inscripción en la LPM de sus estados, lo que les permitiría no solo continuar acumulando capital sino mantener y reproducir su poder a través de nuevas patrimonializaciones y de los proyectos que se deriven de ello. Este criterio apuntala la noción de acumulación de capital simbólico a través del proyecto así como el premio de encajar en la norma, siguiendo a De Vries (2010), la cual contiene regímenes de valor (Appadurai 2011) respecto de lo que es o no patrimonial, aprobados por el WHC de la UNESCO y el ICOMOS y avalados por los Estados signatarios de la Convención de 1972.

La patrimonialización forma parte de las acciones del PQÑ como dispositivo de poder y sus consecuencias tienen que ver con la obtención de una etiqueta que contiene saberes y normas que reconocen y acreditan determinado valor sobre un bien con valor excepcional, integrado por territorios y personas. Significa un reconocimiento global y difundido como una marca mundial (Heilbron 2001), pero también el entrar en una categoría clasificatoria homogeneizante con implicancias que van desde lo transnacional hasta lo local. La inscripción del Qhapaq Ñan en el LPM suscitó que diversos actores expresaran sus

expectativas en torno al desarrollo y a lo que la patrimonialización podría aportar, así como deseos de dar nuevos usos al patrimonio:

El Comité del Patrimonio Mundial acaba de declarar, en Doha, al Qhapaq Ñan–el sistema vial del imperio del Tahuantinsuyo– patrimonio cultural de la humanidad. Se trata de una nominación transnacional y seriada, que otorga esa calidad a 273 sitios ubicados a lo largo de la ruta de 30 mil kilómetros del gran Camino Inca. Esta decisión pondrá en valor el bien y significará un desarrollo conceptual y normativo de la institución del patrimonio mundial. Además, sus efectos sobre el turismo sustentable y la ejecución de proyectos de codesarrollo con las poblaciones locales serán un factor de inclusión social y cultural. (Manuel Rodríguez, “Qhapaq Ñan, patrimonio de la humanidad”. *El Comercio*. 27 de Junio de 2014.)

La noticia fue celebrada por las delegaciones asistentes a la 38 Reunión del Comité de Patrimonio Mundial en Doha, cuya sesión se transmitió por los organismos del aparato de políticas culturales de cada Estado (ver figura 9).

Figura 9. Celebración de las delegaciones de secretarios técnicos y diplomáticos



Fuente: Transmisión vía *streaming* de la 38 Reunión del Comité de Patrimonio Mundial (2014).

Las altas autoridades expresaron que este logro marca un hito en la configuración de políticas culturales para creación de espacios patrimoniales de la UNESCO y que da cuenta del trabajo de colaboración regional de los seis Estados participantes, por lo que elaboraron materiales alusivos a lo que pre-acordaron difundir:

Las Repúblicas de Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú comparten en este territorio un legado cultural común con valor excepcional: el Qhapaq Ñan o Sistema Vial Andino. Por más de 10 años estos países trabajaron en conjunto con la colaboración del Centro del Patrimonio Mundial en un proyecto pionero: preparar la candidatura de nominación del Qhapaq Ñan para su inscripción en la Lista de Patrimonio Mundial, a través de un proceso de cooperación regional original e innovador. (Folleto de difusión entregado a los representantes ante el Comité de Patrimonio Mundial, s/f)

Un hecho particular fue el uso de redes sociales como mecanismo incorporado a la forma de funcionar del proyecto que alimenta su configuración como dispositivo de poder. Las páginas de *facebook* del PQÑ se activaron mostrando fotografías y videos, en especial en Chile, Colombia, Ecuador y en Perú. Argentina publicó notas a través de su Ministerio, pero enfrentó reclamos de actores de la zona norte quienes alertaron de los peligros a surgir si se seguía el modelo descontrolado de uso mercantil ocurrido en la Quebrada de Humahuaca, inscrita como patrimonio mundial en el 2003.¹³¹

En Perú la difusión en prensa fue intensa. En los comunicados destacaron el trabajo para alcanzar la nominación, el equipo de profesionales que participaron, el incalculable valor del Qhapaq Ñan en el siglo XXI y la necesidad de descubrir el valor del patrimonio cultural andino, recurriendo a mapas e imágenes diversas (La República 2014, s/p). La Ministra de Cultura de Perú mencionó su asocio con lo Inca, así como las posibilidades de contribuir a alcanzar el desarrollo y de ser usado turísticamente:

El Qhapaq Ñan, el Sistema Vial Andino, es una obra arquitectónica monumental que une el pasado y el presente del Perú [...] Para los peruanos significa el reconocimiento por parte del Mundo de esa grandeza que tuvo nuestra cultura inca y pre inca [...] Este camino conecta seis países: conecta a la Argentina, Chile, Perú, Ecuador, Bolivia y a Colombia, representa en su época un proyecto político multinacional andino, imagínese la envergadura... (Diana Álvarez Calderón, "Reconocimiento al Qhapaq Ñan se logró tras años de trabajo". *El Comercio*. 21 de Junio de 2014)

Estoy realmente emocionada porque ha sido un trabajo largo. En el ministerio hay todo un equipo trabajando por muchos años [...] Para los peruanos significa el reconocimiento por parte del mundo de esa grandeza que tuvo nuestra cultura inca y pre inca, porque estos son

¹³¹ Inscrita en la LPM como itinerario cultural, asociada a caminos incas en Tilcara, Purmamarca y Jujuy, que con el advenimiento del turismo y su patrimonialización fue afectada por la expulsión de pobladores para priorizar inversión foránea, especulación de terrenos, trastrocamiento de lógicas organizativas, etc.

caminos que fueron construidos por las culturas pre incas y tomadas luego por los incas. Esto les permitió organizarse y mantener el desarrollo (Diana Álvarez Calderón, Declaraciones a Canal N de de la Ministra de Cultura de Perú. 21 de Junio de 2014)

Se dio gran cobertura mediática a través de prensa televisiva y escrita, impresa y digital, dado el interés del Estado Peruano en realzar la imagen y el aporte al desarrollo del Qhapaq Ñan. El Ministerio de Cultura, a través de sus funcionarios, utilizó esto para posicionarse y acumular capital en la arena política nacional y transnacional. Las intensas acciones de difusión muestran la importancia de generar alianzas con los medios de comunicación y su relevancia para apoyar en la creación de imaginarios y forma opinión pública favorable para el proyecto (Mancero 2010, Roy 2010).

Perú organizó una mega celebración en el Santuario Arqueológico de Pachacamac, dirigida por el cineasta Luis Llosa, en julio de 2014. Asistieron importantes figuras políticas, incluso el presidente en ejercicio, Ollanta Humala, así como miembros del cuerpo diplomático de los seis países, personalidades del mundo de la cultura y funcionarios clave invitados por el Ministerio de Cultura a este acto protocolar.¹³²

Este interés, responde por un lado a las celebraciones y alegorías al patrimonio transnacionalmente promovidas (Choay 1992) pero también a que en este Estado, el patrimonio forma parte de la estrategia de política exterior y el PQÑ representa una oportunidad de fortalecer la identidad en asocio a un imaginario nacionalista basado en la cultura (Keough 2011), afín a las orientaciones desarrollistas y de exportación, dentro de las que se propone al turismo como generador de divisas y de inclusión, así como una estrategia para la eliminación de la pobreza (OMT 2004). Según contenidos del portal institucional del Ministerio de Cultura:

El Perú concibe el Qhapaq Ñan como parte de su política cultural y considera que este bien patrimonial se constituye como una oportunidad de integración, desarrollo e identidad cultural para las poblaciones asentadas a lo largo del Qhapaq Ñan.

<http://www.cultura.gob.pe/es/programasproyectoscomisiones/comision-nacional-qhapaq-nan>.

Accesado 12-02-2015

¹³² María Fernanda Gutiérrez, agregada de cultura en la Embajada de Ecuador en Lima, conversación con la autora, junio de 2014, entrevista 13Epe.

En Ecuador, la Cancillería concibió la nominación como un sello distintivo de la integración, como un reconocimiento que da importancia a la cultura en la esfera política y que reivindica a las poblaciones de los territorios nominados:

Hay una voluntad de integración [...] parte del reconocimiento es que compartimos una cultura y antes del establecimiento de las fronteras había un intercambio intenso entre los pueblos autóctonos [...] y otro hecho importante de este reconocimiento es el hecho de reivindicación de estas comunidades autóctonas que han sido durante siglos relegados [...] es decirle al mundo que en nuestra América andina hubo unas culturas y unas civilizaciones con unos grados de desarrollo social, político y un manejo del territorio importantísimo...¹³³

Los medios de comunicación apoyaron a los organismos transnacionales y al Estado en la labor de destacar el significado de haber ingresado a la LPM de la UNESCO así como cuestiones técnicas sobre el registro:

[D]urante todo el proceso se elaboraron registraron y sistematizaron 800 fichas del componente histórico. Además de que se revisaron 40.000 folios de documentación histórica de los siglos XVI-XVII-XVIII. Preciso que se registraron 653 km de camino (chaquiñanes, coluncos, traza), de los cuales 447 km son del Qhapac Ñan. Indicó que de estos, 113.73 km fueron considerados para nominación por su Estado de conservación y por mantener los atributos de originalidad, integridad y autenticidad. (Lucía Chiriboga, Directora del INPC, “Qhapaq Ñan se convirtió en séptimo Patrimonio Cultural ecuatoriano”, *El Telégrafo*. 23 de Junio de 2014)

Dado que el proceso del proyecto fue más centralizado y que se mantuvo en reserva para evitar conflictos con otros niveles de poder del Estado, los funcionarios del INPC que manejaron la elaboración del expediente y el proceso de nominación, realizaron recorridos de capacitación e información a los trabajadores de las direcciones regionales.

Según los entrevistados, dentro del INPC y el sector cultura en Ecuador, la nominación del Qhapaq Ñan no causó mayor impacto y se recibió como “una noticia más”.¹³⁴

Señalaron que mantuvieron un “perfil bajo” a nivel institucional para evitar celos y fricciones internas,¹³⁵ dado que el proyecto no tenía la voluntad política de ser apoyado. Por otro lado, pese a que comentaron las intenciones de hacer un documental sobre el Qhapaq Ñan y una

¹³³ Pozo, entrevista 4Epf.

¹³⁴ Mejía, entrevista 17Epe.

¹³⁵ Testimonio confidencial, julio de 2014, entrevista 20Epe.

celebración en la zona de Quito Loma o en alguno de los hitos que demarcaban el camino, estas iniciativas no se concretaron.

Adicionalmente, algunas universidades como la Universidad Técnica Particular de Loja y la Universidad Central organizaron conversatorios abiertos al público sobre el tema.

Con la llegada del certificado oficial de nominación por parte de UNESCO (ver figura 10), organizaron otra gran celebración en setiembre de 2014. En esta ocasión, en la Plaza de Armas de Cusco, por poseer el punto más emblemático del Qhapaq Ñan histórico y ceremonial: el Haucaypata. Realizaron un espectáculo con delegaciones de artistas de los seis Estados y con la asistencia de los secretarios técnicos, altas autoridades culturales y de cancillería, personal de la DDC-Cusco, del PQÑ Sede Nacional y Sede Cusco, pero también, al realizarse en un espacio abierto, con pobladores locales y turistas.

Figura 10. Certificado nominación del Qhapaq Ñan como patrimonio mundial



Fuente: Ministerio de Cultura – DDC Cusco. 2014. Boletín Cultural N°5, s/p.

En Ecuador y Perú, encontramos actores a favor de las patrimonializaciones como símbolo de prestigio e instrumento para estimular un marco jurídico para la conservación.¹³⁶ Algunos vieron en la nominación una opción de obtener fondos: “La distinción permitirá conseguir financiación de organismos internacionales para la conservación y restauración de los senderos y santuarios que se levantaron en torno de la vía, afirmaron los optimistas arqueólogos.” (Jaafar y Cortijo. “El Camino del Inca, Patrimonio de la Humanidad”, Mundo, 13, *El Comercio Ecuador*. 22 de Junio de 2014).

¹³⁶ Martorell, entrevista 54 Epp.

La prensa mencionó también que, a partir de la nominación del Qhapaq Ñan “[...] los ministerios de Cultura, Ambiente y Turismo anunciaron que emprenderán varios proyectos de desarrollo.” (El Comercio Ecuador. 2014. “La huella del Qhapaq Ñan se conserva en el sur”, *El Comercio Ecuador*. 24 de Junio de 2014).

Las declaraciones expresadas luego de la nominación coincidieron en vincular al patrimonio con nociones desarrollistas y las posibilidades de su uso turístico:

La declaración de Patrimonio Mundial ‘es sin duda un atractivo muy grande si se lo aprovecha turísticamente como lo está haciendo Perú’, dijo Roque Sevilla, presidente de Metropolitan Touring.[...] ‘El Camino del Inca tiene un valor no solo arquitectónico, también social ya que fue toda una forma de vida de una cultura que tuvo especial relevancia en América’, señaló Luz Elena Coloma, de Quito Turismo.[...] La declaración ‘pone en valor la ruta y permitirá que se desarrollen proyectos’, dijo Lourdes Mukled, presidenta de la cámara de operadores de turismo de La Paz. (Jaafar y Cortijo. “El Camino del Inca, Patrimonio de la Humanidad”, *Mundo*, 13, *El Comercio Ecuador*. 22-06-2014)

Actores del sector turístico opinaron sobre el uso mercantil del Qhapaq Ñan:

La declaración de Patrimonio Mundial “es sin duda un atractivo muy grande si se lo aprovecha turísticamente como lo está haciendo Perú”, dijo a la AFP Roque Sevilla, presidente de Metropolitan Touring, una operadora turística en Ecuador, donde los caminos no están explotados más que por jóvenes aventureros.

El Camino del Inca tiene un valor no sólo arquitectónico, también social ya que fue toda una forma de vida de una cultura que tuvo una especial relevancia en nuestra América, dijo a la AFP Luz Elena Coloma, gerente general de Quito Turismo, gestora municipal del turismo de la ciudad. (El Camino del Inca ingresa al Patrimonio de la Humanidad. *El Telégrafo*. 22 de Junio de 2014)

Incluso antes de la nominación, ya se había generado interés en su uso turístico, cuando se anunció la postulación del Qhapaq Ñan para ingresar en la LPM en el 2011:

Carlos Canales, presidente de la Cámara Nacional de Turismo, dijo que el Qhapaq Ñan puede ser ‘uno de los productos turísticos más importantes en el mundo, sobre una ruta que fue utilizada por el Inca, su ejército y gente, que transitaba para comercializar sus productos’ [...]

‘Es una ruta que encierra un mundo maravilloso para hacer turismo arqueológico, natural por los bellos paisajes, de aventura, vivencial’, dijo Canales.¹³⁷

De otra parte, funcionarios de alto nivel relacionaron la re-creación del Qhapaq Ñan con “el retorno de Inkari”, mito evocado por las delegaciones de Perú y de Colombia¹³⁸, haciendo alusión a un pasado glorioso con la finalidad de propiciar discusiones identitarias e integracionistas, dentro de una tendencia que no es nueva:

[e]sa posibilidad existe en la cultura andina, en el famoso ciclo mítico sobre el retorno del héroe cultural Inkari. El regreso del Inca plantea aquí una situación en la cual el paisaje animado y el Estado dejan de ser opuestos: el Estado es un Estado indígena, los espíritus del cerro son los agentes del Estado. (Harvey 1989, 27)

En el PQÑ se ha empleado esta evocación intentando revalorar culturas ancestrales para la unificación de aspectos simbólicos y productivos y como proyecto político. Aquí surge la tensión entre romantizar ideas sobre culturas pasadas y sus aportes, y el contraste con la persistente realidad de exclusión y marginación de las poblaciones andinas, todo lo cual es usado al realizar presentaciones recreadas en el ámbito político, y también en las presentaciones que demandan los turistas (Urry 2005), mercantilizando el patrimonio.

Las celebraciones a nivel local formaron parte de la patrimonialización y de la intención de aportar en la construcción identitaria, de apuntalar la evocación del pasado y de crear nuevos imaginarios y sentidos de pertenencia en torno al nuevo Qhapaq Ñan, ahora convertido en un bien de relevancia mundial.

Los funcionarios de la Sede Nacional y de la Sede Cusco del PQÑ en Perú coordinaron con municipios y líderes comunitarios para hacer ceremonias simbólicas, lectura de actas de toma de conocimiento de la nominación y expresión de compromisos de colaboración mutua. Las actividades incluyeron caminatas, pagos a la tierra, danzas, firma de compromisos, embanderamientos de viviendas y de edificaciones emblemáticas, degustación de comidas y

¹³⁷ El Mercurio. 2011. Postulan el mítico Camino Inca como Patrimonio Cultural Mundial. 21-12-2011. <http://www.elmercurio.com.ec/314132-postulan-el-mitico-camino-inca-como-patrimonio-cultural-mundial/#.Vi5AyrvcvIU>. Accesado 30-01-2013

¹³⁸ Según expresiones de Manuel Rodríguez Cuadros y Claudia Afanador, durante las discusiones en la II Reunión de secretarías técnicas del Qhapaq Ñan en Cusco, Mayo de 2014.

bebidas, entre otras re-creaciones de la cultura local, con pobladores considerados como los herederos del Qhapaq Ñan (ver figura 11).

Figura 11. Celebraciones en territorios rurales andinos



Fuente: Página web de PQÑ - Ministerio de Cultura.

<http://www.cultura.gob.pe/es/tags/proyecto-qhapaq-nan>, Accesado 27-11-2014

Las celebraciones fueron descritas en informes institucionales:

[...] comunidades campesinas de la provincia de Canchis, por cuyos territorios atraviesa el gran sistema de caminos inkas conocido como Qhapaq Ñan, celebraron con diversas actividades el reconocimiento de esta importante herencia cultural del Tawantinsuyo como Patrimonio Mundial por la UNESCO. [...] las autoridades y los comuneros participantes apreciaron una importante exposición fotográfica, artesanal y de pintura. [...] se llevó a cabo una ceremonia central en la Plaza Pampacucho con presencia de la Alcaldesa de Canchis, los burgomaestres distritales de Checacupe y San Pedro, dirigentes comunales y funcionarios del Ministerio de Cultura Cusco, quienes expusieron un amplio informe del proceso de nominación y entregaron resoluciones de reconocimiento a las autoridades y directivos que colaboraron en este proceso. Las autoridades locales se comprometieron a trabajar de forma conjunta con el Ministerio de Cultura para proteger los tramos viales del Qhapaq Ñan que están incluidos en el reconocimiento como Patrimonio Cultural de la Humanidad.¹³⁹

Actividades similares se realizaron en Lares, que congregó a pobladores de Choquecancha, Rosaspata, Paucarpata, Ñuqchuyoc, Huacawasi y Tambohuaylla, comunidades del tramo Ollantaytambo-Lares durante dos días en los cuales “[...] los funcionarios del Ministerio de Cultura resaltaron el inmenso valor patrimonial del Qhapaq Ñan. De igual modo, se entregó

¹³⁹ DDC-Cusco. 2014. Comunidades de Canchis celebraron reconocimiento de Qhapaq Ñan como patrimonio mundial. <http://www.drc-cusco.gob.pe/index.php/informacion-institucional/prensa/notas-de-prensa/88-patrimonio-cultural-ultimas-cultural/821-comunidades-de-canchis-celebraron-reconocimiento-de-qhapaq-nan-como-patrimonio-mundial?tmpl=component&print=1&layout=default&page=>. (Accesado 24-07-2014).

reconocimientos a las autoridades comunales, personalidades locales y autoridades que apoyaron en forma decidida el proceso de nominación.” (Ministerio de Cultura-DDC Cusco 2014, 5). Con ello buscaron acercar a pobladores al proyecto, incentivar la participación en el PQÑ y facilitar futuras intervenciones de los funcionarios públicos.

4.2. Resonancias del poder en los territorios rurales del Qhapaq Ñan

En los Andes, los territorios rurales atraen fondos de cooperación y suscitan el interés de los *think tank* del patrimonio, de empresarios y de los turistas que demandan destinos y rutas acordes a nuevas tendencias de viajes así como a las más recientes tendencias de cooperación que movilizan asistencias técnicas a territorios en vías de desarrollo.

La demanda de participar en proyectos de desarrollo de parte de pobladores locales y la tendencia a obtener patrimonializaciones promovidas por autoridades públicas en asocio con actores de otros niveles con fines políticos y económicos va en aumento.

De acuerdo con ello, los medios de comunicación y las redes sociales facilitan la proliferación de mensajes en los que se hace llamados de atención a la opinión pública global y difundir imaginarios colectivos donde resaltan la importancia de aportar al desarrollo y recuperar el pasado, evitando su pérdida:

De hecho existe una preocupación internacional por qué cierras áreas naturales, zonas históricas, culturas del mundo, se conviertan en patrimonio, impidiendo su desaparición definitiva. A esto ha contribuido el desarrollo del turismo selectivo en el ámbito global. Lo que no se dice es que se trata de procesos de apropiación del *otro* y de producción de identidades purificadas o de *nostalgia* en condiciones en las que se provoca una destrucción generalizada de la naturaleza, el hábitat, las culturas y condiciones de vida de la mayor parte del planeta. (Kingman y Goetschel 2005, 106).

Para ello, el patrimonio es re-construido como un recurso utilitario en términos de su puesta en uso social y de la obtención de valor a través del turismo, así como por su capacidad de constituirse como un productor de nuevas identidades y de emplearse como medio de reconocimiento y negociación política.

Una de las cuestiones críticas lleva a interrogar qué actores y territorios son incluidos en lo que tiene valor patrimonial y sobre la base de qué saberes se les da forma. Existen exclusiones e invisibilizaciones en relación con la imagen patrimonial que los actores hegemónicos desean configurar (Mancero 2010), en función a los regímenes de valor en los cuales se les debe

hacer encajar, lo que incide en transformaciones geográficas y espaciales, en la generación de nuevas identidades y conciencias históricas, en la ampliación del desarrollo y la reproducción de burocracias acordes, así como en la apertura de espacios al mercado, impulsados a través de proyectos como el Qhapaq Ñan.

Tanto el patrimonio como la cultura son dinámicos, están en constante transformación. Influyen en ello el Estado, los técnicos de ONG y organismos de cooperación que intervienen dentro del aparato del desarrollo en la creación de espacios turísticos. Estos abarcan sitios arqueológicos, parques, museos y personas, que son ubicados como objetos, dentro de una “narrativa adecuada para el consumo público” (Stothert 2006, 109). La “performancia cultural” (Del Campo 2009,56) de los actores locales puede ser comprendida dentro de los tramos asociados al Qhapaq Ñan, identificados como nominables por encajar en conceptos de autenticidad y de valor universal excepcional determinados por la UNESCO y aceptados por sus miembros.

Desde lo técnico y lo político aplicado a lo local, los saberes expertos incorporaron la revaloración de lo étnico y la evocación del pasado Inca y pre-Inca que aluden a una “[...] celebración de la comunidad indígena en peligro” (Stothert 2006, 104) y a llamados para intervenir para fomentar la integración regional y el desarrollo en espacios andinos. En este escenario, los pobladores de comunidades relacionadas con el Qhapaq Ñan tienen sus propios discursos. Fueron excluidos de las propuestas técnicas, pese a que se les señala como los principales protagonistas del PQÑ. Sus demandas no rompen con nociones de alcanzar el desarrollo, más bien muestran adaptaciones, deseo de formar parte del proyecto y de incorporarse al mercado, a través del turismo.

El patrimonio adquiere una dimensión cultural en la comunidad, se convierte en un recurso para la negociación política y en un elemento para crear una idea de orígenes comunes (Anderson 1993). Los técnicos, recurriendo a las descripciones etnográficas e históricas, a la arqueología y a ideas de cohesión en la comunidad, aportan en la construcción de un imaginario común de lo que es auténtico y local y lo que no lo es.

Por otro lado, el recorrer el camino otorga mayor autoridad a quien lo ha hecho. El ser un caminante o un buen funcionario al entrar en contacto y establecer relaciones armónicas y de

confianza con las poblaciones locales, aporta en acumular capital de diverso tipo. Ciertos actores criticaron las intervenciones y la institucionalidad creada en torno al PQÑ. Podríamos identificarlos como “activistas” y con personajes romantizados que se trasladan por el camino, recogen voces locales, formulan denuncias respecto de funcionarios del Estado que intervienen en el proyecto y son quienes hacen un llamado a la comunidad internacional y nacional para tomar conciencia sobre la necesidad de prestar atención a la integralidad de problemáticas ambientales, sociales e identitarias, entre otros asuntos que son ignorados por los expertos. Entre ellos encontramos a Ricardo Espinosa - El Caminante, a Felipe Varela - El Chaski, al periodista e investigador Sebastien Jallade, y a los documentalistas y caminantes Megan Son y Laurent Garnier. El caminar por el Qhapaq Ñan y con ello el hecho de intentar vencer las limitaciones de información, enfrentarse a la geografía andina e intercambiar con los pobladores locales, se asocia a entender su dimensión como sistema vial y a compenetrarse con aquello que se considera la “lógica del camino”.

Algunos funcionarios públicos, consultores y expertos han mostrado en sus interpretaciones del camino y sus propuestas, compromisos con lo que ellos consideran aportaría de mejor forma en la recuperación del valor cultural y la participación real de los pobladores locales, más allá de lo que califique la UNESCO, el WHC o los organismos nacionales a cargo de políticas culturales. Podemos mencionar a Donato Amado, Ricardo Chirinos, Fresia Escalante, Frida Callañaupa, Rodrigo Ruiz, José Soliz, María Catalina Tello, David Zea, Napoleón Almeida, entre otros profesionales en Ecuador y Perú.

Lo innegable es que, en los procesos de intervención suscitados por el PQÑ, hay una notoria orientación a su valor histórico-monumental (Choay 1992), así como creación de un territorio patrimonializado atractivo para ser comercializable, que implica a su vez la “[...] apropiación de un pasado mítico e histórico” (Silverman 2006, 181). Esto busca dar respuesta a políticas desarrollistas nacionales, a las intenciones conservacionistas de ciertos actores, pero también a los intereses de ampliación del aparato del desarrollo y a estrategias en torno al turismo, bajo el supuesto de obtener recursos para la conservación al mismo tiempo que se intenta crear mejores condiciones de vida para los pobladores locales de comunidades andinas.

Después de realizar labores de exploración e inventario, los tramos Achupallas-Ingapirca y Ollantaytambo-Lares, que forman parte de la red de caminos del Chinchaysuyo, fueron

identificados con potencial de ser nominados como patrimonio mundial de la UNESCO. El acercarse a ellos y a los pobladores que los habitan, permitió hacer audibles las voces locales, conocer sus usos propios y la forma como conciben los caminos así como identificar lo ocurrido en sus encuentros con los funcionarios del PQÑ, para conocer sus expectativas de uso e intereses y contrastarlos con los de los expertos.

4.2.1. Ellos por aquí no han venido más

En Ecuador la expresión del poder en el tramo analizado se evidencia recurriendo a informes de consultoría, la visión del patrimonio y la patrimonialización como recursos desde el punto de vista de los funcionarios y consultores que llevaron a cabo las labores del PQÑ así como en unos pocos actores locales que manifestaron haber tenido conocimiento del proyecto.

Dado que el proyecto no instaló en el territorio ya que las intervenciones fueron esporádicas, fue complejo identificar actores que pudieran aportar respecto a su visión del proyecto, desde abajo. Los actores locales han tenido escasa participación en el proyecto y se les ha contactado, sean mestizos de Achupallas o indígenas de Cahuanapamba, de forma utilitaria y en los casos en los que los funcionarios y consultores requerían su apoyo en las labores, por ejemplo, para el registro de los caminos y las mediciones. La mayoría de pobladores con los que se conversó informalmente no habían tenido ni contacto con los funcionarios del PQÑ llevado a cabo por el INPC o con los del PEQÑ.

En el tramo Achupallas-Ingapirca, camino nominado que forma parte del Qhapaq Ñan ubicado al sur de los Andes centrales de Ecuador, el primer comentario recibido al consultar sobre el PQÑ fue: “ellos por aquí no han venido más”.¹⁴⁰ Esto da cuenta de la falta de continuidad y de la intermitencia que hemos ya señalado en las acciones de los equipos técnicos en el caso de Ecuador.

En esta zona fue sumamente difícil encontrar a pobladores que se relacionaron con el proyecto o que se encontraran dispuestos a hablar de ello (o incluso que contaran con información), porque en realidad las acciones realizadas *in situ* comprendieron una serie de consultorías y esporádicas aproximaciones al territorio de parte de los funcionarios del INPC, del MCPC o bien de algunos expertos contratados para tal fin. Las voces locales quedaron

¹⁴⁰ Rosa Oliva Camas, conversación telefónica con la autora, facilitada por Abrahan Azogue desde Riobamba, setiembre de 2014.

invisibilizadas dentro de la construcción del proyecto, ya sea que se tratara de mestizos en Achupallas o comunidades donde hay población indígena como en Sisid y Cahuanapamba circundantes a Ingapirca.

El tramo seleccionado tiene una extensión de 32.51 kilómetros y la altura promedio es de 3800 m.s.n.m. Comprende territorios en las provincias de Chimborazo y Cañar. El camino pasa por las parroquias de Achupallas, Juncal, El Tambo e Ingapirca donde además de encontrar paredones y tambos, está conectado con lagunas, cascadas y comunidades. Los sitios arqueológicos asociados son Achupallas, Callana Pucará, Sombrero Taruga, Apachita Tres Cruces, Culebrillas, Huasipamba e Ingapirca.

Su grado de conservación y la vinculación con el área natural del Parque Nacional Sangay le otorgaron más relevancia por la conjunción de elementos culturales y de belleza paisajística valorados por los arqueólogos y profesionales que trabajaron en las labores de registros de los caminos.

Las intervenciones del PQÑ Ecuador se relatan en informes del ex MCPNC, del INPC - Sede Quito, de la Dirección Regional de Chimborazo en Riobamba y la de Azuay en Cuenca, así como en estudios de las consultoras Charlieg Ingeniería y Remediación Ltda. y CAP Servs Medios, que sirvieron para reconstruir lo ocurrido. Esto se contrastó con los comentarios de algunos pobladores que mencionaron haber escuchado algo del proyecto, pero reiteraron el poco contacto con el mismo; e incluso con comentarios de profesionales que participaron en acciones del proyecto que manifestaron la poca conexión con el territorio y sus habitantes.¹⁴¹

Los técnicos del proyecto indicaron que este tramo presenta alto potencial para ser patrimonializado dado que a través de sus vías se unía Cusco con Quito y se tenía acceso al Tomembamba Imperial. Está relacionado con el Complejo Arqueológico Ingapirca (CAI) que atrae a visitantes a la zona: en el 2011 recibió 91 653 turistas, de los cuales el 25% son de procedencia extranjera, pese a que los servicios turísticos son casi nulos, según indica la dirección administrativa del CAI (INPC 2015).

El territorio es accesible por carretera, pero bastante complejo en términos de recorrer el camino atravesando el páramo andino, con una temperatura promedio entre los 11 y 6 grados

¹⁴¹ Abran Azogue, ex funcionario del PEQÑ en Riobamba, setiembre de 2014, entrevista 24Epe.

centígrados y en determinados horarios presenta densa nubosidad y temperaturas que descienden hasta los 0 grados. Influye en las condiciones de los caminos la escasa vegetación, mayormente pajonales y pastos naturales, la presencia de cerros con alturas entre los 3000 y 4500 m.s.n.m., mesetas y lagunas entre las que destaca la Laguna de Culebrillas y diversas pendientes. Muchas de las zonas por las que pasa el camino son inundables y fangosas lo que dificultó el trabajo de los técnicos y de los consultores de Cap Servs Medios.¹⁴²

En el tramo se asentaron los Alausí y Narrío, cacicazgos y señoríos étnicos diversos entre los que destacaron los puruháes y los cañaris.

[E]n efecto los ancestros de los indígenas de Cañar vinieron de muchas partes del ex imperio inca, desde lo que ahora es Cochabamba (Bolivia) hasta Pasto (Colombia), y desde el este de los Andes. Estas cuencas son las de Cañar, la del Tomebamba, la del Paute, y la del Jubones. La población pre-inca se organizaba en cacicazgos locales. Hablaban el mismo idioma, compartían una cultura, tecnología y prácticas de subsistencia, y mantenían intensas redes de intercambio entre ellos. La llegada de los Incas fue el motivo para que estos cacicazgos se unieran, lo que de hecho, produjo un grupo “cañari”. (Hirschkind 2007,3)

Estos grupos son reivindicados a nivel discursivo y aparecen en las publicaciones del INPC Austro así como en los contenidos del guiado encontrado en el CAI, en donde los guías comunitarios y mestizos intentan destacar el aporte Cañari a la cultura y el patrimonio en la zona, por encima de la imagen Inca asociada al Qhapaq Ñan.¹⁴³

Ciertos académicos y miembros de las etnias locales manifiestan su rechazo respecto al nombre Qhapaq Ñan ya que se le vincula a la ocupación Inca de estos territorios, que no da cuenta de las resistencias locales.¹⁴⁴ Critican que esto responde a la identidad homogeneizadora que se intenta construir en torno al proyecto y a su nominación como patrimonio mundial.

Al respecto, altas autoridades y funcionarios del proyecto señalaron que a través de sus negociaciones sobre el nombre y la concepción integradora que aporta la noción de “Sistema Vial Andino” intentaron darle un significado más amplio. Sin embargo, insistieron en la

¹⁴² Sánchez, entrevista 27Epe.

¹⁴³ María Catalina Tello, directora del Complejo Arqueológico Ingapirca (CAI), conversación con la autora en Cuenca e Ingapirca, julio y octubre de 2013, entrevista 8Epe.

¹⁴⁴ Kleber Naula, investigador en Quito y autoidentificado como miembro de la nación Puruhá, conversación con la autora, julio de 2014, entrevista 16Epe.

postura institucional y en legitimar al proyecto, ya que seis Estados del Qhapaq Ñan reconocieron oficialmente los aportes de culturas pre-Incas.¹⁴⁵

En Chimborazo, uno de los centros principales para la gestión del tramo, los técnicos del INPC señalaron la dificultad de ingresar a las comunidades y sus altos niveles de desconfianza, por lo que decidieron realizar grupos focales y talleres así como contactar a las autoridades comunitarias locales y solicitar su consentimiento.¹⁴⁶ Esto podría relacionarse con la trayectoria de autoridad vertical y la realidad hacendaria que han marcado las prácticas de los pobladores locales, así como la cantidad de proyectos de ONG, organismos de cooperación y el Estado que han venido actuando, prácticamente, sobre los mismos colectivos de población,¹⁴⁷ lo que ha ocasionado su cansancio ante las repetidas entrevistas e intervenciones. Sobre los encuentros con funcionarios, consultores y otros actores, comentaron:

Nosotros les ofrecemos guiado, les arrendamos mulas también. Acá vienen los extranjeros, pocos, ecuatorianos más que nada de las universidades, la época para venir es más de julio, agosto, hasta setiembre, en octubre ya baja la temperatura, hace sus ventarrones.[...] Han venido varios acá de consultoras, universidades para hacer una investigación, para recuperar lo que acá nosotros estamos perdiendo. El camino se destruyó en toda la caminata de los españoles, pero hay partes que hemos seguido usando. Hasta el sesenta, setenta hemos usado, hasta ahí caminaban hasta que vino la Panamericana, con la carretera dejaron de usar el camino...¹⁴⁸

Los proyectos abarcaron temas de infraestructura, saneamiento, educación, nutrición, técnicas agropecuarias, agroindustria, acceso al agua, etc. cuyos resultados no han sido tangibles, como en el caso del PQÑ, o han sido inconstantes debido a intereses políticos complejos y contrapuestos.¹⁴⁹

¹⁴⁵ Las opiniones se expresaron en el marco de un conversatorio sobre el Qhapaq Ñan organizado por la UTPL en Quito, en julio de 2014, donde se recogió este debate.

¹⁴⁶ Silva, entrevista 21Epe; y Edison Solórzano, funcionario del INPC en Riobamba, conversación con la autora, setiembre de 2014, entrevista 22Epe.

¹⁴⁷ Luis Alberto Tuaza, sacerdote e investigador en Riobamba, conversación con la autora, setiembre de 2014, entrevista 23Epe.

¹⁴⁸ Raúl Tenesaca, comunero de Achupallas, conversación con la autora, setiembre de 2014, entrevista 25Epe.

¹⁴⁹ Azogue, entrevista 24Epe.

Al conversar con comerciantes en la feria sabatina de Achupallas¹⁵⁰, señalaron su necesidad de adaptarse y de subsistir como sea posible. Sus estrategias de aprovechamiento y negociación son constantes. Sus discursos se adaptan a quien se relacionen, lo que muestra que los pobladores locales están habituados a estas interacciones. Comentaron tener intercambio con Guasuntos, Chunchi, Guamote y Penipe y falta de información y contacto con funcionarios del Qhapaq Ñan de Quito, pese a que algunos mencionaron un recuerdo positivo del contacto e intercambio con Mónica Bolaños, y con el personal de la Dirección Regional del INPC de Riobamba.

En la zona los guías locales y arrieros, ofrecen servicios casi inmediatamente cuando perciben la llegada de un foráneo. El camino hasta Ingapirca, desde Achupallas, dura aproximadamente 2 a 3 días, dependiendo del tipo de camino y de las condiciones físicas del caminante. No existen alojamientos, por lo cual las personas pueden acampar o refugiarse en ciertos puntos específicos y la principal condicionante es la neblina densa que cubre el territorio la mayor parte del año. En este tramo se llama a los caminos *chakiñan* o camino a pie, pero también *Inga ñan* en los caminos por los que transitaba el Inca y su comitiva, que conectan con Ingapirca y con el antiguo Tomebamba (INPC 2009) y camino de los antiguos o camino de los abuelos. También le denominan *runa ñan* o camino de los hombres, *llama ñan* por donde transitaban llamas y alpacas de los andes centrales, *wakayñan* o caminos de las *wakas* las que aluden a caminos rituales, entre otros. Los pobladores locales “[...] continúan denominando *chaka* o *ingachaka* a los puentes que cruzan ríos y conectan determinadas zonas.” (Ministerio de Turismo/INPC 2007,27) como ocurre en los territorios de Perú por donde pasa el camino.

El significado de los caminos es interpretado de diferente forma, según sigan en uso o estén asociados al acceso a zonas agrícolas, lugares de pastoreo y para comunicación con algunas localidades o incluso para el turismo:

[...] Azuay y Achupallas reciben ingresos monetarios de la actividad turística que realizan las operadoras en el camino desde hace más de 10 años. [...] Dado que los pobladores de Azuay son quienes más se relacionan, valoran y se apropian del Qhapaq Ñan, son los únicos que suelen realizar actividades comunitarias para su mantenimiento. (INPC 2009, 25)

¹⁵⁰ La parroquia de Achupallas, en el cantón Alausí, es el punto de acceso al tramo y allí es posible contratar a guías locales y mulas de carga. Estas son opciones para diversificar sus economías, pero también existen conflictos con otras localidades. Las disputas consisten en convertirse en una atracción para los turistas y en obtener beneficios directos y de corto plazo a través del comercio.

El mantenimiento de estos caminos ha sido afectado por terremotos, erupciones volcánicas, refundaciones de ciudades como Ambato y Riobamba, por el desplazamiento de sus poblaciones; “[...] el rediseño de las vías de comunicación, dejó sin validez al camino original que operó al menos, entre 1470 y 1533, fecha en la que fue destruida la unidad política de los Andes.” (Ministerio de Turismo/INPC 2007, 25). Los caminos pre-hispánicos se modificaron a la par que las formas de transporte desde la época colonial. La construcción de la Carretera Panamericana, asociada con la inversión en redes viales como sinónimo de desarrollo en los gobiernos de Velasco Ibarra, conecta a las principales ciudades y destruyó caminos previos o contribuyó a su a su abandono, por falta de uso.

Otro punto relevante del tramo es Ingapirca. En él se ubica el CAI que atrae a los turistas que acuden para visitar su torre elíptica, llamada “el castillo”.¹⁵¹ En la zona existen particularidades de ocupación y disputas por su uso. Las comunidades de los alrededores, en especial El Cisne, Cahuanapamba y Sisid, demandaron gestionar los atractivos arqueológicos, pero a partir del 2010, por Decreto Constitucional del presidente Rafael Correa, el manejo y la administración del CAI pasaron a ser funciones del INPC, por lo que se le incluyó dentro del tramo nominable del Qhapaq Ñan.

En dicha zona hay disputas micro políticas ya que las comunidades indígenas tuvieron a su cargo el manejo y cobro de ingresos por entrada para visitar el CAI hasta dicho año. También hay conflictos suscitados por pobladores mestizos asentados en los alrededores, cuyos terrenos se lotizaron y forman parte de propiedades privadas, quienes intentan establecer cobros de paso al sitio arqueológico y han roto el diálogo con representantes del INPC.¹⁵²

Las actividades locales se vinculan a la agricultura, a la ganadería y los pobladores comentaron que están habituados a migrar en busca de oportunidades de trabajo. Los pobladores locales son diversos, por ejemplo, en la zona de Achupalla encontramos mayoritariamente a mestizos los cuales tienen diversas formas de sobrevivir, participan del comercio local, están habituados a migrar por cuestiones de oportunidades laborales, se dedican a labores pecuarias y de agricultura e incluso en proyectos de ONG de desarrollo instaladas en la zona (muchas de ellas vinculadas al tema ambiental y de salud). Los

¹⁵¹ Durante la Colonia, Ingapirca estuvo ocupada por hacendados y grupos religiosos. La casona en la que actualmente trabajan los arqueólogos del INPC era parte de una hacienda localizada al lado del castillo.

¹⁵² Tello, entrevista 8Epe; y Mateo Ponce, investigador y pasante del CAI, conversación con la autora, octubre de 2014, entrevista 30Epe.

pobladores del otro extremo, en los alrededores de Ingapirca, tales como Cahuapamba, Sisid, Silante (en sus diferentes sectores), entre otros, están vinculados también a actividades agropecuarias y, dependiendo de la comunidad que se trate, tienen orígenes indígenas o mestizos y una vinculación incipiente con la actividad turística, primordialmente a través de venta de artesanías y de actividades de guiado. En la zona existen artesanos, personas que venden alimentos y otros actores que demandan los beneficios del turismo en el CAI, dada su importancia como monumento arqueológico y su posicionamiento en la oferta de turismo cultural promovida por operadores de Cuenca y Quito, principalmente.¹⁵³

Existen una serie de dificultades que inciden en el manejo y gestión del tramo nominado Achupallas-Incapirca y sus sitios arqueológicos asociados. Por ejemplo, las problemáticas existentes en el CAI suscitaron consultorías y misiones de expertos de Egipto, España, Italia, Polonia, Chile y México que formularon recomendaciones para a su conservación y manejo; dada la ineficiencia en la conducción del CAI y su museo, problemas presupuestarios y otras dificultades originaron una consultoría a la Universidad San Francisco de Quito (USFQ), la cual no obtuvo los resultados esperados para contribuir en la gestión y plan de manejo del sitio.¹⁵⁴ Los consultores de la USFQ coincidieron con los funcionarios del INPC en posibilidad de promover el desarrollo comunitario a través del turismo asociado al Qhapaq Ñan, en concordancia con algunos planteamientos de la Constitución vigente, del PNBV y del PLANDETUR, entre otros documentos de política nacional. Como antecedente en dicho tema, la zona recibió fondos de inversión pública en el 2008 por 150 000 dólares aportados a través de un convenio suscrito en el marco del PEQÑ entre el ex MCPCN y el Gobierno Provincial de Cañar; sin embargo, al acudir al territorio, no hubo muestras concretas de acondicionamiento turístico o inversión de estos fondos destinados a la puesta en valor y al mejoramiento de la señalética.

Las acciones realizadas por los funcionarios y, especialmente, por los consultores e investigadores de universidades locales, en este tramo abarcaron labores de recopilación de datos arqueológicos, geográficos, información etnográfica, en correspondencia a los acuerdos transnacionales para obtener datos y elaborar el expediente para la nominación del Qhapaq Ñan. Los consultores de Charlieg y de Cap Servs Medios recorrieron caminos y contactaron

¹⁵³ Cuenca, declarada como Ciudad Patrimonio Mundial, por su centro histórico colonial, es un centro que atrae a turistas nacionales e internacionales y es un punto desde donde se desplazan hacia Ingapirca.

¹⁵⁴ Ponce, entrevista 30 Epe.

comunidades en Chimborazo, Achupallas, Azuay y Zaglay, y en Cotopaxi, San Miguel de Salcedo, Panzaleo, Barrio Nuevo y San Agustín de Callo, según el INPC (2009).

Registraron 186 sitios arqueológicos, 14 colecciones y 1072 objetos y detectaron conflictos de uso en sitios arqueológicos relacionados con “[...] la ampliación de la frontera agrícola, el incremento del huaquerismo y la construcción de obras civiles y religiosas. De los 186 sitios inventariados, 65 presentan alteraciones y destrucciones parciales.” (Ministerio Coordinador de Patrimonio Natural y Cultural 2009, 24).

En este tramo, los técnicos identificaron posibilidades de sustentar el valor universal excepcional para la UNESCO debido a la existencia de centros poblados, comunidades indígenas y áreas de valor paisajístico y ambiental que podrían también enlazarse a un uso turístico. Encontraron especial potencial en el subtramo desde el nudo de Portete-Tinajillas, en el cantón Cuenca, hasta el río Uduzhapa en el cantón Nabón, pasando por tambos y tambillos de Mariviña, Cebadillas, Dumapara y Uduzhapa, con una longitud de 39,52 kilómetros.¹⁵⁵ Se sumaron a estos estudios de investigación los elaborados por la Universidad Nacional de Chimborazo (UNACH)¹⁵⁶.

Cap Servs Medios contrató del 2009 al 2011 al arqueólogo peruano Luis E. Lumbreras, quien realizó una consultoría para el INPC, que incluyó metodologías de registro y gestión, depuración de datos de registro de los caminos y sitios ante las duplicidades y falta de información, y formulación de propuestas para la gestión del Qhapaq Ñan en Ecuador y a nivel transnacional, con proyección al año 2020.¹⁵⁷ Complementariamente, la Universidad de Cuenca realizó estudios incluidos en el expediente de nominación de este tramo del Qhapaq Ñan, considerando propuestas para su uso turístico, sin embargo estos estudios tampoco se pusieron en práctica.¹⁵⁸

La Gerencia Regional Austro del Ministerio de Turismo publicó materiales en conjunto con el INPC, para difundir las visitas a diversas rutas de turismo relacionadas con el Qhapaq Ñan, identificando caminos Incas e influencias de la cultura Cañari:

¹⁵⁵ Solórzano, entrevista 22Epe.

¹⁵⁶ Estas acciones datan del 2008, a partir de la firma de convenios de cooperación entre el MCPNC y la Universidad de Cuenca para la investigación durante el PEQÑ y el de Ciudades Patrimoniales.

¹⁵⁷ Lumbreras, entrevista 3Epp; y Sánchez, entrevista 27Epe.

¹⁵⁸ María Isabel Eljuri, consultora para el PEQÑ y funcionaria en la Universidad de Cuenca, conversación con la autora, noviembre de 2013, entrevista 6Epe.

Ecuador parte del Imperio de los Incas y Cuna de la Cultura Cañari, contiene por tanto vestigios de singular importancia que en este documento han sido recopiladas en un trabajo conjunto entre el Ministerio de Turismo-Gerencia Regional Austro, y el Instituto Nacional e Patrimonio Cultural, INPC. (Ministerio de Turismo/INPC 2007, 5).

Rutas que, sin embargo, no vienen siendo comercializadas con regularidad. Se conversó informalmente con operadores turísticos y agencias de viajes en Cuenca, quienes mostraron poca disposición para trabajar en dichas áreas, salvo se tratara de llevar a los turistas en recorridos organizados a Ingapirca, pues tuvieron experiencias negativas con las comunidades locales, a quienes señalaron como incumplidas y difíciles de ubicar.¹⁵⁹

Por otro lado, desde la visión de las comunidades de Sisid y Cahuanapamba se encontró interés en participar en turismo. Como antecedente, existió un proyecto de “Codesarrollo Cañar-Murcia” en el 2009, impulsado por AECID y otras ONG, que promovió la creación de sitios de turismo comunitario y capacitaciones a guías locales.¹⁶⁰ Una de las guías del CAI, Isidra, de la comunidad de Cahuanapamba, señaló fueron capacitados y se organizaron, pero que los visitantes no llegaron, por lo que cree necesaria la asistencia en la promoción y comercialización así como el apoyo de las autoridades locales que están divididas entre el Tambo e Ingapirca.¹⁶¹

En la consultoría la USFQ realizada para el INPC durante el 2013, con un equipo dirigido por el arqueólogo Florencio Delgado, realizaron entrevistas y talleres para identificar las expectativas de los pobladores locales respecto del turismo, su realidad y las problemáticas en su relación con el CAI y formularon propuestas de mejora en su gestión. Participaron en estas actividades representantes de cuatro comunidades de Huayrapungo, de la zona alta de la Parroquia Ingapirca (Cochapamba, Chuguín Grande, Silante Alto), dirigentes y pobladores de siete sectores de Sisid y de Caguanapamba, conjuntamente con representantes del proyecto Caminos Ancestrales llevado a cabo por el Ministerio de Ambiente.

¹⁵⁹ Comentarios obtenidos durante la consultoría USFQ-CAI en Julio y julio de 2013.

¹⁶⁰ Información sobre el proyecto de Codesarrollo:

[http://www.carm.es/web/pagina?IDCONTENIDO=5238&IDTIPO=11&RASTRO=c2507\\$m5907.47394](http://www.carm.es/web/pagina?IDCONTENIDO=5238&IDTIPO=11&RASTRO=c2507$m5907.47394)
(Accesado 12-09-2013).

¹⁶¹ Comentario realizado en julio de 2013 durante el recorrido realizado en el CAI.

Los talleres y recorridos permitieron conocer los deseos de los pobladores de participar del turismo, involucrarse en la provisión de alimentos, ofrecer alojamientos y recorridos así como compartir sus actividades agropecuarias cotidianas y los rituales que aún se realizan en dichas zonas (USFQ 2013). Sin embargo, la consultoría en mención no fue integrada a las acciones del Qhapaq Ñan y las rutas planteadas, si bien abarcaron el sector de Culebrillas y el desplazamiento hasta Achupallas, en la actualidad, no son operadas por ninguna agencia de viajes, ni por los pobladores locales.

La complejidad de problemáticas y disputas entre comunidades y líderes locales ha ocasionado que no existan acuerdos duraderos entre pobladores y funcionarios del INPC para realizar una gestión coordinada de los bienes culturales.¹⁶²

4.2.2. Nosotros también queremos ser patrimonio

En el caso de Perú, los actores locales contactados de forma directa o indirecta, había interactuado con funcionarios del PQÑ e incluso del ex INC. Al conversar informalmente con ellos comentaron haber escuchado cierta información del proyecto, en los casos en los que no participaron, y en los que sí, comentaron haber formado parte de los grupos de capacitación o de las actividades de recopilación de información llevadas a cabo por los funcionarios de la Sede Cusco. Esto permitió contrastar en mayor profundidad los encuentros entre funcionarios y pobladores y sus distintas perspectivas respecto a la nominación y las posibles disputas en torno al proyecto así como al futuro uso de aquello que fue patrimonializado.

El tramo Ollantaytambo-Lares es un camino transversal ubicado en la sierra sur de Perú, forma parte del sistema vial del Chinchaysuyo que se dirige hacia el Antisuyo; abarca caminos en las provincias de Urubamba y Calca y tiene una extensión de 38 837.3 Km. lineales (INC 2009). Ha sido intervenido por la Sede Cusco del PQÑ como uno de los tramos nominables principales por su acceso al sitio arqueológico de Ollantaytambo, de gran importancia turística en Perú por su conexión estratégica con Machu Picchu y las rutas del Valle Sagrado (Proinversión 2013). Comprende altitudes de pisos de valle desde 1300 hasta 4300 m.s.n.m. De toda esta ruta, los técnicos seleccionaron 63 kilómetros y 19 sitios arqueológicos (Ministerio de Cultura 2011).

¹⁶² Ponce, entrevista 30 Epe.

Sus territorios fueron poblados por grupos étnicos Lares, Poques y Wallas y articulan espacios sociales y pisos ecológicos como la puna y la ceja de selva, que pasan por la Cordillera Oriental de los Andes (Guijarro y Guijarro y Gargate 2014). Sus caminos representan la expansión territorial Inca de los Andes a la Amazonía así como las estrategias de complementariedad para intercambiar productos de estas regiones.

Los pobladores de este tramo mostraron apertura al uso turístico del patrimonio y sus deseos de participar en el PQÑ, por su conexión con Cusco, uno de los lugares con mayor afluencia turística en Perú que recibe más de dos millones y medio de turistas internacionales y nacionales, de los cuales el 70% se encuentra atraído por visitar Machu Picchu (Proinversión 2013,8). Su municipio, la Dirección Regional de Turismo (DIRCETUR), Promperú, los operadores de turismo internacional y empresas turísticas locales lo promocionan intensamente dentro del turismo arqueológico, cultural y místico y lo vinculan a su centro histórico, declarado Patrimonio Cultural de la Nación y como Patrimonio Mundial. Cusco es fuertemente asociado a la identidad Inca e indígena (Hill 2008); de su plaza el Haukaypata, no sólo salían los caminos físicos principales del Qhapaq Ñan sino también los *seques*, caminos con significado simbólico-religioso, por lo que muchos lo consideran como un “museo al aire libre” (Silverman 2006).

Dada la dinamicidad del turismo la zona, existe “tensión productiva entre economía política y representación visual” (Sinervo y Hill 2011,124). Los pobladores locales y los migrantes desean invertir y trabajar en turismo según las posibilidades de su territorio.

En cuanto a la operación del turismo que incide en el presupuesto de cultura que sustenta al Qhapaq Ñan, existe un Comité de Servicios Integrados Turísticos Culturales del Cusco (COSITUC), donde participan la municipalidad provincial del Cusco, el ex INC y la actual DDC-Cusco y la DIRCETUR; cuyas recaudaciones solventan el funcionamiento PQÑ, cuyo financiamiento es derivado a la DDC-Cusco y canalizado a través del Ministerio de Cultura en Lima, según el marco legal del proyecto.

La comercialización y gestión del Boleto Turístico de Cusco (BTC), es disputada en su manejo por varios organismos, entre ellos la municipalidad de Ollantaytambo, el Viceministerio de Turismo y el Ministerio de Cultura, en Lima.¹⁶³

¹⁶³ El BTC permite visitar museos y los principales sitios arqueológicos en Cusco y sus alrededores; no incluye la visita al Santuario Histórico de Machu Picchu, cuya recaudación está a cargo de los ministerios de Ambiente y Cultura, fondos que también aportan al PQÑ.

Los accesos a Machu Picchu, hasta el pueblo de Aguas Calientes, se realizan en tren operado por Perú Rail e Inca Rail ambos de la corporación Orient Express, que detenta el monopolio en la zona. También se puede acceder caminando, siguiendo el Camino Inca o *Inca trail*, así conocido en el mercado turístico. La opción de ir a pie se conecta con Ollantaytambo y con el tramo de Qhapaq Ñan que viene desde Lares, por lo cual los operadores de turismo de la zona ya vienen ofreciéndolo como producto turístico diversificado, dentro del llamado *Lares trek*.

Las agencias de viajes, sean de Cusco o Lima, promueven caminatas en el Valle Sagrado de los Incas y rutas alternativas al *Inca trail* para llegar Machu Picchu, por lo que los pobladores ya están familiarizados con dinámicas turísticas.¹⁶⁴ Los nuevos productos enfatizan actividades vivenciales y se vinculan a la sostenibilidad. Recientemente crearon rutas de lujo en hoteles de alta montaña operados en conjunto por comunidades andinas y cadenas como Andeanlodges y Mountain Lodges of Peru, cercanos al Apu Ausangate y al nevado Salkantay, respectivamente. Ambas empresas cuentan con equipos especializados y capacitan a pobladores locales, lo que denota la dinamicidad empresarial y la participación de comunidades indígenas y mestizas en torno al manejo del turismo en la zona.

Existen iniciativas de turismo comunitario y de aventura impulsadas por pobladores locales en asocio con guías independientes quienes responden al mercado y tienen sus propias expectativas así como un acercamiento específico a los recursos locales, como vemos a continuación en dos de los testimonios recogidos:

Para mí el camino es una atracción para los visitantes. Como guía de turismo les muestro, este es el Camino Real, antes era el camino principal, pero ahora la mayoría usa la carretera. Pero ahora yo si lo uso, los turistas también.¹⁶⁵

Por Patabamba hay muchos atractivos turísticos, lagunas, trajes típicos, por ese motivo cuando venían turistas por Patabamba les gustaba. Pero cuando venían turistas no se quedaban. Por el 2003 han venido los de una agencia de viaje a orientar, a capacitar un poco, sobre el turismo, el arraje, el trekking, todo eso y ahí hemos tenido reunión comunitaria y hemos decidido meternos

¹⁶⁴ Daniel Abarca, presidente de la Asociación de Guías de Turismo de Cusco, conversación con la autora, abril de 2014, entrevista 31Epp; y Roger Valencia, presidente de la Cámara de Turismo de Cusco, conversación con la autora, mayo de 2014, entrevista 43Epp.

¹⁶⁵ Octavio Puma, operador de turismo en el Valle Sagrado y comunero de Huacawasi, conversación con la autora, abril de 2014, entrevista 19Epp.

a organizar turismo rural comunitario. Toda esta zona siempre ha tenido visitantes porque ha estado conectada con Machu Picchu y la gente está muy contenta por la visita de los turistas.¹⁶⁶

Cusco concentra sitios arqueológicos asociados al Qhapaq Ñan que forman parte de la oferta turística y de la responsabilidad de gestión de la Sede Cusco del PQÑ, entre ellos: Choquequirao, Espiritupampa, Vilcabamba, Machu Picchu, Q'eros Paucartambo, La Convención, Incatambo, Huamanmarca y el camino Vitkus - Choquequirao (DRC-Cusco 2013). Desde el esta sede surgieron iniciativas para que Chinchero, Maras-Moray, el Valle Sagrado, el corredor Cusco-Puno, en coordinación con la Sede Nacional, cuenten con acciones de planificación turística.¹⁶⁷ La obtención de la etiqueta de patrimonio mundial contribuye a la mercantilización, a crear imaginarios y abrir nuevas posibilidades para atraer visitantes.

El recorrido del tramo Ollantaytambo-Lares involucra a poblaciones quechua-hablantes. Inicia en Ollantaytambo, se extiende desde el valle de Vilcabamba, antiguo asentamiento de la nobleza inca, asciende la cuenca del río Patacancha, pasando los pueblos de Huilloc y Patacancha antes del paso de Ipsayccasa, a 4500 m.s.n.m. Desciende la cuenca del río Trapiche y atraviesa el poblado de Huacahuasi, para acceder a los baños y pueblo de Lares. A lo largo del camino se observa la relación con *qochas* o lagunas y *apus* en los nevados y cerros tutelares. Penetra en la Amazonía, la llamada “tierra de los chunchos”, por el valle de Lacco. (Guijarro y Guijarro y Gargate 2014, 68-69). El camino de piedra une 35 sitios arqueológicos y centros poblados que son muestra de las *llaqtas* o poblados administrativos donde se implementaba la *mita* con sistemas de trabajo para la construcción y mantenimiento de andenes, caminos, puentes y para rituales (Pallardel 2006).

Las poblaciones locales siguen usando los caminos para acceder a zonas de cultivo y para el tránsito y la comunicación con otros poblados. Mantienen prácticas de intercambio de productos entre la Amazonía y las zonas andinas a través de encargos y remesas entre amigos y familiares que circulan de una comunidad a otra o a ciudades de mayor envergadura como Lares, Calca, Cusco o Urubamba. Tienen acceso a servicios de teléfono y radio, pero aún no a televisión, internet ni correo.

¹⁶⁶ Rosalio Mandortupa, guía de turismo y comunero de Patabamba, conversación con la autora, abril de 2014, entrevista 27Epp.

¹⁶⁷ Arminda Gibaja, directora del PQÑ en Cusco, conversación con la autora, abril de 2014, entrevista 17Epp.

Sus actividades principales están relacionadas con la agricultura para auto sustento y para el intercambio mediante el trueque. El sistema está adaptado a los suelos de altura, que en Huacawasi superan los 3800 m.s.n.m. y se hace un uso rotativo y temporal de los terrenos, así como uso vertical y simultáneo de diferentes pisos ecológicos, lo cual muestra la continuidad de técnicas ancestrales de agricultura andina.

Hasta la actualidad emplean herramientas de origen pre-hispánico como la *chakitaqlla*, producen varios tipos de tubérculos, cereales y granos andinos en ecosistemas que van de los 2500 a los 3000 m.s.n.m. (Ministerio de Cultura 2011). En Choquecancha destaca el uso de plantas medicinales como el eucalipto, muña, manayupa y panti. Tienen animales de corral y ganado así como llamas, cuya existencia con “caravanas de llameros altoandinos” ha sido vital para el mantenimiento del sistema de caminos.¹⁶⁸

Como ocurre en Ecuador, la denominación de los caminos varía y pocos lo denominan Qhapaq Ñan, a menos que hayan tenido contacto con los funcionarios del proyecto. Los habitantes del tramo Ollantaytamo-Lares mencionan al *Inca Ñan* o camino del inca o camino hecho por los incas, *Incaq purinan* o camino por donde caminaba el Inca, *Hatun Ñan* o camino grande, camino real o *Gentilcunaq Ñannin* para señalar el camino de los gentiles, por donde pasaron los españoles, *Maucca Ñan* o camino viejo o antiguo, *Abuelucunaq Ñannin* o camino de los abuelos, al igual que en Achupallas-Ingapirca, *Yuncaman Ñan* o *Yuncalaruman Ñan* para referirse al camino al Valle de Urubamba, *Coca Ñan* o camino por donde se transportaba la coca, *Laresman Ñan* o camino a Lares, entre otros nombres (INC 2009; entrevistas de la tesis). Consideran al camino como un recurso y como una herencia que les fue dejada por sus antepasados, por lo que hacen mantenimiento a través de faenas comunales de limpieza, especialmente en el mes de junio cuando se realiza la mayor cosecha de papas, lo cual contribuye a conservarlo.

Los pobladores mantienen su producción textil y sus vestimentas, lo que suscitó la intervención de programas de Estado como FONDOEMPLEO, operadores de turismo como Lima Tours y ONG como el Servicio de Cooperación Holandés (SNV) y el Centro Bartolomé de las Casas (CBC), para el impulso del turismo y la organización de asociaciones de artesanos como *Inkakunaq Ruwaynin*, dentro del llamado “camino de los tejedores”. Han recibido apoyo de los municipios de Ollantaytambo y Lares que los incorporaron en sus

¹⁶⁸ Flores Ochoa, entrevista 36Epp.

planes de desarrollo del turismo sostenible.¹⁶⁹ Los asesores técnicos intentaron crear mesas de trabajo en turismo para fomentar la capacitación y coordinación, sin embargo, disputas micro políticas locales causaron que no haya continuidad cuando las ONG se retiraron del territorio; en la actualidad existen unas cinco ONG trabajando en temas ambientales, de fortalecimiento municipal, producción artesanal y turismo, entre otros temas.¹⁷⁰

Los funcionarios del PQÑ Sede Cusco decidieron trabajar solo tres comunidades de las siete registradas. Huacawasi, Chokepata y Pawkarpata, mostraron apertura para colaborar en alcanzar la nominación como patrimonio mundial. (INC 2009; Ministerio de Cultura 2011). Comentaron que estos lugares eran “más auténticos y menos turistificados”¹⁷¹ y que los seleccionaron por su producción textil, el mantenimiento de agricultura ancestral, sus construcciones de adobe y techos de paja a semejanza de la época pre-Inca e Inca, y por contar con construcciones coloniales.

Estos trabajadores impulsaron un enfoque interdisciplinario, con un equipo de arqueólogos, antropólogos, geólogos, biólogos, historiadores y con apoyo de asistentes para el trabajo de campo.¹⁷² En el trabajo etnográfico, fue de especial importancia el conocimiento del quechua, que facilitó el diálogo y entendimiento. Para ingresar a cada comunidad, solicitaron permiso a las autoridades del gobierno local o de la propia comunidad y se desplazaron en repetidas oportunidades para fomentar una relación de confianza. Según comentarios de una antropóloga del equipo del proyecto en Cusco:

Lo primero que preguntan es ¿qué estás viniendo a hacer? A la comunidad no se puede entrar sin pedir permiso [...] El 90% de las mujeres es quechua-hablante, los varones sí hablan en español [...] ellos conciben que el camino es libre, a pesar de que pasa por varias jurisdicciones.[...] Nosotros hemos ido bastante, ya nos conocen, tienes que ir el día de la festividad en febrero o marzo, tienen sus carnavales, lo festejan el día de compadres, tienen ritos a la llama.[...] La imagen previa que tenían era terrible, que éramos una institución

¹⁶⁹ Juan José Díaz León, funcionario del municipio de Ollantaytambo, conversación con la autora, abril de 2014, entrevista 23Epp.

¹⁷⁰ Marilú Farfán, responsable del proyecto SNV-Lima Tours en Huilloq, conversación con la autora, abril de 2014, entrevista 21Epp; y Eva Becker, responsable de turismo y economía solidaria en el Centro Bartolomé de las Casas en Cusco, conversación con la autora, abril de 2014, entrevista 34Epp.

¹⁷¹ Escalante, entrevista 40Epp.

¹⁷² David Zea, funcionario del PQÑ en Cusco, conversación con la autora, abril de 2014, entrevista 37Epp.

opositora, que no daba solución, convocaban y nunca iban, entonces ahora se ha dado un giro, nos dicen: ‘Qhapaq Ñan si cumple’.¹⁷³

Las dificultades del trabajo de campo residieron en el acceso a las comunidades y en revertir imágenes negativas respecto del ex INC. Para llegar a Lares hay que salir de Cusco hasta Calca y de Calca a Lares en transporte público que no es regular ni confortable. Los funcionarios deben trasladarse en la madrugada, los lunes cuando los maestros de escuelas públicas se dirigen a la zona y contratan transportes compartidos. Para acceder a las comunidades, los caminos son de herradura en ciertas partes, es preciso realizar recorridos a pie por zonas no señalizadas y en altura, por lo que el contar con apoyo de guías locales y buenas relaciones con líderes comunitarios fue importante para los trabajos del proyecto.¹⁷⁴

Ante la necesidad de revertir la imagen punitiva, ineficiente, distante del INC y que el PQÑ sea aceptado y percibido como más cercano a los pobladores locales, intentaron que los procesos sean más participativos y que se sintieran atendidos por el Estado:

A sus comunidades llegan diferentes instituciones, hay también agencias de viajes que han entrado en el tema del turismo, más en Valle Sagrado, pero los beneficios son limitados porque se involucran como porteadores. [...] El Estado no está presente, ellos ven la forma de convivir con estas frustraciones. [...] El Estado no llega, el camino si, este proyecto les ha permitido comentar lo que tienen, pensar en obtener otros ingresos y que sus hijos cambien de forma de vida.¹⁷⁵

En este tramo hubo comunidades que quedaron fuera de la nominación del Qhapaq Ñan, quienes reclamaban “nosotros también queremos ser patrimonio”.¹⁷⁶ Entre ellas se encuentra Huilloq ubicada a 1.30 hora de Ollantaytambo, yendo por ruta asfaltada, cuya parte alta está arriba de los 2750 m.s.n.m.

Posee también un centro de textiles, conformado por 260 artesanas que provienen de diferentes comunidades de la cuenca del Patacancha. Los varones trabajan en la agricultura y se desempeñan como porteadores en el Camino Inca que va a Machu Picchu. Uno de los guías de turismo en esta cuenca relató lo siguiente:

¹⁷³ Fresia Escalante, miembro del equipo de etnografía del PQÑ en Cusco, conversación con la autora, Cusco, abril y Lima, noviembre de 2014, entrevista 40Epp.

¹⁷⁴ José Solís, conversación con la autora, Cusco, abril 2014, entrevista 18Epp; y Escalante, entrevista 40Epp.

¹⁷⁵ Callañaupa, entrevista 33Epp.

¹⁷⁶ Claudio Laucata Sinchi, agricultor y emprendedor de turismo comunitario de la comunidad de Huilloq, conversación con la autora, abril de 2014, entrevista 25Epp.

Yo soy originalmente de la comunidad de Huacawasi, hace 25 años mi familia (mi mamá con mis 4 hermanos, yo soy el menor) nos mudamos al Valle de Urubamba. Ahí a mis hermanos mayores les chocó bastante, la gente del Valle nos discriminaba porque solo hablábamos quechua, usábamos ojotas... entonces mi hermano mayor volvió a la comunidad. Ahora nosotros estamos creando turismo vivencial y mi hermano ha arreglado su casa para recibir turistas, les da de comer, les da hospedaje. Yo organizo, hago programas y envío un grupo a Lares y luego vamos con ellos. Nosotros somos los primeros que estamos haciendo esto, pero hay agencias de viajes que hacen bastante y hacen con campamento. La verdad es que las agencias de viaje solo pasan, dicen que hacen conexión con familias, pero nada, no pagan, solo pasan. Cuando yo no tengo tiempo de ir solo mando el grupo de turistas a Lares pero hay dificultad con mi hermano, él no puede comunicar, él habla solo quechua y español, en cambio yo hablo inglés, porque estudié en un proyecto en una fundación en Urubamba y luego estudié turismo en un instituto que se llama Qhipu.[...] En Huacawasi lo que les gusta es que tenemos nuestra vestimenta, nuestras casas, tenemos alpacas, textilería, es una comunidad que todavía tiene sus tradiciones, se puede ver la vida real, es una comunidad nativa.¹⁷⁷

Los funcionarios de la DDC-Cusco señalan que Huilloq y Patacancha perdieron autenticidad y están más involucradas en circuitos comerciales por lo que no los incluyeron en la nominación. Los habitantes están habituados a migrar de sus poblados de origen y ser contratados por operadores turísticos de Cusco y Lima, entre ellos Lima Tours, Explorandes, Turismo Vida, entre otros con establecen relaciones comerciales.¹⁷⁸

Sin embargo, las poblaciones de esta cuenca si mantienen características asociadas a tradiciones ancestrales, lo que es reconocido en los propios informes institucionales:

Las poblaciones sobreviven revitalizadas por la recreación permanente de sus manifestaciones culturales, a través de sus festividades católico andino, con la ejecución de sus danzas [...] acompañadas de música, ejecutada con instrumentos locales. Conservan además, sus tradiciones orales, que narran la huída de los incas a la mítica ciudad del Paititi, a la que se cree, se llegaba a través de una serie de intrincados caminos y atajos. Subsisten también por su organización política tradicional, representados por los Varayoq (*warayoq*) o alcaldes, con sus respectivos regidores elegidos anualmente. Otro de los soportes tradicionales es el trabajo recíproco, en sus modalidades de ayni, mink'a y la faena que beneficia a la comunidad. (INC 2009, 2).

¹⁷⁷ Puma, entrevista 19Epp.

¹⁷⁸ Daniel Paucar Ccama, miembro comunidad de Huilloq, conversación con la autora, abril de 2014, entrevista 22Epp.

Las poblaciones contemporáneas de la zona, como Huacahuasi, Choquecancha, Paucarpata, Walla, Suyu, Ccorimayo, se mantienen vitalizadas por la recreación permanente de sus tradiciones culturales, las que se manifiestan en diferentes aspectos de la vida social, como los sistemas de autoridad, festividades y danzas, técnicas agrícolas y textiles, producción artesanal y la organización laboral. (Pallardel 2006, s/n)

Pese a ello, solo comunidades como Huacawasi fueron identificadas como emblemáticas de este tramo y recibieron la mayor parte de intervenciones de los funcionarios públicos. Este criterio debería haberse aplicado a Ollantaytambo, por su intenso vínculo con el turismo, sin embargo, dada su envergadura arqueológica, si se le incluyó en el tramo nominable.

El Municipio Distrital de Ollantaytambo mantiene instancias de coordinación administrativas del Estado y comunitarias y ha empadronado a todos sus habitantes (Ministerio de Cultura 2011,114). En sus sesiones de cabildo abierto participan representantes del municipio, rondas campesinas, asociaciones de artesanos y comerciantes. Concentra gran cantidad de proyectos de desarrollo llevados a cabo por el propio municipio y mediante convenios con los ministerios de agricultura, ambiente, cultura, etc. y con ONG que trabajan en salud, nutrición, tecnologías agrícolas, saneamiento, entre otros temas.

Ollantaytambo se autodenomina “pueblo inca viviente debido a sus rasgos de organización social y espacial propios del Tahuantinsuyo”.¹⁷⁹ Sus representantes municipales están conscientes de los beneficios de destacar esta identidad para crear proyectos en torno al patrimonio y las manifestaciones de cultura locales y los pobladores mencionan la importancia de la Fortaleza, con terrazas de piedra y tallados con simbología andina así como el hecho de mantener el trazado y la arquitectura Inca en las viviendas y conservar edificaciones coloniales.

Durante décadas, las poblaciones locales han sido sancionadas por la violación de reglamentos ambientales y normativas culturales para la conservación. Dispositivos tradicionalmente punitivos, han preservado los derechos del Estado, como actor hegemónico para tomar decisiones y actuar para garantizar la preservación del patrimonio cultural (Hill y Fernández-Salvador 2014).

¹⁷⁹ Díaz León, entrevista 23 Epp.

Bajo el cumplimiento de dispositivos legales y la realización de acciones técnicas, se ha venido excluyendo a las poblaciones de una participación real y efectiva e ignorando sus propias demandas.

El panorama se ha hecho más complejo con la llegada de extranjeros que han instalado restaurantes, hospedajes y servicios para turistas. Uno de ellos comentó:

Del INC no sé tanto lo que hacen sobre el Camino Inca, pero las cosas se les están escapando de las manos. La gente local en Ollantaytambo no los quiere, no los respeta, pero nosotros sí, porque sabemos que hay que respetar las normas y no queda otro remedio. Pero la gente tiene razón y es algo que tiene que escucharse. El problema es que el INC solo viene e interviene con criterios destructivos, es decir dicen: no puedes hacerlo así, pero no te dan criterios de cómo hacerlo de forma constructiva y sostenible. El desarrollo es así, el pueblo está creciendo, si la gente tiene que construir una casa, la van a construir de todas maneras, entonces el INC no te da salidas constructivas, no dan asesoramiento, solo prohíben y traban los permisos.¹⁸⁰

Y un consultor añadió respecto a estas fricciones:

Siempre han dicho que deben cuidar el patrimonio, pero ellos ven que estos monumentos se están cayendo por el descuido. El Ministerio sólo tiene intervención en términos discursivos, no efectivos [...] Se les dice: deben conservar los andenes, ellos dicen: “como nunca vienen, y nosotros no tenemos plata, que vengan. Siempre hablan y no tenemos técnicos, entonces lo dejamos así” [...] El Ministerio tiene ha desarrollado una política monocorde, monotemática, machacándoles qué es el patrimonio y por qué deben conservar...¹⁸¹

En respuesta a los conflictos con el ex INC, el municipio formuló un Plan Estratégico de Desarrollo Turístico, con la asesoría de la ONG CENFOPAR-Arariwa, en el que plantean ordenar la oferta de turismo cultural y promover actividades con poblados de la cuenca del Patacancha como Huilloq por sus muestras de andenería y su potencial para el turismo rural comunitario. Invertirán 14000 nuevos soles en promoción y elaborarán una propuesta para presentar a altas autoridades y nominar a Ollantaytambo como patrimonio mundial de la UNESCO:

[...] se trata de realizar las gestiones necesarias para realizar la petición de reconocimiento de esta marca de calidad mundial. Sin duda, Ollantaytambo es capaz de cumplir los requisitos que

¹⁸⁰ Lluc Acero, hotelero de Ollantaytambo, conversación con la autora, abril de 2014, entrevista 28Epp.

¹⁸¹ Solís, entrevista 18Epp.

destacan a un atractivo con esta marca de prestigio. El efecto mediático mejorará su posicionamiento en el mercado turístico. (Sariego y Moreno 2011, 68)

Algunos funcionarios del PQÑ critican a pobladores de diversas comunidades que emigraron a otras ciudades en busca de oportunidades de trabajo y de soporte a sus familias y que perdieron costumbres locales por dedicarse a labores de construcción y a la provisión de servicios de turismo. Otros, reconocen que es parte de la realidad local, donde familias enteras se desempeñan como cocineros, guías de turismo y porteadores, lo cual trae consigo nuevas construcciones culturales y relaciones sociopolíticas.¹⁸² En particular, la labor de porteadores consiste en transportar equipajes y equipos en los recorridos del Camino Inca hasta Machu Picchu y, si bien les genera recursos y les permite obtener ingresos y regresar a sus comunidades como nuevos emprendedores de turismo, les mina la salud, como cuentan relatan ellos mismos:

[...] a mi me gustó superarme un poco. De porteador he sido hasta jefe de porteadores, contactar a las agencias y ver qué carga llevaba cada uno. También cocinero he sido, de acuerdo a lo que pueden consumir los turistas preparábamos, depende si son franceses, americanos, latinos. [...] De porteador no me gustaba mucha carga, duele la espalda, las vértebras. La mayoría tenemos eso.¹⁸³

Mi papá comenzó a trabajar en Camino Inca, por eso hemos entrado al turismo, ahora todos mis hermanos trabajan como cocineros, en Camino Inca pero también en *Lares trek*, ellos trabajan para varias agencias. Solo mi otro hermano mayor y yo somos los que estamos más independientes porque se nos ocurrió la idea de hacer un circuito de turismo vivencial nosotros mismos, tenemos las llamas, los textiles, mi mamá trabaja textilera y sabe de eso [...] a la gente no le gusta pasar no más, los turistas nos dijeron que las agencias no los hacen quedarse, entonces se nos ocurrió que vengan y que hagan otras cosas. Yo no trabajo para agencias, no me interesó nunca dinero, sino aprender, conocer y hacer las cosas por mí mismo. La última vez que fui a Camino Inca fue en el 2007 y fue la última vez y yo dije nunca más, no regreso más como porteador, no como burro de carga. Esa fue la última vez.¹⁸⁴

Los testimonios evidencian una problemática común entre los pobladores de la zona: están directamente involucrados en el mercado y sus territorios, sean nominados o no, tienen

¹⁸² Fernando Villafuerte, director de CRESPIAL en Cusco, conversación con la autora, abril de 2014, entrevista 41Epp.

¹⁸³ Crisóstomo Sinchi Puma, comunidad de Huilloq, conversación con la autora, abril 2014, entrevista 26Epp.

¹⁸⁴ Puma, entrevista 19Epp.

familiaridad con el turismo como actividad de subsistencia extendida en toda la cuenca del Patacancha. El contacto con empresas y turistas modifica sus conocimientos, la forma de concebir sus actividades tradicionales y las dinámicas de organización local.

Los pobladores contactados tienen una visión favorable respecto a la intervención de los técnicos del PQÑ Sede Cusco y demandan participar. Encuentran en esto una forma de revertir relaciones históricas de exclusión. Responden estratégicamente ante la llegada y presencia de funcionarios, pero también de las ONG, empresas y de turistas en búsqueda de sitios arqueológicos, paisajes y experiencias locales. Sus acciones buscan negociar su representatividad política ante el Estado y acumular capital en el contexto de políticas neoliberales y propuestas desarrollistas racializadas, al mismo tiempo que “manejan estructuras de inequidad y privilegio” (Hill 2008, 273). Han incorporado en sus discursos y formas de presentarse evocaciones étnicas, ancestrales y hacen alusión a una identidad andina incaica, autoproclamándose como “herederos de los Incas”.

Las relaciones locales son complejas, pero no porque no estén de acuerdo en la mercantilización del patrimonio, o porque el PQÑ de forma y promueva re-creaciones identitarias en términos neoliberales y globalizantes alineados a la agenda transnacional. Las fricciones se dan debido a sus demandas de mayor acceso al mercado y a niveles del Estado que aporten en sus estrategias de subsistencia.

La demanda de participación en el proyecto se podría convertir en un mecanismo de reconocimiento en ciertos niveles institucionales y como una opción de inserción en el mercado. El Qhapaq Ñan se transformaría así en una forma más de hacer escuchar las necesidades locales y, como proyecto, en una opción para involucrarse en las acciones que se den en sus territorios, así como una posibilidad de tener relaciones más constantes y armónicas con los funcionarios públicos, las autoridades locales y, posiblemente, de tener acceso a otras esferas de decisión política.

4.3. Perspectivas a futuro en torno al Proyecto Qhapaq Ñan

A raíz de la nominación del Qhapaq Ñan como patrimonio mundial de la UNESCO, a partir del 2015 surgen nuevas estrategias para mantener y reproducir el poder de los actores hegemónicos. Lo visto en la trayectoria del proyecto permite entrever que los espacios para la

negociación se modificarán, al darse nuevos encuentros con otros actores y al propiciarse interacciones entre funcionarios públicos, expertos y pobladores locales por el requerimiento del WHC de implementar los planes de manejo y de gestión de los bienes patrimonializados en territorios locales.

Dado que el *think tank* ha planteado activar un Sistema de Gestión Nacional del PQÑ así como un sistema transnacional, el proyecto presentará mayores complejidades respecto a quiénes participan. Según lo encontrado en la tesis y la forma de operar del proyecto, se prevé que los expertos intervengan para definir la coordinación entre los actores y en torno a qué temas lo hacen. Más aún, considerando las expectativas suscitadas por la nominación que expresaron pobladores, representantes de gremios y emprendedores locales, es previsible que surjan disputas entre sus agendas y las de los expertos en el nuevo escenario de patrimonialización, donde futuros estudios podrán analizar sus encuentros así como las nuevas formas de apelar el poder.

En el expediente regional de nominación y en las propuestas de gestión presentadas a la UNESCO a través del WHC, los funcionarios de los estados plantearon instancias institucionales y medidas para crear espacios bien definidos para el turismo, pese a que algunos de ellos enfatizaron posturas conservacionistas, arqueologicistas o bien reticentes a turistificar los territorios:

En una etapa si debemos admitir que el Qhapaq Ñan era un Disneylandia, se proponía que se reconstruyan unas piedras y se reconstruyan unos trencitos para que vengan unos extranjeros a pasear y no se trata de eso, no se trata de crear un bien turístico. Que va a tener efectos turísticos el Qhapaq Ñan, obviamente, pero no es la finalidad. Es el rescate, mantenimiento, la preservación de estos valores culturales, que no son muy caros además y que nos dan identidad.¹⁸⁵

Las propuestas para la mercantilización del patrimonio, siguiendo criterios expertos, implicarán performatividades y acciones específicas para difundir y transmitir lo que altas autoridades y funcionarios decidieron reconstruir con el Qhapaq Ñan, argumento que intento probar mostrando la manera como, poco a poco a través del proyecto y su nominación, los saberes expertos se imponen sobre las opiniones y expectativas de las poblaciones locales, al menos en la etapa analizada en la tesis.

¹⁸⁵ Pozo, entrevista 4EpF.

4.3.1. Creaciones institucionales y nuevas intervenciones

El complejo aparato burocrático-institucional construido en torno al proyecto en cada Estado, ejerce un poder diferenciado de otros actores, y el tipo de capital acumulado permite emitir discursos sobre lo que es y lo que no es patrimonio.

El tener competencias sobre un bien patrimonializado y estar respaldados por la etiqueta de patrimonio mundial de la UNESCO, faculta a los expertos decidir sobre lo que tiene y lo que no tiene valor para ser considerado patrimonio, lo que será mostrado y utilizado, en dónde y en qué cuantía se asignan presupuestos provenientes de fondos públicos o de cooperación internacional así como qué recursos se usan para alcanzar el desarrollo, a través de qué formas y por medio de qué estrategias se intervendrá.

En el ámbito local, se prevé que produzca transformaciones, cree diferenciaciones territoriales e incida en los actores locales, en especial en su identidad, sea esta re-creada en torno a algo nuevo o a algo pre-existente, a los imaginarios sobre lo andino y a las posibilidades de uso del patrimonio. En este proceso, las dimensiones políticas y mercantiles del Qhapaq Ñan así como los sentidos de interpretación y las disputas por la gestión del este, concebido como un recurso, incidirán en nuevos llamados a actuar en pos del desarrollo y de la sostenibilidad.

Los nuevos escenarios y las normativas aceptadas por los Estados y sus instancias de representación en el territorio justificarán intervenciones, nuevos programas y proyectos acordados para cumplir con las evaluaciones del estado de conservación de lo patrimonializado, por los organismos afines a la UNESCO. Los mecanismos de control respecto de la gestión del patrimonio ya están marcados y dejan poco margen para la negociación. Luego del primer año de nominación, el WHC revisa informes de cada Estado y de las instancias transnacionales de gestión, reporte que evalúa el Comité de Patrimonio Mundial, después del segundo año de haber inscrito al Qhapaq Ñan en la LPM.

Los secretarios técnicos de Perú y Ecuador, manifestaron el interés de sus estados por continuar la serie de *labelizaciones* de los bienes culturales, materiales o inmateriales, culturales y naturales en sus territorios,¹⁸⁶ porque estas etiquetas contienen en sí mismas una categoría diferencial de otros que no las poseen. El obtenerlas permite al organismo público a

¹⁸⁶ Según testimonios de los secretarios técnicos Marcone, entrevista 1 Epp; y Coque, entrevista 10 Epe.

cargo concentrar mayor autoridad, crear posibilidades para acceder a presupuestos y acumular poder. Al mismo tiempo, contribuye a dar visibilidad, refrendar el valor del bien y respaldarlo por discursos autorizados y hegemónicos acordes a definiciones de la UNESCO. El crear diferencias respecto de aquello que es o no considerado patrimonio, respondió a lo acordado por los representantes de cancillería y la UNESCO, a las directrices determinadas por el WHC e ICOMOS y a informes de los técnicos del Qhapaq Ñan, es decir, corresponde a la red de expertos que se movilizó y relacionó desde lo transnacional hasta lo local para la nominación.

La forma de operar del desarrollo se manifiesta en las directrices para la gestión patrimonial. Las nuevas acciones para implementación de proyectos presagian la búsqueda de presupuestos de financiamiento, la contratación de nuevos funcionarios, nuevas responsabilidades institucionales para llevar a cabo los mandatos de la UNESCO, la selección de territorios piloto para implementación de proyectos de conservación y uso turístico, la elaboración de estudios e informes sobre acciones de campo y la continuación de repetidos encuentros locales y transnacionales para seguir implementando acciones.

Se tiene prevista la creación de instancias burocráticas para la gestión de los tramos nominados dentro de ciertos parámetros y metodologías de intervención. Serán decisivas las labores con las comunidades involucradas en el PQÑ, tanto en los planes de gestión como en los informes que permitan mantener el criterio vi de inscripción, luego del primer año de nominación para ser evaluados nuevamente por el Comité de Patrimonio Mundial.¹⁸⁷

La primera reunión del Comité Internacional para el Qhapaq Ñan-Sistema Vial Andino se realizó en Cusco, del 25 al 27 de marzo de 2015. Las agendas giraron en torno a la aprobación de un reglamento transnacional que regirá a los seis Estados, el manual de funciones del Comité, y determinar la ubicación de la primera sede de la Secretaría Pro Tempore a crear luego de la nominación.

En el marco de esta actividad, las declaraciones de integración y la vinculación con deseos de desarrollo estuvieron presentes:

[...]Manuel Rodríguez Cuadros, al instalar las reuniones técnicas refirió que el Sistema Vial Andino Qhapaq Ñan, es más fuerte que la temporalidad de los gobiernos y que a partir de su declaración como Patrimonio Mundial, se convierte también en un poderoso argumento de

¹⁸⁷ Ruiz, entrevista 46Epp.

desarrollo e inclusión que une a Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú.
(CONFIEP 2015)

Tras las negociaciones, decidieron instalarla en Cusco, propuesta respaldada por el WHC, incluso antes de la nominación, bajo influencia de las negociaciones de la diplomacia cultural peruana.¹⁸⁸ Esta secretaría rotará por los seis Estados, en orden alfabético y cada dos años. Las autoridades decidieron crear y establecer, también en Cusco, un centro de documentación sobre Qhapaq Ñan, que corresponde a intenciones del ex director del PQÑ Sede Cusco, Wilfredo Yépez, para sistematizar el saber experto, con participación de representantes de cada Estado en reuniones y conferencias.

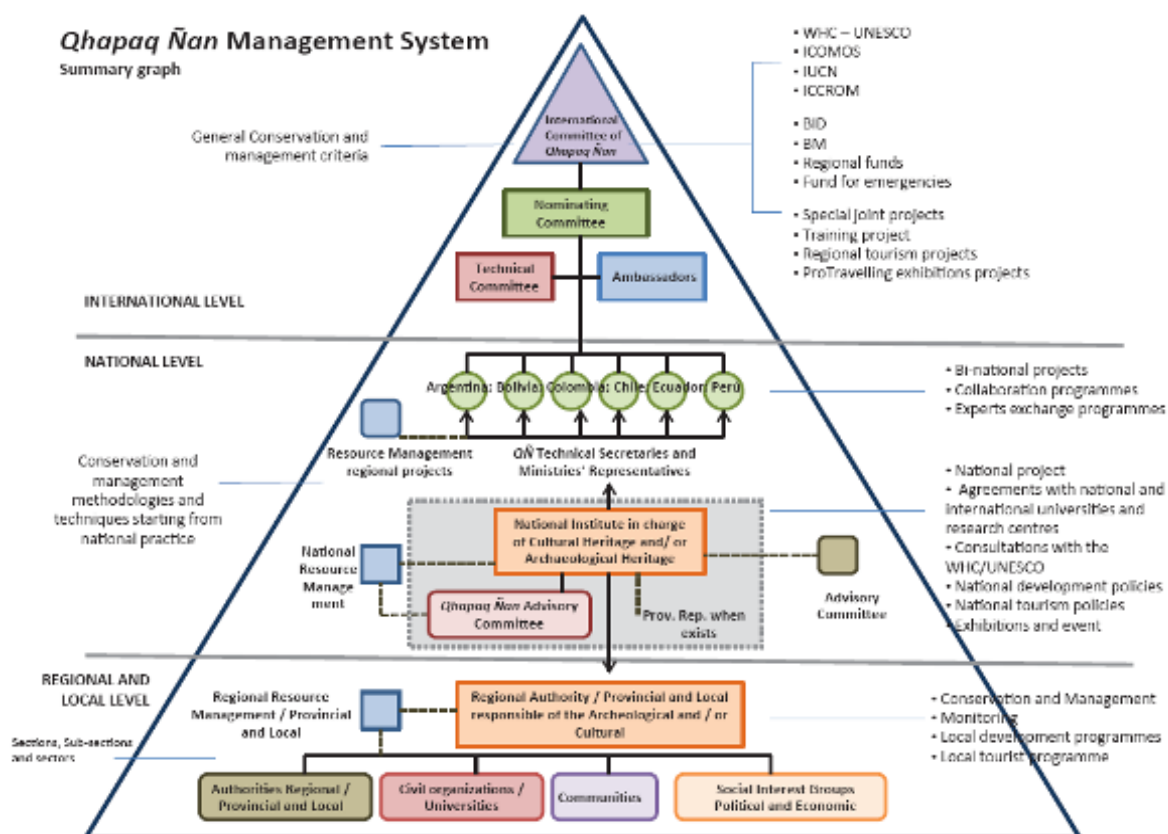
La alta burocratización y las nuevas instancias institucionales están contenidas y pre-aprobadas en el expediente de nominación. Además, nuevamente se repite la inyección de fondos como mecanismo para fortalecer y legitimar al Qhapaq Ñan, en su construcción contemporánea y en los términos de los actores hegemónicos durante la patrimonialización.

El Gobierno de Japón ha ofrecido apoyo financiero al Qhapaq Ñan por un valor de US\$ 300 mil, que será canalizado y administrado por el WHC (Mauro Rosi, 2015, entrevista 6Epf). Los fondos serán destinados a apoyar la primera fase de implementación del Sistema de Gestión Transnacional del Qhapaq Ñan, para aportar en su institucionalización y en el cumplimiento de los acuerdos entre las secretarías técnicas de cada estado junto con el WHC (ver figura 12).

Esta estructura aprobada por los expertos, y avalada por las altas autoridades, presentaría evidencias respecto a la forma como la nominación hace que se clasifique al territorio luego de obtener una etiqueta que deviene de la inscripción en la LPM, a lo cual se le puede denominar *labelización*.

¹⁸⁸ Ruth Aguirre, conversación con la autora, Quito y Cusco, noviembre de 2013 y mayo de 2014 entrevista 9Epe; Lumbreras, 3Epp; y Elías Carreño Peralta, abogado y consultor en Cusco, conversación con la autora, abril de 2014, entrevista 35Epp.

Figura 12. Sistema de Gestión del Qhapaq Ñan



Fuente: INPC 2014. Anexo III – *El Sistema de Gestión del Qhapaq Ñan. Patrimonio Mundial, Qhapaq Ñan – Sistema Vial Andino*. Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Perú, pp. 9.

Las consecuencias que se desprenden de ello darán pie a la creación de nuevas instancias de gestión y coordinación (políticas y técnicas), como el mencionado Sistema de Gestión del Qhapaq Ñan que continúen haciendo funcionar la red de expertos e incluso indican en el crecimiento y la complejización del aparato burocrático-institucional para garantizar su efectividad en la gestión. Esto incidirá en afianzar las construcciones conceptuales y propuestas políticas del proyecto en torno a las cuales se identifica una topografía transnacional del poder.

Actualmente, la red de expertos se encuentra discutiendo la realización del plan de gestión de los tramos nominados, que deberá adecuarse a la legislación, particularidades administrativas territoriales y nivel de autoridad, presupuesto y personal que dispongan los organismos encargados del tema cultural. Debe cumplir con lo señalado en expediente de nominación y sus anexos, aprobados previamente por el ICOMOS y el WHC de la UNESCO. Estas consecuencias refrendan la relevancia de dicho documento, convertido en un dispositivo normativo que marca la ruta pos nominación ya que “contiene líneas de acción estratégicas y

el plan de acción consensuada, con eso se asegura su sostenibilidad y se prevé respuestas a las necesidades de las comunidades vinculadas al sistema vial andino”.¹⁸⁹

El Comité de Patrimonio Mundial formuló recomendaciones para que los estados suscriptores de la Convención de 1972 gestionen el bien. El PQÑ debe seguir los acuerdos firmados con el WHC en el 2012 y contactar al ICOMOS para que provea asistencia técnica y asesoría en la conservación de tramos.¹⁹⁰

Lo que requieren se orienta a las siguientes actividades:

- Establecer la secretaría internacional para asegurar la cooperación y una comunicación efectiva así como el marco de gestión transnacional.
- Establecer un sistema de monitoreo con indicadores específicos y criterios para evaluar el nivel de integridad de aspectos tecnológicos, arquitectónicos y geográficos (que aseguren reportes regulares que den cuenta del estado de conservación del bien).
- Terminar planes de gestión y conservación, incluyendo estrategias en caso de riesgos en zonas con actividad sísmica y que puedan ser afectadas por otros desastres.
- Enviar mapas en los que se ilustre las relaciones entre los componentes de cada sitio que permitan la gestión y supervisión de parte del Sistema de Patrimonio Mundial, y que los mapas estén disponibles para los visitantes con la finalidad de que comprendan cada sitio, en el contexto de la ruta que abarca el sistema vial andino.
- Dedicar acciones en zonas de amortiguamiento de tramos específicos para preservar las características del paisaje así como consensuar con las comunidades.
- Llevar a cabo estudios de evaluación de impacto del patrimonio (*Heritage Impact Assessments* - HIA) de acuerdo con los parámetros guía provistos por el ICOMOS.
- Identificar los atributos de cada tramo del Qhapaq Ñan que sustentan la inclusión del criterio vi y sus implicancias en términos de la gestión del bien.

El Comité Internacional, integrado por representantes de los seis Estados, cumplirá con estas recomendaciones, priorizando planes de uso público y la contratación de expertos especializados en la realización estudios de impacto patrimonial (CONFIEP 2015), siguiendo la lógica de las intervenciones de cooperación para el desarrollo.

¹⁸⁹ Bolaños, entrevista 18 Epe.

¹⁹⁰ Carrión, Amézaga y Alcázar, entrevista 52Epp.

La dificultad llevarlas a cabo reside en que cada Estado no asigna el mismo respaldo institucional o económico al Qhapaq Ñan. Surgirán complicaciones en el manejo del bien en la dimensión local y nacional, y en la transnacional, lo que posiblemente demandará grandes esfuerzos e inversión, así como repetidas acciones para coordinar y tomar acuerdos. Surgirán nuevas disputas y negociaciones entre los actores para acumular poder y posicionarse de mejor forma en el PQÑ. Asimismo, cuestiones referidas a la gestión en el territorio, a los conflictos de uso e interpretación del propio bien y fricciones con las comunidades locales y otros actores.

Siguiendo las recomendaciones transnacionales, los expertos acordaron formar comisiones intersectoriales a nivel local para que trabajen coordinadamente en la gestión del Qhapaq Ñan y para que logren uniformizar criterios de intervención.

En Ecuador, las obligaciones transnacionales de la nominación llevaron a la realización de reuniones interministeriales en el 2014 y acciones de coordinación interna en el INPC para asumir y dar seguimiento a las responsabilidades nacionales y compromisos transnacionales adquiridos con la nominación del Qhapaq Ñan.

Intervino SENPLADES en acciones para incentivar la planificación e impulsar nuevos proyectos con fondos de financiamiento locales. Los entrevistados mencionaron la activación de una comisión interministerial, similar a la Comisión Nacional Qhapaq Ñan en Perú que viene funcionando desde el 2002.¹⁹¹ Los ministerios convocados son Cultura y Patrimonio, de Ambiente, de Industria y Productividad, de Turismo, de Relaciones Internacionales y Movilidad Humana, SENPLADES, INPC, la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación (SENECYT) e ICOMOS Ecuador, cuyos comités colaborarán con la secretaría técnica dentro del INPC.

El SENPLADES anunció el cumplimiento de acuerdos de la Comisión Binacional Perú-Ecuador que incentiva proyectos fronterizos en torno al Qhapaq Ñan en la zona de Loja-Piura, para aportar en conservación y acondicionamiento turístico y la posible inversión de 4 millones de dólares en un proyecto en Aypate-Las Pirkas.¹⁹² Además, se prevé convenio con la CRESPIAL y la representación de UNESCO en Ecuador para iniciar acciones de

¹⁹¹ Páez, entrevista 4Epe; y Norby López, funcionario del Ministerio de Turismo en Quito, conversación con la autora, julio de 2014, entrevista 14Epe.

¹⁹² Xavier Chicaiza, funcionario del Ministerio de Turismo, conversación con la autora, julio y octubre de 2014, entrevista 15Epe.

sensibilización con funcionarios del proyecto y pobladores locales que incluyan temas de patrimonio inmaterial.¹⁹³

En Perú, las autoridades determinaron que la Comisión Nacional Qhapaq Ñan consolide la participación de los ministerios de Cultura, Relaciones Exteriores, Transportes y Comunicaciones, Educación, MICETUR, Economía y Finanzas, Agricultura, Defensa y de la Presidencia del Consejo de Ministros incorporando al Viceministerio de Desarrollo Regional. La Dirección de Sitios Patrimonio dentro del Ministerio de Cultura viene trabajando en el cumplimiento de directrices de la UNESCO e inició acciones con otros organismos del Estado, entre ellos el MINCETUR y Promperú, para impulsar campañas dirigidas a atraer turistas y a reforzar aspectos de identidad en torno al Qhapaq Ñan.

Complementariamente, los técnicos del PQÑ se abocaron a afianzar la imagen de patrimonio mundial y difundir las labores institucionales, promoviendo actividades educativas y acciones de formación de opinión pública. Con apoyo de medios de comunicación e instrumentos de publicidad usan sitios en internet, redes sociales, folletería, *merchandising*, postales, señalética y promueven concursos, caminatas y ceremonias, que forman parte del discurso institucional y de la intención de legitimarse y de acumular capital.

Las autoridades anunciaron la inversión de 20 millones de soles para el 2015 en proyectos del Qhapaq Ñan¹⁹⁴ y entraron en conversaciones con el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para obtener fondos de financiamiento y activar rutas de turismo comunitario, las cuales tendrán implicaciones para Bolivia y Ecuador, siguiendo una estrategia transnacional similar.

Ambos Estados están tomando medidas para el uso social del patrimonio a través del turismo con la finalidad de promover el desarrollo sostenible e incentivar la participación de las comunidades locales, definidas como herederos del Qhapaq Ñan. Como sucede con otros temas, han definido instancias institucionales dentro del Sistema Internacional de Gestión.

¹⁹³ Fabián Bedón, funcionario de UNESCO en Quito, conversación con la autora, setiembre de 2014, entrevista 28Epe.

¹⁹⁴ Este monto equivale aproximadamente a más de seis millones seiscientos mil dólares.

A nivel internacional, dentro del criterio de “proyectos especiales” se contempla acciones regionales de turismo y proyectos de exhibición del PQÑ en ferias de viajes e incentivos mundiales; a nivel nacional, proponen el desarrollo de políticas de turismo; y a nivel local, programas desarrollo con orientación específica al turismo.

Las Embajadas de Perú en el extranjero organizaron muestras fotográficas itinerantes sobre el Qhapaq Ñan y los funcionarios exhibieron paneles informativos en ferias de comercialización turística de impacto mundial como FITUR en Madrid, en Enero de 2015, y la ITB de Berlín, en Marzo de 2015, preparados por la consultora Km.0, para difundir al Qhapaq Ñan como itinerario cultural (ver figura 13).

Figura 13. Participación en ferias de comercialización turística



Fuente: Stands del Qhapaq Ñan en FITUR (Diana Guerra) e ITB de Berlín (Rodrigo Salas). 2015

Los impactos de esta campaña podrían repercutir en atraer inversiones del mercado turístico y nuevos visitantes, lo que discutiremos seguidamente.

4.3.2. La apertura de espacios para el turismo

El turismo representa una estrategia para alcanzar el desarrollo en determinados territorios en los cuales el patrimonio, las manifestaciones culturales y las actividades de vida cotidiana son transformados en recursos mercantiles, pero también políticos.

Su giro hacia modalidades como el turismo cultural, ecoturismo, turismo rural comunitario y otras formas relacionadas con la idea de sostenibilidad (Hall 2007; Mair y Reid 2007; Messerli 2011; Stronza 2001), responden a la redefinición de deseos de los turistas quienes, aunque tengan presupuesto reducido, desean viajar, conocer otras personas y culturas, y en

algunos casos, ofrecen algo a cambio a las comunidades que los reciben, además del pago por sus servicios (Babb 2011), en respuesta al llamado global a aporte al desarrollo, a la solidaridad y a la exploración de territorios alejados y, supuestamente, con rasgos auténticos.

Lugares como Achupallas, Ingapirca, Ollantaytambo, Huacawasi o Huilloq encajan en los regímenes de valor de la patrimonialización al poseer condiciones para encajar en los criterios de valoración de la UNESCO. Sus pobladores, según han manifestado en conversaciones informales y entrevistas, encuentran en los proyectos de desarrollo y en la patrimonialización una manera de acumular capital, hacerse visibles y negociar para distinguirse de otros espacios que no ostentan ningún reconocimiento patrimonial como veremos en este acápite.

Sus testimonios dan cuenta de las adaptaciones a las ideas globales de convertirse en patrimonio, como una estrategia de diferenciación que puede abrirles nuevas oportunidades de negociación y de inserción en el mercado así como ganar espacios de representación ante el Estado y crear opciones para mejorar sus condiciones de vida. En torno a esto se suscitan debates que van desde quienes critican estas prácticas hasta quienes, dentro de los *think tank* de las políticas culturales o bien en el grupo de los *practitioners* del desarrollo, abogan por la conservación y la protección de los espacios patrimoniales; promueven su uso comercial en manos del mercado; o bien demandan mayor participación local y la co-gestión del bien.

Por otro lado, es preciso considerar que sus relaciones se dan en un contexto altamente mercantilizado y que el turismo, en sí mismo, es marcado por relaciones de poder diferenciadas. Independientemente de las expectativas de los actores, como señala la literatura revisada en el capítulo 1, el turismo no es una panacea ni todos los actores tienen el mismo capital, tienen acceso igualitario a la gestión de los recursos o acceden de forma equitativa a los beneficios que se deriven de su uso.

Es necesario reconocer que dentro de las comunidades vinculadas al Qhapaq Ñan, solamente los actores que ya vienen participando en actividades de turismo (como sucede en el *Lares trek*) o que tienen cierta participación y vinculación con los sitios arqueológicos y destinos de turismo asociados a los tramos nominados, como las comunidades de Wakawasi, Patacancha o Willoq Ollantaytambo y Machu Picchu en el caso de Perú, y como Sisid y Cahuanapamba en su conexión con Ingapirca, e incluso Achupallas por considerarse el punto de entrada al

tramo de camino en el caso de Ecuador, serán aquellos que puedan negociar de mejor forma si articulación en las dinámicas y condiciones que plantea el mercado de turismo.

Asimismo, dentro de cada comunidad, habrá sectores con mayores posibilidades de maximizar sus intereses no solo en base a los recursos turísticos sino a la relación que ya tengan con el mercado turístico o a los vínculos que establezcan con actores diversos como representantes del Estado, funcionarios de la nueva etapa del PQÑ y los expertos que lleguen al territorio, lo cual podría suscitar nuevas dinámicas a analizar.

La incorporación de contenidos asociados a contextos culturales andinos y la participación de las comunidades en el turismo se expresaron en diversos informes del PQÑ en Perú:

Para el trabajo de campo se efectúa una planificación para la Conservación, Investigación y Difusión del Patrimonio Arqueológico en las diferentes expresiones de la sociedad, planteando alternativas para la ampliación de ejes de desarrollo turístico a través del aprovechamiento de los recursos arqueológicos y naturales, los que facilitarán nuevos corredores de visita turística [...] (DRC-Cusco 2005, 68)

En Ecuador los consultores propusieron planes de gestión turística comunitaria de caminos y sitios asociados, pese a que no llegaron a concretarse (Coque 2010).

Al reconstruir el Qhapaq Ñan se vio el asocio del sistema vial a culturas pre-Incas e Inca, que incidió en el imaginario colectivo de diversos actores, entre ellos medios de comunicación, viajeros y empresarios. La trayectoria del proyecto evidenció, por un lado, la homogenización de lo que debe encajar en modelos patrimoniales hegemónicos que responden a regímenes de valor de la UNESCO, y de otro, la voluntad de singularizar los territorios y sus habitantes, destacando su autenticidad y su relación con un pasado específicamente seleccionado para ello por los funcionarios y expertos.

El turismo no es neutro ni tan sostenible como lo plantean los gestores patrimoniales. Requiere un uso intensivo de los recursos y una serie de prácticas de consentimiento y adaptación como ingresar en dinámicas de mercado generan desigualdad de poder. Al crear productos comercializables, son problemáticas cuestiones vinculadas a la privatización, desplazamiento de poblaciones, inversión inmobiliaria, especulación de terrenos, entre otros aspectos que responden al libre mercado y a un turismo no regulado o mal gestionado.

El apoyo al Qhapaq Ñan de parte de los actores hegemónicos respondió al interés de crear una experiencia ejemplar, que apuntale ideas de desarrollo, integración y rescate de la diversidad cultural en respuesta a una serie mandatos de la UNESCO:

Varios delegados recordaron que era necesario hacer hincapié en la promoción de las políticas innovadoras [...] En lo referente a la contribución a la definición de políticas de desarrollo, varios oradores expresaron el deseo de que se ampliaran los programas encaminados a promover y apoyar el turismo cultural y ecológico, en particular mediante la definición de normas y de prácticas ejemplares al respecto, el establecimiento de relaciones de colaboración con el sector privado y el apoyo a proyectos concretos y modalidades innovadoras, incluido en el plano nacional, como la ruta cultural “Qhapaq Ñan, Camino principal andino”, que atraviesa seis países andinos de América Latina... (UNESCO 2004,183)

El Qhapaq Ñan como patrimonio mundial, hace vislumbrar la concreción de intereses vinculados al turismo mediante la creación de nuevos proyectos para la gestión de lo que fue patrimonializado. Esto acarrea requerimientos para los estados y sus territorios:

El Comité tiene que encontrar que el sitio tiene habilidad suficiente para resistir cualquier acompañamiento de problemas de turismo o de desarrollo urbano antes de que sea designado como sitio Patrimonio Mundial. El país anfitrión potencial tiene también que estar dispuesto y apto, tanto financiera como burocráticamente, para preservar el sitio y puramente impulsar empresas locales que buscan obtener dinero a través de ello. Esto va a asegurar que la protección del sitio por la gente y los estragos del tiempo, que ha sido el objetivo del Programa de Patrimonio Mundial desde el principio. (Keough 2011,613)

El acompañamiento del WHC y las fuentes financiamiento provistas por el BID, la Cooperación Española y la Cooperación Belga, contemplaron acciones en las que incorporó al turismo como uno de los ejes de desarrollo y como estrategia para la gestión y futuro uso del bien. Esto fue acogido por los organismos públicos de Ecuador y Perú, los que lo incluyeron en sus informes institucionales, en los estudios de consultoría encargados a expertos y en los planes de gestión de los sitios patrimoniales localizados en zonas rurales y en comunidades alto andinas.

En este marco, la idea del desarrollo asociado al turismo y a creación de atracciones para recibir visitantes a estas zonas (Urry 2005), tradicionalmente postergadas y olvidadas por el Estado. Va penetrando poco a poco en el imaginario de los actores, pese a que las propuestas, hasta antes de la patrimonialización, quedaron solo declaraciones discursivas y planes que no

se tradujeron de forma concreta en el territorio. Esto da cuenta que el patrimonio es reconstruido para su puesta en uso social y para obtener valor a través del turismo. En estos sitios hay una diversidad de sentidos referidos a su uso e interpretación (Prieto y Varea 2011) así como disputas por acceder de mayor y mejor forma al mercado (Hill 2008) y a las posibilidades para acumular capital, que tienen potencial para ser analizados en futuras etapas, cuando implementen nuevas acciones del PQÑ y se active su sistema de gestión a nivel transnacional, nacional y local.

Como hemos percibido en los testimonios locales, los pobladores no son ajenos al turismo y demandan participar de los proyectos, por diversos motivos. Al conversar con algunos de los pobladores de Achupallas durante la feria y mercado sabatino, estos se quejan, porque la comunidad de Launag se ha organizado para el turismo y a veces los visitantes van en auto o camioneta hasta dicha localidad y de allí inician su recorrido hacia Ingapirca, sin pasar por Achupallas. En otros casos, así partan desde Achupallas, comentaron que los visitantes “vienen ya con sus guías”, con “guías que vienen de las agencias de Quito o de Cuenca” y no solicitan sus servicios ni los contratan. Los pobladores locales son consientes del poder que tienen al manejar el territorio y conocer los caminos, y que las visitas esporádicas de los consultores o de los funcionarios públicos no implican un compromiso con las problemáticas locales: “Toman fotos, vienen varios a hacer estudios pero no volvemos a saber de ellos”.¹⁹⁵

Los funcionarios del INPC sede Riobamba comentaron problemas por cambios en el personal y limitaciones de recursos humanos y presupuestarios, pero que tienen contacto con comunidades del sub-tramo Achupallas-Culebrillas donde existe interés en formar una mesa de turismo y que han previsto socializar la nominación.¹⁹⁶ Sin embargo, al conversar con los pobladores de la zona, estas iniciativas no se habían realizado. Ante esto, es necesario reflexionar sobre la participación real de las comunidades y las posibilidades de concretar las expectativas en torno al turismo que ya se han generado.

El análisis de experiencias de turismo rural comunitario en los Andes evidencia que el éxito o fracaso en los emprendimientos tienen que ver con la conectividad con centros urbanos, nivel educativo, la ubicación dentro de circuitos turísticos y la familiaridad en el trato con actores foráneos (Pérez y Fuller, 2015). Esto hace pensar que los tramos vinculados a Ollantaytambo

¹⁹⁵ Tenesaca, entrevista 25Epe.

¹⁹⁶ Silva, entrevista 21Epe; y Solórzano, entrevista 22Epe.

y a Ingapirca, tendrían posibilidades de insertarse en el futuro en la oferta de turismo, considerando las diferencias respectivas así como las complejidades micropolíticas que atañen a cada zona.

Quienes aún no han participado en el PQÑ son las empresas privadas. En el futuro, ante las consecuencias de la patrimonialización, se abrirán posibilidades emprendimientos e inversiones para la puesta en uso social, uso económico y la conservación del patrimonio. Los tour operadores y agencias de viajes que ofrecen la visita a sitios arqueológicos vienen comercializando recorridos que incluyen caminos incas y se vinculan a ciudades como Quito, Cuenca, Lima y Cusco. Ya tienen relación con guías, porteadores, artesanos y solicitan servicios a pobladores locales. En este sentido, los funcionarios públicos omitieron medidas de regulación de las futuras inversiones, ya sea de hoteles, agencias de viajes o de operación turística así como la planificación de emprendimientos turísticos en la zona.

No se encontró conexión con gremios del sector, quienes cuentan con experiencia en prácticas del mercado y capacidad de incidir en niveles políticos. Tampoco expusieron claramente los riesgos y retos del turismo, que afectarían a quienes deseen participar en los tramos nominados, ni consideraron las barreras de entrada en la captación de espacios de mercado o los conflictos intracomunitarios que podrían generarse.

Es pertinente re-pensar la creación de autenticidad y la *performatividad* en el campo del turismo y los encuentros entre la población local y técnicos, así como con los turistas y otros actores que intervendrán las propuestas de uso contemporáneo del Qhapaq Ñan (Rendón 2014). Al ingresar como productos en itinerarios culturales y rutas turísticas, surge un alto riesgo de banalización de la cultura y, en pos de legitimar determinados discursos y de incentivar determinada estética en respuesta a imaginarios desarrollistas y a los elementos étnicos que son relacionados con aquello que es auténtico y local.

Algunos operadores de turismo tienen interés en comercializar el Qhapaq Ñan priorizando la participación de comunidades locales,¹⁹⁷ y con enfoques afines al turismo responsable (Goodwin 2008) y en relación con rutas culturales transnacionalmente conocidas:

En Cusco encuentras de todo, es donde se mueve el dinero pero no siempre es un turismo responsable. [...] El Qhapaq Ñan si merece atención, merece control más estricto en su trabajo

¹⁹⁷ Guido Van Es, operador de turismo y consultor, conversación con la autora, abril de 2014, entrevista 13Epp; y Elena Gonzáles, operadora de turismo y docente en Cusco, conversación con la autora, abril de 2014, entrevista 32Epp.

de conservación y en cómo se le ofrece y se trabaja con la gente. No necesita viajeros super experimentados, puedes hacerlo por partes caminando y otras con transporte local o mulas, me imagino que podría ser como the Great Himalayan, the Silk Road, relacionarlo con el Camino de los Romanos...¹⁹⁸

El dilema está en si el PQÑ asume la implementación del turismo y, de ser así, qué modelo de turismo elige, quiénes participan y de qué manera se establecer un balance entre intereses económicos, sociales, culturales, políticos e incluso ambientales que estarían asociados a su gestión, por parte del amplio espectro de actores locales y transnacionales que participa en la configuración contemporánea del Qhapaq Ñan.

Considerando la demanda, cuando se abran los espacios para el turismo y los viajeros comiencen a recorrer las rutas, a visitar los centros de interpretación y museos y a hacer uso de servicios e instalaciones locales, se pondrán en contacto con pobladores locales, empresas y organismos durante su estadía. Estos viajeros son un actor foráneo más que incidirá en las traducciones que se produzcan en el Qhapaq Ñan patrimonializado.

Así no existiera el proyecto, el mercado turístico ya está en funcionamiento en zonas patrimoniales como Cuenca o Cusco, y en sitios arqueológicos como Ingapirca y Ollantaytambo. Los turistas participan de las performances, consumen lo que es re-creado, transitan y se apropian de espacios públicos; con ello, se dan fricciones entre actores y surgen conflictos donde cada actor negocia de la forma que le es posible.

Los pobladores de las comunidades contactadas se autodenominan como los principales actores en la apropiación del patrimonio función a su ubicación territorial, además de su conexión histórica y el uso consuetudinario que dan a los caminos. Los propios funcionarios del PQÑ los proponen como directos beneficiarios del proyecto. Su participación en la gestión, de acuerdo con los actores hegemónicos, es prioritaria, pues constituye “el soporte social principal para lograr el éxito en la sostenibilidad de cualquier intervención o acción que se realice como parte de los planes implementados.” (Lumbreras 2009, S/n) y esto va de acuerdo con las directrices de manejo de los sitios inscritos en la LPM de la UNESCO. No obstante, en la etapa analizada, su voz es aún subalterna y los espacios para su negociación respecto de la construcción del Qhapaq Ñan como proyecto han sido reducidos, podríamos decir que casi nulos, debido a que su participación se restringió a encuentros

¹⁹⁸ Guido Van Es, entrevista 13Epp.

utilitarios para el acceso y guiado a los funcionarios durante el registro de caminos, proveer alimentos y mulas o participar en talleres de capacitación sobre el Qhapaq Ñan, para cumplir con los requisitos del WHC y del ICOMOS.

Los expertos configuraron los márgenes para que negocien su futura intervención en el proyecto y les asignaron un papel específico:

Este fue un trabajo no de los expertos, fue un trabajo con las comunidades. Ellos han sido nuestros guías y son quienes nos colaboraron con toda la información, ellos son quienes permitieron elaborar todos nuestros registros y trabajos de investigación científica.¹⁹⁹

Y pese a que en el PQÑ de Perú se intentó modificar el modelo de intervención:

En los planes de gestión se veía que era necesario fortalecer los temas de comunicación, participación, trabajo con las comunidades. Se había hecho mucho trabajo desde el 2001 en los procesos de campañas de registro, algunos talleres participativos, pero básicamente un trabajo de información a las comunidades o un trabajo participativo en los lugares donde hay comunidades en cuyos territorios están estos tramos representativos o áreas de máxima protección, que es un término que se utiliza en el proceso de nominación, no estaban en conocimiento que el Qhapaq Ñan iba a ser reconocido y están en su territorio.²⁰⁰

En el caso del Perú, pese a que existe un Programa Nacional de Turismo Rural Comunitario (PNTRC) activo que desde el 2006 viene impulsando acciones con emprendimientos de comunidades indígenas y campesinas, estimulando su vinculación con el sector privado y con gobiernos locales. Además, la cultura es asumida como un aspecto importante dentro de la identidad nacional y de las relaciones internacionales, sin embargo, las políticas públicas para el desarrollo, de manera similar que en Ecuador, están orientadas al incentivo de las industrias extractivas y a las exportaciones,

[c]omo parte de las políticas de desarrollo formuladas por el Estado y de las intervenciones de la cooperación internacional, se ha promovido actividades alternativas como la elaboración de artesanías y el turismo, aportando esta última el 3,7% al Producto Bruto Interno (PIB). En la actualidad, el país recibe más de 2 millones y medio de viajeros al año y existen diversos discursos, programas de estado, políticas públicas y técnicos que proponen al turismo como estrategia para el desarrollo... (Rendón 2015, 697-698)

¹⁹⁹ Bolaños, entrevista 18 Epe.

²⁰⁰ Ruiz, entrevista 46 Epp.

Esto genera una serie de conflictos en un mercado en el cual las prácticas neoliberales y los flujos de visitantes inciden en los encuentros que propicia el turismo.

Por otro lado, el panorama de relaciones con las ONG y la cooperación está abierto, a diferencia de lo que sucede en Ecuador, con lo cual existe permeabilidad a la transnacionalidad del poder. El marco político para la planificación del desarrollo y la descentralización contemplan al turismo dentro del PENTUR, el cual tiene como complemento el Plan Nacional de Calidad Turística orientado a la competitividad en los servicios y al desarrollo de destinos (Rendón 2015), y se concibe a los líderes comunitarios involucrados en PNTRC como nuevos empresarios.

La Sede Cusco del PQÑ incorporó el componente de turismo desde el inicio, elaborando recorridos que articulaban patrimonio cultural al natural y a alternativas sociales de desarrollo; proyectos agroproductivos y otros asociados a la producción de artesanía, mayormente textil, con la finalidad de que los pobladores obtengan ingresos sobre la base de su relación con el patrimonio y su mantenimiento.

Para dinamizar sus acciones, la Sede Nacional del PQÑ prevé inversiones para el turismo rural comunitario y el turismo cultural (INC 2015) y un convenio entre el Ministerio de Cultura y *Sustainable Preservation Initiative* (SPI) para realizar proyectos, cuyo monto de financiamiento aún se desconoce, pero se aplicará inicialmente en Huaycán de Cieneguilla y Xauxa-Pachacámac. SPI lanzó la iniciativa *People, not Stones*, que implica acciones de investigación y difusión arqueológica e histórica, fortalecimiento productivo, comercialización de artesanías así como turismo cultural, entre otros aspectos para aportar al desarrollo local y contribuir a los planes de gestión requeridos por el WHC. Este proyecto, sumado a las inversiones en el Museo de Pachacamac, son aspectos a prestar atención ya que derivarán en acciones que propenden a la musealización y al uso mercantil del patrimonio, acordes a metodologías conservacionistas y a políticas desarrollistas.

Ecuador ha declarado su vocación turística estrechamente vinculada al desarrollo, como señalan las políticas de Estado, desde la Constitución, pasando por el PNBV hasta las políticas conducidas por el Ministerio de Turismo. Cumpliendo con los objetivos establecidos en el PLANDETUR 2020 para impulsar la competitividad en turismo y “[...] maximizar el impacto económico positivo en la población dentro de un contexto de desarrollo sostenible y

de cumplimiento de los Objetivos del Milenio.” (Ministerio de Turismo/INPC 2007, 7). Propusieron rutas arqueológicas que combinan caminatas, recorridos en bicicleta y actividades de turismo comunitario vinculadas con ciertos recorridos del Qhapaq Ñan. Sin embargo, se proyecta una situación compleja, ya que aún no existe apoyo político de alto nivel que permita garantizar la inversión necesaria para abarcar la extensión territorial de los tramos nominados y el PQÑ no es prioritario, como si lo es el proyecto de Ferrocarriles del Ecuador, convertido en empresa pública.

En Ecuador se prevé un énfasis en el turismo comunitario, a diferencia de Perú donde además de ello, incorporarían el componente cultural-monumental en los productos y rutas de turismo. Sus autoridades han indicado que es posible que se implemente modelos similares a los CEFATIC propuestos por la Universidad Central. Inicialmente han planificado la inversión en señalética, en coordinación con el MINTUR y con fondos autorizados por la SENPLADES,²⁰¹ los que a la fecha de culminación de la tesis no han sido implementados.

A nivel transnacional, las actividades propuestas dentro del marco del criterio de “Turismo y Uso Recreacional” del Anexo III del expediente de nominación, tienen que ver con la organización de visitas, caminatas, observación de petroglifos y arte en piedras y visitas a las comunidades implicadas en ambos Estados. Los expertos señalan como primordial el determinar la capacidad de carga de los sitios, y el involucramiento de los pobladores locales en el trabajo previo de protección, conservación y restauración de los segmentos arqueológicos abiertos para las visitas turistas, así como preparación de textos informativos para las rutas o circuitos y mapas de las zonas de visita, entre otras acciones. Respecto a ello, habrá que prestar atención a las intervenciones y transformaciones que se produzcan en los tramos; así como a las repercusiones en la legislación local en materia de turismo así como la consideración de principios de conservación en el uso de los bienes para el turismo que tienen relación con los planes de gestión proyectados localmente.

En este escenario y ante los intereses y expectativas generados, pueden surgir conflictos debido a la dimensión capitalista del turismo en lo global, traducida en lo local; a las disputas y conflictos por la titularidad de los recursos, como señala Gascón (2005); así como luchas en el uso del espacio, la conservación ambiental y la re-creación de identidad en torno a diversas

²⁰¹ Chicaiza, entrevista 15Epe.

formas de hacer turismo y de interpretar el patrimonio en el territorio. Las ideas globalmente difundidas de su afinidad con lo alternativo, sostenible, responsable y ético (Goodwin 2008) así como aquello que es o no auténtico, coinciden con ideas globales que incorporan manifestaciones de la cultura y prácticas de sociedades tradicionales, ubicadas en el ámbito rural y en el llamado tercer mundo.

Los pobladores locales tienen opiniones diversas respecto a las condiciones para negociar y participar de las propuestas asociadas al Qhapaq Ñan. Estos demandan participar de los patrimonializados y el tener la opción de beneficiarse directamente del proyecto. En el caso de Ingapirca, comentaron lo siguiente:

Nos gustaría una capacitación en preparar comidas, guías de turismo, para vender artesanías [...] también necesitamos la publicidad para que vengan (los turistas) [...] Nosotros más bien acá quisiéramos más darles información, tener un centro y en vez de otra residencia acá podrían entrar desconfianzas y solo sería para estar peleando. Mejor que vengan no más los turistas y acá se les da comida, se les vende. Sería que duerman en Sisid Anejo y en Cahuanapaba.²⁰²

Manifestaron que “solo están esperando que vengan los turistas” y que están dispuestos a atenderlos. Ellos ya se encuentran en contacto con el mercado turístico en el sur de Perú, su experiencia los lleva a proponer un manejo directo del turismo, independientemente que se trate del proyecto Qhapaq Ñan o cualquier otra iniciativa:

Ahora tenemos un sueño, bastante. Nosotros trabajábamos con los de Chinchero, Patabamba, Uchuyqosqo, siempre nos hablábamos, juntos hemos trabajado por 5 años de porteadores. Siempre nos conversábamos para tener más empeño [...] tenemos ganas de recibir turistas, ganas de trabajar, por eso este proyecto con la ayuda de Fondoempleo nos gusta, vamos a poder trabajar más. [...] Para el turismo participan más las señoras, tejiendo, pero todos hacemos hombres también cocinan, guiado, alojamiento, todo hacemos.²⁰³

Del turismo todo es positivo, la gente siempre está generando ingresos económicos, familiares, todo esto. Venden sus comidas, algunos venden sus artesanías o les reciben en sus casitas, algunos si falta mejorar, pero poco a poco con esos mismos ingresos están mejorando. [...] La mayoría de turistas llegan con agencias, pero los pobladores bajan a Cusco y hablan con las agencias, detalladamente hacen costeo para que les envíen turistas.[...] Para mi esas

²⁰² José Paucar, líder comunitario, testimonio compartido en un Taller en Sisid, durante una Consultoría de USFQ para el CAI, julio de 2013.

²⁰³ Sinchi Puma, entrevista 26Epp.

comunidades Patachancha, Huilloq, Huacawasi son como últimos incas hasta hoy en día. Siguen manteniendo *ayni, minka, mita*, sus formas de trabajo, hasta ahora mantienen sus costumbres. Eso hay que mostrar, con el turismo hay desarrollo, pero en esas comunidades la actividad principal es la agricultura, crían sus animales, pero como actividad complementaria es turismo.²⁰⁴

Coincidiendo con lo propuesto por Hill (2007), se ha evidenciado que los pobladores de las comunidades andinas involucrados con el Qhapaq Ñan buscan responder a la demanda turística y aprovechar las oportunidades del mercado re-creando su cultura, identidad y la forma como se muestran al visitante. En concordancia con lo planteado por Cameron (2009) y De Vries (2010), demandan obras y quieren ser incluidos en el proyecto así como participar las labores futuras que realicen los funcionarios del PQÑ. Se encuentran deseosos de proveer servicios de guiado, danzas, servicios de provisión de alimentos, vender sus artesanías y compartir muestras de sus formas de vida: cocina, vestimenta, actividades agrícolas, etc. (Colloredo-Mansfeld 1999; Babb 2004).

Es preciso recalcar que muchos de los beneficios del turismo y de su asocio inmediato a los deseos del desarrollo responden a falsas expectativas. En ello contribuyen las autoridades públicas así como los consultores y expertos del mundo del desarrollo. Como alerta de los peligros del turismo, encontramos lo sucedido en el centro histórico de Cusco, como espacio en disputa y expresión máxima de la performatividad turistificada, así como en el *Inca trail* hacia Machu Picchu, donde se explota a los pobladores como bestias de carga: ambos son la expresión de conflictos e inconsistencias en el uso de sitios arqueológicos y espacios patrimoniales.

Existen áreas habitadas e inhabitadas en las cuales se insertan las “redes de turismo supralocales” (Silverman 2006, 181), donde por un lado, se exalta el camino, los sitios asociados y la grandiosidad Inca, y por otro, se explota o excluye a pobladores indígenas actuales quienes encuentran en el turismo una opción para diversificar sus economías de subsistencia. Como comentaron dos pobladores: “Generalmente se carga 25 kilos, mas tus cosas personales, son 35 kilos, con tus 15 años, es una experiencia muy fuerte”²⁰⁵; “[...]”

²⁰⁴ Mandortupa, entrevista 27Epp.

²⁰⁵ Puma, entrevista 19Epp.

dejamos nuestras familias por un futuro mejor. Trabajamos con ojotas, pasamos tiempos de frío, la temporada de lluvia es la peor temporada...»²⁰⁶

Considerando lo visto, las decisiones a tomar, las normativas a formular y los aspectos para la gestión del patrimonio deben procurar que, tanto las rutas como las actividades a realizar, en los casos que se proponga el turismo, tengan una orientación participativa, sostenible y responsable. Habría que analizar críticamente los efectos de la turistificación de los territorios involucrados y plantear cuestionamientos respecto de quiénes tendrían mejor y más fácil acceso a los beneficios del turismo, dado que los espacios que abarca el Qhapaq Ñan involucran a actores con posiciones de poder e intereses diversos y con capacidades de negociación diferenciadas.

Complementariamente, es necesario reflexionar respecto a las problemáticas persistentes en el mundo andino, al uso de sus territorios y a los modos de acción de los actuales indígenas y mestizos de las comunidades donde los expertos plantean propiciar nuevos encuentros con otros actores en el marco del Qhapaq Ñan. En ello, la participación en los planes de uso y gestión y la elección de uso turístico o no de determinado patrimonio y las ideas y prácticas que lo configuren deberían responder tanto a las voces locales como a un verdadero conocimiento de los riesgos e implicancias de la actividad turística, la cual está vinculada con actores y estructuras de poder que están altamente conectadas con lo transnacional.

Conclusiones del capítulo

Luego más de diez años de trabajo conjunto de los expertos del WHC, diplomáticos, altas autoridades y funcionarios públicos, constituidos en redes de expertos, alcanzaron la inscripción del Qhapaq Ñan – Sistema Vial Andino en la LPM de la UNESCO en el 2014. Con esta patrimonialización se abren otras vías para continuar reproduciendo el poder: a través de la creación de nuevas instituciones, ampliación de personal para garantizar la implementación de los acuerdos así como de la realización de planes de gestión y acciones contenidas en el expediente de nominación.

La difusión de la obtención de la etiqueta de la UNESCO da pie a que se creen expectativas y se emitan declaraciones en torno a lo que ha sido clasificado y convertido en patrimonio

²⁰⁶ Pablo Sinchi Puma, líder de turismo comunitario en Huilloq, conversación con la autora, abril de 2014, entrevista 24Epp.

mundial y a su posible uso mercantil. Su uso social a través del turismo, desde la perspectiva de los expertos, se justifica para alcanzar el desarrollo, propiciar la integración, estimular la inclusión y crear nuevas identidades. En esta tarea, los medios de comunicación y una serie de estrategias de difusión se han convertido en aliados para legitimar la patrimonialización.

Este capítulo proporciona muestras sobre la manera como los saberes expertos prevalecen sobre las opiniones y expectativas de las poblaciones locales, las cuales fueron incorporadas dentro de aquello que fue patrimonializado, como objetos que forman parte del patrimonio y a los cuales, al menos discursivamente, se plantea que serán partícipes de la gestión del bien patrimonializado y de los beneficios que redunde de ello para su desarrollo.

Las creaciones institucionales para ampliar la burocracia y los intereses en afianzar la red de expertos en torno al Qhapaq Ñan así como la futura implementación de planes de gestión en el territorio, dan cuenta de la forma de operar del desarrollo. Denotan continuidad en la creación de saberes y de la aplicación de las normas así como una de una red experta que intenta legitimarse en torno a la necesidad de sus intervenciones, supuestamente técnicas y apolíticas, durante las siguientes etapas del proyecto.

En contraste con las creaciones emanadas desde arriba para el PQÑ y las expectativas generadas en torno a la patrimonialización, el acercamiento al territorio proporciona evidencia de la relación de los pobladores con el proyecto y ha permitido ver en qué medida el poder transnacional ha permeado en lo local. En ello han sido relevantes cuestiones como las relaciones con los funcionarios y consultores del proyecto, el manejo de la información que tienen, así como sus formas de concebir al camino y de ver al PQÑ como un recurso para atender sus propias demandas de representación, negociación política y obtención de recursos económicos así como su afinidad a participar en proyectos para el desarrollo.

La información obtenida respecto a los tramos Achupallas-Ingapirca en Ecuador y Ollantaytambo-Lares en Perú da cuenta de la forma toman las relaciones de poder en territorios andinos y los mecanismos usados en el proyecto. Lo encontrado permite afirmar que los pobladores de comunidades vinculadas fueron contactados por los funcionarios del PQÑ en ocasiones específicas y de forma utilitaria, en intervenciones que muestran la traducción del poder transnacional en lo local, primordialmente para elaborar el expediente y

lograr la nominación como patrimonio mundial. Esto se dio especialmente en el caso de Perú ya que en Ecuador el proyecto fue inhibido de materializarse en el territorio y la mayoría de acciones fueron ejecutadas por consultores a nivel de estudios que raramente se implementaron.

En Ecuador, pese a que discursivamente se enfatizaba la reivindicación nacional y a las comunidades andinas, surge una gran contradicción, ya que en la práctica los pobladores señalaron que los técnicos y consultores acudieron al territorio para recabar información y realizar sus mediciones y estudios y luego no los volvieron a ver, con lo cual, en la práctica, no hubo tal reivindicación. Se podría afirmar que el poder transnacional es inhibido por el Estado o no llega a traducirse plenamente en lo local, sin embargo, el afán de continuar en el camino a la patrimonialización junto con los demás estados es aquello que abre espacios para que este poder penetre. Esto, en el territorio ecuatoriano, despierta en los pobladores locales y también en los funcionarios expectativas de gestionar el patrimonio y las demandas locales de que el proyecto tenga mayor presencia en el tramo nominado y que los actores locales puedan hacer uso del patrimonio, con la finalidad de obtener algún beneficio. En el tramo Achupallas-Ingapirca, pese al desconocimiento del Qhapaq Ñan como proyecto, los pobladores locales dejan entrever que su deseo de participar en él en el futuro puede ser usado como un mecanismo de inserción en el mercado y se emplearía como estrategia de reconocimiento a nivel político.

En el caso de Perú, en la etapa analizada del proyecto, se vieron cambios en el enfoque de intervención en el territorio que comprenden desde posturas arqueologicistas y monumentalistas marcadas, pasando contacto con los pobladores para que les muestren los caminos y apoyen en las campañas para obtener información que alimente el expediente de nominación (al igual que ocurrió en Ecuador), hasta un cambio de enfoque en el 2012, con la finalidad de legitimar la presencia del Estado, promover la implicación de los pobladores locales, con miras a alcanzar la nominación como patrimonio mundial y a garantizar futuras intervenciones.

Lo ocurrido en el tramo nominado analizado muestra que el poder transnacional llega a través de la mediación de los funcionarios públicos quienes establecen vínculos de confianza y relaciones utilitarias con los pobladores locales en pos de obtener información que permita

alcanzar la nominación y garantizar las futuras acciones que se generen para poner en marcha los compromisos adquiridos luego de la patrimonialización ante la UNESCO. Por otro lado, dadas las condiciones del tramo Ollantaytambo-Lares y su alta vinculación con lo mercantil, también la empresa privada y los intereses en torno al turismo de pobladores locales evidencian la penetración del poder trasnacional.

Los pobladores andinos dan cuenta de un uso consuetudinario de camino y de los sitios arqueológicos asociados, los cuales consideran propios y “legado de sus abuelos”, incluso desconociendo la existencia del Qhapaq Ñan. Sus formas de concebirlos contrastan con las creaciones emanadas desde arriba del PQÑ por los expertos.

Las expectativas generadas en torno a la patrimonialización, percibida como un reconocimiento y un posible recurso a utilizar para acumular capital de diverso tipo, muestran que los actores subalternos coinciden con los actores hegemónicos en términos de usar lo patrimonializado para abrir espacios al turismo y hacer un uso político de lo que fue nominado por la UNESCO como patrimonio mundial.

En la relación desarrollo-patrimonio-turismo, de un lado, existe homogenización de lo que debe encajar en regímenes de valor patrimoniales para acceder a la nominación y, de otro, una voluntad de singularizar a los territorios y a sus habitantes con miras a fomentar autenticidad e imágenes reconstruidas según los criterios expertos para que encajen en el valor excepcional que determinan los actores hegemónicos. Este trinomio, luego de la nominación, se expresará en nuevos espacios para la disputa y la acción de actores diversos, entre ellos pobladores de comunidades rurales que no han tenido protagonismo, empresarios, representantes de gobiernos locales y turistas, quienes convergerán en torno a nuevos proyectos para transformar caminos, sitios arqueológicos, paisajes y personas que habitan en los Andes y disputarán, posiblemente, con los funcionarios y expertos que intervengan en la nueva etapa de gestión de aquello que fue patrimonializado.

En el ámbito local habría que cuestionar qué iniciativas y estrategias surgen como respuesta ante la patrimonialización y cuál es el posicionamiento de los actores que han sido subalternos en la etapa del PQÑ analizada en esta tesis. Estos actores no son pasivos ni mucho menos homogéneos y, luego de la nominación como patrimonio mundial, sus acciones pueden cambiar. Por ello la relevancia de analizar sus formas de apelar al poder en esta nueva etapa.

Conclusiones

Esta tesis aporta en evidenciar la ampliación del desarrollo en el campo de la cultura, analizando la transnacionalidad del poder que se hace evidente en el Qhapaq Ñan, dentro de debates que conjugan ciertos aspectos del desarrollo, el patrimonio y el turismo, enmarcados en relaciones de poder diferenciadas y desiguales.

El análisis realizado lleva a afirmar que el patrimonio se constituye en algo funcional que permite la ampliación del desarrollo. Se re-crea un proyecto *ad hoc* a los intereses, por un lado de la UNESCO y, por otro, de los estados participantes, encarnados en altas autoridades y funcionarios públicos. En su trayectoria y a través de la intervención de una red de expertos, incide en regular la inclusión o exclusión de bienes, territorios, personas y elementos de interpretación subjetiva dentro de llamados al desarrollo y regímenes de valor patrimoniales. Esto adquiere una dimensión clasificatoria, definida por los actores hegemónicos en el proceso de patrimonialización vinculados al WHC, al convertirlos en un bien con valor universal excepcional que es susceptible de mercantilizados, al tener potencial de ser usados para el turismo.

En un contexto mundial que promueve el consumo y la preservación cultural, la búsqueda de nuevos destinos más auténticos y de espacios para la intervención en pos de alcanzar el desarrollo, la convergencia de intereses para la patrimonialización se ha hecho evidente. Actores con agendas particulares como la UNESCO, el WHC, el ICOMOS y los estados, a través de sus altas autoridades, diplomáticos y sus funcionarios, tienen el poder de decidir la interpretación y el discurso oficial sobre el patrimonio: califican aquello que está incluido, aquello que no, así como sus usos y formas de re-creación.

La reconstrucción de la trayectoria del Qhapaq Ñan y su operación muestran que el poder transnacional actúa a través de una serie de mecanismos y encaja en el *modus operandi* del desarrollo. A pesar de las propuestas para la revaloración patrimonial, para la participación de las comunidades en los proyectos y de los discursos de inclusión que resaltan los funcionarios del Estado, en la configuración del proyecto se excluye a los pobladores locales, priman las voces desde arriba y prevalecen los saberes y normas que responden a las agendas de actores que ejercen poder en la patrimonialización.

Dentro de estos mecanismos, destaca la relación entre saber experto y las normas que, en un juego de ida y vuelta, van dando forma al proyecto y permiten que los actores con mayor vinculación a la UNESCO y al WHC así como a las altas esferas de las políticas culturales nacionales, sean quienes acumulan mayor capital. Los hallazgos muestran que no son sólo técnicos, como insisten en resaltar los expertos y funcionarios públicos implicados en el proyecto en sus innumerables reuniones, informes y declaraciones, sino que tienen un componente político y apuntan a intereses específicos de legitimación y justificación de sus intervenciones.

Las selecciones que los expertos realizan sobre lo que es patrimonio y encaja en los regímenes de valor de la UNESCO, tienen como resultado el alcanzar la nominación como patrimonio mundial. La forma que dan al proyecto incide en acceder a una etiqueta que, de un lado es homogeneizante y clasificadora de conceptos, territorios y personas que forman parte de la nominación y que, de otro, paradójicamente, busca generar una singularización, resaltando el valores étnicos y una serie de cuestiones para alimentar el criterio de autenticidad, lo cual los dota de pertinencia para ser conservados, intervenidos y que sean objeto del desarrollo.

El PQÑ toma forma en torno a una manera de operar específica y da cuenta de una topografía transnacional del poder donde se crean de estructuras burocráticas adaptadas al orden hegemónico y a centros políticos y culturales de la sociedad (Hobsbawm y Ranger 2002). Sus intervenciones se basan en saberes expertos y se justifican dentro de acciones repetitivas que se van acumulando en torno a convenciones transnacionales, declaraciones intergubernamentales, políticas culturales, reuniones de expertos, metodologías y acciones para la planificación del desarrollo y para la gestión de la cultura, entre otras, realizadas con la finalidad de ejercer el poder. Esto incide en la “reorganización de las relaciones” (Rubenstein 2005,34) y da nueva forma a territorios, personas y sus actividades productivas y de vida cotidiana, a una serie de bienes y pero también a cuestiones simbólicas. En este caso, siguiendo los llamados a alcanzar el desarrollo y para conservar el pasado, lo hace creando saberes e incorporando normas para su clasificación y siguiendo todo un proceso de patrimonialización en términos de los *think tanks* de las políticas culturales.

La ruta hacia la nominación del Qhapaq Ñan ha seguido un proceso pautado desde arriba, siguiendo los dispositivos normativos del WHC de la UNESCO y las evaluaciones del

ICOMOS, con reducidos márgenes para la negociación de los funcionarios locales. El proceso fue llevado a cabo por una compleja red de expertos donde destaca el papel de los delegados diplomáticos como mediadores entre los expertos del WHC y las altas autoridades nacionales, con el objeto de lograr el inscribir al Qhapaq Ñan como patrimonio mundial de la UNESCO, lo cual es muestra del carácter no solo técnico sino político de los mecanismos usados.

La obtención del reconocimiento y distinción de patrimonio mundial suscitan expectativas a todo nivel y dejan entrever que el turismo surge como una opción para alcanzar el desarrollo y como la bisagra que une campos aparentemente despolitizados y escindidos: el desarrollo, asociado a progreso y crecimiento, y el patrimonio, asociado a la conservación y preservación de la cultura, al rescate identitario y a la recreación de un sistema de caminos andinos y ancestrales.

En esta sección, estructuro las conclusiones en cuatro grandes temas que se desprenden del análisis realizado: la regulación de lo cultural; los saberes expertos y su carácter político en torno al proyecto; las normas asociadas a declaraciones y recursos empleados como dispositivos normativos y la red que denota la forma en la que se conecta el poder transnacional, se inserta o no en lo nacional y contacta lo local; y los matices encontrados en la trayectoria del PQÑ en Ecuador y en Perú.

Finalmente, propongo algunas reflexiones sobre el panorama que se vislumbra a partir de la continuidad del Qhapaq Ñan como proyecto, luego de haber obtenido la nominación como patrimonio mundial de la UNESCO y señalo nuevas opciones de investigación que podrían abrirse a partir de esta tesis.

La regulación de lo cultural

La tesis permite concluir que la cultura se ha convertido en un campo de regulación del poder transnacional. El Qhapaq Ñan, como proyecto, aglutina discursos y propuestas bajo el supuesto aportar en la conservación cultural, a través del rescate patrimonial, y de contribuir al desarrollo de pobladores de comunidades indígenas y rurales de los Andes, incorporando una dimensión de uso mercantil del patrimonio para lograrlo.

En el contexto moderno y como muestra el Qhapaq Ñan, los debates generados no sólo abarcan el llamado global al desarrollo y responden causas globales que invitan a la cooperación, al traslado de fondos y a realizar misiones de asesoría técnica, sino que se asocian a la conservación de la cultura, la cual tiene diversas aristas, que tienen que ver con lo social, lo político y lo mercantil. Una de estas aristas es concebir a la cultura como campo para promover la integración regional, la inclusión de poblaciones vulnerables, la construcción de identidades, la apropiación del patrimonio y la concepción de la cultura como derecho, al mismo tiempo que están vinculados a un marco normativo y prescriptivo de la acción que abre espacios para realizar una serie de clasificaciones y para la creación de atracciones y nuevos productos que responden a la demanda de consumo mercantil.

Las ideas globales del uso de bienes culturales patrimonializados y su conversión en rutas turísticas atraen a diversos actores, entre ellos los estados, quienes invierten recursos y destinan apoyo para alcanzar nominaciones que son determinadas por la UNESCO. En estas construcciones se conjuga caminos, paisajes rurales, personas de comunidades alto andinas y sus manifestaciones culturales así como prácticas de la vida cotidiana, inciden en la creación de espacios diferenciados según aquello que es valorado y reconocido mundialmente como patrimonio y aquello que no lo es.

La forma de operar del desarrollo se muestra en el funcionamiento del PQÑ. A través de los contenidos e imaginarios que lo conforman, de su re-creación y de los mecanismos que emplea, deriva en una clasificación de territorios y personas, siempre dentro de los márgenes para la acción y de los dispositivos normativos que emiten los actores hegemónicos, que son el WHC de la UNESCO y el ICOMOS, en lo transnacional y el Estado, en lo nacional.

El carácter regulador del poder transnacional en el campo de la cultura se evidencia en que dentro del proyecto que clasifica territorios y poblaciones con mayor o menor potencial de ser auténticos, de encajar en criterios de valor excepcional y de ser susceptibles de convertirse en patrimonio. La búsqueda de alcanzar la nominación propicia procesos de inclusión y exclusión al determinar aquellos tramos a ser patrimonializables y aquellos que no, y dentro del propio tramo, identificar qué comunidades ingresan y cuáles no, dentro de la nominación. Los actores hegemónicos que ejercieron un poder diferenciado desde la creación del proyecto hasta el año 2014, han sido principalmente los funcionarios del Centro Mundial de Patrimonio

de la UNESCO (WHC), las autoridades diplomáticas, funcionarios ministeriales y de los organismos de cultura de Ecuador y Perú, en asocio con los equipos de los demás estados que conforman el Qhapaq Ñan.

El máximo ejemplo de la regulación del poder en el campo de la cultura reside en poder convertir algo en patrimonio mundial, dentro de un proceso pautado, homogeneizado metodológicamente y cuyos espacios para la negociación son bastante limitados. Este reconocimiento se expresa en la etiqueta de patrimonio mundial, luego del ingreso a la LPM, y su proceso de construcción contribuye en la creación de un imaginario que apela al rescate del pasado pre-Inca e Inca en los Andes y a un llamado global para la intervención en territorios rurales. El obtenerla requiere pasar por un proceso altamente estructurado, en los términos de la UNESCO, por lo que los funcionarios nacionales utilizaron criterios y metodologías establecidas por expertos asociados al WHC y el ICOMOS, con el consentimiento del aparato político del sector de la cultura y de las relaciones internacionales de los Estados participantes.

Saberes expertos y politización de los proyectos

Esta tesis ha constatado que el PQÑ se ha configurado como un dispositivo de poder. Su politización se evidencia desde el momento de su creación y en su trayectoria se ha consolidado como un proyecto que atañe a lo político. Ha partido de evocaciones ancestrales de los caminos pre-hispánicos y hace referencia a saberes supuestamente técnicos y a políticos, pero se ha alineado a categorías clasificatorias y excluyentes de lo que es o no patrimonio emanadas por la UNESCO y otros organismos asociados. Estas clasificaciones han sido legitimadas por las altas autoridades de la diplomacia cultural de cada estado e incorporadas tanto en las normativas locales, es decir, en las políticas públicas para la cultura, así como dentro de metodologías y acciones de intervención llevadas a cabo por los funcionarios públicos nacionales.

Uno de los mecanismos principales que ha dado forma al Qhapaq Ñan y denota la manera como opera el poder, son los saberes expertos. Estos han contribuido en legitimar la creación de un aparato burocrático-institucional en torno al proyecto y en que los funcionarios así como los consultores contratados para ciertas labores, ingresen al territorio, contacten a pobladores locales y recojan información. Estos han seleccionado aquello que puede ser o no

convertido en patrimonio y dieron forma al proyecto. El objetivo principal de la fase analizada fue la elaboración de un expediente regional, elaborado sobre la base de las disposiciones del WHC, que permitiera alcanzar la inscripción del Qhapaq Ñan en la LPM.

Los expertos y funcionarios nacionales relacionados con el PQÑ han insistido en las entrevistas y reiteraron en sus informes el carácter técnico de estos saberes y la importancia de la profesionalización así como las labores de coordinación e intercambio de saberes en sus labores. Lo encontrado en la tesis, da cuenta de la relevancia de estos saberes para crear justificaciones del valor patrimonial que respaldan la formación de una elite de conocimiento en torno al patrimonio y la intervención de burocracias nacionales, así como un enlace del Qhapaq Ñan en el proyecto de nación de Perú. En Ecuador, debido a cuestiones políticas y a su falta de afinidad con el proyecto de nación, este enlace fue inhibido y su instalación en el estado fue parcial e intermitente, pese a que durante más de dos años el proyecto alcanzó un alto nivel dentro del aparato cultural y, en función a alcanzar la nominación, los estudios e investigaciones se mantuvieron en curso. En ambos estados, los saberes se asociaron a discursos para alcanzar el desarrollo emitidos por altas autoridades y funcionarios públicos.

A nivel transnacional, los actores hegemónicos sostuvieron que el tipo de trabajo para el registro requiere conocimientos técnicos y especializados en arqueología, historia, antropología, geografía e ingeniería. Siguió metodologías específicas que aluden a lo técnico y apolítico. Sin embargo, el análisis ha mostrado el fuerte componente político del PQÑ, por su inserción en las políticas culturales mundiales en términos de lo que responde a los regímenes de valor de la UNESCO y el ICOMOS.

La trayectoria del proyecto me permitió identificar que los saberes expertos son emanados desde arriba. Retoman fuentes de cronistas, de investigación científica de caminos incas y conjugándolos con categorías conceptuales formuladas por la UNESCO y por los funcionarios locales, principalmente arqueólogos, historiadores, geógrafos y antropólogos. El PQÑ ha incorporado elementos políticos de negociación desde la esfera diplomática para ser utilitarios a alcanzar la nominación transnacional, por lo que los saberes expertos prevalecieron sobre las opiniones y los sentidos de interpretación de los caminos de los pobladores locales.

La forma de funcionar de los saberes expertos como mecanismo del desarrollo ha servido para dar pie a acciones y negociaciones que se repiten de un proyecto a otro. Han servido como justificativo para la transferencia de fondos de cooperación y numerosas misiones de campo, actividades de asesoría técnica, conferencias, sistemáticos registros de los caminos, inventario de sitios arqueológicos y de comunidades vinculadas con el proyecto, labores etnográficas de campo, elaboración de informes de trabajo manejados con confidencialidad a nivel institucional, encuentros transnacionales y locales y la transferencia de conocimientos.

El posicionamiento de los actores respecto a la capacidad de operar los mecanismos del proyecto les permitió acumular capital simbólico. Para ello repitieron pasos y se involucraron en la realización de reuniones, actividades culturales, campañas de comunicación, discursos oficiales, seminarios, entre otros. La información obtenida en entrevistas e informes aporta elementos para la crítica que dan testimonio del contexto institucional donde va re-creándose un proyecto que forma parte de una narrativa dominante y cuyo curso es marcado por expertos y funcionarios.

Las acciones forman parte de estrategias alineadas a los mandatos de la UNESCO, las cuales han permeado en las instituciones nacionales, principalmente en el ex Ministerio Coordinador de Patrimonio Cultural, actual Ministerio de Cultura y Patrimonio así como en el INPC en Ecuador y en el ex INC y actual Ministerio de Cultura en Perú. También penetraron en otros niveles institucionales dentro del aparato público, propiciando espacios para el encuentro entre los cuerpos técnicos y los funcionarios locales, lo que se ha corroborado en la Sede Cusco del PQÑ instalada en la Dirección Desconcentrada de Cultura y en las oficinas del INPC en Ecuador con representación en Riobamba, Cuenca y en los sitios arqueológicos vinculados al Qhapaq Ñan.

Los funcionarios han dado forma al proyecto, recurriendo a elementos aparentemente menores y de índole operativa, pero que según identifiqué, han incidido en crear una imagen específica y en abrir paso para negociaciones políticas y posibles usos mercantiles. En la tesis señalo tres elementos primordiales: el afán de medir y destacar la extensión física del sistema vial tanto en comunicaciones oficiales como en folletería y una serie de documentos; el determinar un nombre paraguas que le permitiera aglutinar intereses y ser identificado como proyecto (que fue definido luego de una serie de negociaciones institucionales como Qhapaq

Ñan-Sistema Vial Andino); y la creación de logotipos alusivos a la institucionalidad de cada estado orientados a crear un imaginario específico y a legitimar las intervenciones de los equipos técnicos.

En las negociaciones, aunque aparentemente se señaló el carácter técnico y el sustento de los contenidos sobre la base de conocimientos antropológicos e históricos, ha sido innegable la negociación política. Han existido posturas marcadas de parte de los Estados, cada uno desde sus propios intereses refrendados por los cuerpos de diplomacia cultural. En ello, Ecuador ha abogando por el reconocimiento del aporte multicultural y por una postura discursiva de soberanía respecto de los planteamientos de la UNESCO y el WHC, y en cambio Perú ha intentando hacer prevalecer el imaginario evocativo de lo Inca como elemento identitarias cohesionador del sistema vial y ha enfatizado una trayectoria arqueologicista en sus intervenciones sobre el patrimonio cultural empleadas para posicionarse y lograr un liderazgo ante el WHC y entre los otros Estados que forman parte del Qhapaq Ñan.

Los estados participantes, a través de expertos y funcionarios o consultores, impulsaron campañas de difusión conjuntas y actividades para promover acciones de capacitación e implicación de los pobladores asociados a los caminos en los tramos seleccionados como patrimonio mundial; recurrieron a la prensa y usaron publicaciones con contenidos específicos para re-crear al Qhapaq Ñan para fomentar ciertos imaginarios así como obtener opiniones favorables y colaboración en torno al proyecto y sus intervenciones actuales y futuras en el territorio. Esto formó parte de los acuerdos mediados por el WHC con las altas autoridades del proyecto.

El PQÑ se muestra como un generador de expectativas, dado que suscita en los funcionarios y expertos el deseo de formar parte del *think tank* de la patrimonialización y también en los pobladores locales, quienes manifestaron interés en formar parte de las nominaciones y de las futuras acciones o proyectos en torno al Qhapaq Ñan.

En los tramos locales, Achupallas-Ingapirca y Ollantaytambo-Lares, el proyecto propició la intervención en territorios rurales andinos, sobre los cuales se elaboró un saber experto específico para hacerlos encajar en los criterios de intervención y en la valoración de elementos de autenticidad y excepcionalidad del patrimonio definidas por la UNESCO. Para

esta labor fue necesario contactar a sus pobladores quienes permitieron a los funcionarios acceder a los caminos y sitios arqueológicos.

Asimismo, las comunidades fueron integradas como parte de aquello que fue patrimonializado, si es que contaban con el potencial determinado por los expertos.

La participación activa de los pobladores locales fue escasa, no incidieron en términos de definir qué se convierte en patrimonio y qué no y fueron contactados utilitariamente en el proceso de nominación. Sus voces fueron poco audibles respecto a su visión y relación con lo que es patrimonializable. El cómo y para qué inscribir a territorios, sitios, los paisajes, las personas y sus manifestaciones culturales quedó en manos de los expertos y los funcionarios a cargo de la re-construcción del Qhapaq Ñan.

En el saber experto hay un uso repetido y estratégico de elementos que vinculan cuestiones étnicas y a imaginarios de lo Andino, asociados a características del paisaje, de las construcciones y caminos, pero también a las personas, sus actividades productivas agropecuarias y artesanales y a sus formas de vida cotidiana, lenguaje, forma de vestir, etc. que son usadas como elementos alusivos a lo auténtico y atractivo para el mercado turístico. Esto constituye a su vez un recurso para la negociación de su participación en el Qhapaq Ñan como proyecto.

Los saberes expertos, junto con las normas, han sido parte fundamental del proceso de patrimonialización. El contrastarlos con los testimonios de actores subalternos hace que surja como imperativo la relevancia de hacer audibles las voces locales y de hacer visibles sus agendas, las cuales no rompen con el desarrollo sino que buscan responder a expectativas locales que propicia el turismo que asocian al Qhapaq Ñan: mayor deseo de participación en el proyecto, demanda de la presencia del Estado a través del proyecto así como emplear los recursos locales como opciones de subsistencia y negociación, según indicaron los testimonios recogidos. Esto es indicativo del carácter político del proyecto y de la dimensión mercantil que adquiere el patrimonio.

Las normas y la red de expertos: el poder en el nivel transnacional, nacional y local

Las normas resaltan como un mecanismo que incide en la toma de acuerdos y en determinar una serie de cuestiones referidas a las definiciones del proyecto, sus objetivos, las legislaciones

emitidas, las metodologías y la forma de registrar y dar forma al sistema vial, la información producida para construir el expediente de nominación. Han incidido en la legitimación del propio proyecto dentro del espectro de la cooperación cultural y las patrimonializaciones. Esto ha sido detonado por la configuración de un marco legal y de disposiciones de compromiso transnacional, y, principalmente, por la obtención de recursos derivados de la banca mundial, de organismos multilaterales y agencias de cooperación, pero también provenientes de los estados participantes, los que han contribuido en el funcionamiento del PQÑ.

Las numerosas reuniones y encuentros sostenidos entre secretarios técnicos, representantes del WHC de la UNESCO, diplomáticos y equipos técnicos especialistas en determinados temas del Qhapaq Ñan, han incido en la formación de una red en torno al proyecto, donde se establecieron relaciones transnacionales y a diferentes niveles desde lo nacional a lo local. En ella, surgieron procesos de negociación y comunicación constante, procedimientos determinados para las convocatorias y para estructurar los procesos, así como canales y niveles de autoridad que fueron negociados constantemente por los participantes que tenían poder de decisión y capital para intervenir en el proyecto. Esta aparente eficiencia, el intercambio constante y división de funciones no está exenta de intencionalidades políticas.

La iniciativa de Perú en crear el proyecto en el 2001 respondió a su proyecto político de nación enfatizando lo incaico y a los intereses de actores vinculados al mundo de las políticas culturales y las relaciones internacionales. Esta se catapultó al nivel transnacional al responder a los regímenes de valor de la UNESCO y lograr asegurar fondos que garantizaran su impulso a nivel regional con el apoyo del BID y luego, con fondos provenientes del gobierno español y otros organismos de cooperación internacional, atraídos por el trinomio desarrollo-patrimonio-turismo que encajaba en sus propias agendas de cooperación.

El papel adoptado por parte del WHC de la UNESCO para dar seguimiento y asistencia en el alcance de la nominación del Qhapaq Ñan como patrimonio mundial no sigue el curso imparcial y aséptico de los procesos de patrimonialización, ya que como insisten innumerables manuales y las directrices asociadas a la Convención de 1972, estos procesos son liderados y presentados por los Estados miembro de la UNESCO. Por ello, el continuo acompañamiento del WHC desde los inicios del Qhapaq Ñan denota el alto interés

transnacional por ejercer poder a través de las patrimonializaciones, conjugándolas con propuestas que abren espacios para el turismo.

La nominación fue el aspecto que hizo converger a seis Estados andinos a partir del 2002 para realizar una labor conjunta y el hecho que incidió en la reconstrucción del Qhapaq Ñan a nivel transnacional y, en torno a ello se puede identificar una red que conecta espacios y actores diversos y da cuenta de la llamada topografía transnacional del poder (Ferguson 2006). Este proceso ha sido altamente estructurado y normado por acuerdos intergubernamentales orquestados por la UNESCO e implementado por los actores nacionales a cargo de la gestión del patrimonio y trasladado a los Andes, a través de la labor de un aparato tecnocrático y político.

La red en torno al Qhapaq Ñan conecta a funcionarios del WHC y los expertos del ICOMOS en París, los representantes diplomáticos ante la UNESCO y el personal de Cancillería en Ecuador y Perú, las altas autoridades y funcionarios ubicados en ciudades como Quito y Lima, quienes formaron parte de las negociaciones para crear el Qhapaq Ñan y participaron en su trayectoria, los innumerables especialistas en diversos campos, quienes planificaron el trabajo e intervinieron en los territorios rurales en relación con autoridades de la representaciones regionales de las oficinas a cargo de políticas culturales en Riobamba, Cuenca y Cusco, así como los actores locales, principalmente representados por pobladores andinos dedicados no solo a actividades agropecuarias o a la textilería artesanal, sino involucrados en el turismo y conectados otros actores que les permiten su subsistencia y la lucha por sus demandas.

A nivel del Estado y de los organismos transnacionales, se constata una serie de consensos y alineaciones a agendas globales que invitan a alcanzar el desarrollo y a aportar en la conservación cultural, lo que constituye un marco paraguas de acción que forma la norma y se concentra en obtener la nominación del Qhapaq Ñan en lo transnacional.

El inscribir al Qhapaq Ñan en la LPM de la UNESCO es respaldado por discursos que aluden al llamado global del desarrollo, se sustenta en una serie de declaraciones oficiales, convenios e informes reconocidos por los expertos y produce tanto clasificaciones homogeneizantes como intervenciones que hacen que las políticas culturales nacionales permitan que permee el

poder transnacional. En esta respuesta, la intención y la acción de hacerlas encajar en regímenes de valor pre-establecidos y emitidos por actores hegemónicos como la UNESCO y el ICOMOS son evidentes, pese a que los actores hegemónicos locales señalen su intención de negociar y reformular los conceptos y categorías con los cuales se da forma al patrimonio.

En su extensión en lo nacional, el proyecto intentó incidir en la presencia del Estado en el territorio. En Ecuador este proceso quedó inhibido por la propia figura presidencial que decidió no dar continuidad al Proyecto Emblemático Qhapaq Ñan, dejando trunca las iniciativas de penetración en el territorio. En el caso de Perú, como manifestaron los funcionarios y los pobladores locales, constituyó una forma de proyectar una imagen renovada de eficiencia y de cercanía, a través de su poder para intervenir en los espacios rurales en donde están asentadas las comunidades del Qhapaq Ñan. Estas actividades estaban conectadas con los acuerdos y decisiones de altas autoridades y se realizaron en alineación a los parámetros de la UNESCO, lo cual apunta a señalar a la red formada como un “cartel de las buenas intenciones”, siguiendo la propuesta de Easterly (2002).

Los equipos técnicos nacionales pasaron a formar parte de las complejas redes en torno a la patrimonialización, bajo el justificativo de tomar medidas para la conservación, obtener ingresos para su autosostenimiento, incentivar la participación de los pobladores locales, fomentar su inclusión así como promover la integración pan-andina y otros aspectos que se imbrican con llamados a alcanzar el desarrollo.

Los actores locales, tales como autoridades, pobladores de comunidades y emprendedores tuvieron reducidos o casi nulos márgenes de participación. Los actores hegemónicos marcaron la forma del PQÑ y su ruta de acción y establecieron altos niveles de confidencialidad y de especialización técnica, consolidando la postura de los expertos, la cual se mantuvo en la trayectoria del Qhapaq Ñan hasta su nominación.

Los turistas y empresarios encontrados en los tramos analizados aún no han tenido aún ningún papel protagónico ya que el proyecto no ha implementado actividades de dicha índole de forma intensiva. El PQÑ se centró en realizar actividades de gabinete, estudios de levantamiento de información de campo y registro patrimonial, inventarios e informes así como múltiples negociaciones para alcanzar la nominación. Estos actores podrían tomar

mayor protagonismo en la red, considerando futuros escenarios en la trayectoria del Qhapaq Ñan luego de su nominación.

En la nominación del proyecto destaca el interés por exaltar su singularidad en términos de la autenticidad y excepcionalidad. Estos aspectos son parte de la norma, la cual establece seis criterios de inscripción patrimonial y la ruta institucional y procedimental a seguir para convertirse en patrimonio mundial. En relación con ello se ha abierto un debate constante que ha abarcado todos los niveles involucrados en el proyecto. Está referido a posturas que, de un lado, abogaban por el turismo y las inversiones en el patrimonio y, de otro, evidencian a actores con ciertas reticencias respecto al uso social y económico del Qhapaq Ñan como espacio para alcanzar el desarrollo a través de la mercantilización que acarrearía el turismo.

El uso turístico del patrimonio es la principal consecuencia de la mercantilización abierta luego de la nominación del Qhapaq Ñan como patrimonio mundial. Los hallazgos de la tesis muestran una estructura prevista y normada por los actores hegemónicos que lleva a formar un sistema de gestión transnacional con implicancias en lo nacional y en lo local. Por ello, se vislumbra en el turismo un campo que cobrará mayor relevancia en su capacidad de generar nuevos espacios para la negociación, al implementarse los planes de gestión e intensificar las acciones post nominación en los territorios rurales andinos con motivo de cumplir con los compromisos transnacionalmente adquiridos.

Matices en la trayectoria del proyecto en Ecuador y en Perú

Pese a que el proyecto tiene un paraguas aparentemente homogéneo en relación con la obtención de la nominación y a los mecanismos del poder con que ha operado, siguió trayectorias distintas en Ecuador y Perú, las cuales dependieron de su afinidad o no con el proyecto de nación de cada estado y del uso estratégico, en términos político-económicos, que los funcionarios le asignaron en función a propuestas para alcanzar el desarrollo, la configuración particular de las políticas culturales nacionales y los intereses personales de los equipos técnicos para acumular capital.

Tanto en Ecuador como en Perú se ha usado de forma estratégica el patrimonio en asocio a políticas y discursos para el desarrollo, tanto en términos políticos como asignándole potencial económico. Se adaptaron a saberes expertos y crearon normas que lo asocian a la

inclusión de poblaciones tradicionalmente olvidadas y excluidas en los territorios andinos y a futuras opciones de participación en la co-gestión de los bienes patrimonializados.

El proyecto muestra una preeminencia del poder transnacional en asocio con el nacional, sin embargo no se muestra una abierta penetración en el territorio en la etapa analizada. Pese a que desde los documentos que sustentan la re-creación del Qhapaq Ñan y justifican su realización se concibe a los actores locales como beneficiarios y protagonistas del mismo, el proyecto se ha realizado en los términos de las políticas nacionales y los mandatos transnacionales. Los expertos, en determinadas etapas, y los funcionarios, durante las intervenciones y la operación del proyecto, se convirtieron en mediadores y con los actores locales y en los actores que han permitido que el poder transnacional contacte lo local.

Los pobladores sido contactados por funcionarios y consultores para convertirse en objeto de mediciones e inventarios, fueron fotografiados e integrados al patrimonio junto con los paisajes y sitios arqueológicos. En el caso de Ecuador, pese a la retórica de participación, de la apropiación de patrimonios y de reivindicación de pueblos ancestrales expresadas en documentos institucionales y en las declaraciones de autoridades y funcionarios, los pobladores locales vieron pasar a los técnicos por el territorio y no se dio una acción de representación constante del Estado ni procesos abiertos de participación. En Perú, solo en ciertos casos y según decisión de los funcionarios públicos, los pobladores locales participaron a través de convenios de colaboración, en labores etnográficas, en actividades de capacitación del PQÑ, en especial, dentro de las labores de participación comunitaria iniciadas en el 2012; y posteriormente, en las celebraciones por la obtención de la nominación como patrimonio mundial de la UNESCO.

En Ecuador destaca la preeminencia de acciones realizadas para cumplir con acuerdos transnacionales para obtener la nominación como patrimonio mundial, pese a que del 2008 al 2011 se crearon condiciones políticas y materiales para darle mayor importancia cuando se creó el Proyecto Emblemático Qhapaq Ñan. Su tránsito por el aparato estatal se contextualiza en las reformas del régimen de la Revolución Ciudadana y el boom extractivista, dentro de políticas y discursos para garantizar los derechos de la naturaleza y el bienestar humano así como promover la redefinición del patrimonio dejando de lado su concepción monumentalista para enfatizar lo que los funcionarios han denominado como la “apropiación del patrimonio”.

A diferencia de lo ocurrido en Perú, los funcionarios públicos delegaron las intervenciones a consultores externos y realizaron intervenciones intermitentes en los territorios comprendidos en el tramo analizado (Achupallas-Ingapirca), lo cual es muestra de la supeditación del proyecto a la voluntad de asignarle presupuesto y autoridad de parte del gobierno central. En este estado se identifica una concentración de autoridad a nivel gubernamental en torno a la figura presidencial para decidir respecto al apoyo o no a determinado proyecto y la debilidad en las intervenciones del aparato público en torno a las políticas culturales. El proyecto ha tenido una inserción parcial en la estructura política nacional, opacada e incluso interrumpida por la autoridad y los discursos antineocoloniales alineados a las orientaciones discursivas del gobierno de la Revolución Ciudadana.

Los avances y retrocesos en el Qhapaq Ñan en Ecuador se perciben en su fugaz ubicación como Proyecto Emblemático, su etapa de ejecución “en las sombras”, para no contravenir disposiciones de altas autoridades y la poca identificación del PQÑ como estratégico en términos de alimentar políticas públicas para el desarrollo. Esto puede tener diversas interpretaciones. Da cuenta de la falta de claridad en las prácticas institucionales, la poca autoridad que se atribuye al sector cultural tanto a nivel nacional como local y la hegemonía del Estado en sus facultades de intervenir o no en el patrimonio, apelando al discurso desarrollista. Por otro lado, pese al tinte autoritario que señalan los rumores en torno a la pérdida de apoyo del proyecto, también existe una percepción tardía del potencial y de los beneficios que podría aportar la patrimonialización, por ejemplo a través del turismo comunitario u otras modalidades afines al Qhapaq Ñan, ya que es innegable que esta etiqueta no responde únicamente a valores culturales o a acciones neutras o filantrópicas, sino más bien a intereses de índole político y económico.

El Qhapaq Ñan en Perú siguió una trayectoria distinta, pero no lejana a vaivenes y claramente inserta en las políticas culturales así como en el imaginario de nación asociado a lo Inca. El proyecto fue apropiado por actores del Estado Peruano desde el 2001, quienes ya se encontraban en conversaciones con UNESCO y con el BID. Fue justificado por medio de dispositivos normativos creados para tal fin: leyes, presupuestos y funcionarios especializados designados para su operación, instalación de espacios especialmente para el proyecto, así como dotación de recursos para hacer que el aparato en torno al proyecto se vaya consolidando a lo largo de los años. Desde su misma creación, el PQÑ apeló a imaginarios

pre-Incas e Incas que han ido entretejiendo la fuerte tradición arqueológica y monumental en el patrimonio peruano y las definiciones del Estado referidas a la revaloración de lo ancestral pero con vinculación a un discurso desarrollista global.

En Perú, existe un tupido aparato configurado en torno a las políticas culturales y un uso estratégico del patrimonio como recurso para el desarrollo, elementos instalados en todos los niveles del Estado, según lo recogido a través de las entrevistas, informes institucionales y notas de prensa. El PQÑ se instaló en las estructuras ministeriales, recibió apoyo presidencial de tres sucesivos gobiernos y se determinó un marco legal que le diera sustento. A diferencia de Ecuador, este marco legal garantizó su sostenibilidad económica ya que percibió recursos constantes derivados de los ingresos generados por el sector cultura en Cusco, con partidas presupuestarias determinadas a nivel legislativo y ejecutadas a nivel político-institucional.

La trayectoria del PQÑ en Perú fue fuertemente respaldada por la diplomacia cultural, al igual que en Ecuador, pero también por un *think tank* en el cual primaban posturas arqueologicistas y visiones estratégicas de la cultura en un papel político para las relaciones internacionales. En el ámbito nacional presentó disputas internas por el poder en el sector cultura, en especial respecto a su estructuración así como al manejo y asignación de presupuestos que provenían de los ingresos por turismo y recaudación de sitios arqueológicos del Cusco, los cuales han sostenido a la Sede Nacional y a la Sede Cusco del proyecto. En el caso de Ecuador, se puede afirmar que la intervención de los delegados ante la UNESCO en París y sus contrapartes de cancillería fueron quienes sostuvieron el proceso de nominación y permitieron que Ecuador continúe sus labores para alcanzar la nominación regional conjunta dentro del Qhapaq Ñan.

En ambos estados se han identificado avances y retrocesos y diversos cambios. Sin embargo, mientras que en Perú el Qhapaq Ñan contribuyó a una acumulación de capital simbólico de parte del Estado y se le asocio no solo a intervenciones para la nominación, negociaciones políticas para la integración regional o cuestiones mercantiles vinculadas al turismo, sino con acciones de investigación, actividades educativas y de comunicación, hicieron que el proyecto se difundiera a otros públicos y creara imaginarios determinados e función a los intereses de sus operadores. En Ecuador, en cambio, y pese a haber tenido etapas de vinculación con instituciones de cooperación, universidades locales así como contar con legislación que daba pie a la realización del proyecto, no se dio una acción continuada ni se designaron recursos

para tener una presencia constante en el territorio por parte de los funcionarios estatales, debido a que no se alineó al modelo de productividad y de extractivismo promovido a nivel nacional desde el gobierno de turno ni a los discursos e imaginarios nacionales.

Tampoco se percibió su aporte tangible en el territorio ni su asocio productivo al turismo, como expresaron los funcionarios entrevistados y como indicaron los comentarios de pobladores recogidos in situ, una de las causas por las cuales aducen se le retiró de la categoría de Proyecto Emblemático en Ecuador.

En Perú el proyecto sirvió para crear una confianza renovada en los “buenos funcionarios”, incluso definidos por ellos mismos como más eficientes y mejores representantes del Estado, quienes se desplazaron constantemente a los territorios rurales seleccionados para ser nominados, específicamente a los comprendidos en el tramo Ollantaytambo-Lares, donde los pobladores están altamente vinculados al turismo por su conexión con Machu Picchu y la larga data de prácticas asociadas al turismo rural comunitario y turismo arqueológico en Cusco.

Las conversaciones en quechua, la participación en asambleas comunitarias, los extensos estudios etnográficos así como los talleres y capacitaciones a determinadas comunidades ubicadas en dicho tramo, hicieron que la imagen tradicionalmente punitiva de las autoridades a cargo del patrimonio, en las que primaban posturas monumentalistas y arqueologicistas, sean percibidas de forma distinta. Los funcionarios del PQÑ establecieron relaciones de confianza con los pobladores locales con miras a garantizar la facilidad en sus intervenciones en el futuro, luego de la nominación y de justificar el valor y la pertinencia de sus intervenciones.

Reflexiones finales

Esta investigación proporciona argumentos para demostrar la ampliación del desarrollo en el campo de la cultura así como los mecanismos del poder que operan en la reconstrucción del Qhapaq Ñan y en su configuración como proyecto. Este complejo caso de estudio permite demostrar cómo los saberes, las normas y las redes se imbrican y dan forma a un proyecto, por medio de la acción de expertos y funcionarios desde el nivel transnacional, pasando por el nacional y aterrizando en el local.

El análisis realizado permitió denotar las dimensiones no solo culturales sino políticas y mercantiles que adquiere el patrimonio, lo que considero una expresión afín a los llamados globales, los discursos y a las construcciones conceptuales del desarrollo en el contexto moderno y globalizado actual.

Es necesario hacer seguimiento de los nuevos procesos, conflictos y fricciones que surjan en los tramos nominados del Qhapaq Ñan para identificar bajo qué condiciones el WHC en asocio con el Estado y los funcionarios pautan su uso y analizar qué respuestas surgen de actores interesados en incorporarse al proyecto o en acumular capital de diverso tipo, en la etapa que viene luego de su nominación como patrimonio mundial.

En el contexto que se vislumbra será necesario observar al Qhapaq Ñan como producto turístico y proponer herramientas adecuadas para su estudio, ya que por sus dimensiones y la multiplicidad de actores y niveles que abarca, superaría los ámbitos de análisis de la antropología y sociología, tradicionalmente circunscritos a un territorio más o menos delimitado. En el caso del uso mercantil del patrimonio habría incluso que analizar no solo casos aislados, sino rutas turísticas, itinerarios culturales y nuevos proyectos que serán propuestos para la operación turística y para la gestión del patrimonio en cuestión.

Los nuevos encuentros entre expertos y otros actores locales podrían llevar a discusiones respecto a la legitimidad de los saberes expertos, los sentidos de interpretación del patrimonio, las nuevas relaciones y los cambios de postura de los actores dentro de la red así como a analizar críticamente el papel de los mecanismos del desarrollo para promover una forma u otra de uso de aquello que fue patrimonializado y en legitimar, nuevamente, al proyecto como una manera de ejercer el poder.

Independientemente de las expectativas generadas por el proyecto y de los intereses en torno a su nominación como patrimonio mundial, los actores locales tendrán que negociar su participación y, dadas las relaciones de poder diferenciadas que existen, los beneficios no serán iguales para todos. Cada comunidad implicada en el Qhapaq Ñan tiene particularidades específicas a la organización social, sus vínculos a nivel político, la producción y dinámicas económicas locales, así como las demandas e intereses de los actores que las componen. En este contexto de relaciones de poder diferenciadas, ciertos actores podrían verse beneficiados y tener mayores opciones de alcanzar sus intereses sobre la base del capital que han acumulado y, en mi opinión, según su conexión y acceso a los recursos turísticos.

Dado que el proyecto inicia su fase de implementación en el territorio para llevar a cabo los planes de gestión y las obligaciones requeridas por la nominación de la UNESCO, es prematuro analizar cómo se llevarán a cabo los procesos y qué posiciones tomarán los actores. Sin embargo, en este caso se vislumbran disputas tanto por la titularidad en la gestión de los caminos y sitios nominados, como por la participación directa en las acciones del proyecto y en la gestión del turismo lo cual proporcionaría no solo beneficios económicos sino una mayor representatividad ante actores del Estado y de otros niveles de gestión así como capacidad de negociar políticamente.

Los pobladores de los alrededores de Ingapirca en Ecuador, y los de Ollantaytambo así como aquellos que participan ya en el *Lares trek* por la Cuenca del Patacancha, en el caso de Perú, tienen mayores posibilidades de demandar su participación y de disputar los beneficios de lo que fue nominado. Asimismo, las empresas hoteleras o de viajes que ya operan en las zonas, ya que solamente deben incorporar, en sus recorridos o en sus servicios de alojamiento, rutas y programas de turismo comunitario que respondan al uso de la etiqueta de nominación como elemento de mercadeo y también a lo que solicita la demanda y a los imaginarios re-creados en torno al Qhapaq Ñan.

El Qhapaq Ñan, como caso de estudio, presenta múltiples oportunidades de análisis que podrían ser abordadas en futuras investigaciones. Dado que el proyecto va a continuar con su fase de implementación en el territorio sería pertinente prestar atención a las problemáticas que surjan, a todo nivel. Las lecciones que se pueden extraer del proceso de patrimonialización abren nuevos campos que aluden a debates vinculados a conceptos como la traducción, reproducción, negociación y resistencia, que en la etapa analizada del proyecto y para esta tesis resaltan menos que el mismo aparato abstracto del poder.

Las cuestiones críticas que han surgido, y sugerido nuevos puntos de atención para el análisis, durante la realización de esta tesis tienen que ver con el funcionamiento del aparato burocrático-institucional formado; con la configuración y consolidación del aparato político del Estado; con la discusión sobre la relación entre el proyecto de nación y su relación con el desarrollo así como con el uso político de lo cultural; con el análisis de redes en lo social, lo político y lo mercantil; con la necesidad de profundizar en la forma como se relacionan y

funcionan los *think tank* del patrimonio; con la mercantilización de la cultura; con categorías de clasificación, cuestiones estéticas y regulatorias de lo que es o no patrimonial; con la forma como se definen y modifican los regímenes de valor en torno a las patrimonializaciones; con fenómenos asociados a la performatividad y a las transformaciones que genera la patrimonialización en los territorios y las personas; con la mirada crítica a la apertura de espacios para el turismo y el análisis de las fuerzas del mercado; con las posiciones de actores diversos respecto al uso del turismo como estrategia para el desarrollo y como propuesta de uso del patrimonio, entre otros.

Desde lo local y en función a aquello que se vislumbra vendrá a posteriori de la nominación, resalta la posibilidad de reproducción de proyectos y de nuevas intervenciones que esta vez tendrán relación con propuestas directas para llevar el desarrollo a los territorios rurales involucrados. También se verá la respuesta a las expectativas suscitadas y la puesta en práctica de la patrimonialización, llevando a cabo las directrices para la gestión de los sitios que forman parte de la LPM de la UNESCO y los compromisos adquiridos por los seis Estados del Qhapaq Ñan. En la etapa futura se debería prestar atención a la conformación y al funcionamiento del sistema transnacional de gestión del Qhapaq Ñan y sus instancias nacionales y locales de coordinación, las cuales sin duda suscitarán nuevas relaciones entre los actores.

Surgen también nuevas interrogantes referidas al debate y a las posibles disputas en torno a la manifestación del poder en lo local así como a cuestiones vinculadas con la globalización, la mercantilización y la capacidad de respuesta de los actores locales ante los nuevos procesos que se lleven a cabo con el proyecto.

La etiqueta de patrimonio mundial de la UNESCO va a ser objeto de nuevas construcciones discursivas, creación de imaginarios, saberes técnicos, proyectos y propuestas de uso y gestión de lo patrimonializado. Es aquí donde el trinomio desarrollo-patrimonio-turismo seguirá funcionando, esta vez en un nuevo escenario en el cual se prevé la creación de nuevos destinos para el mercado y una serie de rutas culturales locales y transnacionales.

El turismo, si bien es aún preliminar y no se le ha implementado institucionalmente en la etapa analizada del PQÑ, fue uno de los aspectos que más se discutió en las entrevistas y en

las notas de prensa, en relación con la importancia que se asigna al Qhapaq Ñan y a las posibilidades de aportar en la obtención de recursos que apuntalen la conservación del sistema vial y al autosostenimiento de los sitios asociados, pero también que sirvan como estrategia para alcanzar el desarrollo y que los actores locales obtengan beneficios respecto al uso del patrimonio.

Se prevé que entren en fricción posturas conservacionistas de los arqueólogos y las de las altas autoridades y funcionarios que romantizan las evocaciones de los aportes de culturas ancestrales pero las separan de los pobladores indígenas y mestizos actuales; podrían surgir disputas referidas a los intereses de mantener y de ampliar los aparatos burocrático-institucionales en torno a la cultura y, de otro lado, con los intereses de los *practitioners* del desarrollo que se prevé se integren en los equipos técnicos y políticos; así como las demandas locales que respondan a intereses y necesidades actuales de los pobladores andinos, empresarios de diversa escala, autoridades locales (especialmente de las comunidades y los municipios), entre otros actores dentro y fuera del proyecto, que disputarán la titularidad, el uso y la gestión del Qhapaq Ñan.

Dado que las metodologías y directrices para la acción son emitidas por la UNESCO y operadas por los funcionarios locales, y que los discursos y orientaciones de política económica en Ecuador y Perú propenden a la creación de espacios para el turismo como medio para aportar generar ingresos y autosostener la conservación del patrimonio, este será un campo vasto por explorar.

Es necesario reconocer que en los tramos analizados ya hay familiaridad con el turismo y también con otros proyectos de desarrollo, por lo que los actores locales en Ecuador y en Perú, tienen expectativas de participación y sus propios intereses al respecto.

Los discursos de los funcionarios del PQÑ y de las altas autoridades se orientan a la posibilidad de aportar a la creación de identidad y a su posible potencial para aportar al desarrollo, a través de su uso para el turismo y la comercialización tanto de artesanías como formas de vida local. Asimismo, a autojustificar sus acciones y continuar promoviendo actos y declaraciones que respalden su acción de cooperación e integración a nivel de relaciones internacionales.

Aún no hay muestras de un trastocamiento de las estructuras de organización comunitaria local, alza de precios de la tierra, especulación de terrenos ni negocios asociados directamente al turismo en torno al PQÑ, sin embargo, la literatura revisada muestra diversos casos donde con motivo de la patrimonialización han surgido formas de turismo rural, ecoturismo, turismo comunitario y otras modalidades demandadas en los Andes, que han generado dichas problemáticas o exacerbado diferencias de poder y conflictos preexistentes. Por ello sugiero tener una mirada crítica respecto a lo que pueda generarse a partir de la reconstrucción contemporánea del Qhapaq Ñan.

Lo encontrado en el trabajo de campo hace vislumbrar la posibilidad de modificaciones de manifestaciones de la cultura, de la configuración identitaria y la representación local, así como de las formas de vida y producción de quienes habitan en torno al Qhapaq Ñan, con miras a presentar y ofertar productos atractivos para el mercado motivado por el consumo cultural y las experiencias de ocio que involucran a las poblaciones rurales. Este aspecto se haría aún más complejo considerando un escenario de las relaciones de poder diferenciadas donde intervienen los *think tank* de las políticas culturales, cuyas voces son hegemónicas en determinar la configuración y el uso del patrimonio, pero también donde entran en juego actores del mercado, es decir, operadores de turismo, inversores, gobiernos locales, e incluso, los propios turistas, cuyas agendas así como las nuevas relaciones, encuentros y fricciones que se generen podrían ser parte de futuras investigaciones.

Lista de Referencias

- Anderson, Benedict. 1993. *Comunidades Imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, 1ª ed. español, 17-62. México: Fondo de Cultura Económica.
- Appadurai, Arjun. 2011. "Introduction: commodities and the politics of value", En: Arjun Appadurai (ed.) *The social life of things, Commodities in cultural perspective*. 2-63, Cambridge: Cambridge University Press.
- _____. 1996. *Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization*. Public Worlds Vol. 1. Minneapolis, London: University of Minnesota Press.
- Asencio, Raúl y Pérez, Beatriz (eds.). 2012. *¿El turismo es cosa de pobres? Patrimonio cultural, pueblos indígenas y nuevas formas de turismo en América Latina*, Colección PASOS Edita 8, Serie Turismo 4. Tenerife: ACA, PASOS, RTPC, IEP.
- Ashley, Caroline y Haysom, Gareth. 2006. *From philanthropy to a different way of doing business: strategies and challenges in integrating pro-poor approaches into tourism business*, Development Southern Africa, 23:2, 265-280.
- Augé, Marc. 2004. *An Itinerary. Key Informants on the History of Anthropology*. Ethnos, Vol. 69:4, Dec. 2014, 534-551, Routledge Journals, Taylor and Francis Ltd.
- _____. 2003. Turismo y viaje, paisaje y escritura. En: Marc Augé, *El Tiempo en Ruinas*, 59-98. Barcelona: Gedisa.
- Babb, Florence. 2011. *The Tourism Encounter: fashioning Latin American nations and histories*. Stanford, USA: Stanford University Press. 2010.
- _____. 2004. "Mujeres y hombres en Vicos, Perú: Un caso de desarrollo desigual", En: *Género y Desarrollo II*, 95-116. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Baggio, Rodolfo; Cooper, Chris y Scott, Noel. 2008. *Network Analysis and Tourism: From Theory to Practice*. Aspects of Tourism 35. Inglaterra: Channel View Publications.
- Baud, Michiel, Annelou Ypeij y Annelies Zoomers. 2006. "Introducción: el turismo como una estrategia para el desarrollo sostenible", En: Ypeij, Annelou y Annelies Zoomers (eds). *La Ruta Andina. Turismo y desarrollo sostenible en Perú y Bolivia*, 9-36, Quito: Ediciones Abya Yala-IEP-CBC-CEDLA.
- Bebbington, Anthony (et al.). 2004. *Exploring Social Capital debates at the World Bank*, Journal of Development Studies, Vol. 40: 5, 33-64.
- Bourdieu, Pierre. 2007. "Estructuras, habitus, prácticas", En: Pierre Bourdieu, *El sentido práctico*, 85-105. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.
- _____. 2000. *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée.
- _____. 1997. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama, 1997.
- Boyer, Robert. 1999. *Desafíos para el siglo XXI: Disciplinar las finanzas y organizar la internacionalización*, Revista de la CEPAL, N° 69, 1-19, Naciones Unidas, Santiago de Chile.

- Bretón, Víctor (ed.). 2010. *Saturno devora a sus hijos. Miradas críticas sobre el desarrollo y sus promesas*. Barcelona: Icaria editorial.
- _____. 2005. *Capital social y etnodesarrollo en los Andes. La experiencia de PRODEPINE*. Centro Andino de Acción Popular.
- Bruner, Edward. 2001. *The Massai and the Lion King: Authenticity, Nationalism, and Globalization in African Tourism*. *American Ethnologist*, 28:4, 881-908.
- Cameron, John. 2009. *Development is a 'bag of cement': the infrapolitics of participatory budgets in the Andes*. *Development in Practice*, 19: 6, 692-701.
- Cobbaut, Robert. 2009. "Crise financière: de la genèse à l'apocalypse", *Le Dossier. La Revue Nouvelle*, février, 29-39.
- Colloredo-Mansfeld, Rudi. 2002. *Understanding competition in artisan economies*. *Current Anthropology*, 43:1, 113-137.
- _____. 1999. *The Native Leisure Class: Consumption and Cultural Creativity in the Andes*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Comaroff, John y Comaroff, Jean. 2009. *Ethnicity, INC.*, Chicago y Londres: The University of Chicago Press.
- Cooper, Frederick y Packard, Randall. 2005. "The History and Politics of Development Knowledge", En: Edelman, Marc y Angelique Haugerud (editores), *The Anthropology of Development and Globalization, From Classical Political Economy to Contemporary Neoliberalism*, 126-139. Malden, Oxford y Victoria: Blackwell Publishing.
- Cordero, Allen. 2006. *Nuevos ejes de acumulación y naturaleza: el caso del turismo*. 1ª. Ed. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Coriolano, Luzia Neide y Perdigão, Fábio. 2005. *O Turismo e a relação Sociedade-Natureza, realidades, conflitos e resistências*. Universidad Estadual de Ceará, Fortaleza: Ed. UECE.
- Cortés, Almudena y Torres, Alicia (coord.). 2009. *Codesarrollo en los Andes: contextos y actores para una acción transnacional*. Quito: Flacso Sede Ecuador/Imedes-Universidad Autónoma de Madrid.
- Cotler, Julio. (2009[1978]). *Clases, Estado y Nación en el Perú*, 3ªed. 2ªreimp. Lima: IEP.
- Chirinos, Ricardo y Borba, Lucía. 2014. *Qhapaq Ñan, Patrimonio Vivo*. Arqueología y Sociedad, Centro Cultural de San Marcos, N°28, 159-176. Lima: CCSM.
- Choay, Françoise. 1992. *L'Allégorie du patrimoine*, Paris: Editions du Seuil.
- De la Cadena, Marisol. 2010. *Indigenous Cosmopolitics in the Andes. Conceptual Reflections beyond 'Politics'*. *Cultural Anthropology* 25:2, 334-370.
- _____. (ed.). 2008. *Formaciones de Indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina*. Bogotá, Lima, Quito: Envión.

De la Torre, Carlos. 2010. El gobierno de Rafael Correa: posneoliberalismo, confrontación con los movimientos sociales y democracia plebiscitaria. *Temas y debates* 20, 157-172. http://rehip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/2068/de_La_Torre.pdf?sequence=1. Accesado, 03-07-2015.

Del Campo, Alberto. 2009. “La autenticidad en el turismo comunitario: tradición exotismo, pureza, verdad”, En: Ballesteros, Esteban y Augusta Ventimilla, *Cultura, Turismo y Comunidad: Ensayos sobre el turismo comunitario en Ecuador*, 41-116. Quito: Abya-Yala.

De Vault, Marjorie. 1999. “Institutional Ethnography, A strategy for feminist inquiry”, En: De Vault, Marjorie, *Liberating Method: Feminism and Social Research*, 46-54, Philadelphia: Temple University Press.

De Vries, Pieter. 2010. “Redimir la promesa utópica del desarrollo: hacia un mundo, una mundialización, una modernidad”. En: Víctor Bretón (comp). *Saturno devora sus hijos. Miradas críticas sobre el desarrollo y sus promesas*, 87-126. Barcelona: Icaria.

_____. 2007. *Don't compromise your desire for development! A Lacanian /Deleuzian rethinking of the anti-politics machine*. *Third World Quarterly*, 28:1, 25-43.

De Walt, Kathleen y De Walt, Billie (2002). *Participant observation: a guide for fieldworkers*. Walnut Creek, Ca: Alta Mira Press.

Díaz-Polanco, Héctor. 2008. Gobernar (en) la diversidad posneoliberal, En: Leyva, Xochitl, Araceli Burguete y Shannon Speed (coords.), *Gobernar (en) la diversidad: experiencias indígenas desde América Latina. Hacia la investigación de co-labor*, 543-563. México: CIESAS/FLACSO.

Easterly, William. 2002. *The Cartel of Good Intentions: The Problem of Bureaucracy in Foreign Aid*, Center for Global Development, Institute for International Economics. *The Journal of Policy Reform*, 5:4, 223-250.

Escobar, Arturo. 2005. “El “postdesarrollo” como concepto y práctica social”, En: Mato, Daniel (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. 17-31. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

_____. 1999. *The invention of development*. *Current History*, vol. 98:631, 382-387.

_____. 1996. *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, 19-50, 295-396. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Espinosa, Ricardo. 2002. *La Gran Ruta Inca, El Capaq Ñan*. 1ª ed. Petroperú. Lima: Editora Argentina.

Ferguson, James. 2006. “Transnational topographies of power” En: James Ferguson, *Global shadows. África in the neoliberal world order*, 89-112. Durham: Duke University Press,

Ferguson, James y Gupta Akhil. 2002. *Spatializing states: Toward an ethnography of neoliberal governmentality*. *American Ethnologist* 2, 981-1002.

Foucault, Michel. 2006. *Seguridad, territorio, población: Curso en el College de France: 1977-1978*, 1ª ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

_____ 2002. *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. 1a, ed. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

_____ 2001. El sujeto y el poder (post scriptum), En: Dreyfus, Hubert y Rabinow, Paul. *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermética*. (1ª ed.), 241-259. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

_____ 1999. *Espacios otros*. Conferencia en el Círculo de Estudios Arquitectónicos del 14 de Marzo de 1967, *Architecture, Mouvement, Continuité*, n.5, octubre de 1984, 46-49. Versión 9, A UAM-X, México.

_____ 1996. *Genealogía del racismo*, 171-189. La Plata: Editorial Altamira.

Fuller, Norma. 2009. *Turismo y Cultura. Entre el entusiasmo y el recelo*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

_____ 2002. *Ciudadanía intercultural: ¿proyecto o utopía?* Quehacer, 137, 32-40. Lima: DESCO.

García Canclini, Néstor. 1999. “Los usos sociales del patrimonio cultural”. En: Aguilar, Encarnación, *Patrimonio Etnológico, nuevas perspectivas de estudio*, .16 -33. Junta de Andalucía: Consejería de Cultura.

Gascón, Jordi. 2014. “El turismo comunitario como estrategia para activar el patrimonio en zonas rurales: límites y riesgos”, *Debate*, INPC - Revista del Patrimonio Cultural del Ecuador, 6, 10-19.

_____ 2012. *The limitations of community-based tourism as an instrument of development cooperation: the value of the Social Vocation of the Territory concept*. Journal of Sustainable Tourism, DOI:01.1080/09669582.2012.721786

_____ 2009. *El Turismo en la Cooperación Internacional: De las brigadas internacionalistas al turismo solidario*. Barcelona: Icaria editorial.

_____ 2005. *Gringos como en sueños: Diferenciación y conflicto campesinos en los Andes peruanos ante el desarrollo del turismo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

Gascón, Jordi, Morales, Soledad y Tresserras, Jordi (eds). 2013. *Cooperación en turismo. Nuevos desafíos, nuevos debates*. Barcelona: Foro de Turismo Responsable - Xarxa de Consum Solidari; COODTUR; Universitat Oberta de Catalunya - Laboratori del Nou Turisme; Universitat de Barcelona.

Gascón, Jordi y Montagut, Xavier (coord.). 2010. *Estado, movimientos sociales y soberanía alimentaria en América Latina ¿Hacia un cambio de paradigma agrario?* 7-23; 215-259, Flacso-Sede Ecuador, Barcelona: Icaria Editorial, Xarxa Consum Solidari.

Goodwin, Harold. 2008. *Pro-poor Tourism: a response*. Third World Quarterly, 29:5, 869-871.

Gómez, Deyanira. 2011. *Las organizaciones internacionales en la gobernanza, Qhapaq Ñan-Gran Ruta Inca entre Ecuador y Perú*. Quito: FLACSO Sede Ecuador/Abya Yala-Universidad Politécnica Salesiana.

Guijarro, Timoteo y Gargate, Antonio. 2014. *Qhapaq Ñan (el Gran Camino Inca) Patrimonio Cultural de la Humanidad, Los mejores tramos para caminar*. 1ª ed. Ministerio de Cultura / Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú. Lima: Spondylus.

- Gupta, Akhil. 1995. *Blurred boundaries: The discourse of corruption, the culture of politics, and the imagined state*. *American Ethnologist*, 22:2, 375–402.
- Gupta, Akhil y Ferguson, James. 1992. *Beyond "Culture": Space, Identity, and the Politics of Difference*, *Cultural Anthropology*, 7:1, 6-23.
- Hall, Michael. 2007. *Pro-poor Tourism: Do 'Tourism Exchanged Benefit Primarily the Countries of the South'?* *Current Issues in Tourism*, 10:2-3, 111-118.
- Hampton, Mark. 2003. *Entry Points for Local Tourism in Developing Countries: Evidence from Yogyakarta, Indonesia*. *Geografiska Annaler. Series B, Human Geography*, 85:2, 85-101.
- Harrison, David. 2008. *Pro-poor Tourism: a critique*. *Third World Quarterly*, 29:5, 851-868.
- Harrison, Rodney. 2013. *Heritage. Critical Approaches*, Abingdon-New York: Routledge.
- Harvey, Penelope. 1989. *Género, autoridad y competencia lingüística. Participación política de la mujer en pueblos andinos*. Documento de Trabajo No. 33, Serie Antropología N° 9. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Healy, Kavin y Zorn, Helayne. 1994. "Turismo controlado por campesinos en el Lago Titicaca", En: Healy, Kavin y Helayne Zorn, *La expresión cultural y el desarrollo de base*, 207-224. Quito: Abya Yala.
- Heilbron, Johan. 2001. *Échanges culturels transnationaux et mondialisation: quelques réflexions*, *Regards Sociologiques*, 22, 141-154.
- Hill, Michael. 2008. *Inca of the Blood, Inca of the Soul: Embodiment, Emotion and Racialization in the Peruvian Mystical Tourist Industry*. *Journal of the American Academy of Religion*, vol. 76:2, 251-279.
- _____. 2007. *Contesting Patrimony: Cusco's Mystical Tourist Industry and the Politics of Incanismo*. *Ethnos*, vol. 72:4, 433-460. Routledge Journals.
- Hill, Michael y Fernández-Salvador, Consuelo. 2014. *When Cultural and Natural Patrimony Collide: Sovereignty, State Power, and Political Strategy among the Picapedreros (Stonemasons) of San Pablo, Ecuador*. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* (enviado para publicación, noviembre).
- Hirschkind, Lynn. 2007. "La Población Indígena del Cañar", En: Salazar, E. (editor). *Apachita*, N°11, Septiembre, 3-6. Quito: Pontificia Universidad Católica de Ecuador.
- Ho, Karen. 2009. *Liquidated, an ethnography of Wall Street*. Durham-London: Duke University Press.
- Hobsbawm, E. y Ranger, T. (eds.). [2002 (1983)]. *La invención de la tradición*, 245-272. Barcelona: Editorial Crítica.
- Kahhat, Farid. 2008. "La Política Exterior del Perú en el Nuevo Siglo". En: Pásara, Luis (ed.), *Perú en el siglo XXI*, .283-294. Lima: Pontificia Universidad Católica.

Kay, Cristóbal. 2009. *Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?* Revista Mexicana de Sociología, Universidad Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 71:4, 607-645.

_____. 2007. *Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina*. Iconos, Revista de Ciencias Sociales, No. 29, 31-50. Quito: FLACSO.

Kay, Cristobal y Gumá, Mariana. 2007. *Pobreza rural en América Latina: teorías y estrategias de desarrollo*, Revista Mexicana de Sociología, 69:1, 69-108.

Keough, Elizabeth. 2011. *Heritage in Peril: A Critique of UNESCO's World Heritage Program*, Global Studies Law Review, 10:3, 593-615. Washington University.

Kingman, Eduardo. 2004. *Patrimonio, políticas de la memoria e institucionalización de la cultura*. Iconos, Revista de Ciencias Sociales, No. 20, 26-34. Quito: FLACSO.

Kingman, Eduardo y Goetschel, Ana María. 2005. "El patrimonio como dispositivo disciplinario y la banalización de la memoria: una lectura histórica desde los Andes". En: Carrión, Fernando y Hanley Lisa, *Regeneración y revitalización urbana en las Américas:hacia un estado estable*, 97-109. Quito: FLACSO Sede Ecuador. Disponible en: <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/17329-opac>. Accesado 12-06-2014.

Kingman, Eduardo y Prats, Llorenç. 2008. *El patrimonio, la construcción de las naciones y las políticas de exclusión. Diálogo sobre la noción de patrimonio*. Centro-h, núm. 1, agosto. 87-97. Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos, Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=115112534008>. Accesado 26-02-2015.

Kirshenblatt-Gimblett, Barbara. 1998. *Destination Culture: Tourism, Museums and Heritage*. Berkeley: University of California Press.

Kothari, Uma (ed.). 2005. *A radical history of development studies: individuals, institutions and ideologies*, .1- 13; 47-65. Londres: Zed Books.

Latouche, Serge. 2004. *Sobrevivir al desarrollo: De la descolonización del imaginario económico a la construcción de una sociedad alternativa*, 7-17; 65-88. Barcelona: Icaria.

Lajo, Javier. [2006 (2003)]. *Qhapaq Ñan: La Ruta Inka de Sabiduría*. 2a. ed. Quito: Abya Yala.

Landa, Ladislao. 2004. *Waqamuwanku haykumuyku (nos llaman, y entramos), Los modos de participación en el espacio rural: Cusco y Apurímac*. Serie Estudios de la sociedad rural 27, Lima: IEP.

Lanquar, Robert. 2002. *Turismo y Cooperación Internacional para el Desarrollo. Una era de transformaciones radicales para la Cooperación Multilateral*. Alcalá: Universidad de Almería.

Larrea, Santiago (ed.). 2011. *Los Tesoros del Qhapaq Ñan*. Ministerio Coordinador de Patrimonio - Universidad Nacional de Chimborazo. Quito: Editorial El Conejo.

Li, Tania. 2007. *The will to improve: Governmentality, development, and the practice of politics*. Durham: Duke University Press, 2007.

Lovelock, Brent. 2001. *Interorganisational Relations in the Protected Area – Tourism Policy Domain: The influence of Macroeconomic Policy*. *Current Issues in Tourism*, 4:2/4, 253-274.

Lyall, Angus. 2011. “Estado y turismo comunitario en la sierra central”, En: Prieto, Mercedes (coord.). *Espacios en disputa: el turismo en Ecuador*, 66-98. Quito: FLACSO Sede Ecuador.

Mac Cannell, Dean. 1992. “Reconstructed ethnicity: tourism and cultural identity in Third World communities”, En: *Empty Meeting Grounds: The Tourist Papers*. New York: Routledge.

_____ [1999 (1976)]. “*Staged Authenticity*”, En: *The Tourist: A New Theory of the Leisure Class*. New York: Schocken Books.

Machuca, Jesús Antonio, 2012. “La incorporación turística del patrimonio y el nuevo malestar en la cultura”, En: Alicia Castellanos y Jesús Antonio Machuca, (coordinadores), *Turismo y antropología: miradas del Sur y el Norte*, 69-111. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad de Iztapalapa/División de Ciencias Sociales y Humanidades, México: Juan Pablos Editor.

Mair, Heather y Reid, Donald. 2007. *Tourism and community development vs. Tourism for community development: Conceptualizing planning as power, knowledge, and control*. *Leisure/Loisir*, 31:2, 403-425.

Mancero, Mónica. 2010. “De Cuenca Atenas a Cuenca Patrimonio: estrategias de distinción en la construcción del Estado-Nación”, En: Felipe Burbano de Lara (coordinador), *Transiciones y rupturas. El Ecuador en la segunda mitad del siglo XX*, 197-246. Quito: FLACSO Sede Ecuador / Ministerio de Cultura.

Martínez, Guadalupe. 2009. *Qhapaq Ñan: El Camino Inca y las transformaciones territoriales en los Andes peruanos*, Universidad de Oviedo: Departamento de Geografía – Ediuno, Ería, 78-79, 21-38.

Martínez Novo, Carmen. 2009. “La crisis del proyecto cultural del movimiento indígena”, En: Carmen Martínez Novo (ed.), *Repensando los Movimientos Indígenas*, 173-196. Quito: FLACSO Sede Ecuador / Ministerio de Cultura del Ecuador.

Maxwell, Joseph. 1996. *Qualitative Research Design. An Interactive Approach*. Sage Publications.

Messerli, Hannah. 2011. *Transformation Through Tourism: Harnessing Tourism as a Development Tool for Improved Livelihoods*. *Tourism Planning and Development*, 8:3, 335-337.

Meyer, Dorothea. 2007. *Pro-poor tourism: From Leakages to Linkages. A Conceptual Framework for Creating Linkages between the Accommodation Sector and ‘Poor’ Neighbouring Communities*, *Current Issues in Tourism*, 10:6, 558-5583.

- Mitchell, Timothy. 2002. *Rule of Experts. Egypt, Techno-Politics, Modernity*, Berkeley-Los Angeles-London: University of California Press.
- _____. 1998. *Fixing the Economy*. *Cultural Studies* 12:1, 82-101.
- _____. 1991. *The limits of the State: Beyond Statist Approaches and Their Critics*. *The American Political Science Review*, 85:1, 77-96.
- Narotzky, Susan. 2010. “Reciprocidad y capital social: modelos teóricos, políticos de desarrollo, economías alternativas: Una perspectiva antropológica”, En: Bretón, Víctor (ed.), *Saturno devora a sus hijos: miradas críticas sobre el desarrollo y sus promesas*, 127-174. Barcelona: Icaria.
- O'Connor, Alice. 2001. *Poverty Knowledge: Social Science, Social Policy, and the Poor in Twentieth-Century U.S. History*, 1-22. Princeton: Princeton University Press.
- Organización Mundial de Turismo (OMT). 2014. *Panorama OMT del Turismo Internacional*, Edición 2014. Madrid: Organización Mundial del Turismo (OMT-UNWTO).
- _____. 2004. *Turismo y lucha contra la pobreza, estrategias para la acción*. Madrid: OMT.
- Ortiz, Santiago, Ospina, Pablo, Arboleda, María y Santillana, Alejandra. 2009. “La estrategia de promoción del turismo en Cotacachi, Ecuador”, En: Ranaboldo, Claudia y Alexander Schejtman (eds). *El valor del patrimonio cultural: Territorios rurales, experiencias y proyecciones latinoamericanas*, .273-299. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Pedersen, Arthur. 2005. *Gestión del turismo en sitios del Patrimonio Mundial: Manual práctico para administradores de sitios del Patrimonio Mundial*. Patrimonio Mundial – Manuales 1. Paris: Centro de Patrimonio Mundial –UNESCO.
- Pérez, Beatriz y Fuller, Norma (2015). “Turismo Rural Comunitario, Genero y Desarrollo en comunidades campesinas e indígenas del sur del Perú”, *Quaderns de l’Institut Català d’Antropologia*, serie monografics 31, 95-119, Barcelona: ICA.
- Postero, Nancy. 2009. *Ahora somos ciudadanos*. La Paz: Muela del Diablo Editores.
- Powell, Jason y Steel, Rebecca (2011) *Revisiting Appadurai: Globalizing Scapes in a Global World – the Pervasiveness of Economic and Cultural Power*. *International Journal of Innovative Interdisciplinary Researchs*, 1:12, 74-80.
- Prats, Llorenç y Santana, Agustín. 2011. “Turismo, identidad y patrimonio: Las reglas del juego”, En: Prats, Llorenç y Agustín Santana (coords.), *Turismo y patrimonio: entramados narrativos*, 1-12. Colección PASOS Edita 5, Tenerife: ACA y PASOS.
- Prats, Llorenç. 1997. *Antropología y patrimonio*. Barcelona: Editorial.
- Pratt, Mary Louise. 1991. *Arts of the Contact Zone*. *Profession* 91, 33-40. New York: MLA.
- Prieto, Mercedes y Varea, Soledad. 2011. “Cochasquí: entre la nación y la espiritualidad”, En: Prieto, Mercedes (coord.). *Espacios en disputa: el turismo en Ecuador*, 29-63. Quito: FLACSO Sede Ecuador.

Quijano, Aníbal (2001). *Colonialidad del poder, globalización y democracia*. Caracas: Instituto de Estudios Internacionales Pedro Gual.

Ranaboldo, Claudia y Schejtman, Alexander (eds). 2009. *El valor del patrimonio cultural: Territorios rurales, experiencias y proyecciones latinoamericanas*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Ramírez, Franklin. 2009. "El movimiento indígena y la reconstrucción de la izquierda en Ecuador", En: Ospina, Pablo; Kaltmeier, Olaf y Büschges, Christian (eds), *Los Andes en Movimiento. Identidad y poder en el nuevo paisaje político*, 65-94. Quito: UASB/Universidad de Bielefeld/CEN.

Recharte, Jorge. 2007. *La Gran Ruta Inca (GRI) y el uso sostenible d la biodiversidad en los países de la Región Andina*. UICN-Sur y Secretaría General de la CAN. Lima: Impresiones corporativas.

Regal, Alberto. [2009 (1936)] *Los caminos del Inca en el antiguo Perú*. 1a. ed. Lima: INC.

Rendón, María Luisa. 2015. *La agenda para el desarrollo a través del turismo en Perú y su relación con intereses internacionales*. Revista PASOS - Turismo y Patrimonio Cultural. 13: 3, 697-708.

_____. 2014. *Patrimonio, turismo y autenticidad: reflexiones en torno al Qhapaq Ñan*, Revista Patrimonio, N4, Octubre, 42-47. Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco - Ministerio de Cultura del Perú.

Rendón, María Luisa y Bidwell, Simon. 2015. "Success in progress? Tourism as a tool for inclusive development in Peru's Colca Valley", En: Panosso, A. y Trigo, L. (eds.), *Tourism in Latin America, Cases of success*, 207-233. Switzerland: Ed. Springer.

Rist, Gilbert. 2002. "Las metamorfosis de un mito occidental", En: Rist, Gilbert, *El desarrollo: historia de una creencia occidental*, .33-58. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Rosaldo, Renato. 2000. *Cultura y Verdad: La reconstrucción del análisis social*. Quito. Abya-Yala.

Rostoworowski, María. [2013(1999)] *Historia del Tawantinsuyu*, 2a. ed. Lima: IEP/Promperú.

Roy, Ananya. 2010. *Poverty Capital: Microfinance and the Making of Development.*, .1-32, 44-61 y 187-220. New York: Routledge.

Rubenstein, Steve. 2005. *La conversión de los shuar*. Iconos. Revista de Ciencias Sociales. Num. 22, 27- 48. Quito: FLACSO Sede Ecuador.

Ruiz, Esteban y Solis, Doris (coord.). 2007. *Turismo comunitario en Ecuador: Desarrollo y sostenibilidad social*. Quito: Abya Yala – Universidad de Cuenca.

Sachs, Wolfgang. 1996. "Introducción" y "Un Mundo", En: Sachs, Wolfgang, *Diccionario del Desarrollo, una guía del conocimiento como poder*, 1-7 y 377-392. Perú: PRATEC. <http://www.ivanillich.org.mx/Lidicc.htm>, Accesado 21-09-2012.

Scheyvens, Regina. 2007. *Exploring the Tourism-Poverty Nexus*, 10: 2, 231-254, Current Issues in Tourism.

Scott, James C. [2007(1990)]. *Los Dominados y el Arte de la Resistencia (Domination and the Arts of Resistance. Hidden Transcripts)*. México: Ediciones Era.

Silverman, Helaine. 2006. "The Historic District of Cusco as an open-Air Site Museum, En: Silverman, Helaine (ed.), *Archaeological Site Museums in Latin America*, 159-183. Gainesville: University Press of Florida.

Sivervo, Aniva & Hill, Michael. 2011. *The Visual Economy of Andean Childhood Poverty: Interpreting Postcards in Cusco, Peru*. The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology, Vol. 16, No. 1, 114-142.

Smith, Dorothy. 2006. "Introduction", En: Smith, Campbell, Devault y Diamond (eds) *Institutional Ethnography as Practice*, 1-11, Lanham: Rowman and Littlefield.

_____. 1987. "Institutional Ethnography: A feminist research strategy", En: Smith, Dorothy, *The Everyday World as a Problematic: A Feminist Sociology*, 150- 179, Northeastern University Press.

Stronza, Amanda. 2001. *Anthropology of Tourism: Forging New Ground for Ecotourism and Other Alternatives*, Annual Review of Anthropology, Vol. 30, 261 -283.

Stothert, Karen E. 2006. "Community Involvement in the Development of the Museum of the Lovers of Sumpain Coastal Ecuador", En: Silverman, Helaine (ed.), *Archaeological Site Museums in Latin America*, .103-119. Gainesville: University Press of Florida.

Taussig, Michael. 1984. *The Devil and Commodity Fetishism in South*. USA: Chapel Hill.

Thomazi, Silvia. 2006. *Clúster de Turismo: Introducao ao Estudo de Arranjo Produtivo Local*, Sao Paulo: Aleph.

Treserras, Jordi. 2014. *Haciendo caminos en el patrimonio cultural. Una mirada transversal de las rutas e itinerarios culturales transnacionales en España desde las convenciones y programas de la UNESCO y el Consejo de Europa*, .15-23. IX Jornadas de patrimonio Histórico y Cultural. Actas de Sevilla.

_____. 2006. Rutas e itinerarios culturales en Iberoamérica. Cuadernos de Patrimonio y Turismo Cultural, Nº 15, .13-56. México D.F.: CONACULTA.

Tsing, Anna. 2004. *Friction: An Ethnography of Global Connection*. New Jersey: Princeton University Press.

Urry, John, 2005. *The Tourist Gaze*. 2da Edición, Londres/California/Nueva Delhi: Sage Publications.

Veltmeyer, Henry. 2010. *Una sinopsis de la idea de desarrollo*. Migración y Desarrollo, No 14, Primer semestre, .9-34.

Wacquant, Loic. 2005. "Claves para leer a Bourdieu". En: Jiménez, Isabel (coord.) *Ensayos sobre Pierre Bourdieu y su obra*. Universidad Autónoma de México. Centro de Estudios sobre la Universidad. México: Plaza y Valdés Editores.

Weismantel, Mary. 2001. *Cholas and pishtacos: stories of race and sex in the Andes*, .3-44. Chicago: University of Chicago Press. 2001.

Werner, Cynthia. 2003. *The New Silk Road: Mediators and Tourism Development in Central Asia*. *Ethnology*, Vol. 42, No. 2 (Spring), 141-159.

Ypeij, Annelou y Zoomers, Annelies (eds). 2006. *La Ruta Andina. Turismo y desarrollo sostenible en Perú y Bolivia*. Quito: Ediciones Abya Yala-IEP-CBC-CEDLA.

DOCUMENTOS

Documentos institucionales

Banco Mundial. 2007. *Informe sobre el desarrollo mundial 2008: Agricultura para el desarrollo*. Banco Mundial: Washington.

Banco Interamericano de Desarrollo (BID). 2006. *El Qhapaq Ñan. Camino Principal Andino*. Lima: BID/UNESCO - INC.

Bolaños, Mónica, et. al. (Comp.). 2011. *Conservación de un bien patrimonial cultural. Qhapaq Ñan Red Vial Andina 2008-2010*. Quito: INPC.

Bokova, Irina, 2012. *El Qhapaq Ñan es un camino hacia la paz*. Discurso de la Directora General de la UNESCO con motivo de la reunión especial con los representantes de los Estados Partes del Qhapaq Ñan, DG/2012/166. Paris: UNESCO.

Centro del Patrimonio Mundial, 2008. *Carpeta de información sobre el patrimonio mundial*. Paris: WHC de la UNESCO.

Consejo de Monumentos Nacionales. 2008. *QHAPAQ ÑAN Camino Principal Andino, Postulación a la Lista del Patrimonio Mundial, UNESCO*. Gobierno de Chile, Ministerio de Educación, Providencia: Consejo de Monumentos Nacionales.

Coque, Jeaneth. 2010. *Memoria del proceso para la nominación de la declaratoria del Qhapaq Ñan – Sistema Vial Andino Ecuador como Patrimonio Mundial*. Dirección de Conservación – Proyecto Qhapaq Ñan del INPC. Quito: INPC.

Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco (DDC-Cusco). 2013. *Balance Físico – Financiero 2002-2013, El Proyecto Qhapaq Ñan*. Ministerio de Cultura/DDC-Cusco. (documento no publicado)

Dirección Regional de Cultura de Cusco (DRC-Cusco). 2013. *Orquídeas del Qhapaq Ñan*. Cusco: Ministerio de Cultura.

_____. 2009. *Qhapaq Ñan del Tawantinsuyu*, N2. Cusco: INC/Proyecto Qhapaq Ñan.

_____ 2005. *Qhapaq Ñan del Tawantinsuyu*, N1. Cusco: INC/Proyecto Qhapaq Ñan.

Dirección Regional de Cultura de Cusco/Instituto Nacional de Cultura (DRC-Cusco/INC). 2007. *Sistema Vial Qollasuyu, Avances de investigación*. Cusco: INC Cusco.

Iniciativa Latinoamericana del Paisaje. 2013. Declaración de Hangzhou “Cultura: Clave del Desarrollo Sostenible”. Disponible en: <http://lali-iniciativa.com/2013/06/10/declaracion-de-hangzhou-cultura-clave-del-desarrollo-sostenible/>. Accesado: 26-02-2015.

Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), 2011. *El Patrimonio de México y su valor universal*. México D.F.: INAH.

Instituto Nacional de Cultura (INC). 2009. *Informe Final del Reconocimiento y Registro del Camino Inca-Qhapaq Ñan, Tramo Ollantaytambo-Lares, Región Cusco, Perú. Componente etnográfico. Proceso de nominación del Qhapaq Ñan – Camino Principal Andino a la Lista del Patrimonio Mundial*. Cusco: Instituto Regional de Cultura Cusco/Proyecto Qhapaq Ñan.

_____ 2006. *Programa Qhapaq Ñan, Resumen Ejecutivo 2002 – 2005*. Dirección General de Promoción y Difusión Cultural del INC. Lima: Industrias Gráficas Ausangate.

_____ 2004b. *Proyecto Qhapaq Ñan, Plan Operativo 2004*. C-708.09 QÑ'04. Cusco: INC.

_____ 2004a. *Proyecto Qhapaq Ñan, Informe de Campaña 2002-2003*. Dirección General de Promoción y Difusión Cultural. Lima: INC.

Instituto Nacional de Cultura/Dirección Regional de Cultura Cusco (INC-DRC Cusco). 2006. *Programa Qhapaq Ñan, Periodo 2006- 2010, Del Cusco Nace la Integración*. Cusco: DRC Cusco.

Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC). 2015. *Plan de Gestión Integral para la conservación y puesta en valor del Complejo Arqueológico Ingapirca*, Proyecto de Inversión. Quito: INPC-SENPLADES.

_____ 2014. Anexo III – *El Sistema de Gestión del Qhapaq Ñan. Patrimonio Mundial, Qhapaq Ñan – Sistema Vial Andino*. Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Perú. CD de difusión institucional.

_____ 2009. *Informe técnico del componente antropológico (etnografía y oralidad) del Proyecto Qhapaq Ñan-Camino Principal Andino, Zona centro-sur, Provincias: Cotopaxi y Chimborazo*. Quito: INPC.

Lumbreras, Luis E. 2009. *Plan de Gestión del Qhapaq Ñan Ecuador 2010 – 2020*, Sección I, 1- 108. CAP Servs Medios e INPC (documento no publicado).

MINCETUR. 2011. *Productos de Turismo Rural Comunitario en los Destinos Turísticos del Perú*. Lima: SOLVIMA GRAF.

_____ 2008^a. *PENTUR - Plan Estratégico Nacional de Turismo 2008- 2018. Síntesis para la Puesta en Operación*. Lima: GMC Digital.

_____ 2008^b. *CALTUR - Plan Nacional de Calidad Turística del Perú*. Lima: Artprint.

Ministerio Coordinador de Patrimonio Natural y Cultural (MCPNC). 2010. *Qhapaq Ñan*. Gobierno Nacional de la República del Ecuador, Quito: Ministerio Coordinador de Patrimonio.

_____. 2009. *Informe de labores, Decreto de Emergencia del Patrimonio Cultural en la Provincia del Azuay*. Cuenca: INPC - Austro.

Ministerio de Cultura. 2012. *Plan Cuatrienal 2012 – 2015, Proyecto Qhapaq Ñan*. Viceministerio de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales, Ministerio de Cultura del Perú. Lima: Ministerio de Cultura.

_____. 2011. *Informe Final del Reconocimiento y Registro del Camino Inca-Qhapaq Ñan, Tramo Ollantaytambo-Lares, Región Cusco, Perú. Componente etnográfico. Proceso de nominación del Qhapaq Ñan – Camino Principal Andino a la Lista del Patrimonio Mundial*. Cusco: DDC/Proyecto Qhapaq Ñan.

Ministerio de Cultura. 2011. *Plan Cuatrienal 2012 – 2015, Proyecto Qhapaq Ñan*. Viceministerio de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales, Ministerio de Cultura del Perú. Lima: Ministerio de Cultura. (documento no publicado)

Ministerio de Relaciones Exteriores (MRREE). 2003. *Plan de Política Cultural del Perú en el Exterior*. Subsecretaría de Política Cultural Exterior-Dirección Ejecutiva de Asuntos Culturales. Lima: Tareagráfica.

Ministerio de Turismo/INPC. 2007. *Ruta Arqueológica Qhapaq Ñan, reconstruyendo la historia del Tomebamba imperial. Ruta arqueológica Azuay, Cañar, El Oro*. Cuenca: Ministerio de Turismo-Gerencia Regional Austro/INPC Sub Dirección del Austro.

Moncayo, Belén. 2013. *Presentación*, Revista Nuestro Patrimonio, No. 44:5. Quito: Ministerio Coordinador de Patrimonio.

Morillo, Iván y Niño, Miguel (eds.). 2010. *Puesta en Valor del Qhapaq Ñan – Red Vial Prehispánica. Sección del Camino Tramo (1,9 Km) Quitoloma y Janchi Pucará*. Ministerio Coordinador de Patrimonio – Universidad Central del Ecuador. Quito: Editorial Arco Iris.

Pallardel, Luis. 2006. *Informe: Registro Turístico, Descripción del Tramo Ollantaytambo-Lares-Valle de Lacco*. Proyecto Qhapaq Ñan Cusco/Área de Turismo. (documento no publicado)

Proinversión. 2013. *Contratación de un consultor integral para el concurso de proyectos integrales para la entrega en concesión al sector privado del Aeropuerto Internacional de Chinchero – Cusco (AICC)*, Estudios de Preinversión a nivel de Factibilidad de Proyecto. Lima: Agencia de Promoción de la Inversión Privada.

Sanz, Nuria. 2012. *Qhapaq Ñan, Camino del desarrollo andino*. En: Cultura y Desarrollo, N°7, Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe. La Habana: UNESCO.

Sariego, Ignacio y Moreno, Alberto. 2011. *Plan Estratégico de Desarrollo Turístico del distrito de Ollantaytambo al 2015*. Municipalidad de Ollantaytambo/CENFOPAR Arariwa.

Secretaría General Comunidad Andina (SGCAN). 2011. *Cuenta Satélite de Turismo de los Países Miembros de la Comunidad Andina 2007*. Lima.

UNESCO, 2014b. *Elaboración de propuestas de inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial*, 2ª edición 2011. UNESCO / ICCROM / ICOMOS / UICN. París: UNESCO.

_____. 2014a. *Indicadores UNESCO de Cultura para el Desarrollo: Manual Metodológico*. París: UNESCO.

_____. 2012. *WH+ST Action Plan 2013-2015*, World Heritage and Sustainable Tourism Programme. CLT-2012/WS/12.

_____. 2008. *Carpeta de información sobre el Patrimonio Mundial*. París: Centro del Patrimonio Mundial.

_____. 2004. *Actas de la Conferencia General, 32ª reunión*, París, 29 de septiembre - 17 de octubre de 2003, Volumen 1, Resoluciones. París: UNESCO.

_____. 2002. *Records of the General Conference*, Volume 1, Resolutions, París. <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001246/124687e.pdf> **Accesado 24-03-2015**

_____. 1972. *Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural*, Conferencia General de la UNESCO, París. http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13055&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html. **Accesado 08-04-2014**.

UNESCO-UNWTO. 2014. *Roadmap for development, Heritage Conservation & Tourism: Promoting Sustainable growth along the Silk Roads Heritage Corridors*. UNESCO/UNWTO-Ministry of Industry and New Technologies of the Republic of Kazakhstan-UNESCO/Netherlands Funds-in-Trust. CLT-2014/WS/1

USFQ. 2013. Consultoría para la elaboración del plan de gestión integral del Complejo Arqueológico Ingapirca (CAI). INPC-Universidad San Francisco de Quito (documento no publicado)

World Tourism Organization-UNWTO. 2015. *World Tourism Barometer*. Vol. 13. Madrid: UNWTO.

Documentos legales

Decreto 817, Declaratoria de Estado de Emergencia en el sector de Patrimonio Cultural a nivel nacional, Registro Oficial R.O. 246, del 7 de enero de 2008

Decreto 945, Declaratoria de Estado de Emergencia en el sector de Patrimonio Cultural a nivel nacional, R.O. 300, del 24 de marzo de 2008

Ley 2005-8, Ley de Protección y Conservación del Camino Inca, R.O. 90, 26 de agosto del 2005.

Decreto Supremo N° 031-2001-ED, Declaran de preferente interés nacional la investigación, identificación, registro, conservación y puesta en valor de la red de caminos existentes en el Imperio Incaico dentro del Perú, El Peruano, 10 de mayo del 2001.

Decreto Supremo N° 036-2001-ED, Define el porcentaje de ingresos recaudados por la Dirección Departamental del Cusco del Instituto Nacional de Cultural destinado a gastos de inversión en el Gran Camino Inca y asignan división a la Sede Nacional y Sede Cusco, El Peruano, 18 de mayo de 2001.

Decreto Supremo N° 039-2001-ED, Constituye Comisión Nacional a que se refiere el D. S. N° 031-2001-ED, sobre investigación y conservación de red de caminos existentes en el Imperio Incaico dentro del territorio nacional, El Peruano, 8 de junio de 2001.

Ley N° 28260, Ley que otorga fuerza de ley al D. S. N° 031-2001-ED, El Peruano, 1 de julio de 2004.

Artículos y notas de prensa

CONFIEP. 2015. “Las regiones en la noticia – Cusco”, Consejo de Negociaciones Internacionales, Resumen de Noticias, Año 10 No. 060, 26-03-2015. <http://www.confiep.org.pe/images/pdf/26-03-2015.pdf>. Accesado 17-04-2015.

Cusco noticias. “Cusco perdería S/. 200 millones por decreto que permite a privados administrar Patrimonio”. 28-09-2015. <http://cusconoticias.pe/28-09-2015/cusco-perderia-s-200-millones-por-decreto-que-permite-privados-administrar-patrimonio>. Accesado 30-09-2015.

DDC- Cusco. 2014. Comunidades de Canchis celebraron reconocimiento de Qhapaq Ñan como patrimonio mundial. S/f. <http://www.drc-cusco.gob.pe/index.php/informacion-institucional/prensa/notas-de-prensa/88-patrimonio-cultural-ultimas-cultural/821-comunidades-de-canchis-celebraron-reconocimiento-de-qhapaq-nan-como-patrimonio-mundial?tmpl=component&print=1&layout=default&page=>. Accesado 24-07-2014

El Comercio. 2014. "Reconocimiento al Qhapaq Ñan se logró tras años de trabajo". *El Comercio*. 21-06-2014. <http://elcomercio.pe/lima/patrimonio/reconocimiento-al-qhapaq-nan-se-logro-anos-trabajo-noticia-1737823>. Accesado 22-06-2014

El Comercio Ecuador. 2014. “La huella del Qhapaq Ñan se conserva en el sur”, Ecuador, 9, *El Comercio Ecuador*. 24-06-2014.

El Mercurio. 2011. Postulan el mítico Camino Inca como Patrimonio Cultural Mundial. 21-12-2011. <http://www.elmercurio.com.ec/314132-postulan-el-mitico-camino-inca-como-patrimonio-cultural-mundial/#.Vi5AyrvcvIU>. Accesado 30-01-2013.

El Telégrafo. 2014. “Qhapaq Ñan se convirtió en séptimo Patrimonio Cultural ecuatoriano”, Cultura, *El Telégrafo*. 23-06-2014. <http://www.telegrafo.com.ec/cultural/item/qhapaq-nan-se-convirtio-en-septimo-patrimonio-cultural-ecuatoriano.html> Accesado 28-06-2014.

Jaafar, Karim y Cortijo, Roberto. “El Camino del Inca, Patrimonio de la Humanidad”, Mundo, 13. *El Comercio Ecuador*. 22-06-2014.

La República. 2014. “Una red que unió a los cuatro suyos”, Archivo. <http://redaccion.larepublica.pe/infografias/una-red-que-unio-a-los-cuatro-suyos-21-06-2014>. Accesado 30-07-2014.

Ministerio de Cultura-DDC Cusco. 2014. “Unesco Declara Patrimonio Cultural de la Humanidad al Sistema Vial Andino – Qhapaq Ñan”. Boletín Cultural, N°5, Setiembre. Ministerio de Cultura de Cusco, Unidad de Comunicación e Imagen Institucional.

Rodríguez, Manuel. 2014. “Qhapaq Ñan, patrimonio de la humanidad”. *El Comercio. Opinión*, 27-06-2014. <http://elcomercio.pe/opinion/colaboradores/qhapaq-nan-patrimonio-humanidad-manuel-rodriguez-noticia-1738881>. Accesado 29-06-2014.

Svampa, Maristella. 2015. “Termina la era de las promesas andinas”. *El Clarín*, Revista Eñe. 25-08.2015. http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Termina-promesas-andinas_0_1417058291.html. Accesado 30-08-2015.

Otras fuentes

Hornberger, Esteban y Hornberger, Nancy. 2013. *Diccionario trilingüe Quechua de Cusco*. 4ta. Ed. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas.

ENTREVISTAS

Entrevistas exploratorias (Ee)

María del Carmen Guerra, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Quito, junio de 2012, entrevista 1Ee.

Ismael Romero y Rodrigo Ruiz, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Lima, agosto 2012, entrevista 4Ee.

Guadalupe Martínez, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Lima, marzo de 2013, entrevista 6Ee.

Didier Sánchez, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Quito, julio de 2013, entrevista 7Ee.

Abran Azogue, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Quito, julio de 2013, entrevista 8Ee.

Angus Lyall, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Quito, setiembre de 2013, entrevista 11Ee.

Entrevistas en profundidad en Ecuador (Epe)

Alfredo Abad, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Quito, octubre 2013, entrevista 2Epe.

Antonio Fresco, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Quito, octubre 2013, entrevista 3Epe.

Luis Páez, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Quito, julio 2014, entrevista 4Epe.

Entrevista confidencial, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Cuenca, noviembre 2013, entrevista 5Epe.

María Isabel Eljuri, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Cuenca, noviembre 2013, entrevista 6Epe.

Napoleón Almeida, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Cuenca, noviembre 2013, entrevista 7Epe.

María Catalina Tello, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Cuenca e Ingapirca, julio y octubre 2013, entrevista 8Epe.

Ruth Aguirre, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Quito y Cusco, noviembre 2013 y mayo 2014 entrevista 9Epe.

Jeaneth Coque, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Quito, noviembre 2013 y agosto 2014, entrevista 10Epe.

Entrevista confidencial, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Quito, diciembre 2013, entrevista 11Epe.

Claude Lara, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Quito, diciembre 2013, entrevista 12Epe.

María Fernanda Gutiérrez, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Lima, junio 2014, entrevista 13Epe.

Norby López, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Quito, julio 2014, entrevista 14Epe.

Xavier Chicaiza, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Quito, julio y octubre 2014, entrevista 15Epe.

Kleber Naula, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Quito, julio 2014, entrevista 16Epe.

Fernando Mejía, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Quito, julio 2014, entrevista 17Epe.

Mónica Bolaños, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Quito, julio y setiembre 2014, entrevista 18Epe.

Miguel Angel Niño, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Quito, julio 2014, entrevista 19Epe.

Entrevista confidencial, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Quito, julio 2014, entrevista 20Epe.

Giovani Silva, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Riobamba, setiembre 2014, entrevista 21Epe.

Edison Solórzano, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Riobamba, setiembre 2014, entrevista 22Epe.

Luis Alberto Tuaza, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Riobamba, setiembre 2014, entrevista 23Epe.

Abran Azogue, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Riobamba, setiembre 2014, entrevista 24Epe.

Raúl Tenesaca, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Achupallas, setiembre 2014, entrevista 25Epe.

Consuelo Barrera, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Quito, setiembre 2014, entrevista 26Epe.

Daniela Sánchez, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Quito, setiembre 2014, entrevista 27Epe.

Fabián Bedón, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Quito, setiembre 2014, entrevista 28Epe.

Belén Moncayo, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Quito, octubre 2014, entrevista 29Epe.

Mateo Ponce, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Quito, octubre 2014, entrevista 30Epe.

Entrevistas en profundidad en Perú (Epp)

Giancarlo Marcone Flores, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Lima, marzo 2014, entrevista 1Epp.

Oscar Román, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Lima, marzo 2014, entrevista 2Epp.

Luis E. Lumbreras, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Lima, marzo y agosto 2014, entrevista 3Epp.

Gorki Cuavoy, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Lima, marzo 2014, entrevista 4Epp.

Guadalupe Martínez, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Lima, marzo 2014, entrevista 5Epp.

Jorge Chávez Salas y Elmer Barrio de Mendoza, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Lima, marzo 2014, entrevista 7Epp.

Fabrizio Valencia, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Lima, marzo y agosto 2014, entrevista 8Epp.

Ricardo Chirinos, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Lima, marzo y agosto 2014, entrevista 9Epp.

Luis Guillermo Lumbreras, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Lima, marzo 2014, entrevista 10Epp.

José Luis Pino Matos, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Lima, marzo 2014, entrevista 11Epp.

Ricardo Espinosa, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Lima, marzo 2014, entrevista 12Epp.

Guido Van Es, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Cusco, abril 2014, entrevista 13Epp.

Donato Amado, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Cusco, abril 2014, entrevista 15Epp.

Arminda Gibaja, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Cusco, abril 2014, entrevista 17Epp.

José Solís, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Cusco, abril 2014, entrevista 18Epp.

Octavio Puma, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Cusco, abril 2014, entrevista 19Epp.

Octavio Fernández, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Cusco, abril 2014, entrevista 20Epp.

Marilú Farfán, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Cusco, abril 2014, entrevista 21Epp.

Daniel Paucar Ccama, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Cusco, abril 2014, entrevista 22Epp.

Juan José Díaz León, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Cusco, abril 2014, entrevista 23Epp.

Pablo Sinchi Puma, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Cusco, abril 2014, entrevista 24Epp.

Claudio Laucata Sinchi, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Cusco, abril 2014, entrevista 25Epp.

Crisóstomo Sinchi Puma, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Cusco, abril 2014, entrevista 26Epp.

Rosalio Mandortupa, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Cusco, abril 2014, entrevista 27Epp.

Lluc Acero, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Cusco, abril 2014, entrevista 28Epp.

Luis Pallardel, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Cusco, abril 2014, entrevista 30Epp.

Daniel Abarca, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Cusco, abril 2014, entrevista 31Epp.

Elena Gonzáles, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Cusco, abril 2014, entrevista 32Epp.

Frida Callañaupa, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Cusco, abril 2014, entrevista 33Epp.

Eva Becker, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Cusco, abril 2014, entrevista 34Epp.

Elías Carreño Peralta, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Cusco, abril 2014, entrevista 35Epp.

Jorge Flores Ochoa, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Cusco, abril 2014, entrevista 36Epp.

David Zea, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Cusco, abril 2014, entrevista 37Epp.

Milton Ochoa, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Cusco, abril 2014, entrevista 38Epp.

Entrevista confidencial, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Cusco, abril 2014, entrevista 39Epp.

Fresia Escalante, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Cusco, abril y Lima, noviembre 2014, entrevista 40Epp.

Fernando Villafuerte, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Cusco, abril 2014, entrevista 41Epp.

Roger Valencia, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Cusco, mayo 2014, entrevista 43Epp.

Entrevista confidencial, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Cusco, mayo 2014, entrevista 44Epp.

Jorge Recharte, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Lima, mayo 2014, entrevista 45Epp.

Rodrigo Ruiz, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Lima, mayo 2014, entrevista 46Epp.

Segisfredo López, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Lima, mayo 2014, entrevista 47Epp.

Lenka Figueroa, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Lima, mayo 2014, entrevista 48Epp.

Wilfredo Yépez, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Cusco, mayo 2014, entrevista 49Epp.

Jean Jacques Decoster, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Cusco, mayo 2014, entrevista 50Epp.

Entrevista confidencial, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Lima, mayo 2014, entrevista 51Epp.

Alberto Carrión, Carlos Amézaga y Francisco Alcázar, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Lima, junio 2014, entrevista 52Epp.

Entrevista confidencial, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Lima, junio 2014, entrevista 53Epp.

Alberto Martorell, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Lima, junio 2014, entrevista 54 Epp.

Entrevistas en profundidad en Francia (Epf)

Gwenaelle Bourdin, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Paris, febrero 2014, entrevista 1Epf.

César Moreno-Triana, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Paris, febrero 2014, entrevista 2Epf.

Patricia Durán, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Paris, febrero 2014, entrevista 3Epf.

Lautaro Pozo, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Paris, febrero 2014, entrevista 4Epf.

Peter De Brine, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Paris, marzo 2015, entrevista 5Epf.

Mauro Rosi, entrevista realizada por María Luisa Rendón, Paris, marzo 2015, entrevista 6Epf.